

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial

del 3 de abril de 1981



**EL COMPORTAMIENTO SEXUAL DE LAS PERSONAS ADULTAS
MAYORES DE LA CIUDAD DE MÉXICO: APROXIMACIÓN
INVESTIGATIVA MIXTA**

TESIS

Que para obtener el grado de

DOCTORA EN INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA

P r e s e n t a

AMARILYS MERCEDES TORRADO RAMOS

Directora: Dra. Carolina Armenta Hurtarte

Lector 1. Dr. Ignacio Lozano Verduzco

Lector 2. Dra. María del Rocío Enríquez Rosas

Lector 3. Dr. Javier De La Fuente Zepeda

Lector 4. Dr. Feliciano Villar Posada

Ciudad de México, 2023

«Da el primer paso con fe, no tienes que mirar la escalera, tan solo da el primer paso».

Martin Luther King

Agradecimientos

A mi mamá y a mi papá, mis mayores tesoros, por todo el amor, educación, apoyo e incondicionalidad.

A mi familia por la compañía en cualquiera de sus matices.

A las amigas y amigos que me han acompañado en estos años de sacrificio, aprendizaje mutuo, de momentos felices y otros de necesarios apapachos.

A mis compañerxs de estudio y profesorxs porque muchas ideas buenas salieron de oírlos, platicarles y revotar ideas juntxs.

A mi soñador preferido por todo su amor, amistad, verdad, risas, paz, comprensión y aportaciones en todos los sentidos. El camino es increíblemente bonito de tu mano.

A mis queridas compañeras de trabajo por apoyarme en los momentos finales donde todo se puso intenso otra vez.

A todas las personas e instituciones que me han abierto puertas, conectado, apoyado, impulsado y ofrecido los espacios para concretar esta tesis y expandirme profesionalmente.

Mi agradecimiento eterno a las amistades que me apoyaron en los momentos de aplicación de la tesis. Gracias por acompañarme a las aplicaciones presenciales y por la divulgación de mis convocatorias en sus muros de redes sociales y con familiares. Encontrar a personas adultas mayores que se abrieran a hablar de su sexualidad fue un gran reto; mucho más durante la pandemia y el encierro.

A los tutores y lectores de esta tesis por el acompañamiento, la mirada crítica, la guía oportuna y el reconocimiento a mi labor y esfuerzo.

Esta tesis doctoral fue posible gracias a la Beca Nacional otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y a la Beca IBERO para el financiamiento educativo otorgada por la Universidad de La Habana, Ciudad de México.

Resumen

La sexualidad suele ser considerada una esfera importante en la adultez mayor, sin embargo, está permeada de prejuicios que suelen invisibilizarla e incluso excluirla de la vida de las personas adultas mayores. La investigación en cuestión tuvo como objetivo principal: explicar el comportamiento sexual de personas adultas mayores residentes en la Ciudad de México, a partir de su relación con el deseo sexual, el placer sexual, el autoconcepto en la adultez mayor y características sociodemográficas. Se desarrolló a través del método investigativo mixto, con un alcance descriptivo y de comparación de grupos. Constó con tres fases de trabajo y cuatro estudios de tipo: cualitativo, cuantitativo y mixto secuencial (psicométrico). Las técnicas, instrumentos y métodos empleados conforme a los estudios fueron: redes semánticas naturales modificadas, entrevistas semiestructuradas, jueceo de expertas y expertos, entrevista cognoscitiva y Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores. Los principales resultados apuntan a comprender los comportamientos sexuales en la adultez mayor desde un carácter variado, dinámico y contingente. Los significados psicológicos sobre sexualidad y autoconcepto, en las y los participantes, se encuentran en estrecha interrelación, presenciándose cómo el autoconcepto corporal tiene protagonismo en la relación que cada persona adulta mayor tiene con su sexualidad y comportamientos sexuales. Se identifican en las adultas y adultos mayores estudiados variadas expresiones de comportamientos vinculados a deseos sexuales y formas de satisfacerlos a partir de muestras de afecto, comunicación, prácticas de seducción, masturbación y coito. Además, existen diferencias estadísticamente significativas en los comportamientos sexuales de la muestra, en relación con las variables sexo, situación de pareja actual, ocupación y escolaridad.

Palabras claves: adultez mayor, sexualidad, deseo, placer, autoconcepto, cuerpo.

Abstract

Sexuality is usually considered an important sphere in older adulthood, however, it is permeated by prejudices that tend to make it invisible and even exclude it from the lives of older people. The main goal of the research in question was: to explain the sexual behavior of older adults residing in Mexico City, based on their relationship with sexual desire, sexual pleasure, self-concept in older adulthood and sociodemographic characteristics. It was developed through the mixed research method, with a descriptive scope and comparison of groups. It consisted of three work phases and four type studies: qualitative, quantitative and mixed sequential (psychometric). The techniques, instruments and methods used according to the studies were: modified natural semantic networks, semi-structured interviews, judging of experts, cognitive interview and Sexual Behavior Questionnaire for Older Adults. The main results aim to understand sexual behaviors in older adulthood from a varied, dynamic and contingent nature. The psychological meanings of sexuality and self-concept, in the participants, are closely interrelated, witnessing how the bodily self-concept plays a leading role in the relationship that each older person has with their sexuality and sexual behaviors. Various expressions of sexual behaviors linked to sexual desires and ways of satisfying them based on displays of affection, communication, seduction practices, masturbation and intercourse are identified in the studied adults and older adults. In addition, there are statistically significant differences in the sexual behaviors of the sample in relation to the variables sex, current partner situation, occupation and schooling.

Keywords: older adulthood, sexuality, desire, pleasure, self-concept, body.

Tabla de contenido

Introducción.....	8
Investigación doctoral en tiempos de COVID-19.....	11
Sustento teórico	15
Personas adultas mayores	15
Sexualidad en la adultez mayor	16
Comportamiento sexual en las personas adultas mayores	19
Deseo y placer sexual en la adultez mayor	24
Autoconcepto en la adultez mayor.....	27
Género.....	30
Cuerpos	32
Justificación.....	34
Método.....	36
Planteamiento del problema de investigación	36
Pregunta de investigación	41
Objetivo general.....	41
Objetivos específicos	41
Hipótesis general de investigación	42
Definiciones categoriales.....	42
Población de estudio	44
Aspectos éticos	45
Diseño y tipo de estudio.....	45
Resultados.....	47
Fase 1. Comprensión de los significados psicológicos de personas adultas mayores residentes en la Ciudad de México en torno a la sexualidad, deseo y placer sexual, tomando en cuenta sus vivencias sobre la esfera sexual y el autoconcepto en la adultez mayor. ...	47
Estudio 1. Significados psicológicos sobre sexualidad, deseo y placer sexual en la adultez mayor a partir de redes semánticas naturales (modificadas).	48
Estudio 2. Significados psicológicos sobre sexualidad, autoconcepto en la adultez mayor, deseo y placer sexual, a partir de las vivencias de las personas adultas mayores.	76

Fase 2. Elaboración del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores y aportación de evidencias de validez de contenido y confiabilidad.	141
Estudio 3. Elaboración del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores y aportación de evidencias de validez de contenido y confiabilidad.	142
Fase 3. Reconocimiento de los comportamientos sexuales presentes en personas adultas mayores residentes de la Ciudad de México y sus diferencias respecto a características sociodemográficas como: sexo, situación de pareja actual, escolaridad, ocupación y convivencia familiar en el hogar.	176
Estudio 4. El comportamiento sexual de las personas adultas mayores de la Ciudad de México: estudio descriptivo - comparativo.	177
Discusión general	203
Apéndices	253
Protocolo de entrevista de estudio 2. Significados psicológicos sobre sexualidad, autoconcepto en la adultez mayor, deseo y placer sexual, a partir de las vivencias en torno a la esfera sexual.	254
Protocolo de jueceo de expertos: Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores	255
Protocolo para la entrevista cognoscitiva del Cuestionario de Comportamiento Sexual en Personas Adultas Mayores	265
Protocolo de Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores	272
Protocolo de Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (versión final).....	276
Tabla de correlaciones de los 17 reactivos iniciales del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores	278

Tablas

Tabla 1. Casos de personas de 60 años y más, confirmadas con COVID–19 y fallecidas por esta misma causa, en México	13
Tabla 2. Datos sociodemográficos de las personas participantes en el estudio.....	76
Tabla 3. Vivencias en torno al propio cuerpo etario de las adultas y adultos mayores participantes	126

Tabla 4. Vivencias en torno al propio cuerpo: el cuerpo simbólico como protagonista en adultas mayores.	128
Tabla 5. Vivencias en torno al propio cuerpo: el cuerpo simbólico como protagonista en adultos mayores.	129
Tabla 6. Vivencias en las dinámicas sexuales: sinergia entre cuerpos en las adultas y adultos mayores participantes.	131
Tabla 7. Coeficiente V de Aiken sobre la representatividad de los reactivos Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores.....	152
Tabla 8. Coeficiente V de Aiken sobre la adecuación de los reactivos Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores.....	153
Tabla 9. Coeficiente V de Aiken sobre problemas en la redacción, expresión o aspecto de los reactivos Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores.....	154
Tabla 10. Autovalores, porcentajes de varianza explicada y porcentajes acumulados por factores, de los 17 reactivos que componen la solución factorial del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (N = 121).....	160
Tabla 11. Resumen de reactivos y cargas factoriales por rotación oblicua oblmin con solución de 3 factores del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (N = 121).	160
Tabla 12. Autovalores, porcentajes de varianza explicada y porcentajes acumulados por factores, de los 13 reactivos que componen la solución factorial del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (N = 121).....	162
Tabla 13. Resumen de reactivos y cargas factoriales por rotación oblicua oblmin con solución de 3 factores del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (N = 121).....	162
Tabla 14. Autovalores, porcentajes de varianza explicada y porcentajes acumulados por factores, de los 11 reactivos que componen la solución factorial final del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (N = 121).....	163
Tabla 15. Resumen de reactivos y cargas factoriales por rotación oblicua oblmin con solución de 3 factores del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (N = 121).....	164

Tabla 16. Resumen de reactivos y cargas factoriales por Máxima Verosimilitud con solución unidimensional del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (N = 121).....	167
Tabla 17. Características sociodemográficas de la muestra.....	181
Tabla 18. U de Mann-Whitney sobre factores y reactivos del Cuestionario de Comportamientos Sexuales para Personas Adultas Mayores según variable sexo.....	191
Tabla 19. U de Mann-Whitney sobre factores y reactivos del Cuestionario de Comportamientos Sexuales para Personas Adultas Mayores según variable situación de pareja actual.	192
Tabla 20. U de Mann-Whitney sobre factores y reactivos del Cuestionario de Comportamientos Sexuales para Personas Adultas Mayores según variable ocupación...	193
Tabla 21. Kruskal-Wallis sobre factores y reactivos del Cuestionario de Comportamientos Sexuales para Personas Adultas Mayores según variable escolaridad.....	194

Figuras

Figura 1. Esquema general del diseño de investigación mixto secuencial desarrollado.	46
Figura 2. Núcleo de la red en sexualidad para adultas mayores.....	58
Figura 3. Núcleo de la red en sexualidad para adultos mayores.....	59
Figura 4. Núcleo de la red en deseo sexual para adultas mayores.....	60
Figura 5. Núcleo de la red en deseo sexual para adultos mayores.	61
Figura 6. Núcleo de la red en placer sexual para adultas mayores.....	63
Figura 7. Núcleo de la red en placer sexual para adultos mayores.....	64
Figura 8. Significados principales en torno a la sexualidad de las personas adultas mayores entrevistadas.	84
Figura 9. Deseo y placer sexual en adultas mayores.	100
Figura 10. Deseo y placer sexual en adultos mayores.....	109
Figura 11. Relación entre cuerpos, sexualidades y adulteces mayores.	125

Figura 12. Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (versión para entrevista cognoscitiva).	155
Figura 13. Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (versión aplicada).....	157
Figura 14. Frecuencias estadísticas de los reactivos correspondientes al factor comportamientos sexuales diádicos, en las y los participantes.....	185
Figura 15. Frecuencias estadísticas de los reactivos correspondientes al factor comportamientos sexuales genitocéntricos en las y los participantes.	187
Figura 16. Frecuencias estadísticas de los reactivos correspondientes al factor comportamientos sexuales en la individualidad, en las y los participantes.	188

Introducción

La sexualidad es un aspecto esencial de la vida de los seres humanos (Organización Mundial de la Salud, 2018), cuyas características y connotaciones suelen ir variando en cada una de las etapas del desarrollo humano. Dentro del campo de la investigación psicológica con y para personas adultas mayores, la esfera sexual continúa precisando de estudios que aporten actualización teórica y resultados investigativos recientes. Con el transcurrir de los años, las generaciones de adultas y adultos mayores van cambiando y con ella sus concepciones sobre la vida y sus aristas.

Hoy por hoy, en nuestro imaginario social, la sexualidad de las personas de 60 años y más continúa percibiéndose como un tema tabú, silenciado, invisibilizado, vinculado al deterioro desde una visión coitocéntrica e incluso llega a pensarse como ausente en la vida de las adultas y adultos mayores. Sin embargo, comienza a tener mayor presencia la perspectiva de considerarla actualmente en proceso de transición entre modelos tradicionales y nuevas variadas maneras de estar presente en cada persona mayor (Iacub, 2006; Mazzucchelli y Arévalo, 2019). Esta investigación doctoral considera necesario comprender la esfera sexual de las personas adultas mayores desde la integración biopsicosocial (Carpenter y Delamater, 2012) y con un carácter dinámico, fluido y contingente, que dé cuenta de la complejidad psicológica del tema.

En cualquier edad, cada persona tiene el derecho a vivir su sexualidad como desee, lo importante es que no renuncien a esta por miedos infundados, falta de ayuda y tabúes sociales. Lo esencial es crear las condiciones para que las personas adultas mayores se sientan libres y no obligadas a renunciar a la actividad sexual ni obligadas a tenerla (López, 2012). Ello implicaría desmitificar, esclarecer y visibilizar las diversas maneras en que la sexualidad

llega a estar presente en la adultez mayor. Lo importante es comprender que la sexualidad abarca una noción amplia que incluye pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas y prácticas (Organización Mundial de la Salud, 2018).

¿Por qué estudiar específicamente los comportamientos sexuales? Consideramos que es una puerta de entrada pertinente y viable para profundizar en la diversidad de accionares en los que se puede estar manifestando la sexualidad de manera implícita y explícita, de forma consciente o no. La aproximación investigativa abierta, inclusiva, sin prejuicios y no coitocéntrica posibilita identificar comportamientos de una amplia gama, que incluyen: los que se rememoran, los que permanecen en el deseo sexual y la intención conductual, así como aquellas conductas de facto.

Los significados y vivencias en torno a la propia sexualidad, el autoconcepto, la corporalidad, el deseo y el placer sexual, forman parte sustancial de este estudio; posibilitan identificar comportamientos en torno a la esfera sexual y, a la vez, dichos comportamientos dan cuenta de la dinámica psicológica en las que van mediando estos significados y vivencias de forma rizomática y no casual. Pudimos constatar en los estudios que componen esta investigación que, los comportamientos sexuales incluso en una misma persona pueden ser cambiantes, variados, y no reconocibles como accionares sexuales por la propia persona adulta mayor.

En este sentido, la presente investigación doctoral posibilitó la aproximación explicativa a la complejidad psicológica de los comportamientos sexuales en las personas adultas mayores. El objetivo general fue: explicar el comportamiento sexual de personas adultas mayores residentes en la Ciudad de México, a partir de su relación con el deseo sexual, el placer sexual, el autoconcepto en la adultez mayor y características sociodemográficas. Se desarrolló esta investigación a través del método de investigación mixto.

Según la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) del 2018 existen alrededor de 15.4 millones de personas adultas mayores, lo que representaba 12.3% de la población total. El 49% vive en hogares nucleares, el 39.8% en hogares ampliados y 11.4% viven solos, lo cual asciende a 1.7 millones de adultas y adultos mayores; el 60% mujeres y 40% hombres (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018). Las personas adultas mayores del rango etario 60 – 69 años constituyen el 43.1% de la población total, las de 70 – 79 años el 36.4%, las de 80 – 90 años el 17.4% y las mayores de 80 representan el 3.1%. Respecto al estado civil, el 65.3% de las adultas mayores son viudas, el 19% divorciadas y el 1.8% vive en unión libre. Por su parte, los adultos mayores son viudos en un 42.6%, 31.5% son divorciados y el 8.7% también se encuentran en unión libre. El mayor porcentaje de la población adulta mayor mexicana que vive sola son económicamente activos representando el 41.4% (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018). Específicamente en la Ciudad de México, para el 2017 un 11 % de la población tenía 60 años y más (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2017).

En el 2020 Instituto Nacional de Estadística y Geografía contabilizo que la población de 60 años y más, ascendía a 15.1 millones, representando al 12% de la población actual. La Ciudad de México se destacó con el índice más alto de envejecimiento de la república, un 16.5%. El 53% de las personas adultas mayores refirieron estar casadas, el 64% hombres y el 42% mujeres, (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2021).

Para el 2025 los pronósticos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) avizoran que el porcentaje de envejecimiento entre la población mexicana será aproximadamente de 13.9 % y en 2050 de 26.5%. Se estima que en el 2020 los mexicanos y mexicanas llegaron a vivir en promedio 78 años y 81 años. Como es usual las proyecciones

de vida son mayores para las mujeres quienes en 2030 tendrán una esperanza de vida de 80 años mientras que la de los hombres será de 76.6 años (Huenchuan, 2018).

En términos legislativos mexicanos, la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, promovida por el Instituto Nacional de las Personas Mayores (INAPAM), declara en su Capítulo II inciso d, el derecho de las adultas y adultos mayores a que se les respete su integridad física, psicoemocional y sexual. Para ello, pauta que este grupo poblacional tiene acceso preferente a los servicios de salud en conformidad con el párrafo tercero del artículo 4to Constitucional y apoyado por el artículo 18 de esta Ley, con el propósito de que puedan gozar cabalmente el “derecho a su sexualidad, bienestar físico, mental y psicoemocional” (INAPAM, 2014, p. 17).

Investigación doctoral en tiempos de COVID-19

Esta investigación doctoral tiene como período de desarrollo los años 2018 - 2022, por lo que el proceso investigativo estuvo atravesado por la presencia de la COVID-19, enfermedad infecciosa causada por el coronavirus (SARS-CoV-2) que ha cobrado la vida de 2.63 millones de personas alrededor de todo el mundo con cerca de 119 millones de casos confirmados hasta la fecha de 12 de marzo de 2021 (Johns Hopkins University Center for Systems Science and Engineering, 2021; Organización Mundial de la Salud, 2021; Wikipedia, 2021). La salida a campo de la fase 1 de la investigación correspondiente a los estudios cualitativos se llevó a cabo entre los años 2018 – 2019, es decir, antes de la contingencia por COVID-19. La fase 2 correspondiente a los estudios cuantitativos se llevó a cabo entre 2020 - 2021 período que concuerda con la presencia de esta problemática sanitaria y social.

Esta pandemia mundial con inicio en el 2019 y aún presente en el mundo y específicamente en México, conlleva graves consecuencias físicas, psicológicas y sociales para todas y todos, considerando a las personas de 60 años y más como grupo en situación de vulnerabilidad, además de considerarse agravantes la presencia de factores de riesgo como: diabetes mellitus, obesidad cáncer, enfermedades renales crónicas, enfermedades pulmonares crónicas, afecciones cardiacas, sistema inmunitario debilitado, entre otras (Centro para el Control y Prevención de Enfermedades, 2021).

El impacto psicológico también es notable en las personas adultas mayores, evidenciándose deterioro funcional y problemáticas en la salud mental (Tsamakis et. al, 2021). En Estados Unidos un estudio informó que a partir del distanciamiento social ha aumentado en este grupo etario la sensación de soledad, la realización de actividades solitarias, el uso de redes sociales, computadoras, celulares y tabletas, cambios en la actividad física y en los patrones de sueño. Además, se identifica mayor consumo de bebidas alcohólicas y drogas recreativas (Emerson, 2020). En España una investigación reporta que 52.6% de las adultas mayores y el 34.3% de los adultos mayores han presentado en el 2020 angustia emocional, el 34.7% de adultas mayores y 23.8% de adultos mayores presentaron conductas evitativas, mientras que el 28.5% y 14.2%, respectivamente, experimentaron depresión (García-Portilla, et. al, 2020). Por su parte, en las adultas mayores mexicanas se identificaron mayores preocupaciones por la pandemia respecto a los adultos mayores mexicanos, con puntuaciones más altas en síntomas depresivos, de ansiedad y de estrés (González-González, 2020). Sin embargo, los datos estadísticos muestran que, a pesar de ser las respuestas depresivas y el estrés factores psicológicos asociados al COVID - 19, ciertamente tienen menos riesgos a padecerlo en

correspondencia a las estadísticas de grupos etarios de menor edad (García-Portilla, et. al, 2020).

En México, la actualización de las cifras para el 12 de marzo de 2021 indica que cerca de 2.345.863 de personas mexicanas han sido confirmadas como positivas y 213.628 han muerto (Gobierno de México, 2021). Se ha estimado que en nuestro país el grupo de edad más afectado ha sido el de 45 a 64 años, con un exceso de mortalidad de 62.6%, seguido del grupo de 65 años y más con 33% y del grupo de 20 a 44 años con 18.4% (Gobierno de México et al., 2020). Las estadísticas actuales muestran las siguientes cifras, en las que resalta que son los adultos mayores hombres los más afectados por esta pandemia:

Tabla 1.

Casos de personas de 60 años y más confirmadas con COVID-19 y fallecidas por esta misma causa, en México.

Rango etario	Casos confirmados		Decesos confirmados	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
60 – 64 años	62.349	67.404	10.205	16.503
65 – 69 años	45.692	52.222	10.561	16.830
70 – 74 años	32.396	38.896	9.688	15.119
75 – 79 años	22.306	26.813	7.811	11.819
80 – 84 años	13.761	16.267	5.273	7.969
85 – 89 años	7.328	8.428	2.939	4.356
90 – 94 años	0	2.867	1.150	1.440
95 – 99 años	-	-	-	355

Nota: la tabla contiene los datos presentados por el Gobierno de México hasta el día 12 de marzo de 2021, recuperado en [https://datos.COVID - 19.conacyt.mx/](https://datos.COVID-19.conacyt.mx/)

En las siguientes páginas se presentan primeramente el sustento teórico de la investigación donde se exponen los principales pilares teóricos que fundamentan la tesis. Posteriormente, se describe el método de la investigación en el cual se esclarecen los principales aspectos

metodológicos y las fases trabajadas. Seguidamente, en el apartado de resultados, se presentan cada uno de los estudios desarrollados. Se finaliza el documento con un apartado integrativo de discusión seguido de los apéndices de toda la investigación.

Esta tesis doctoral propone una explicación reivindicativa de la sexualidad a los 60 años y más. Las formas en que nos concebimos, representamos e identificamos sexualmente, así como nuestras preferencias respecto a la persona de deseo sexual y de establecimiento de vínculos íntimo – afectivos, son factores que indican en el comportamiento sexual individual el cual presenta un carácter diverso, variable y relacional, e incluye lo sensual, lo erótico y lo coital. Aunque nos centraremos en la dimensión psicológica, este estudio sigue la perspectiva de la Psicología del Desarrollo específicamente de la etapa adultez mayor. Ello posibilitará comprender a la sexualidad como una esfera de la vida en cuyo curso influyen las características bio – psico – sociales que como tendencia tipifican a cada período etario y también la historia de vida individual (Carpenter y Delamater, 2012).

Sustento teórico

Personas adultas mayores

Las personas adultas mayores son el grupo poblacional de 60 años y más que se encuentran transitando por la última etapa del ciclo vital humano (Organización de los Estados Americanos, 2015). Los términos adultez mayor, vejez y tercera edad hacen referencia a esta etapa de la vida, la cual posee cambios y transformaciones biológicas, psicológicas y sociales, tal como sucede a lo largo de la vida del ser humano (Orosa, 2014). En México, en el ámbito del trabajo para y con personas adultas mayores se ha consensuado como la forma correcta de referirse a las adultas y adultos de 60 años en adelante, justamente como: personas mayores o personas adultas mayores (INAPAM, 2014). Ello con el propósito de eliminar los nombramientos prejuiciosos y estigmatizantes. Además, por nuestra experiencia es la manera en que la mayoría de este grupo etario prefiere ser nombrado, lo cual debería ser socialmente respetado.

Al respecto, se deriva una problemática acerca de cómo nombrar a esta última etapa del ciclo vital humano: ¿adultez mayor, vejez, tercera edad? En esta tesis nombraremos mayormente a esta etapa como adultez mayor, en coherencia con el uso del término: personas adultas mayores. Pero igualmente se encontrarán en estas páginas el término de vejez y vejeces. En este sentido, consideramos importante mencionar el peligro de continuar migrando de términos para evadir la problemática de fondo que constituye las representaciones sociales negativas, prejuiciosas y estereotipadas hacia las personas de 60 años y más.

Hoy por hoy es necesario continuar la gesta reivindicativa de reapropiación de términos que, visibilice y reafirme el valor y potencial de las personas adultas mayores, viejas, viejos y viejes; desterrando así, las connotaciones negativas del término y abriendo a significados

positivos que den cuenta de la nueva cultura gerontológica y la diversidad de adúlteces mayores – vejece, exiſtente.

Dentro del campo de la Psicología del Desarrollo de la Adulter Mayor ſolemos decir que lo único en común entre la adulta y lo adulto mayor e el rango etario cronológico, pueto que en lo demás aſpecto la heterogeneidad ſuele ſer notable (Oroſa, 2016). De ahí que, reſulte acertado penſar que lo comportamiento de eſte grupo etario, entre ellos lo correspondiente a la eſfera ſexual, también ſon variado y diverſo, reſultando pertinente eſtudio que continúen profundizando al reſpecto.

Sexualidad en la adulter mayor

El panorama teórico e inſtitutivo ſobre la ſexualidad en la adulter mayor ha recorrido variado camino en la última 5 década. La diferente perspectiva teórica y quehacer inſtitutivo que podemos encontrar ſe encuentran eſtrechamente relacionadas con la convención ſocial coitocentriſta y reſentación cultural de la ſexualidad en eſta etapa de la vida, en la ſociedad occidentalizada. Sin duda, eſta viſión influye en la percepción que cada perſona adulta mayor tiene de ſí miſma y de ſu ſexualidad.

Un punto de partida importante a tener en cuenta e que la ſexualidad e una eſfera de la vida variada e integrativa. Aſí lo reafirma la Organización Mundial de la Salud, al definirla como:

“Un aſpecto central del ſer humano, preſente a lo largo de ſu vida. Abarca al ſexo, la identidad y lo papele de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación ſexual. Se vivencia y ſe expreſa a través de penſamiento, fantaſía, deſeo, creencia, actitudes, valore, conductas, prácticas, papele y relación interperſonal” (Organización Mundial de la Salud, 2011, p.3).

A partir de eſta definición, aſí como en la teoría ſe identifica a la ſexualidad en la perſona adulta mayor como multidimensional. La inſtitución al reſpecto destacan la

presencia de diversos factores relativos a la historia de vida que median los comportamientos sexuales a los 60 años y más. Estos son: el interés sexual que se ha tenido a lo largo de los años, las experiencias de relaciones sexuales satisfactorias y gratificantes, el proceso de formación de pareja y de la familia, el deterioro en la relación matrimonial debido a disfunción sexual, falta de interés sexual, rutinización y monotonía, la higiene de la otra persona y procesos de deterioro cognitivo de la pareja (Bertomeu y Redondo, 2017; Carpenter y Delamater, 2012; Herrera, 2003; Lima et al., 2017; Llanes, 2013; Zorrilla-Muñoz et al., 2013; Socías et al., 2015).

Además, se citan elementos relacionados con los procesos autorreferenciales que intervienen en el bienestar sexual en estas edades, tales como: la propia concepción que se tenga sobre el ser adulta/o mayor, la aceptación de su adultez mayor y los cambios que le acontecen en el orden biológico, psicológico y social, así como su autoconcepto sexual y autoestima. Sin perder de vista los aspectos cognoscitivos puesto que, a mayor grado de información sobre la sexualidad y menores creencias estereotipadas sobre la misma, mejores posibilidades de continuar desarrollando una esfera sexual plena (Bertomeu y Redondo, 2017; Carpenter y Delamater, 2012; Herrera, 2003; Llanes, 2013; Zorrilla-Muñoz et al., 2013; Socías et al., 2015).

Concerniente al plano individual se ha encontrado que existen variadas condiciones que, igualmente favorecen o desfavorecen la realización de comportamientos sexuales de adultas y adultos mayores. Dentro de este grupos se incluye el estado civil que se posea: viudo/a, divorciado/a, soltero/a; el cambio en el rol social a partir de la jubilación y las formas de afrontamiento asumidas por cada persona, al igual que la presencia o ausencia de enfermedades incapacitantes físicas y mentales, el empleo del tiempo libre y de ocio, la inserción en espacios de socialización para la adultez mayor y contar con redes de apoyo

reales (Bertomeu y Redondo, 2017; Carpenter y Delamater, 2012; Herrera, 2003; Lima et al., 2017; Llanes, 2013; Zorrilla-Muñoz et al., 2013; Socías et al., 2015). Además, también se debe tener en cuenta que las vivencias sobre la sexualidad en la adultez mayor se encuentran permeadas por las condiciones de vida y de convivencia familiar, por lo que la falta de privacidad, las condiciones de la vivienda y la institucionalización en hogares de día y residencias (Díaz; Lemus, Álvarez, 2015; Lima et al., 2017; Vieira et al., 2015).

Al identificar la multiplicidad de aspectos y condiciones que pueden llegar a incidir en la esfera sexual en las personas adultas mayores, nos percatamos de la complejidad psicológica que la constituye y de la marcada dinámica inter-intrapersonal en la que se fundamenta. Por lo tanto, en dependencia del abordaje que se realice, se va a poder acceder a diferentes niveles de comprensión de la sexualidad en la adultez mayor, desde lo general a lo particular e individualidad. Ningún plano de abordaje, necesariamente, es superior a otro, más bien podremos acceder a niveles de comprensión diferentes; donde no siempre será necesario la búsqueda de relaciones causales, puesto que un aspecto valioso del conocimiento de esta esfera de la vida son las interconexiones rizomáticas a partir de las vivencias y experiencias humanas.

Dado que la sexualidad es comprendida como multidimensional, esta tesis tomará como punto de partida el modelo biopsicosocial, por posibilitar un análisis integrativo, el cual resulta necesario para estudiar la adultez mayor. Este enfoque parte de la Psicología del Desarrollo y adquiere actualmente destacada importancia puesto que entiende a la sexualidad en un continuo desarrollo a lo largo de toda la vida a partir de la interrelación de procesos biológicos, psicológicos y sociales. Reconoce que en cada persona las experiencias relativas al cuerpo, creencias y la cultura van influyendo en su sexualidad y en los cambios que en ella acontecen a través de los años (Carpenter y Delamater, 2012).

Dicho modelo posibilita comprender que es en el plano psicológico donde se van constituyendo los procesos identitarios que influyen en todas las esferas de la vida, incluyendo la sexualidad y los comportamientos que la distinguen. La interrelación entre las experiencias corpóreas internas y externas, los valores culturales, las preferencias afectivas, eróticas y sexuales van formando parte de la historia individual de cada persona, la cual es también interindividual y con ello familiar, generacional, social y de pareja. Esta historia es también etaria, de raza, de clase social, económica, política, religiosa, médica, entre otras variadas interseccionalidades que podemos encontrar.

En esta investigación la sexualidad es definida como una esfera de la vida de carácter biopsicosocial que integra caricias, deseos, fantasías, juegos sexuales, masturbación, automasturbación, penetración, contemplación y otras variadas formas de erotismo que brindan tanto placer corporal como satisfacción afectiva a partir de sentimientos como el compañerismo, la seguridad, la protección, la intimidad y la complicidad (Organización Mundial de la Salud, 2018; Vieira, Coutinho y Saraiva, 2016).

Comportamiento sexual en las personas adultas mayores

La revisión de estudios en torno al comportamiento sexual pone en evidencia que, aunque es ampliamente utilizado este término, existe escasez de definiciones que lo esclarezcan. Los teóricos de la sexualidad Shibley y Delamater (2006) reconocieron que proponer una definición de comportamiento sexual es difícil, considerando que esta puede ser cambiante dependiendo el contexto histórico – cultural desde el que se pretenda comprender.

Pese a esta situación, se identifican tipificaciones de comportamientos sexuales en la adultez mayor asociados fundamentalmente a: la respuesta genital masculina (Reiss, 1986; Sprencher y Regan, 2000), al coito (Kauffmann-Doig, 1978; Wolf, 1980) y a conductas como la masturbación, el sexo oral, besos, caricias y expresiones del poder (González, Gómez, y

Cortés, 1977; Sprencher y Regan, 2000; Shibley y Delamater, 2006). Desde la tradición freudiana los comportamientos sexuales están relacionados con la pulsión sexual, entendida como la necesidad de satisfacción de la libido y canalización de la energía sexual (Wolf, 1980; Laplanche, 1987).

En la adultez mayor se identifican cambios biológicos estructurales y funcionales relacionados con la esfera sexual. En el caso de los hombres los espermatozoides disminuyen en cantidad, calidad y en capacidad de movimiento. Los testículos sufren cambios degenerativos en la producción de semen. Las erecciones son menos firmes, pueden perderse y recuperarse. El tiempo de eyaculación es demorado y necesariamente no se eyacula en todos los coitos. El periodo de detumescencia del pene es más rápido y se prolonga refractario. Los estímulos sexuales deben ser más intensos para lograrse la erección del pene y deben ser sostenidos. Además, se suelen pensar que la necesidad de contacto sexual, fundamentalmente coital es menor en la vejez, realizándose una o dos veces a la semana; donde el coito no siempre llega al orgasmo. Estos cambios suelen provocar malestar en los adultos mayores dependiendo del nivel de conocimiento, afrontamiento emocional y apertura a buscar alternativas (Levkovich, et al., 2018; Wong, et al., 2010).

En el caso de las mujeres dichos cambios biológicos de carácter estructural y funcional suelen manifestarse de manera diferente. La vagina se hace más estrecha, menos elástica, pierde longitud y se reduce su capacidad de distensión. Disminuye el fluido vaginal. Los labios mayores y menores de la vulva se hacen menos elásticos. Aparece el debilitamiento la musculatura vaginal y de la zona perineal por lo que la contracción de la vagina durante el orgasmo es menor. Las contracciones uterinas durante el orgasmo pueden ser dolorosas al tener un carácter espástico en lugar de rítmico como en edades anteriores (Levkovich, et al., Ayalon, 2018; Wong, et al., 2010). Además, con la llegada de la menopausia ocurren cambios

hormonales importantes en las hormonas sexuales (Grishina, Fenton, y Sankaran-Walters, 2014).

También aparece el término comportamiento afectivo - sexuales (Pérez, Jenaro, Rodríguez y Robaina, 2016), el cual en nuestra opinión resultan un esfuerzo para descentrar la noción de comportamiento sexual del aspecto genital y coital, así como de resaltar la función dinamizadora de los afectos y las emociones en esta área.

Los comportamientos sexuales se manifiestan en todas las aristas de la vida y de la cotidianidad humana. Comprende el sistema de conductas, actividades o interacciones influenciadas por la cultura, cuyas expresiones son diferentes en hombres y mujeres y producen satisfacción sexual a partir de la excitación y el orgasmo (Shibley y Delamater, 2006; Reiss, 1986; Enciclopedia Hispánica, 1991; Sprencher y Regan, 2000). Incluye no solo la función reproductiva sino también estímulos sexuales mentales y somáticos que conducen al placer afectivo y sexual consigo mismo o con otra persona (Alzate, 1974; Sprencher y Regan, 2000). Estas citadas tendencias provenientes de campos como la psicología, la medicina y la sociología han influido en las representaciones sociales de la sexualidad y en las relaciones que hombres y mujeres han tenido con esta esfera de la vida.

Recientes datos del 2019 correspondientes al Berlin Aging Study II (BASE-II; Mage = 68 años, SD = 3.68; 50% mujeres; N = 1,514), reflejaron que la edad avanzada se asoció con menos actividad sexual y menos pensamientos sexuales, en la adultez mayor, pero no con diferencias en el interés por mantener relaciones íntimas. Los resultados también evidencian la importancia de las diferencias individuales porque al menos un tercio de las personas de 60 a 82 años informaron más actividad sexual y pensamientos que el adulto más joven promedio. Sin embargo, los que refirieron sentimientos de soledad informaron menos actividad sexual e intimidad, pero persistencia de pensamientos sexuales (Kolodziejczak,

Rosada, Drewelies, Düzel, Eibich, Tegeler, Wagner, Beier, Ram, Demuth, Steinhagen-Thiessen & Gerstorf, 2019).

En la adultez mayor los comportamientos sexuales se han relacionado mucho más con los afectos, la confianza, el amor, la seguridad, la comunicación de pareja y con factores biológicos relativos a la respuesta sexual (Herrera, 2003; Cristóbal, 2012; Hernández, Bravo y Frómeta, 2017; Monteagudo et al., 2016). Además, carga con creencias, mitos, estereotipos y prejuicios relativos al deterioro y el “deber ser” religioso y sociocultural que descalifican su existencia (De los Santos y Carmona, 2015; Hendriksen, 2015; Iacub, 2004; Iacub, 2015; Iacub y Rodríguez, 2015; Murgieri, 2011; Suárez, Quiñones y Zalazar, 2009). Además, la sexualidad se encuentra marcada por pautas religiosas que suelen condenarla (Orlandini y Orlandini, 2012; Sarabia, 2012).

Tampoco podemos perder de vista que la sexualidad en la adultez mayor no es netamente heterosexual, puesto que hoy por hoy se hace cada más visible la comunidad LGBT+ mayor. Las vivencias en torno a la esfera sexual de esta comunidad etaria y social llegan a incluir experiencias de discriminaciones por parte de familiares, cuidadores e instituciones (Fredriksen et al., 2015; Salgado et al., 2017); el impacto de la homonormatividad (Lacombe, 2016), e incluso la “vuelta al closet” por temor a la soledad, a no ser aceptados y apoyados por su familia (Sierra, 2012; Usón, 2017; Palma, 2018; García, 2018).

Tomando en cuenta el devenir expuesto, consideremos pertinente entender que la sexualidad y los comportamientos que la constituyen, no son fijos. Presentan un carácter dinámico e individual que nos llevan a reflexionar sobre la amplia variedad de formas de expresión y preferencias que pueden existir entre las dicotomías socialmente aprendidas: correcto – incorrecto, heterosexual – homosexual, hombre – mujer. Adentrarnos en el comportamiento

sexual posibilita recorrer el espacio subjetivo, corporal, personal e interpersonal de adultas y adultos mayores.

En esta investigación entendemos el comportamiento sexual como el conjunto de conductas implícitas y explícitas que constituyen expresiones del deseo y el placer tanto en la relación con otras personas como consigo mismo; y que suelen brindar satisfacción afectiva y/o corporal (Organización Mundial de la Salud, 2018). Son conductas diversas y dinámicas en el tiempo, motivadas por necesidades de relaciones afiliativas, íntimas, amorosas y/o de pareja, así como fisiológicas – hormonales. Están mediadas por el género, la edad, la historia de vida sexual personal, los conocimientos y creencias en torno a la esfera sexual, la presencia de enfermedades y las características del hogar y la convivencia (residencia de mayores, convivencia con familia, convivencia solo con la pareja, vivir solo o cohousing, entre otras variantes) (Organización Mundial de la Salud, 2018; Pérez, et al., 2016; Vieira, et al., 2016; Shibley y Delamater, 2006).

Consideramos que, profundizar en el comportamiento sexual de las personas de 60 años y más, conlleva partir de una noción integrativa y multidimensional de la sexualidad que posibilite identificar las vivencias y significados de las y los participantes en torno a la propia sexualidad, el deseo y el placer sexual; para finalmente adentrarnos en las conductas explícitas e implícitas que son motivadas por el deseo y la búsqueda de placer. Somos conscientes de la complejidad psicológica del tema que abordamos por lo que también incluimos el autoconcepto y la noción de cuerpos con el propósito de ampliar la comprensión de la esfera sexual de las personas adultas mayores.

Deseo y placer sexual en la adultez mayor

Deseo y placer sexual conforman un sistema complejo que integra sensaciones físicas, emociones y pensamientos (Bertomeu y Gómez, 2017; Cano y Contreras, 2014; Gómez, 2014). Ambas categorías son integradas a esta tesis ya que posibilitan ampliar el espectro de análisis de los comportamientos sexuales a los 60 años, al incluir tanto el componente motivacional dirigido hacia la búsqueda de placer sexual (deseo sexual), como el componente de realización a consecuencia del deseo sexual, que promueve la ejecución de comportamientos y actividades diversas con o sin coito (placer sexual).

Las respuestas afectivas y sexuales están mediadas por las actitudes, los conocimientos, las creencias y las expectativas que cada persona va aprendiendo sobre la sexualidad durante su ciclo vital humano. Todo ello conlleva a que en el plano individual se generen fantasías sexuales en menor o mayor medida en dependencia de la identidad personal y las cualidades individuales e interindividuales que intervengan (Gómez, 2014).

Los deseos sexuales se inician con estímulos cerebrales, recuerdos de relaciones sexuales favorables que fueron experimentadas, estímulos imaginados, sonoros, en imágenes, olores y sensaciones producidas al tocar las zonas erógenas. La presencia de fantasías e impulsos motivan a la conducta en busca de placer sexual e igualmente remite a fantasías sobre la actividad sexual y la motivación de llevarlas a cabo (Cano y Contreras, 2014). Al respecto, se ha identificado una “sensación dual” de carencia y búsqueda de placer, con un dinamismo particular en cada persona, existiendo una amplia variedad de experiencias y deseos, con o sin penetración (Iacub, 2015).

El deseo y placer sexual se encuentran influenciados por los pensamientos, el acervo educativo y de creencias que posea cada persona, por el ciclo vital sexual en tránsito y por el nivel de secreción hormonal, en el caso de las mujeres (Freda, 2015; Gorguet, 2008). Ambas

son nociones sociohistóricas que permean las dinámicas subjetivas e intersubjetivas que protagonizan cada sociedad. Ello implica la existencia de expresiones culturales, normativas y coercitivas que moldean y tensan lo que vivenciamos al respecto (Parrini, 2018). Por lo tanto, existe una interrelación entre la corporalidad y las normas sociales que el individuo tiene introyectadas, las cuales mediatizan el autoconcepto, así como la comprensión y la identificación del deseo y placer sexual en la propia existencia.

Los investigadores Bertomeu y Gómez (2017) proponen dimensiones presentes en el deseo sexual de las personas adultas mayores, tomando como referencia el modelo de Delamater (2002) que incluye aspectos biológicos, psicológicos y sociales. Estas dimensiones son: 1. características sociodemográficas como edad, escolaridad, clase social, religiosidad, entre otras; 2. estado de salud física en general; 3. estado psicológico y emocional (autovaloración, autoconcepto, autoestima y autoaceptación tanto etaria como corporal); 4. esfera de las relaciones de pareja y familiares (desempeño de roles, carga de actividades desempeñadas dentro de este ámbito, la dependencia/independencia física y económica, el apoyo familiar y la calidad de las relaciones); 5. creencias sobre la sexualidad y su relación con el placer sexual en la adultez mayor; 6. actitudes de las adultas y adultos mayores en torno a la sexualidad y su impacto en la conducta, satisfacción y el deseo sexual; 7. relación entre motivación y conducta sexual (seducción, intimidad, sensualidad y romanticismo).

A partir de este modelo biopsicosocial del deseo los investigadores concluyeron que no existe vinculación precisa entre el interés sexual y los cambios endocrinos y físicos por los que suelen pasar las personas adultas mayores. Encontraron que específicamente las participantes construyen su deseo sexual a partir de la calidad de la relación con su pareja. En este sentido, se identifican ciertos determinantes tales como: la existencia de una pareja y la actitud que se asume con esta, la presencia de una vida sexual activa en la relación, las vivencias de la

práctica sexual en tanto presencia de sensaciones y satisfacciones. Las mujeres cuya actitud estuvo dirigida a asumir su propia sexualidad, experimentan y reconocen cuáles son sus placeres sexuales, sensaciones y estímulos, lo cual incrementa su deseo sexual y facilita su bienestar en sus prácticas sexuales (Bertomeu y Gómez, 2017).

Además, en términos de rasgos de personalidad se ha propuesto la distinción entre personas erotofóbicas o erotofilia. Las personas primeras presentan en su comportamiento una disposición negativa hacia el erotismo, contrariamente a las segundas cuya disposición es positiva. La expresión del erotismo se encuentra vinculada a la tendencia de cada persona a explorar su esfera sexual, lo cual va a estar en estrecha relación con historia personal (Gómez, 2014).

Como tendencia, se reporta que las personas adultas mayores presentan menos deseos por el coito y la eyaculación, pero persiste el deseo por el encuentro interpersonal, las caricias y las muestras de afectos mutuos. Igualmente, suele identificarse cierta censura en torno a las expresiones sexuales en esta etapa lo cual suele conllevar a la inhibición personal y a la continuación del desarrollo sexual. Por tal motivo se tienden a reducir la sexualidad al coito obviando que esta abarca una noción más amplia que aúna todas las formas particulares de generar y sentir placer a través del propio cuerpo, pensamientos, fantasías, sentimientos y costumbres (Gorguet, 2008; Cabanillas y López, 2014). También es importante tener en cuenta que la presencia de disfunciones sexuales, enfermedades crónicas no transmisibles y el efecto de los medicamentos para estabilizarlas, puede influir en la expresión del deseo y la búsqueda de placer sexual (López, 2012).

En esta investigación entendemos al deseo sexual como el componente motivacional dirigido hacia la búsqueda de placer sexual. Incluye estímulos cerebrales, recuerdos de relaciones sexuales favorables, estímulos imaginados, sonoros, en imágenes, olores y sensaciones

producidas al tocar las zonas erógenas (Iacub, 2015; Murgieri, 2011; Pallarés, Molero y Pallarés, 2009). Además, se encuentra influenciado por las creencias y expectativas personales y sociales asociadas al género, la edad y la sexualidad (De Lauretis, 1993; Iacub, 2015).

Al placer sexual por su parte lo consideramos el componente de realización a consecuencia del deseo sexual, que promueve la ejecución de comportamientos y actividades diversas con o sin coito, que conducen a la excitación pudiendo o no, culminar en el orgasmo. Aúna sensaciones, emociones, comunicación, intercambio afectivo y significados psicológicos igualmente mediados por las creencias y expectativas respecto a los roles de género, la edad y en torno a la sexualidad (De Lauretis, 1993; Iacub, 2015; López, 2012; Murgieri, 2011).

Autoconcepto en la adultez mayor

Los comportamientos sexuales en la adultez mayor se encuentran estrechamente relacionados con las ideas que posee la persona adulta mayor de sí misma en general, de su cuerpo y de su edad. ¿Cómo abordar esta dinámica psicológica, desde la identidad o del autoconcepto?

La identidad es considerada el sistema complejo de conocimientos, significados emocionales y evaluativos que posee cada persona respecto a sí mismo; la cual se constituye de la interrelación entre procesos individuales, grupales y macrosociales (Hurtado, 2003; Giménez, 2010; Morales, Moya y Gaviria, 2007). El autoconcepto, en cambio, especifica en la percepción y vivencias que cada persona tiene acerca de características de personalidad, habilidades, competencias, necesidades y valores que le sirve para diferenciarse y buscar semejanzas con los otros que le rodean. Al igual que la identidad, posee un carácter multidimensional incluyendo las esfera emocional, física y social, por solo mencionar

algunas (Bermúdez y García, 2017; Esnaola et al., 2008; Giménez, 2010; Shavelson, Hubner y Stanton, 1976,7 cp Serra, 2015).

En esta investigación doctoral preferimos hablar de autoconcepto puesto que estudiamos las vivencias y percepción que cada persona tiene de sí misma, en tanto persona mayor y en su esfera sexual. No obstante, no podemos pensar en el autoconcepto sin hacer referencia a la identidad. Desde los lentes de la perspectiva de género, la identidad es una narrativa socialmente construida; mientras que, desde la perspectiva psicológica el autoconcepto está constituido por las narrativas que cada persona realiza al dar cuenta de sí en su aquí y ahora. Identidad y autoconcepto constituyen ejes metodológicos y normativos intrínsecamente ligados a la performatividad de género (Butler, 2002). Presentan un carácter político arraigado al pensamiento heterosexual y a la normatividad de género que lo compone (Wittig, 2006).

La mayoría de las investigaciones encontradas refieren que un autoconcepto negativo afecta el desarrollo de una sexualidad plena en la adultez mayor tanto en hombres como mujeres (Cristóbal, 2012; González et al., 2018; Vieira et al., 2015). Se ha encontrado que el autoconcepto corporal afecta directamente el autoconcepto sexual en estas edades, puesto que la persona vivencia que su cuerpo ha envejecido con canas, arrugas y flacidez no es atractivo y por ende no es deseado por los otros, lo cual suele implicar que tampoco es deseado por sí misma. Dicha problemática puede conllevar a una disminución de la motivación hacia la búsqueda de pareja y actividades sexuales (Cristóbal, 2012; Díaz; Lemus, Álvarez, 2015; Lematrie et al., 2016; Vieira et al., 2015).

Por otro lado, se plantea que el disfrute de la vida sexual en la adultez mayor se encuentra mayormente relacionado con la optimización de la calidad de la relación, con la dinámica de recibir y brindar placer en tanto besos, abrazos y caricias. Se suele entender que no llega a

ser tan importante la cantidad de erecciones y orgasmos coitales (Herrera, 2003), no obstante, para algunas personas adultas mayores el coito y la penetración continúan siendo elementos importantes (Pasamani, 2013, Santos et al., 2017; Salgado et al., 2017).

El autoconcepto es un factor que puede llegar a impedir un desarrollo pleno en la adultez mayor ya que existe un imperativo social que apunta a que las personas de 60 años y más deben sentirse y semejar ser jóvenes por dentro y por fuera (Cristóbal, 2012). Así se ha encontrado que, la aceptación de la edad y de la condición de persona adulta mayor también incide en la esfera sexual (Santos et al., 2017; Salgado et al., 2017). En algunos casos este autoconcepto como persona adulta mayor viene aparejado de vivencias de vulnerabilidad física, sexual y de deterioro de la salud en general, identificándose estudios donde las personas mayores refieren sentirse temerosos a las relaciones sexuales puesto que presentan agotamientos físicos, dolores, enfermedades cardiovasculares, óseas o disfunciones sexuales. En estos casos se vuelve a identificar la sexualidad restringida al coito, surgiendo así ansiedades y frustraciones respecto al temor de no satisfacer a la pareja mediante la penetración (Badenes et al., 2017; Cerquera et al., 2013; Cremé et al., 2017; Díaz; Lemus, Álvarez, 2015; Rivera y Santiago, 2016; Vieira et al., 2015). El autoconcepto positivo, la autoestima adecuada, la autonomía, la asunción de la propia edad y la orientación sexual son aspectos que favorecen el disfrute pleno a los 60 años y más.

Tomando en cuenta todo lo expuesto, en nuestra investigación entendemos al autoconcepto como la percepción y vivencias que cada persona tiene acerca de características de personalidad, habilidades, competencias, necesidades y valores que le sirve para diferenciarse y buscar semejanzas con los otros que le rodean. Es multidimensional. (Esnaola,

Goñi y Madariaga, 2008; Shavelson; Hubner y Stanton, 1976, 1977 cp Serra, 2015; Giménez, 2010; Carranza et al., 2017).

Género

En esta investigación comprendemos al género como una categoría que da cuenta de la autodefinición de cada persona como: hombre y/o mujer, el cual integra tanto la apariencia genital (ligada a la noción de sexo) como los roles de género asociados a cada una. Este proceso de autodefinición puede ser temporal o permanente. Igualmente, no solo bastaría incluir dicha autodefinición desde el binarismo hombre - mujer, sino también otras variantes tales como: de mujer trans, hombre trans, transexual, travesti, transgénero, intersexual, queer, sin cerrarnos a otras desde las cuales se pueden estar concibiendo las personas de manera individual (Lozano y Salinas, 2016).

Por lo tanto entendemos que, si bien el sexo es una condición biológica, el género es una construcción cultural que se desarrolla durante toda la vida y cuya expresión en creencias, normas y comportamientos influye en las concepciones y experiencias de hombres y mujeres respecto al cuerpo, las formas de desear, las vías de ofrecer y brindar placer, las vivencias de satisfacción, las expectativas, los roles sexuales asumidos y asignados, las prácticas sexuales y los procesos autorreferenciales (Cremona et al., 2016; Delamater, 2015).

En las investigaciones sobre la esfera sexual de las personas adultas mayores se puede identificar la incidencia del género. Según se plantea, las cualidades que se desean y las que atraen sexualmente pueden llevar a ser diferentes para hombres y mujeres. El hombre es más atraído por el aspecto físico de la otra persona mientras que la mujer prefiere caricias y palabras románticas (Orlandini, 2012). Las mujeres suelen valorar más los aspectos afectivos, mientras que los hombres los relativos al acto sexual (Díaz, Lemus y Álvarez, 2015; Socías,

Barceló y Prieto, 2015). Además, se sugiere que en los hombres el comportamiento sexual suele mantenerse estable y en las mujeres después de los 30 años comienza a ser menos frecuente la actividad sexual, la vivencia de orgasmo, el deseo y los intereses hacia dicha actividad, así como la práctica de la masturbación a partir de los 50 años (Levkovich, Gewirtz-Meydan, Karkabi & Ayalon, 2018; López, 2012). Sin embargo, es necesario también integrar y analizar otros factores que pueden estar impactando en estos resultados tales como: las diferencias individuales, la influencia de la existencia de una pareja estable, el bienestar en la relación de pareja, la influencia de la dinámica familiar y laboral, la trayectoria de las relaciones sexuales a lo largo de su vida, los antecedentes de violencia sexual y de pareja, diagnóstico de enfermedades, entre otros aspectos relativos a la historia de vida (Kolodziejczak, et al, 2019).

Como ya se hizo mención el autoconcepto puede llegar a influir en el comportamiento sexual, y en esta dinámica la perspectiva de género resulta igualmente importante. Según se plantea, el autoconcepto en las mujeres suele verse afectado por los cambios en su cuerpo devenidos del proceso de envejecimiento, embarazos y efectos de la menopausia. La imagen que le devuelve el espejo puede poner en tensión la representación de sí misma al percibirse no deseada y atractiva sexualmente hablando. En el caso de los hombres la virilidad en tanto capacidad y sostenimiento de la erección se ha identificado como una de las áreas más problemáticas (Acevedo y González, 2014; Albarrán y de Lourdes, 2017; Hermida, Tartaglini y Stefani, 2016; Iacub, 2014; Muñiz, 2013). Estas visiones se encuentran atravesadas por construcciones sociales que privilegian al cuerpo joven ajustado a cánones de belleza y de rendimiento físico, no alcanzables en la adultez mayor y que conflictúan los procesos autorreferenciales (González y de la Fuente, 2014).

Cuerpos

El cuerpo es un territorio que aúna subjetividad y materialidad a través de vivencias de sensaciones físicas de carácter biológico y narrativas socialmente construidas que conforman identidades y con ella expectativas transversalizadas por el género, la edad, la raza, el estatus social, entre otras dimensiones de carácter político, simbólico y cultural. Carpenter y Delamater (2012) investigadores del desarrollo de la sexualidad a lo largo de la vida refieren que las creencias, las experiencias, el cuerpo y la cultura son partes constitutivas de la sexualidad humana y de sus cambios a través de los años, los cuales no son iguales en todas las personas, aunque se pueden identificar regularidades en las diferentes etapas del desarrollo.

El cuerpo puede ser entendido desde un carácter polisémico (Ahmed y Stacey 2003) que comprende un continuo entre cuerpo físico basado en rasgos biológicos y cuerpo simbólico en tanto atributos valores y usos socialmente construidos en torno a la corporalidad (Lamas, 2002; Muñiz, 2013). La polisemia de la corporalidad se relaciona intrínsecamente con el lenguaje. El lenguaje como sistemas de signos construidos socialmente provee de significados y sentidos nuestra existencia, que es en sí, una coexistencia social. Posibilita comprender, nombrar y vivenciar la sexualidad y es protagonista en los procesos identitarios en los que el cuerpo físico, subjetivo y simbólico se va conformado. Todas estas experiencias y vivencias van perpetuando y fortaleciendo, pero también tensando y reconfigurando al propio lenguaje, dinamizando y complejizando la vida humana.

Los vínculos cognitivo – afectivos que cada persona tiene con los cuerpos y con el suyo propio específicamente, tienen un carácter contextual y simbólico. Las vivencias y representaciones respecto al cuerpo van variando según los años vividos a partir de las

experiencias sexuales explícitas y veladas con o sin coito. Mujeres y hombres han sido educados para tener una relación con el cuerpo apegada a cánones de belleza corporal y roles de género diferentes. Particularmente, la domesticación del cuerpo de la mujer conlleva a vivenciarlo como una superficie cuya estética es buscada, criticada y tratada quirúrgicamente para ser considerada atractiva, deseada, agradable y aceptable (Albarrán y de Lourdes, 2017; Muñiz, 2002). El cuerpo del hombre, por su parte, se sustenta en el mandato patriarcal de virilidad, tradicionalmente asociado a la capacidad sexual, al poder, la productividad y la fortaleza; atributos a través de los cuales se comienzan a desvalorizar a los adultos mayores (Martínez y Villegas, 2019).

Dicha perspectiva parte de considerar que el género es una construcción intersubjetiva de carácter performativo (Butler, 2002). Este actuar de los cuerpos conforman identidades (Butler, 2002) permeando las concepciones y experiencias de hombres y mujeres respecto a los cuerpos, las formas de desear, las vías de ofrecer y brindar placer, las vivencias de satisfacción, las expectativas, los roles sexuales asumidos y asignados, las prácticas sexuales, así como los procesos autorreferenciales (Cremona et al., 2016; Delamater, 2015).

El comportamiento sexual suele encontrarse atenuado y en conflicto si existe un autoconcepto corporal negativo y una no conciliación con el cuerpo envejecido que remite a la vergüenza, fealdad y el duelo por el cuerpo ya no joven, lo cual conlleva a sentirse no deseado (Iacub, 2004; Santos y Carmona, 2015; López y Cabanillas, 2014).

Respecto a la relación con el deseo y la imagen corporal, como tendencia, es usual que las personas adultas mayores tengan una autopercepción negativa de su sexualidad si la vinculan a la apariencia física y a las relaciones coitales (Díaz, Lemus y Álvarez, 2015; Vieira, Coutinho y Saraiva, Albuquerque, 2015). Se reconoce que el autoconcepto positivo, la autoestima, la autonomía y la asunción de la propia identidad de género suelen considerarse

claves para el disfrute de la sexualidad en la adultez mayor (Díaz, Lemus y Álvarez, 2015). Es necesario promover que la persona adulta mayor no renuncie a su erotismo, para lo cual le es pertinente comprender que, el hecho de tener deseos sexuales a su edad no debe considerarse inconcebible e inmoral (Gorguet, 2008).

Cuando hablamos en esta investigación de cuerpos, hacemos referencia al territorio polisémico (Ahmed y Stacey 2003) que aúna al cuerpo etario, cuerpo físico, cuerpo cognitivo - emocional (Sola, 2013) y cuerpo simbólico (Lamas, 2002; Muñiz, 2013). Específicamente nos centramos en los cuerpos de las adúlteses mayores, en los cuales influyen las normativas de género y edad que mediatizan el autoconcepto de cada persona adulta mayor en sus esferas de la vida. Esta noción posibilita dar cuenta de la complejidad psicológica y variabilidad experiencial individual de cada persona adulta mayor en torno a la esfera sexual, de acuerdo con su propio devenir y estado actual personal.

Justificación

Esta tesis doctoral ofrece una actualización teórica, así como discusiones teóricas, metodológicas y éticas sobre la esfera sexual de las personas adultas mayores, tema que continúa siendo tabú en nuestra sociedad actual en México. Así, se contribuirá en la creación de publicaciones científicas, proyectos y programas psicológicos y de salud sexual de corte clínico, educativo y comunitario, que promuevan vivencias positivas en la esfera sexual de las personas adultas mayores, fortalezcan su autoconcepto y a la vez reconozcan los procesos sociopsicológicos que median las vivencias de la sexualidad en la adultez mayor.

Este proceso de reconocimiento de la sexualidad en la adultez mayor y de su reivindicación social conlleva legitimar las diferencias individuales que se encuentran en la base de los comportamientos sexuales de mujeres y hombres de 60 años y más. Para ello las categorías

deseo y placer sexual son una puerta de entrada importante, puesto que amplían el espectro de identificación y análisis al tomar en cuenta tanto el componente motivacional dirigido hacia la búsqueda de placer sexual (deseo sexual), como el componente de realización a consecuencia del deseo sexual, que promueve la ejecución de comportamientos y actividades diversas con o sin coito (placer sexual).

A la luz del envejecimiento demográfico actual y en un contexto político - social internacional que aboga por la calidad de vida y el bienestar en la adultez mayor, resultan pertinentes estudios como los que proponemos. Buscamos, reivindicar la sexualidad de las personas adultas mayores a partir del acercamiento a la comprensión de la complejidad psicológica de la sexualidad en esta etapa de la vida, a partir de los propios significados que le confieren a esta esfera. Es un esfuerzo por promover cambios en el imaginario social estereotipado que existe sobre la sexualidad en la adultez mayor.

Ofrecer claridad y reajustes a las nociones con las que actualmente trabajamos y desarrollamos teorías sobre sexualidad en la adultez mayor, es una acción pertinente, hoy por hoy. La esfera sexual, amorosa y de pareja en la adultez mayor es un campo controversial que tiene un impacto en la salud psicológica, en las relaciones familiares e interpersonales y en los modos actitudinales de afrontamiento a la sexualidad. La variedad de instrumentos sobre la sexualidad de las personas adultas mayores tiende a tener un enfoque deficitario, coitocentrista o enfatizando en los mitos y prejuicios sociales presentes en esta esfera (Herrera, 2003; Llanes, 2013; González, 2018; Ramos, 2017).

Como respuesta, esta tesis doctoral propone un cuestionario creado a partir de nuestros estudios cualitativos previos, cuyo basamento parte de considerar que en la comprensión del comportamiento sexual en la adultez mayor se deben incluir las actividades que suelen realizar las personas adultas mayores dentro de su esfera sexual y, además, las que desearían

hacer. Además de puntualizar como postura que siempre se debe complementar con una entrevista cualitativa que busque indagar en la historia de vida sexual de la persona y los significados en torno a la sexualidad.

Existen variadas nociones y calificativos acerca de las personas de 60 años y más y su esfera sexual, donde prevalen las etiquetas patologizadoras y homogenizadoras socialmente construidas dentro del régimen del biopoder (Foucault, 2013). Pero también es necesario pensar que donde existen poderes opresores también están las posibilidades de resistencia (Foucault, 2013) y agencia (Butler, 2002) en sus diferentes caracteres, expresiones y extensiones, las cuales no suelen ser estudiadas y visibilizadas en los estudios para y con personas adultas mayores.

Desde la psicogerontología, actualmente se destaca la importancia de estudiar la sexualidad a través desde una visión positiva y amplia que incluya todas las posibles maneras de vivenciar deseo y experimentar placer en el ámbito de las relaciones personales e interpersonales. En la adultez mayor como en cualquier otra etapa de la vida es importante tomar conciencia sobre la importancia de la salud sexual para el bienestar físico y emocional, lo cual requiere un conocimiento, acompañamiento y asesoramiento especializado en beneficio de la calidad de vida. No solo se trata de vivir más años sino vivirlos de la mejor manera posible.

A partir de lo planteado a lo largo de estas páginas, proponemos el siguiente método:

Método

Planteamiento del problema de investigación

Los modelos teóricos en torno al comportamiento sexual de las personas adultas mayores, en su mayoría, parecen hacer referencia a un único prototipo de persona adulta mayor el cual

resulta actualmente inexistente puesto que existen diversas maneras de envejecer; incluyendo la necesaria perspectiva de género que posibilita apreciar con mayor agudeza dicha diversidad (Dulcey, 2015; Zorrilla- Muñoz, et al. 2018). México no se escapa de esta realidad, por lo que son pertinentes estudios que continúen indagando en la complejidad psicológica de la sexualidad y sus territorios afines.

Los resultados investigativos sobre sexualidad a los 60 años y más arrojan cómo las y los participantes suelen considerar que a su edad la sexualidad tiende a desaparecer (González et al., 2018; Orozco y Domingo, 2006). Sin embargo, en sus discursos se pueden identificar diferentes comportamientos sexuales con sus parejas tales como besos, caricias y abrazos (Díaz, Lemus y Álvarez, 2015; Vieira, Coutinho y Saraiva, 2016). Impresiona como si parte de las personas mayores entendieran la sexualidad principalmente restringida al coito (Díaz et al., 2015; Vieira et al., 2015; Rivera y Santiago, 2016; González et al., 2018), nociones propias de modelos de sexualidad tradicionales.

Los comportamientos sexuales en la adultez mayor son influenciados por creencias, mitos, estereotipos, prejuicios relativos al deterioro, las limitaciones y el “deber ser” religioso y sociocultural que descalifican su existencia (Hendriksen, 2015; Iacub, 2004; Iacub, 2015; Iacub y Rodríguez, 2015; Murgieri, 2011; Santos y Carmona, 2015; Suárez, Quiñones y Zalazar, 2009). No obstante, en esta última década han emergido conceptualizaciones más integrativas que aúnan desde la propia condición biológica hasta las vivencias, emociones, creencias, autoconcepto, el deseo y el placer sexual. Como podemos constatar, estas son categorías atravesadas por la relación biopsicosocial con nosotros mismos y con los otros (Bertomeu y Redondo, 2017; Carpenter y Delamater, 2012; Iacub, 2004, 2009, 2009 y 2015; Llanes, 2013; Muñoz, Meza y Peti, 2013; Organización Mundial de la Salud, 2018; Socías, Barceló y Prieto, 2015). El psicólogo Iacub desde el 2009 ya reconocía la existencia de

nuevas parejas de adultas y adultos mayores que sustentan una “nueva moral erótica” en la adultez mayor, al transformar la noción de edad, amor y necesidad del otro.

Por lo tanto, consideramos que la sexualidad no es concepción unificada, suele irse transformando a través del tiempo, no solo a partir del tránsito por diferentes etapas de la vida, sino también por razones psicosociales, religiosas y culturales vinculadas a las creencias y valores que se van modificando (Cerquera et al., 2012; Díaz; Lemus, Álvarez, 2015; González et al., 2018; Vieira, et al., 2015). Ante tal perspectiva, resultan pertinentes estudios que ayuden a la comprensión de la complejidad psicológica de esta esfera en la adultez mayor, que reivindique los sentires y haceres sexuales de este grupo poblacional visibilizando sus potencialidades biopsicosociales y apartándose de los enfoques deficitarios y prejuiciosos que han predominado.

Apoyar este cambio de paradigma sobre la sexualidad en la adultez mayor podrá facilitar el bienestar sexual en esta etapa de la vida. Ello implicaría desprejuiciar el comportamiento sexual de las personas adultas mayores y en cambio, visibilizar para educar sobre las variadas preferencias, experiencias y prácticas ligadas a la atracción emocional, romántica, erótica y sexual (hacia el mismo sexo, hacia el sexo opuesto o hacia ambos) que pueden acontecer en cualquier momento de la vida (Chavarría y Camacho, 2015; Lozano y Salinas, 2016; American Psychological Association, 2018). Esta postura posibilita no reducir la sexualidad a la heterosexualidad y aproximarse a la sexualidad como un espacio psicológico, dinámico, de exploración y búsqueda de placer, satisfacción emocional y corporal.

En este sentido, la tesis doctoral en cuestión ahonda en los espacios de posibilidad de vivir la sexualidad en la adultez mayor, que interpelan los prejuicios y estereotipos, rompen con los relatos y discursos normativizados y tradicionales, y nos lleva a pensar en una sexualidad

dinámica, multidimensional, contingente y en transición en los planos personales, comunitarios y social.

Abogamos por el cuestionamiento de los sustentos teóricos, métodos y técnicas en son empleadas para el estudio de la sexualidad. Y la obligada reflexión constante del investigador/a sobre dos puntos fundamentales: 1. Todas y todos vivimos en una sociedad patriarcal y con miedo a envejecer, por lo tanto, nuestros mitos, prejuicios y estereotipos deben ser cuestionados para que no permeen nuestros resultados. 2. Cuando estudiamos a las personas adultas mayores debemos partir de sus propias vivencias y significados porque se trata de una edad que no hemos vivido y en este sentido la realidad es mucho más compleja que lo que alcanzamos a captar y dejar sentado por escrito.

Soy una mujer cisgénero, negra, cubana, aculturizada en México, con formación en psicogerontología y sensible ante la importancia de erradicar los prejuicios y estereotipos que existen en torno a la adultez mayor, vejez, tercera edad u otra denominación que nombre a las personas de 60 años y más. Mis lectores de tesis son mujeres y hombres de variadas edades, nacidos México o España, con experiencias en temas de sexualidad, identidad sexual, perspectiva de género y trabajo con y para adultas mayores.

Mis primeras aproximaciones investigativas en el terreno de la sexualidad en la última etapa del ciclo vital humano fueron a partir de observaciones participantes realizadas en el 2019 en varios espacios de socialización de las personas adultas mayores existentes en la Ciudad de México, tales como: Centro Cultural San Francisco del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores, los sábados de danzón en la Plaza de la Ciudadela y en el Almacén, centro cultural nocturno de la comunidad LGBTQ+. Al presenciar las dinámicas relacionales y las dinámicas sexuales que emergen de manera fluida y espontánea en estos espacios recreativos y culturales destinados a este grupo poblacional, comencé a tener mayor claridad sobre el

potencial de los comportamientos sexuales como puerta de entrada al estudio de la complejidad psicológica en torno a la sexualidad en la adultez mayor.

Sin embargo, luego de tres años de trabajo investigativo, el panorama ha cambiado impacto en las y los participantes que constituyen nuestra muestra. El 2020 trajo la presencia del COVID – 19 (SARS-CoV-2), una pandemia internacional que conllevó al enclaustramiento poblacional y la señalización a las personas adultas mayores como grupo de alto riesgo. Dicha situación que actualmente continua, ha provocado la reestructuración de las dinámicas cotidianas, de las relaciones con uno mismo y con los otros, así como la fragilidad de las supuestas garantías de protección y libertades que ante la pandemia teníamos. Todas y todos, pero fundamentalmente las personas de 60 años y más, se han visto obligadas a vivir en una situación nueva de más cuidado higiénico – sanitario, pero también de desempleo, aislamiento, estrés social y miedo a la muerte.

Ante dicha problemática las y los profesionales en el trabajo para y con personas adultas mayores, hemos desarrollado variadas iniciativas mediante las redes sociales para brindar servicios psicológicos, educativos, de estimulación cognitiva y de espacios de socialización a adultas y adultos mayores. No obstante, las posibilidades de acceso a estas, tiene como premisa la tenencia de equipos electrónicos como computadoras, tabletas y teléfonos; así como el conocimiento de su manejo y/o el apoyo de alguna persona en su uso. Por lo tanto, está presente una brecha de desigualdad en el acceso a la mayoría de las iniciativas de atención existentes. Por otro lado, también se identifican profesionales que tienden a no iniciar pláticas sobre sexualidad con sus pacientes adultos mayores y cuando lo hacen lo vinculan con afecciones médicas de índole sexual o que dificultan la vida sexual (Levkovich, et al. 2018).

Tomando este planteamiento del problema bosquejado, nos planteamos la siguiente interrogante:

Pregunta de investigación

¿Cómo es el comportamiento sexual de personas adultas mayores residentes en la Ciudad de México, a partir de su relación con el deseo sexual, el placer sexual, el autoconcepto en la adultez mayor y características sociodemográficas?

Objetivo general

Explicar el comportamiento sexual de personas adultas mayores residentes en la Ciudad de México, a partir de su relación con el deseo sexual, el placer sexual, el autoconcepto en la adultez mayor y características sociodemográficas.

Objetivos específicos

Fase 1.

1. Comprender los significados psicológicos de personas adultas mayores residentes en la Ciudad de México en torno a la sexualidad, el deseo y el placer sexual, tomando en cuenta sus vivencias en torno a la esfera sexual y el autoconcepto en la adultez mayor.

Fase 2.

2. Elaborar el Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores y aportar evidencias de validez de contenido y confiabilidad.

Fase 3.

3. Identificar los comportamientos sexuales presentes en personas adultas mayores residentes de la Ciudad de México y sus diferencias respecto a las características sociodemográficas: sexo, situación de pareja actual, escolaridad, ocupación y convivencia familiar en el hogar.

Hipótesis general de investigación

Basado en los referentes teóricos e investigativos, principalmente, de Bertomeu y Gómez (2017), Carpenter y Delamater (2012), Cristóbal (2012) y Iacub (2004 y 2015), el comportamiento sexual de las personas adultas mayores residentes en la Ciudad de México, se encuentra mediado por significados en torno a la sexualidad, el deseo sexual, el placer sexual, el autoconcepto en la adultez mayor y las características sociodemográficas sexo, situación de pareja actual, escolaridad, ocupación y convivencia familiar en el hogar.

Definiciones categoriales

Comportamiento sexual en la adultez mayor: conjunto de conductas implícitas y explícitas que constituyen expresiones del deseo y el placer tanto en la relación con otras personas como consigo mismo; y que suelen brindar satisfacción afectiva y/o corporal. Son conductas diversas y dinámicas en el tiempo, motivadas por necesidades de relaciones afiliativas, íntimas, amorosas y/o de pareja, así como fisiológicas – hormonales. Están mediadas por el género, la edad, la historia de vida sexual personal, los conocimientos y creencias en torno a la esfera sexual, la presencia de enfermedades y las características del hogar y la convivencia en el hogar (Organización Mundial de la Salud, 2018; Pérez et al, 2016; Shibley y Delamater, 2006; Vieira, Coutinho y Saraiva, 2016).

Personas adultas mayores: grupo poblacional de 60 años y más que se encuentran transitando por la última etapa del ciclo vital humano (Organización de los Estados Americanos, 2015).

Sexualidad: esfera de la vida de carácter biopsicosocial que integra caricias, deseos, fantasías, variadas formas de erotismo que brindan tanto placer corporal como satisfacción afectiva a partir de sentimientos como el compañerismo, la seguridad, la protección, la intimidad y la complicidad (Organización Mundial de la Salud, 2018; Vieira, Coutinho y Saraiva, 2016).

Deseo sexual: componente motivacional dirigido hacia la búsqueda de placer sexual. Incluye estímulos cerebrales, recuerdos de relaciones sexuales favorables, estímulos imaginados, sonoros, en imágenes, olores y sensaciones producidas al tocar las zonas erógenas (Iacub, 2015; Murgieri, 2011; Pallarés et al., 2009). Además, se encuentra influenciado por las creencias y expectativas personales y sociales asociadas al género, la edad y la sexualidad (De Lauretis, 1993; Iacub, 2015).

Placer sexual: componente de realización a consecuencia del deseo sexual, que promueve la ejecución de comportamientos y actividades diversas con o sin coito, que conducen a la excitación pudiendo o no, culminar en el orgasmo. Aúna sensaciones, emociones, comunicación, intercambio afectivo y significados psicológicos igualmente mediados por las creencias y expectativas respecto a los roles de género, la edad y en torno a la sexualidad (De Lauretis, 1993; Iacub, 2015; López, 2012; Murgieri, 2011).

Autoconcepto: percepción y vivencias que cada persona tiene acerca de características de personalidad, habilidades, competencias, necesidades y valores que le sirve para diferenciarse y buscar semejanzas con los otros que le rodean. Es multidimensional. (Esnaola, Goñi y Madariaga, 2008; Shavelson et al., 1976, 1977 cp Serra, 2015; Giménez, 2010; Bermúdez y García, 2017).

Género: categoría que da cuenta de la autodefinición de cada persona como: hombre y/o mujer, el cual integra tanto la apariencia genital (ligada a la noción de sexo) como los roles de género asociados a cada una. Este proceso de autodefinición puede ser temporal o

permanente. Igualmente, no solo bastaría incluir dicha autodefinición desde el binarismo hombre - mujer, sino también otras variantes tales como: de mujer trans, hombre trans, transexual, travesti, transgénero, intersexual, queer, sin cerrarnos a otras desde las cuales se pueden estar concibiendo las personas de manera individual (Lozano y Salinas, 2016).

Cuerpos: territorio polisémico (Ahmed y Stacey 2003) que aúna al cuerpo etario, cuerpo físico, cuerpo cognitivo - emocional (Sola, 2013) y cuerpo simbólico (Lamas, 2002; Muñiz, 2013). Específicamente nos centramos en los cuerpos de las adulteces mayores, en los cuales influyen las normativas de género y edad que mediatizan el autoconcepto de cada persona adulta mayor en sus esferas de la vida. Esta noción posibilita dar cuenta de la complejidad psicológica y variabilidad experiencial individual de cada persona adulta mayor en torno a la esfera sexual, de acuerdo con su propio devenir y estado actual personal.

Población de estudio

Personas mexicanas de 60 años y más. Esta tesis doctoral se enfoca en la población de personas adultas mayores residentes en la Ciudad de México. Los datos más recientes del Instituto Nacional de Estadística y Geografía refieren que en el 2020 la población de 60 años y más ascendía a 15.1 millones, representando al 12% de la población actual. La Ciudad de México se destaca con el índice más alto de envejecimiento existiendo 90 personas adultas mayores por cada 100 menos de 15 años, en total un 16.5%. En el 2020 la situación conyugal de la población de 60 años y más se representaba de la siguiente forma: 53% son casadas y casados, mientras que el 24% son viudas y viudos. De los casados, el 64% son hombres y el 42% son mujeres, mientras que las viudas representan el 34% y los viudos solo el 13%. (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2021).

Aspectos éticos

Este proyecto de investigación toma en cuenta los preceptos éticos dispuestos en la Declaración de Helsinki (Asociación Médica Mundial, 2013), la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de Particulares (2010) y NORMA Oficial Mexicana NOM-012-SSA3-2012, que establece los criterios para la ejecución de proyectos de investigación para la salud en seres humanos. A cada participante se le entrega el consentimiento informado con el objetivo del estudio, los datos de contacto de la investigadora/entrevistadora principal y las consideraciones éticas para garantizar la confidencialidad y privacidad de los datos personales. Se les explicaba que su inclusión de era de carácter voluntario y que podían parar su participación cuando lo estimaran conveniente.

Diseño y tipo de estudio

La investigación en cuestión es de tipo explicativa y presenta un diseño de investigación mixto secuencial (CUALI – CUANTI) organizado en 3 fases que corresponden a los objetivos específicos señalados previamente. A continuación, presentamos el esquema general del proceso investigativo desarrollado. Seguidamente, ajustándonos a la modalidad de titulación: artículos académicos, se irán presentando las características de cada fase con sus estudios, a partir de los respectivos artículos elaborados.

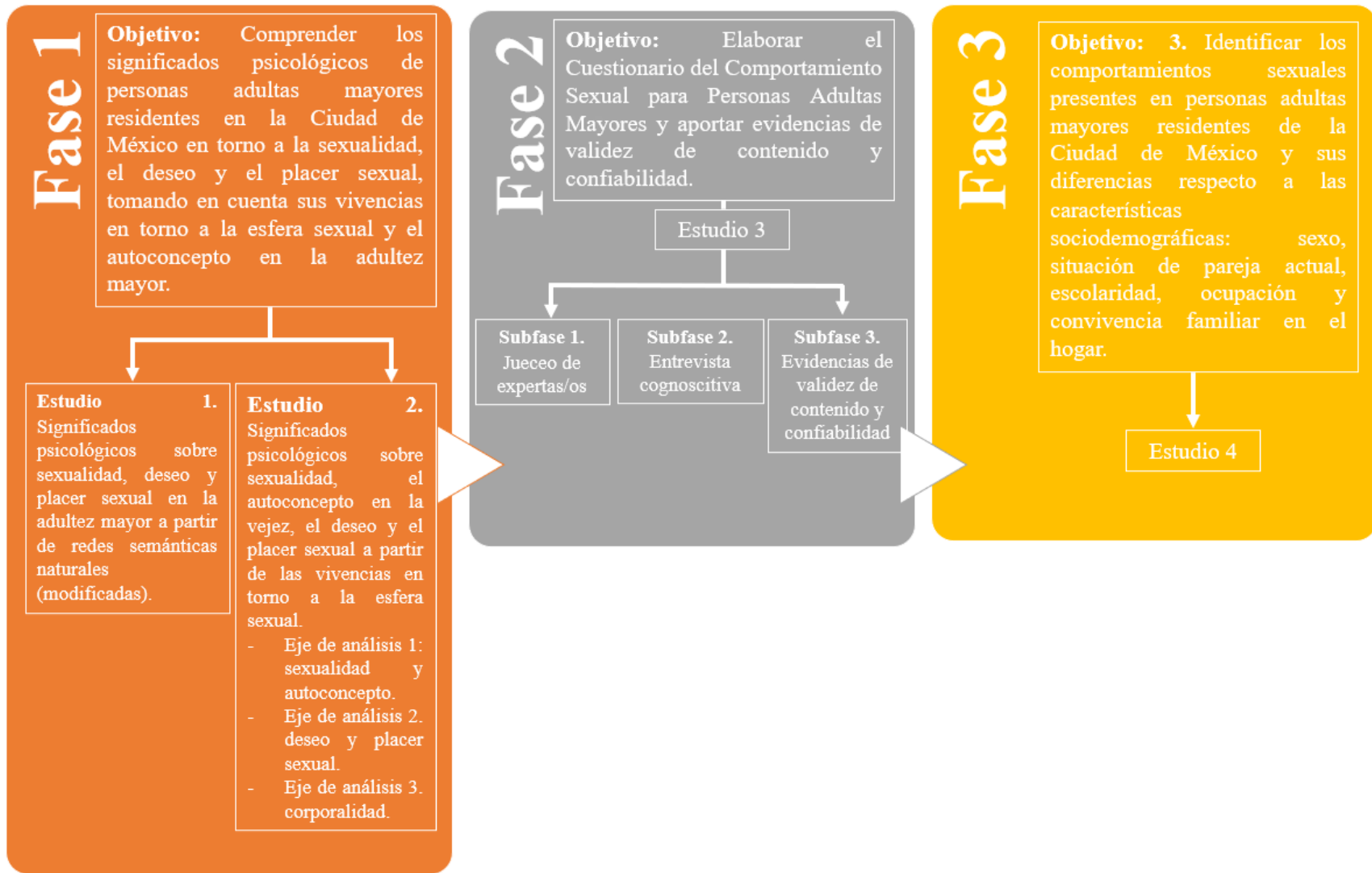


Figura 1. Esquema general del diseño de investigación mixto secuencial desarrollado. Fuente: elaboración propia.

Resultados

Fase 1. Comprensión de los significados psicológicos de personas adultas mayores residentes en la Ciudad de México en torno a la sexualidad, deseo y placer sexual, tomando en cuenta sus vivencias sobre la esfera sexual y el autoconcepto en la adultez mayor.

- Redes semánticas naturales modificadas.
- Entrevistas semiestructuradas.

Estudio 1. Significados psicológicos sobre sexualidad, deseo y placer sexual en la adultez mayor a partir de redes semánticas naturales (modificadas).¹

Introducción

La esfera sexual en la adultez mayores una de las líneas de investigación que cada día tiene más auge. Diversas investigaciones se plantean como objetivo comprender la complejidad psicológica de la sexualidad en la última etapa del ciclo vital humano (Bertomeu y Redondo, 2017; Díaz, Lemus y Álvarez, 2015; González, Rodríguez, Ramírez, Machado y Santiesteban, 2018; Rivera y Santiago, 2016; Vieira, Coutinho y Saraiva, 2016). Sin embargo, la mayoría de las investigadoras e investigadores que abordamos estos temas somos jóvenes o adulta/os, y ello implica hacer una crítica sustancial a los resultados que arrojan nuestras investigaciones, puesto que nos planteamos analizar una realidad biológica, psicológica y social que aún no hemos vivenciado; en la que además están presentes mitos, prejuicios y estereotipos negativos al compararla socialmente con las edades más jóvenes (Cremona et al., 2016; Cuadros y Ramos, 2019; Domínguez, Rodríguez, Pupo y Navarro, 2015; Lematrie et al., 2016; Llanes, 2013; Sánchez, 2014).

Por tal motivo, nuestra propuesta investigativa retoma como punto de partida el estudio de la sexualidad, el deseo y el placer sexual en la adultez mayor, partiendo de los significados que le asignan las propias personas adultas mayores. Para ello, emplearemos las redes semánticas naturales (modificadas), un instrumento sensible a los contenidos culturales y con validación psicométrica (Reyes, 1993), el cual constituirá una puerta de entrada a los significados psicológicos de cada participante. Recordemos que la adultez

¹ Manuscrito aceptado por la Revista Interdisciplinaria de Psicología y Ciencias Afines. Estatus: en cola para edición.

mayor suele iniciarse a partir de los 60 años hasta el final del siglo vital, siendo una pauta que obedece a ordenes políticos – económicos y no al sujeto epistemológico.

Redes semánticas naturales: premisas

Los significados que le concedemos a las palabras devienen de las interconexiones dinámicas que se establecen entre las atribuciones semánticas y los conceptos que conforman nuestro lenguaje. Una puerta de entrada para su estudio es a partir de las redes semánticas naturales, un instrumento cuya metodología a seguir por este estudio será la propuesta por la psicóloga mexicana Reyes, en 1993.

En términos de redes semánticas el significado psicológico se define para los investigadores Ávila y de la Rubia (2013) como: “una organización cognoscitiva en forma de red asociativa en torno al núcleo de una representación-palabra” (p.111); aunando informaciones variadas relativas a conocimientos, creencias, expectativas, emociones, sentimientos y experiencias (Ávila y de la Rubia, 2013; Vera, Pimentel y de Albuquerque, 2005). Dichos significados contienen matices sociales, culturales e incluso generacionales en los que también media la historia de vida y las vivencias de cada persona (Segura y Lucio 2019).

La memoria semántica es la base del proceso a través del cual se acceden a los significados que conforman un concepto, fundamentalmente aquellos próximos a los recuerdos con los cuales se vincula. De esta manera se va determinando una red semántica de palabras que conforma el significado de un concepto el cual igualmente se interconecta con otros significados y conceptos afines (Collins y Loftus, 1975; Gutiérrez y Lobo, 2015; Reyes, 1993).

El significado psicológico no es solo cognitivo sino también afectivo, contiene referentes personales e igualmente relativos a las representaciones sociales (Paz, 2016). Es una co-construcción subjetiva de carácter dinámico que desempeña un rol importante en el

comportamiento humano. Esto, al estar la conducta y la percepción mediadas por dicho significado psicológico, el cual a su vez da sentido al estímulo que se presenta (Vera, et al., 2005). Los procesos subjetivos son intersubjetivos, fluidos, dinámicos; se encuentran en constantes tránsitos relacionales a través de vivencias personales recurrentes y contingentes; por lo tanto, no existe un patrón original. Igualmente están mediados por influencias histórico – culturales generadoras de narrativas con discursos normativos que permean las realidades identitarias (Cabruja, 2003).

Sexualidad, adultez mayor y significados

Los significados sobre la sexualidad en la adultez mayor se encuentran sobre la base de una compleja interrelación entre las nociones de sexualidad, deseo, placer, creencias, actitudes y representaciones sociales al respecto (Bertomeu y Redondo, 2017; Cremona et al., 2016; González et al., 2018; Llanes, 2013; Morell, et al., 2018), la identidad como persona mayor, la identidad de género, la orientación sexual, las emociones y sentimientos (Llanes, 2013), así como los contextos sociodemográficos y culturales donde cada persona adulta mayor se desarrolla.

También influyen aspectos biográficos como el interés sexual que se ha tenido a lo largo de los años (Llanes, 2013, Noriega, 2002), las experiencias en las relaciones sexuales satisfactorias y gratificantes (Cremona et al., 2016; Llanes, 2013; Socías et al., 2015), el estado civil que se posea (Llanes, 2013; Socías et al., 2015; Morell et al., 2018) y el tiempo de convivencia en matrimonio y en otras relaciones de pareja (Freixas, 2008; Cremona et al., 2016). Igualmente, juegan un papel fundamental procesos autorreferenciales como autoconcepto, autovaloración y autoestima (Lematrie et al., 2016; Socías et al., 2015). Así como la presencia de enfermedades que afectan la autonomía o la percepción de esta (Domínguez et al., 2015; Llanes, 2013; Solbas et al., 2018; Wong, et al., 2010).

Las aproximaciones teóricas e investigativas sobre sexualidad de las personas adultas mayores conducen a cuestionar si realmente existe una concepción única y estable de la sexualidad teniendo en cuenta los significados diversos que puede tener para cada persona. En este punto, es necesario dimensionar el papel del lenguaje como plataforma desde la cual se prescribe a la adultez mayoren lo médico, psicológico, político y cultural, influyendo en las experiencias personales y los procesos autorreferenciales (Cabruja, 2003). Dicho lenguaje está permeado por nociones heteronormativas y gerofóbicas que pautan el deber ser. Así, lo aceptado se expresa y se comparte con facilidad, mientras que lo prohibido y censurado se silencia y se reprime. En este contexto intertextual debemos cuestionarnos los márgenes de posibilidades que tienen las personas adultas mayores para definirse a sí mismos y para ser comprendidos por los otros con los cuales interactúan.

La variabilidad de vivencias y experiencias de la sexualidad transversaliza los procesos autorreferenciales, emocionales, actitudinales y comportamentales de las adultas y adultos mayores. Desde el plano teórico e investigativo, los principales aspectos presentes en las más recientes definiciones sobre sexualidad en la adultez mayor coinciden en entenderla como una expresión psicológica donde se conjuntan afectos, deseos, placeres, prácticas con o sin coito y mayor interés por el fortalecimiento de lazos comunicativos e íntimos desde la confianza, el compañerismo y el cuidado mutuo (Cremona et al., 2016; Llanes 2013; Torres, 2012; Solbas et al., 2018; Syme, et al, 2018; Watson, Stelle y Bell, 2017). En este sentido, debemos reflexionar en torno a la complejidad relacional entre las prácticas investigativas e institucionales que conforman discursos que anteceden y normativizan (Cabruja, 2003), en este caso a la adultez mayor y que permean las narrativas de las propias personas adultas mayores, aunque no las determinan.

Así, un estudio realizado recientemente en Chile con personas adultas mayores institucionalizadas hace referencia a la emergencia de 3 significados en torno a la

sexualidad: el físico – corporal, el físico – afectivo y el afectivo – espiritual. El significado físico – corporal está enfocado en el contacto humano corporal; el físico – afectivo integra a la sexualidad como un acto no solo físico sino también afectivo y; por último, el afectivo – espiritual donde se trasciende lo físico para privilegiar los afectos y la espiritualidad en la pareja heterosexual y homosexual. Se identifican igualmente diferencias entre los significados de hombres y mujeres. Los adultos mayores son más audaces ante la temática sexual mientras que las mujeres son más afectuosas (Codecido, 2015).

En la actualidad los significados que personas adultas mayores le confieren a la sexualidad continúan pensándose en relación con el afecto, la comunicación y el placer dentro de la pareja. Comienza a desaparecer la idea de la relación coital como obligación, idea propia de sus juventudes. Identificamos como los hombres, a diferencia de otras generaciones comienzan a concederle mayor relevancia a la afectividad, la comprensión y la comunicación en la pareja (Cuadros y Ramos, 2019; Valle, Alcocer y Ceh, 2015; Lematrie et al., 2016; Sologuren y Torres, 2017; Watson et al., 2017). Este énfasis en los afectos y emociones se suele realizar en espejo con los cambios físicos y hormonales que ocurren producto de los procesos de envejecimiento y adultez mayor (Colón y Centeno, 2016).

Por otro lado, se suele pensar en la existencia dentro de la población adulta mayor de una representación de la sexualidad “constreñida” respecto a las definiciones integradoras más recientes; dado que en variados estudios se identifica como las personas adultas mayores reducen la sexualidad al coito, con fines netamente reproductivos y desde los roles tradicionales asignados al hombre y la mujer (Díaz; Lemus, Álvarez, 2015; González et al., 2018; Rivera y Santiago, 2016; Vieira et al., 2015). Este aspecto debe ser tomado en cuenta en las investigaciones sobre el tema, ya que es posible que las personas mayores estén ejerciendo su sexualidad sin identificarlo de esa manera. Asimismo, dicho

desconocimiento puede estar afectando el disfrute pleno de esta esfera de su vida, evadiéndola o incluso rechazándola (Alpízar, López y Mena, 2012; González et al., 2018; Rivera y Santiago, 2016). Igualmente, la noción de disfrute pleno tampoco debe ser ajustada a ciertos patrones que se construyen bajo la consigna del disfrute sexual asociado a la libertad sexual, la cual no está ajena de normatividades que “infiltran” escenarios específicos de placer, deseos y de cuerpos que los protagonizan (Cabruja, 2003; Foucault, 1984).

El presente estudio explora los significados que personas adultas mayores de la Ciudad de México le confieren a la sexualidad, al placer sexual y al deseo sexual, a partir de las redes semánticas naturales (modificadas). Más allá de desarrollar los necesarios conceptos teóricos sobre la esfera sexual en la adultez mayor, consideramos también necesario partir de los propios referentes de este grupo etario. Este estudio constituye un punto de partida pertinente para comprender cómo están significando las propias mujeres y hombres de 60 años y más, las nociones de sexualidad, deseo y placer sexual. Por lo tanto, los resultados contribuyen a la actualización teórica de nociones centrales en el estudio del plano sexual en esta etapa de la vida. Además, es un aporte para tomar en cuenta por las y los profesionales que trabajan para y con personas adultas mayores y que abordan temáticas como las que aquí se plantea.

Método

Participantes

La muestra estuvo conformada por 204 personas adultas mayores, 162 adultas mayores y 40 adultos mayores, mediante un muestro no probabilístico por conveniencia. El rango etario estuvo entre los 60 y 100 años y los niveles escolares predominantes fueron el medio y superior el cual concierne a los estudios técnicos/preparatoria (34.9%) y licenciatura/posgrado (36.9%). En cuanto el estado civil la mayoría de las personas

adultas mayores estudiadas se encuentran casadas (45.6%) y también se identificaron solteras o divorciadas en un (26.8%); siendo las restantes viudas/os (22.8%) o en situación de unión consensual (4.7%). En cuanto a la ocupación actual la mayoría se identifican como amas de casa (40.9%) o jubiladas/os (30.9%), ejerciendo los restantes trabajos remunerados (28.2%).

Respecto a la convivencia en el hogar solo el 22.8 % de las personas que participaron viven solas, el 27.5 % conviven con sus esposos/as, el 23.8% con hijos y nietos, el 18.8% con esposa/o, hijos, nietos, yernos o nueras y el 8.4% con otros familiares. Referente a la orientación afectiva – sexual, el 90% de las adultas y adultos mayores se consideran heterosexuales, mientras que 2% se identifican como bisexuales y el 8.1% no les atrae ninguno de los dos sexos. Finalmente, en relación con la afiliación religiosa el 68.9% se considera católico/a, el 7.4% cristiano, el 20.1% no se afilian a ninguna y el 4% mencionan otros tipos de creencias alternativas.

Las aplicaciones de dicho estudio se realizaron en programas educativos para la adultez mayor de la Ciudad de México. Ello hace que la muestra dentro del universo de las personas adultas mayores pueda ser distintiva dado el impacto psicológico positivo que suelen generar estos programas que abogan por el envejecimiento activo, saludable y exitoso, lo cual ha sido investigado anteriormente (Orosa, et al., 2016). Como criterio de inclusión se pautó que los participantes tuvieran 60 años o más de edad y el criterio de exclusión fue la presencia de señales de deterioro cognitivo. El número de la muestra atendió a la disposición de las adultas y adultos mayores para participar en la investigación, en los lugares seleccionados para la aplicación. Los participantes hombres fueron considerablemente menos, puesto que también es usual su escasa asistencia a los espacios de socialización para la adultez mayor.

Instrumentos

Para la recolección de datos se empleó el instrumento redes semánticas naturales a partir del cual se puede explorar los significados psicológicos que las personas le confieren a un concepto (Ávila y de la Rubia, 2013). Las palabras - estímulos seleccionadas para formar parte de las redes semánticas naturales fueron: sexualidad, deseo sexual y placer sexual. Estas fueron integradas tomando en cuenta el estado de la cuestión en torno a la esfera sexual en la adultez mayor y la pertinencia de estudiarla a partir de los significados psicológicos que refieren las propias personas adultas mayores.

El diseño y confección del instrumento se realizó retomando la propuesta de Reyes (1993) y Mercado, López y Velasco (2011). El tamaño de la planilla de las redes fue de media carta (21.59 cm x 13.97cm), ubicándose en la primera página la presentación del instrumento y las instrucciones para llevarlo a cabo que incluían un ejemplo de la actividad con la palabra manzana. En cada una de las siguientes hojas se dispuso la palabra de interés en el extremo superior, de manera centrada, en negritas y en mayúsculas. Posteriormente se mostraban 7 líneas horizontales para que la persona escribiera las palabras de su red semántica, cuyo total posible era 7. También se incluyeron al lado unas líneas pequeñas para que enumeraran jerárquicamente las palabras mencionadas, donde 1 señalaba a las más importante y 7 a la menos importante. Para evitar el acarreo en el instrumento, se incluyeron como palabras distractoras: tiempo libre y persona adulta mayor. El orden de aparición de las palabras fue aleatorizado, por lo tanto, no todas las personas participantes tenían la misma secuencia de las palabras – estímulos. La última hoja se destinó a los datos sociodemográficos, los cuales incluyeron: edad, sexo, estado civil, escolaridad, ocupación, las preguntas ¿con quién habitas? y ¿quiénes te atraen?, así como la afiliación religiosa.

Procedimiento

Las aplicaciones se realizaron de la siguiente manera. A cada participante se les explicó el objetivo del estudio y cuando aceptaban su participación se les entregaba el consentimiento informado el cual explicaba de manera sintética las condiciones de anonimato y confidencialidad de la investigación, plasmando los datos de contacto de la investigadora principal. Una vez que cada participante firmaba el consentimiento, se le entregaba la planilla de la red semántica y se le leía en voz alta las instrucciones mientras la persona seguía la lectura. Se aclaraban las dudas suscitadas e iniciaban el llenado de la red. Se les aseguró que podían suspender su llenado en el momento que desearan.

Es importante mencionar que en la investigación se llevó a cabo una aplicación piloto en la que se ajustaron cuestiones relativas al tamaño de la letra del instrumento, el cual quedó en Arial 14 y se precisó la importancia de que la investigadora leyera las instrucciones de voz alta junto con cada participante y aclarara todas las dudas que surgieran, solo centrándose en el ejemplo inicial propuesto. Igualmente se identificó que el promedio de ejecución del instrumento sería de 20 minutos, dado las características cognitivas de la muestra.

Diseño

El estudio presenta un diseño no experimental transversal mediante autorreporte con enfoque cualitativo y alcance exploratorio - descriptivo.

Análisis de datos

Una vez obtenida la información se transcribió a la matriz de Excel. En primera instancia, se identificó la diversidad de la red entendida como el número total de palabras definidoras que los participantes mencionaron. Se calcularon los pesos semánticos de cada palabra (multiplicación de la frecuencia de aparición por la jerarquía obtenida) y se organizaron dichos resultados de manera descendente. Para determinar el núcleo de cada

red semántica se elaboró un gráfico lineal para identificar el punto de quiebre de Cattell donde la curva de distribución de las frecuencias de las palabras definidoras de cada red se mostraba asintótica.

Una vez identificadas el conjunto de palabras definidoras del núcleo se elaboró finalmente un gráfico radial para mostrar de manera visual los resultados, los cuales incluyen los porcentajes de las distancias semánticas entre cada una de las palabras que conforman el mencionado núcleo de la red (Mercado, López y Velasco, 2011). Se analizaron los resultados de manera cualitativa y los procesamientos se realizaron en la suite ofimática de Microsoft Excel versión 2019.

Resultados

Los resultados encontrados en las personas adultas mayores estudiadas abren las posibilidades de comprender la sexualidad en la adultez mayor desde los significados y dominios culturales de sus propios protagonistas. Es importante reconocer que la esfera sexual y la dinámica comportamental que la caracteriza se encuentra mediatizada por convenciones sociales, historias de vida personales, contextos familiares, de pareja y sociales, vivencias corporales y de la salud en general, así como por los procesos autorreferenciales, dígame autoconcepto, autoestima y autovaloración.

A partir del análisis realizado, las adultas mayores estudiadas definen la sexualidad fundamentalmente como amor, aunque también mencionan otras palabras definidoras como placer, deseo, caricias, satisfacción, besos, alegría, abrazos, salud, atracción y conocimiento. Esta red semántica tuvo una diversidad de 126 palabras y un peso semántico de 329, sin embargo, el tamaño de la red fue de 11 palabras, estando el núcleo notablemente definido con la palabra amor, ya mencionada anteriormente (ver figura 2).

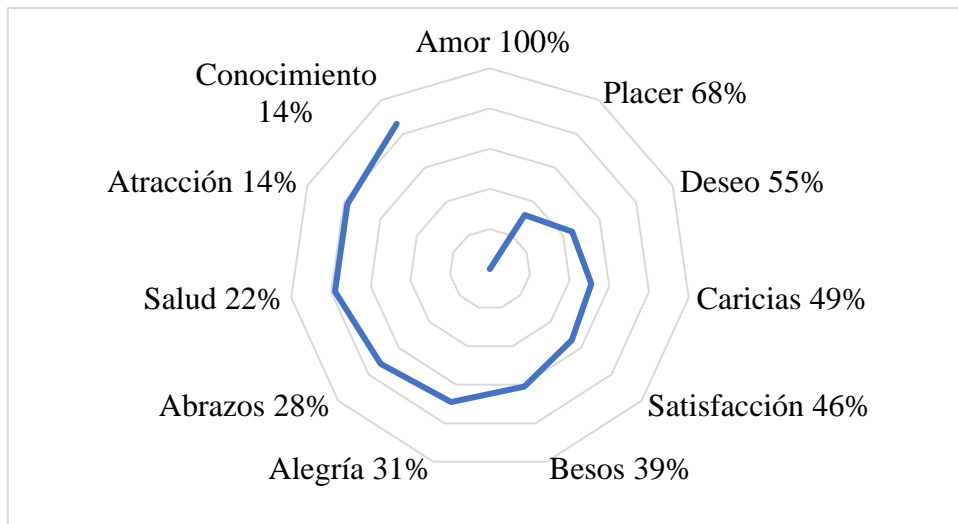


Figura 2. Núcleo de la red en sexualidad para adultas mayores (diversidad de red: 126, tamaño de la red: 11, peso semántico: 329, punto de quiebre de la curva de Cattell, 11). Fuente: elaboración propia.

Como se puede apreciar, en los significados psicológicos de estas mujeres aparece con fuerte protagonismo la visión de la sexualidad como amor, pero también a partir de las sensaciones que produce la práctica sexual, tales como: el placer, la satisfacción y la atracción. Los aspectos conductuales a los que hacen referencia son las caricias, besos y abrazos, los cuales están ligados a dichas sensaciones. Aunque en menor medida, aparecen otros significados como: conocimiento y salud, los cuales hacen referencia a aspectos cognoscitivos, pero también pueden aludir a las vivencias sobre el estado de salud.

En los adultos mayores por su parte, no se encuentra una palabra específica como núcleo de la red, identificándose como palabras definidoras de la sexualidad: atracción, satisfacción, placer, respeto, vida, fidelidad, completa, única, mujer, tocar, importante, amor, conocimiento, pasión, deseo, necesaria y cariño. En el caso de los hombres el tamaño de la red semántica fue de 18, lo que la hace más grande que la de las mujeres, aun cuando el peso semántico fue de 40 y la diversidad de 94 palabras (ver figura 3).

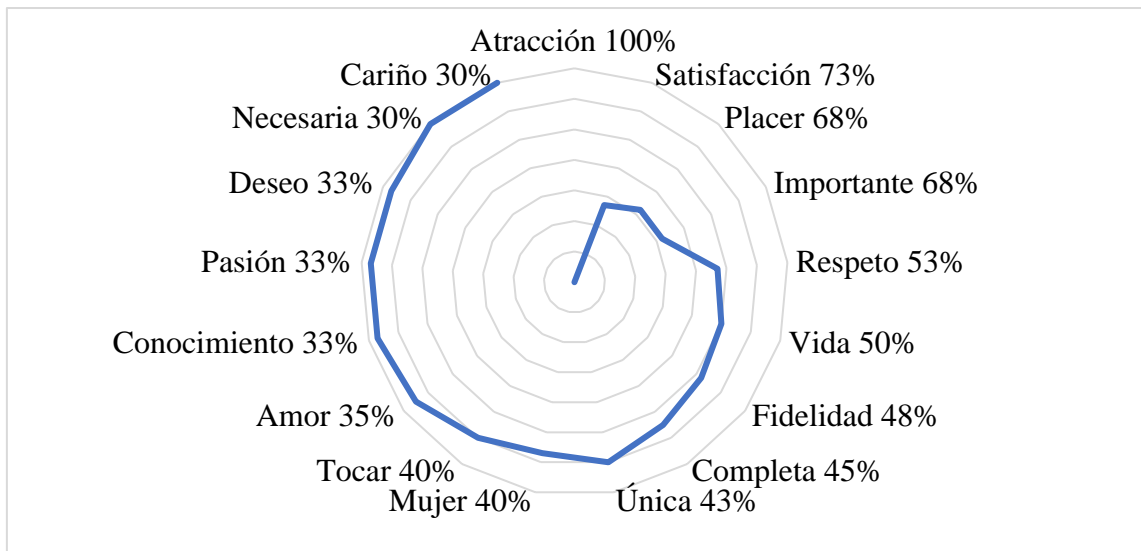


Figura 3. Núcleo de la red en sexualidad para adultos mayores (diversidad de la red: 94, tamaño de la red: 18, peso semántico: 40, punto de quiebre de la curva de Cattell, 18). Fuente: elaboración propia.

Tal como se aprecia, los significados psicológicos de los adultos mayores en torno a la sexualidad refieren sentimientos como el amor, el cariño y la felicidad, pero hay un mayor despliegue de referencias ligadas a las sensaciones derivadas de la práctica sexual tales como: atracción, satisfacción, pasión, deseo y placer. Los hombres estudiados solo mencionan como conducta el tocar; mientras que también referencian a la sexualidad como importante y necesaria. Además, la vinculan con el conocimiento, con algo único, con el respeto y con la mujer. Este último significado resulta interesante al impresionar una autorreafirmación de la sexualidad heterosexual masculina.

Por lo tanto, pensar en la sexualidad en la adultez mayor implica comprender la existencia de perspectivas diferentes en los significados psicológicos de mujeres y hombres. En las adultas mayores la sexualidad emerge como la mezcla de sentimientos, específicamente el amor, y referentes más cercanos a la fusión entre sensaciones, ideas y emociones, en este caso: el deseo, el placer y la satisfacción. Estos significados también se encuentran presentes en los hombres, quienes ponderan la atracción más que al amor. Por su parte las adultas mayores hacen referencia a abrazos y besos, lo cual resumen los adultos mayores

en la palabra tocar. Ellas hablan de amor y alegría mientras que ellos mencionan cariño, pasión y fidelidad. Las mujeres aluden a la salud, mientras que los hombres a la vida, y ellos además ponderan a la sexualidad con descriptores cognoscitivos como necesaria, única y completa, los cuales no son citados por las mujeres.

Por su parte, el deseo sexual es entendido por las mujeres de la muestra esencialmente como caricias, aunque aparecen otras palabras definidoras como besos, amor, abrazos, placer, deseo, necesario, satisfacción, natural, atracción, pareja, felicidad y respeto. La diversidad de esta red semántica fue de 205 con un peso semántico de 199 y un tamaño de la red de 13 palabras (ver figura 4).

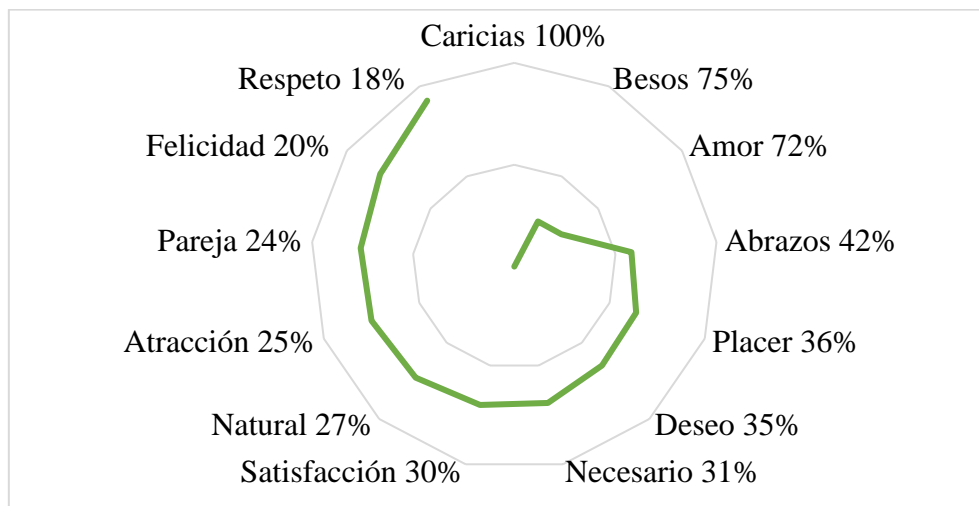


Figura 4. Núcleo de la red en deseo sexual para adultas mayores (diversidad de la red: 205, tamaño de la red: 13, peso semántico: 199, punto de quiebre de la curva de Cattell, 13). Fuente: elaboración propia.

Tal como se aprecia, los significados que emergen en el deseo sexual son muy similares a los de sexualidad. Refieren sentimientos como amor y felicidad, pero también puntualizan la fusión de sensaciones y emociones tales como placer, deseo y atracción, así como las conductas que la generan: caricias, besos y abrazos. De igual forman definen al deseo sexual como natural y necesario, agregando como otro significado el respeto y la pareja, por lo que en el caso de las adultas mayores el deseo sexual deviene de esta

relación entre dos personas, que en el caso de los adultos mayores impresiona ser más amplio al mencionar entre los significados a la masturbación.

La red semántica de los hombres en torno al deseo sexual es mucho más amplia, en este caso de 24 palabras con una diversidad de 135 y un peso semántico de 46. Los significados psicológicos que aparecen son: atracción, amor, caricias, satisfacción, miradas, necesario, natural, mujer, besos, estar vivo, respetar, pasión, libido, importante, tocar, placer, abrazo, energía, juegos, excitación, comunicación, masturbación, erotismo y gusto (ver figura 5).

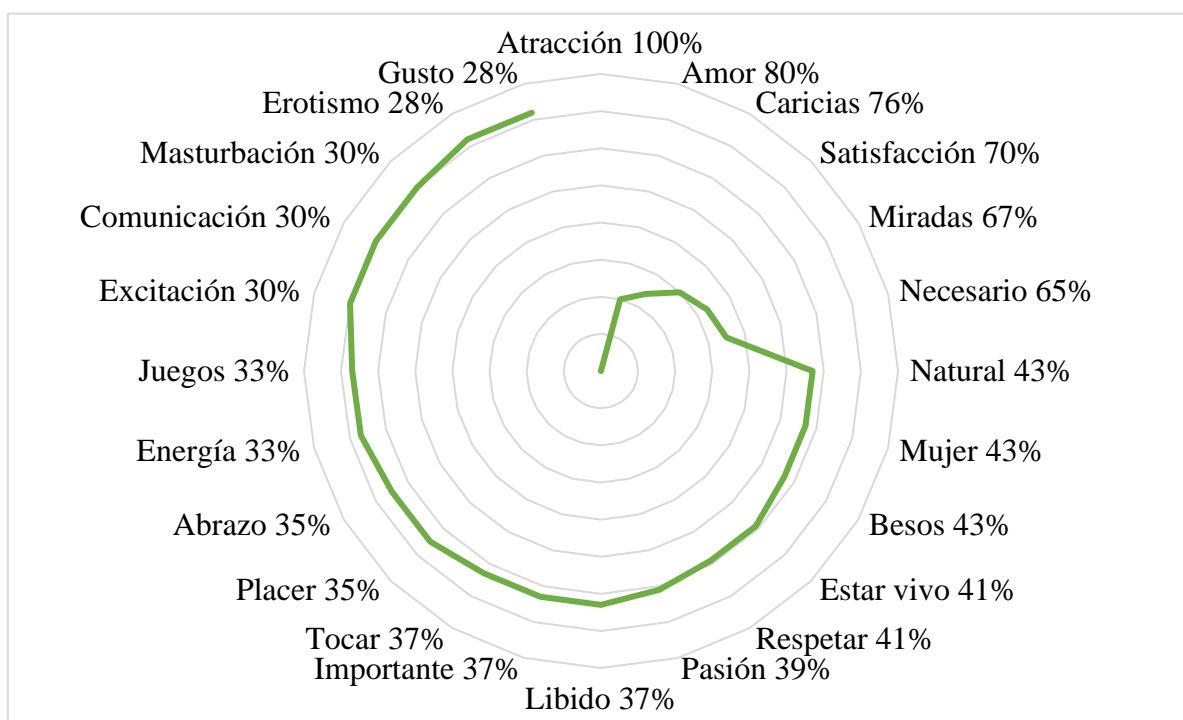


Figura 5. Núcleo de la red en deseo sexual para adultos mayores (diversidad de la red: 135, tamaño de la red: 24, peso semántico de 46, punto de quiebre de la curva de Cattell, 24). Fuente: elaboración propia.

Se identifican menos sentimientos al solo mencionarse el amor, pero se amplía el espectro de significados relativos a la satisfacción, placer, pasión y excitación, así como conductas asociadas: caricias, juegos, miradas, besos, tocar y abrazo. Refieren al deseo sexual como natural, importante, necesario y con estar vivo. Igualmente lo relacionan con mujer, erotismo, gusto, libido, energía, comunicación y la ya mencionada masturbación.

Podemos ver que, el deseo sexual es también definido por las adultas y los adultos mayores de manera diferente, aunque como punto en común podemos encontrar la referencia a las caricias en ambos grupos estudiados, aunque con mayor énfasis en las mujeres. Estas, además hacen mayor énfasis en conductas sexuales con carga afectiva tales como los besos y abrazos, a diferencia de los hombres que adicionan las miradas, los juegos y la masturbación. Asimismo, las adultas mayores enfatizan el deseo sexual como placer y deseo, mientras que los adultos mayores ponderan en mayor medida a la atracción, la excitación, el erotismo, el gusto, la satisfacción y la libido, ampliando así el espectro de significaciones. Ambos grupos estudiados plantean el deseo sexual como necesario, sin embargo, los hombres enfatizan aún más en este aspecto agregando otros calificativos como importante y estar vivo. También aparece en las adultas mayores la relación entre deseo sexual y pareja, mientras que como ya se hizo referencia, los hombres enfatizan en la mujer, y con ello en el deseo sexual heterosexual.

Con respecto al placer sexual, los significados psicológicos que las adultas mayores le confieren presentan como palabras definidoras principales las caricias, el amor y la satisfacción; observándose una relación entre sentimientos y sensaciones. La diversidad de palabras de la red fue de 183 aunque la red estuvo conformada por 15 palabras con un peso semántico de 173. Las otras palabras que conformaron el núcleo de la red fueron

abrazos, besos, placer, deseo, disfrutar, ternura, cariños, amistad, palabras, alegría, es lo máximo y relajante (ver figura 6).

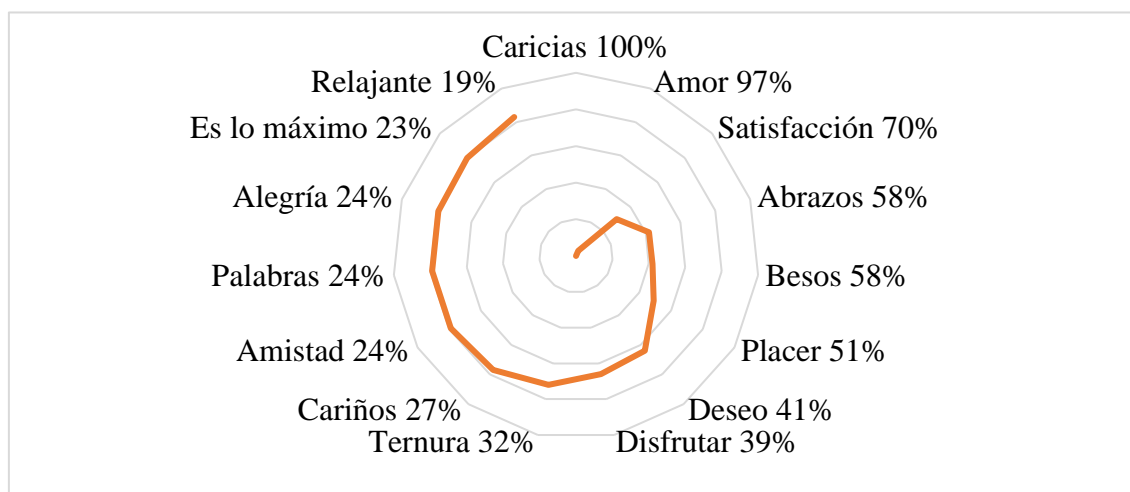


Figura 6. Núcleo de la red en placer sexual para adultas mayores (diversidad de palabras de la red: 183, tamaño de la red: 15 palabras, peso semántico: 173, punto de quiebre de la curva de Cattell, 15). Fuente: elaboración propia.

Los significados psicológicos que ofrecen las adultas mayores sobre el placer sexual añoran sentimientos tales como el amor, ternura, amistad y alegría. También aparece el entendimiento del placer sexual como disfrute, relajante y lo máximo, especificándose en conductas como las caricias, abrazos, besos, cariños y las palabras; este último referente no había emergido hasta el momento. A diferencia de las mujeres, el tamaño de la red semántica de los adultos mayores en torno al placer sexual es más pequeño contando solo con 9 palabras cuyo núcleo es la satisfacción, aunque aparecen otras definidoras como caricias, importante, plenitud, goce, respeto, placer, alegría y natural. La diversidad de la red fue de 122 palabras con un peso semántico de 91 y un tamaño de la red de 9 (ver figura 7).

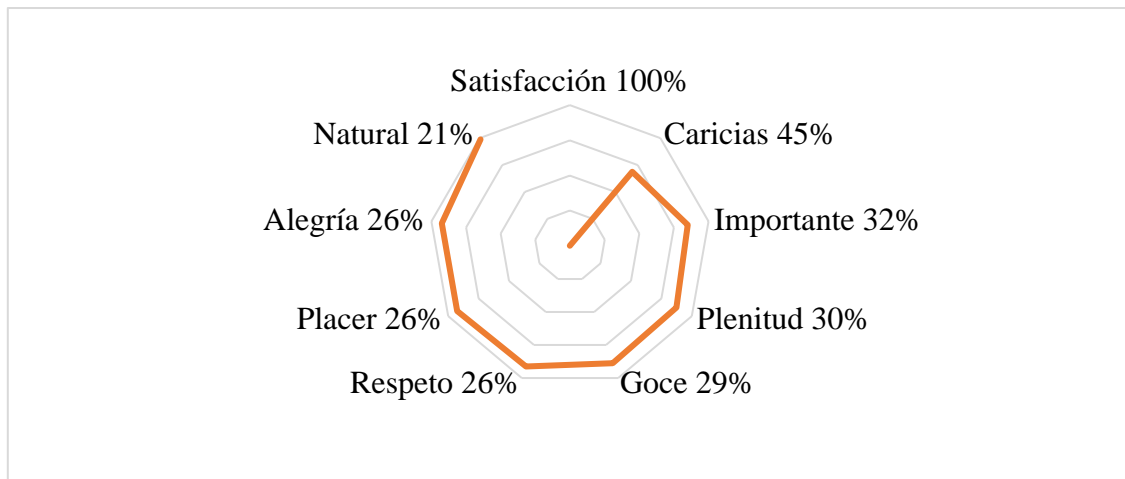


Figura 7. Núcleo de la red en placer sexual para adultos mayores (diversidad de la red: 122 palabras, tamaño de la red: 9, peso semántico: 91, punto de quiebre de la curva de Cattell, 9). Fuente: elaboración propia.

Los significados psicológicos de los adultos mayores respecto al placer sexual refieren a satisfacción, placer, goce, plenitud, pero también a la alegría y el respeto. Sobresalen como conductas las caricias y elementos cognoscitivos que describen al placer sexual como importante y natural.

A modo de síntesis, el placer sexual en las personas adultas mayores estudiadas se define como caricias, placer y satisfacción, privilegiando los hombres este último significado. A partir de estos puntos en común se abren otras referencias en las cuales difieren hombres y mujeres. Las adultas mayores mencionan como sentimientos el amor, la ternura, la amistad y la alegría, mientras que los adultos mayores solo refieren la alegría. Ellas comprenden conductualmente el placer sexual como besos, abrazos y palabras, mientras que ellos no apelan a significados conductuales. Las mujeres estudiadas igualmente describen el placer como lo máximo y relajante y los hombres aluden a la vivencia de plenitud y goce. Ellos también lo ponderan como un aspecto importante y natural, elemento no mencionados por las adultas mayores. Cuando observamos los núcleos y pesos semánticos podemos apreciar diferencias en las adultas y adultos mayores, dependiendo de las palabras - estímulos. Los adultos mayores emplearon más palabras en

sexualidad y deseo sexual, mientras que las adultas mayores utilizaron más en el placer sexual. En este sentido, impresiona que los repertorios discursivos y los recursos lingüísticos de las mujeres y hombres estudiados son diferentes para abordar la sexualidad, el deseo y el placer sexual. Esto tiene implicaciones psicológicas importantes puesto que el uso y apropiación del lenguaje posibilita las narrativas sobre sí mismos y la elaboración de sus propias vivencias al respecto.

Discusión

La sexualidad se encuentra presente en la vida de las personas adultas mayores (Cuadros y Ramos, 2019; Lematrie et al., 2016; Solbas et al., 2018). Resulta propicio hablar de sexualidades, para enfatizar en la diversidad de significados que, en torno a esta se posee en la adultez mayor (DeLamater y Koepsel, 2015; Iveniuk y Waite, 2018; Socías et al., 2015; Syme, Cohn, Stoffregen, Kaempfe, y Schippers, 2018). Comprender la esfera sexual y los significados que la circundan, conlleva también integrar al deseo y el placer (Bertomeu, y Redondo, 2017; Socías et al., 2015; Solbas et al., 2018). Por tal motivo, este estudio a partir de redes semánticas naturales seleccionó como palabras – estímulos a: sexualidad, deseo sexual y placer sexual.

A pesar de la existencia de estereotipos negativos sobre la sexualidad en la adultez mayoren las sociedades actuales (Domínguez et al., 2015; González et al., 2018; Solbas et al., 2018), los significados psicológicos que las personas adultas mayores estudiadas refieren sobre la sexualidad, el deseo y el placer sexual son predominante positivos; abarcando sentimientos, comportamientos y sensaciones. Estas referencias que nos brindaron las personas adultas mayores mediante las redes semánticas nos motivan a pensar que el escenario de la sexualidad en la adultez mayor aun cuando se encuentra provisto de estereotipos, mitos y prejuicios; también está dotado de prácticas y discursos

que resisten e incluso pueden estar subvirtiendo las posturas y concepciones tradicionales que niegan o ignoran las prácticas sexuales en esta etapa de la vida.

No obstante, este escenario es mucho más complejo, puesto que parte de la muestra estudiada vivenció la imposibilidad de emitir palabras asociadas a la sexualidad, el deseo y el placer, lo cual nos habla de la variabilidad de posicionamientos personales ante el tema y de lo fehaciente que siguen siendo dichas normatividades y discursos dominantes en la adultez mayor. El análisis a profundidad de estos últimos casos desborda el objetivo planteado para este estudio, abriendo nuevos caminos para futuras investigaciones en torno al tema.

Para las adultas mayores estudiadas la sexualidad es definida como una esfera donde se encuentran presentes el amor y la alegría, implica atracción, deseo, placer y satisfacción mediante besos, abrazos y caricias, existiendo como mediadores el conocimiento que se tenga sobre dicha esfera y la salud. La interrelación entre significados afectivos y de contacto físico ya se ha identificado en estudios anteriores realizados con personas adultas mayores chilenas, cubanas, argentinas, mexicanas, alemanas y estadounidenses (Beier, Kossow, Zhou, Kroll, Neumann, Konrad y Pauls, 2019; Codecido, 2015; Cremona et al., 2016; González et al., 2018; Orozco y Rodríguez, 2006).

Referente al plano afectivo, el amor se distingue como el significado principal de la sexualidad en las adultas mayores estudiadas, elemento que también se ha encontrado en investigaciones recientes (DeLamater y Koepsel, 2015; González et al., 2018). Coherente con el imaginario social culturalmente construido en torno al rol de las mujeres, se suele seguir perpetuando la posición pasiva femenina en las relaciones amorosas, mostrando sensibilidad, priorizando los lazos afectivos y las necesidades del otro antes que las de sí mismas (Cuadros y Ramos, 2019; Echeverría, 2017; Freixas, 2008). Es importante considerar que el amor tal y como se suele comprender socialmente, es definido desde la

teoría como amor romántico. Esta noción nos permite explicar cómo los vínculos afectivos que se generan en el plano intersubjetivo están sujetos a dinámicas heteronormativas y de género generadoras de creencias, mitos, prácticas y discursos de dominación y sometimiento en las relaciones interpersonales que inciden en los procesos de regulación de las emociones, en las vivencias, en los significados y valoraciones sobre el vínculo en la pareja (Cabruja, 2003; Esteinou, 2017; García y Gimeno, 2017).

Respecto al plano del contacto físico - afectivo, los resultados obtenidos muestran la vivencia de deseo y placer a partir de comportamientos específicos como caricias, besos y abrazos; elementos que también aparecen en otros estudios (Cremona et al., 2016). En las mujeres adultas mayores aparece mayor nivel de insatisfacción en el intercambio de caricias en relación con los adultos mayores, lo cual sugiere que es un aspecto importante en sus experiencias sexuales (Beier et. al., 2019).

De igual forma se identifica la relación entre sexualidad y salud, elemento existente en variados estudios precedentes en los que se constata la preocupación por la salud y su impacto en la disminución de las prácticas sexuales en la adultez mayor (Rivera y Santiago, 2016; Badenes, Castro y Ballester; 2017; Cremé, Álvarez, Pérez, Fernández y Riveaux, 2017), a partir de los cambios biológicos estructurales y funcionales que suelen aparecer (Domínguez et al., 2015; Solbas et al., 2018; Wong et al., 2010). Es necesario resaltar, la presencia de resultados que afirman como las restricciones en la práctica sexual se pueden deber a escasez de conocimiento sobre esta esfera y no necesariamente a las enfermedades (Martín, Rentería y Sardiñas, 2009).

Las mujeres estudiadas describen el deseo y el placer sexual de manera muy similar, lo cual nos lleva a comprender que las fronteras entre ambos términos son sensibles llegando a permearse los significados y referentes de las propias personas. En ambos casos, la mayoría de las palabras definidoras son similares a las de sexualidad, aunque se les

otorgan mayor protagonismo a las sensaciones corporales devenidas de las caricias, besos, abrazos y palabras. En tal sentido, las adultas mayores de la muestra definen al deseo sexual como caricias, besos y abrazos, que generan satisfacción, deseo, placer y atracción, presentándose como algo necesario y natural que induce a sentimientos de amor, felicidad y respeto en la pareja. Además, viven el placer sexual en esta misma mezcla entre el contacto físico a través de abrazos, besos, cariños y muestras de afectos a través de palabras, de la amistad y la ternura, lo cual les genera placer, deseo, disfrute, alegría y relajamiento, logrando vivenciarlo como lo máximo.

La interrelación entre sensaciones y sentimientos que generan placer, deseo y satisfacción, ya se ha identificado en otros estudios los cuales puntualizan en la importancia que en la adultez mayor se le confiere a la calidad del contacto y las palabras como muestras de afecto mutuo (Lematrie et al., 2016; Watson et al., 2017), citando así las caricias, besos, abrazos, el contemplarse desnudo y las palabras estimulantes (Lematrie et al., 2016). La mención a la amistad como elemento perteneciente al placer sexual es igualmente citada en investigaciones antecedentes sobre sexualidad y adultez mayor, en las que se denota el compañerismo como un aspecto demandado en las relaciones de pareja en la adultez mayor y valorado de forma positiva en las narrativas de las personas mayores en torno a la sexualidad (Arias y Polizzi, 2011, Mugieri, 2011; Sologuren y Torres, 2016).

La alusión de la atracción y el respeto en la muestra, reafirman la naturaleza del plano sexual en el que se interrelacionan aspectos biológicos que accionan en el sistema nervioso a partir de estímulos perceptivos y sensaciones, y otros de índole emocional y comportamental (Orlandini, 2012 y Pallarés, Molero y Pallarés, 2009). Estos aspectos han sido contruidos culturalmente y mediatizan las vivencias y prácticas sexuales, llegando

incluso a considerarse necesario sustituir el término ausencia de deseo sexual en la mujer por el de falta de motivación sexual (Bertomeu y Redondo, 2017).

Igualmente, las expectativas en torno a la pareja se encuentran ligadas a la noción de atracción y poseen una construcción cultural. En relación con la sexualidad, estas se fundamentan en lo que se espera de una mujer y de un hombre en términos de relaciones de pareja comportamientos sexuales (Cremona et al., 2016; Echeverría, 2017; Freixas, 2008). En el caso de las mujeres adultas mayores se identifican referencias de un atractivo físico en conflicto dado los cambios corporales que aparecen con el transcurso de los años (Solbas et al., 2018). Es importante puntualizar que la atracción suele asociarse a lo físico, sin embargo, también incluyen los afectos y las emociones (Ortega, Gómez, Révora y Rodríguez, 2018).

Las mujeres adultas mayores estudiadas refieren el deseo sexual como necesario y natural. Estos calificativos se pueden identificar en otros estudios, donde fundamentalmente emergen criterios variados algunos a favor de la existencia de una esfera sexual activa en la adultez mayor y otros en contra (Cerquera et al., 2012; Cremona et al., 2016; Socías et al., 2018), lo cual se vincula a la historia de vida amorosa y de pareja de cada persona y las vivencias actuales al respecto (Barceló y Prieto, 2015; Llanes, 2013; Morell et al., 2018). Del mismo modo es importante considerar que los paradigmas de sexualidad en la adultez mayor están cambiando hacia una mayor apertura y disfrute, aunque no es un proceso homogéneo (Iacub, 2009).

Las participantes en el estudio, igualmente, hacen referencia a la pareja, hallándose otras investigaciones donde se afirma que las mujeres adultas mayores son más activas sexualmente si tienen pareja (Socías et al., 2015), e igualmente presentan más deseos sexuales, prácticas sexuales más frecuentes y menos vivencias de deseos sexuales

insatisfechos si se encuentran en una relación actual (Beier, Kossow, Zhou, Kroll, Neumann, Konrad y Pauls, 2019).

Por su parte, adultos mayores estudiados consideran a la sexualidad fundamentalmente como atracción de la cual emergen el deseo, el placer, la pasión y la satisfacción, precisando el tocar como la conducta insigne. Consideran a la esfera sexual como importante, necesaria, única y completa, la cual los hace sentir vivos e involucra sentimientos como el amor y el cariño, implicando respeto, fidelidad y también conocimiento.

La atracción se relaciona con las cualidades físicas, emocionales y conductuales que resultan atractivos de una persona. Esta atracción cuando es sexual se conecta con el deseo y con el enamoramiento (Sánchez, 2014). Un estudio reciente identifica que la atracción sexual en los hombres adultos mayores se encuentra relacionada con la fortaleza física (Sologuren y Torres, 2017).

Por otro lado, tal como se mencionó anteriormente, en hombres y mujeres insertos en la adultez mayor aparece como importante en esta etapa de la vida el contacto físico a partir de muestras de afecto (Cremona et al., 2016; Lematrie et al., 2016). Identificándose de manera similar la interrelación entre el contacto físico, el cual resumen en tocar, y la expresión de sentimientos tales como: amor, cariño, fidelidad y respeto.

La referencia al amor en los adultos mayores apoya la idea ya planteada sobre la preponderancia de los sentimientos en las relaciones sexuales en la adultez mayor, fundamentalmente el amor, el cariño y el compañerismo (Cremona et al., 2016; Lematrie et al., 2016). No obstante, otros resultados sugieren que en los hombres la necesidad de afectividad dentro de las relaciones de pareja es menor que en el caso de las mujeres (Socías et al., 2015). En consecuencia, con este planteamiento, resulta destacable tal y como lo demuestra otros estudios, que los hombres estudiados identifican la práctica

sexual con la vivencia de sentirse renovado (Cremona et al., 2016; Lematrie et al., 2016). Además, presentan menos prejuicios en cuanto a la vida sexual en la adultez mayor (Cremona et al., 2016), por lo que es coherente que le atribuyan más calificativos positivos a esta esfera y su existencia en esta última etapa del ciclo vital humano.

Una parte de los hombres de la muestra mencionan la palabra mujer, por lo que puntualizan en una sexualidad heterosexual. Al respecto, es necesario considerar que, en el imaginario social, se le ha asignado al hombre el rol sexual activo en las conductas de cortejo, coitales y sexuales en general. En esta construcción cultural de lo masculino, se espera que demuestre su liderazgo en las prácticas sexuales, su virilidad y conocimientos sobre esta esfera (Cremona et al., 2016; Echeverría, 2017), pero también que sea una persona confiable para la mujer (Cremona et al., 2016).

Muy relacionado con lo anterior, aparecen las palabras respeto y fidelidad. El respeto ha sido citado por adultos mayores como uno de los factores importantes para lograr armonía en la relación, junto con el apoyo y la compañía entre los miembros de la pareja (Colón y Centeno, 2016). Mientras que, sobre la fidelidad, se sugiere que los hombres son más propensos a dejarse llevar por oportunidades que se le presentan extramaritales o fuera de la pareja (Cedeño, Cortés y Vergara, 2006), lo cual afecta la estabilidad en la relación y el disfrute de la sexualidad en la adultez mayor (Herrera y Oliva, 2017).

Para los adultos mayores estudiados, el deseo y el placer sexual comparten significados similares respecto a la sexualidad. El deseo sexual igualmente lo definen como atracción, presentándose el amor, la pasión y la libido, mediante las caricias, miradas, besos, abrazos, juegos, el tocar y la masturbación, lo cual produce placer, satisfacción y excitación; siendo un aspecto natural, necesario e importante, que les hace sentir vivos. Está vinculado con la mujer, el respeto, la comunicación, el erotismo y el gusto. El placer

por su parte les implica satisfacción, a través de caricias, lo cual genera plenitud, goce, placer, alegría y respeto, siendo es un aspecto natural e importante.

Respecto al deseo sexual mencionaron los juegos y las miradas, actividades eróticas que ya han sido mencionadas por personas adultas mayores quienes las consideran intervinientes en su esfera sexual, siendo generadoras de placer, excitación y experimentación en la pareja (Herrera, 2018; Ramos, 2017; Solbas et al., 2018). Específicamente se encontró que los hombres adultos mayores vivencian más insatisfacción mientras menos actividad coital, destacándose el valor del contacto físico y del coito en las experiencias sexuales de este grupo (Beier et al., 2019); por lo que es posible que los juegos sexuales se presenten como una vía alterna en sus prácticas sexuales satisfactorias.

La masturbación es un elemento cada vez más citado dentro de la sexualidad en la adultez mayor, fundamentalmente en hombres (Cremona et al., 2016; Sologuren y Torres, 2017), y dentro de esto grupo en los solteros (Badenes et al., 2017), a diferencia de las mujeres mayores quienes suelen continuar con estas creencias conservadoras devenidas de las restricciones sexuales a las que fueron sometidas en la sociedad, que refuerzan igualmente su rol pasivo (Badenes et al., 2017; Cremona et al., 2016; Freixas, 2008).

Finalmente, la comunicación, es también un aspecto referenciado por los adultos mayores del estudio, la cual se ha visto relacionada en otros estudios como potenciadora de las muestras de afecto tanto en hombre como en mujeres insertos en la adultez mayor (Barrio, Socías, Gordaliza, Grau y Barceló, 2018; Cuadros y Ramos, 2019; Valle, Alcocer y Ceh, 2015; Lematrie et al., 2016; Sologuren y Torres, 2017). Otros estudios también visibilizan la importancia que el hombre mayor le confiere a la comunicación como una manera de revalorizar su relación de pareja, tomar en cuenta sus deseos y necesidades y también de comprenderse como pareja en caso de que se presente algún tipo de disfunción sexual

masculina (Colón y Centeno, 2016). En relación con lo anterior, es también considerada una esfera vulnerable al conflicto puesto que puede afectar la compenetración y el disfrute de la sexualidad en esta etapa de la vida (Colón y Centeno, 2016; Ramos, 2017).

Como se puede apreciar, las palabras más citadas por las personas adultas mayores estudiadas fueron: satisfacción, deseo, placer, amor y caricias. Por lo tanto, en términos generales, analizar la esfera sexual en la adultez mayor implica la integración entre sentimientos, sensaciones corporales y comportamientos. Al respecto se plantea que las caricias y las expresiones de cariño fomentan el deseo sexual en la adultez mayor (Socías et al., 2015). Es importante puntualizar que la sexualidad y por ende la esfera sexual, trasciende el coito, por lo que hablamos de un escenario mucho más amplio (Cremona et al., 2016; Lematrie et al., 2016; Organización Mundial de la Salud, 2018; Syme et al., 2018).

Resulta interesante que las personas adultas mayores estudiadas mencionan significados psicológicos como necesario, importante y natural, al hacer referencia a la sexualidad, el deseo y el placer sexual. Estos significados ya se han identificado en otras investigaciones recientes con personas adultas mayores (Cremona et al., 2016; Domínguez et al., 2015). Dichas investigaciones contradicen a otras realizadas cuyos resultados identifican una actitud conservadora que conlleva falta de interés e incluso rechazo de las personas adultas mayores hacia el ejercicio de su sexualidad (González et al., 2018; Morell et al., 2018). Por lo tanto, la sexualidad en la adultez mayor entraña complejidades psicológicas con posturas variadas por parte de las propias personas 60 años y más.

Las adultas y adultos mayores participantes, igualmente, hacen referencia al conocimiento, lo cual contrasta con estudios antecedentes donde impresiona cierta confusión de términos en la esfera sexual y reducción de la sexualidad al coito en algunos casos (Codecido, 2015; Cremona et al., 2016; González et al., 2018; Lematrie et al., 2016;

Orozco y Rodríguez, 2006). No obstante, resulta pertinente indagar los significados al respecto, en la población adulta mayor mexicana, así como explorar las características del conocimiento sobre sexualidad en las personas adultas mayores actuales.

A lo largo de los análisis realizados en este estudio, la noción cuerpo se destaca. Aparece el cuerpo como territorio de intersección donde se dan cita sensaciones, sentimientos y significados que complementan y dinamizan las vivencias de las personas mayores acerca de su sexualidad. Al cuerpo podemos pensarlo como un locus de identidad en continuo devenir durante el ciclo vital humano; es un cuerpo simbólico – material cuyas vivencias y producciones identitarias son transversalizadas por normativas de género y edad (Koban, 2011), las cuales emergen de contextos históricos, sociales, culturales y personales. Entonces planteamos que, así como los cuerpos performan basados en el género (Butler, 1995), también lo hacen respecto a la edad, abriendo la posibilidad de hallar prácticas de dominación y resistencias que circundan los significados psicológicos respecto al ser mujer adulta mayor, ser hombre adulto mayor u otra identidad fuera de este binarismo. Sin dudas, cuerpo y adultez mayor será un tema que profundizaremos en un próximo estudio.

En términos generales hemos constatado que las redes semánticas recabadas muestran semejanzas y diferencias entre adultas y adultos mayores en cuanto a las palabras que reportan. Ello nos lleva a pensar que la performatividad de género interjuega con la hetenormatividad en un constante dinamismo y fluidez entre las prácticas y discursos femeninos y masculinos que los habitan. Aceptar este interjuego posibilita pensar en otros posibles escenarios de sexualidad en la adultez mayor donde se avistan prácticas de resistencia (Foucault, 1984) que puede ser individuales o colectivas, intencionales o accidentadas (Cabruja, 2003).

En tal sentido, este estudio sugiere la presencia de transformaciones en las definiciones de sexualidad que asumen las personas adultas mayores en la adultez mayor. Las referencias realizadas por los participantes sugieren significados menos tradicionales que la vinculaban a fines reproductivos y a su inexistencia en la adultez mayor; abriendo paso a expresiones que la enlazan al presente a través de emociones, sensaciones y conductas sexuales cotidianas (Lematrie et al., 2016). Se ha comprobado que el deseo sexual continúa presente en la adultez mayor (Cerquera et al., 2012; Lematrie et al., 2016), aunque la preocupación por la salud y la presencia de enfermedades incapacitantes pueden influir de manera negativa en su expresión (Cerquera et al., 2012). No obstante, es importante rescatar el hecho de que el deseo y el placer se encuentra mediados por factores culturales, familiares e individuales (Bertomeu, y Redondo, 2017).

Los resultados aquí planteados proponen abordar la sexualidad en la adultez mayor desde un modelo holístico en el cual se retomen los aspectos biológicos, psicológicos y sociales que lo mediatizan, y se amplíen los límites en torno a la sexualidad, las prácticas sexuales y las vivencias de deseo y placer sexual; rompiendo así las normatividades en relación con el propio concepto de sexualidad, los comportamientos sexuales en la adultez mayor e igualmente respecto al género, la edad y orientación sexual.

También, es preciso comentar que la metodología empleada en esta investigación es posible que se encuentre mediando el estudio de la complejidad de la sexualidad en la adultez mayor, puesto que se debe considerar las diferencias entre los significados, la intención conductual y la conducta propiamente dicha. En este sentido ya se ha planteado el hecho de que las personas adultas mayores pueden llegar a ocultar sus deseos y prácticas sexuales por temor a las críticas sociales (Lematrie et al., 2016).

Los próximos estudios de nuestro equipo de investigación contemplarán profundizar en los propios cuestionamientos que nos hemos planteados.

Estudio 2. Significados psicológicos sobre sexualidad, autoconcepto en la adultez mayor, deseo y placer sexual, a partir de las vivencias de las personas adultas mayores.

El cúmulo de información recabada en este estudio conllevó la conformación de 3 ejes de análisis a partir de los cuales se elaboraron 3 artículos académicos, respectivamente. Estos ejes fueron:

- Eje de análisis 1: Sexualidad y autoconcepto.
- Eje de análisis 2. Deseo y placer sexual.
- Eje de análisis 3. Corporalidad.

El método general de este estudio 2 fue:

- **Diseño de investigación:** transversal, cualitativo, fenomenológico interpretativo con alcance exploratorio y descriptivo.
- **Participantes**

Los participantes fueron 10 personas adultas mayores, 5 mujeres y 5 hombres que asisten a universidades de la tercera edad en la Ciudad de México. El rango etario estuvo comprendido entre 60 y 80 años ($M=69.20$, $D.E=7.71$). La Tabla 1 muestra los datos sociodemográficos recabados:

Tabla 2. Datos sociodemográficos de las personas participantes en el estudio

Edad	Sexo	Escolaridad	Estado civil	Ocupación laboral	Religión
60 años	Mujer	Licenciatura	Casada	Jubilada	Católica
61 años	Mujer	Licenciatura	Divorciada	Jubilada	Católica
67 años	Mujer	Técnico	Divorciada	Jubilada	Católica
69 años	Mujer	Preparatoria	Viuda	Jubilada	Católica
80 años	Mujer	Secundaria	Viuda	Jubilada	Católica
61 años	Hombre	Maestría	Soltero	Jubilado	Ninguna
65 años	Hombre	Técnico	Soltero	Técnico informático	Católica
73 años	Hombre	Licenciatura	Viudo	Economista	Católica
76 años	Hombre	Técnico	Separado	Jubilado	Católica

80 años	Hombre	Licenciatura	Divorciado	Jubilado	Católica
---------	--------	--------------	------------	----------	----------

Fuente: elaboración propia.

A través de un muestreo no probabilístico y por conveniencia, las personas entrevistadas participaron de manera voluntaria a partir de la convocatoria que se llevó a cabo en los espacios de dichos programas. El proceso de participación voluntaria y de autoselección deparó en la participación de personas solo heterosexuales; esta acotación no fue intencional de nuestra parte. Se empleó el criterio de saturación de los datos lo cual, conllevó a cesar con la realización de más entrevistas cuando este se evidenció. El criterio de inclusión pautado fue, que tuvieran 60 años o más y que no constaran con un diagnóstico de trastorno neurocognitivo. Las entrevistas fueron realizadas a finales del 2019.

- **Técnicas e instrumentos**

La técnica empleada fue la entrevista semiestructurada focalizada (en apéndices). La guía de entrevista se sometió a criterio de 2 expertos en investigación psicológica, académicos de universidades y con amplia trayectoria en el estudio psicológico y social de la sexualidad. Entre las preguntas que se incluyeron podemos citar: ¿Te consideras una persona atractiva? ¿Por qué? ¿Cómo ha sido tu vida amorosa a partir de los 60 años? ¿Qué haces cuando una persona te resulta atractiva? ¿Qué harías con tu pareja en la intimidad? ¿Qué te produce placer dentro de una relación de pareja? ¿Cómo provocarías placer en tu pareja? ¿Qué harías con tu pareja en la intimidad? ¿Qué te produce placer dentro de una relación de pareja? ¿Cómo provocarías placer en tu pareja?

La codificación, análisis y discusión de los resultados fue supervisada igualmente por dichos expertos. Las categorías punto de partida a partir de la revisión teórica fueron: sexualidad, autoconcepto en la adultez mayor, deseo sexual y placer sexual, las cuales se enriquecieron con el análisis y la discusión de los resultados.

- **Consideraciones éticas**

El estudio cuestión obtuvo la evaluación correspondiente del comité de ética. Además, se tomaron en cuenta los preceptos éticos dispuestos en la Declaración de Helsinki (Asociación Médica Mundial, 2013), la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de Particulares (2010) y NORMA Oficial Mexicana NOM-012-SSA3-2012, que establece los criterios para la ejecución de proyectos de investigación para la salud en seres humanos. A cada participante se le entregó el consentimiento informado en el cual se recogía el objetivo de este estudio, los datos de contacto de la investigadora/entrevistadora principal y las consideraciones éticas para garantizar la confidencialidad y privacidad de los datos personales. Se le informó que podía culminar la entrevista en el momento que considerara necesario.

- **Procedimiento**

Para llevar a cabo las entrevistas, se pidió autorización en los recintos seleccionados y se realizaron las convocatorias de participación. Se eligieron estos espacios al ser habitual la asistencia de personas adultas mayores que acuden a diferentes actividades educativas y recreativas. Los programas educativos para adultas y adultos mayores en la Ciudad de México constituyen espacios de convivencia y aprendizaje de diversos contenidos psicosociales, humanísticos y artísticos. El hecho que los participantes sean asistentes de estos contextos específicos y que su participación haya sido voluntaria (criterio de autoselección) son aspectos para tener en cuenta; no obstante, al ser un estudio cualitativo no se busca generalizar los resultados.

Previo a las entrevistas se entregó el consentimiento informado a cada participante, en el cual se describió de manera resumida los propósitos de la investigación y el procedimiento para garantizar la privacidad y confidencialidad de los datos personales, asegurándoles que podían detener la entrevista en el momento que desearan. La

Declaración de Helsinki (Asociación Médica Mundial, 2013), la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de Particulares (2010) y NORMA Oficial Mexicana NOM-012-SSA3-2012 guiaron el procedimiento ético de este estudio. Las entrevistas fueron frente a frente, duraron como promedio una hora y se realizaron en privacidad, con iluminación natural, en las mismas universidades. Fueron grabadas con un teléfono celular para su respectiva transcripción y codificación.

- **Análisis de los datos**

Para el análisis fenomenológico interpretativo se tomaron en cuenta las etapas que proponen Duque y Aristizábal (2019): 1. Lectura iterativa de las entrevistas. 2. Identificación de temas emergentes. 3. Agrupación de los temas emergentes con base a similitudes temáticas y similitudes conceptuales sustentadas en la revisión bibliográfica (Ahmed y Stacey, 2003; Carpenter y Delamater 2012; Iacub et al., 2020; Rivera y Santiago, 2016; Badenes et al., 2017). 4. Elaboración de tabla de los temas supraordinados y sus respectivos subtemas con las fuentes textuales de las entrevistas que los sustentan en cada caso. 5. Análisis de los contenidos con base en la relación estructural y rizomática entre temas supraordinados y subtemas, dispuestos en la tabla.

Se empleó el criterio de saturación de la información cualitativa tomando como punto de corte el inicio de la repetición de los contenidos relevantes para la investigación. Para la codificación se empleó el software para el análisis cualitativo de datos ATLAS.ti 9 (Scientific Software Development GmbH).

*Eje de análisis 1: Sexualidad y autoconcepto.*²

Introducción

La sexualidad es un aspecto central en la vida de las personas y se encuentra en un continuo desarrollo a lo largo del ciclo vital humano (Carpenter y Delamater, 2012). Esta abarca al sexo, las identidades, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción, las orientaciones sexuales, así como variadas formas de experimentar placer corporal mediante caricias, deseos, fantasías, juegos sexuales, masturbación, penetración, contemplación y también satisfacción afectiva a través del compañerismo, seguridad, protección, intimidad y complicidad (Carpenter y Delamater, 2012; Organización Mundial de la Salud, 2018; Vieira, Coutinho y Saraiva, 2016). Sin embargo, la adultez mayor suele asociarse con la finitud, ausencia de deseo y placer sexual como producto de los cambios biológicos, psicológicos y sociales que conlleva esta última etapa, también nombrada adultez mayor y tercera edad, la cual suele pensarse que inicia a partir de los 60 años (Bertomeu y Redondo, 2017; González, Akela y Rodríguez, et al., 2018; Salgado, Araújo y Oliveira, et al., 2017).

El imaginario social sobre el deterioro físico y cognitivo en la adultez mayor influye en el autoconcepto de las personas adultas mayores, incluyendo las propias ideas sobre su sexualidad, en muchos casos de manera negativa o conflictiva (Lematrie, Alarcón y

² Manuscrito publicado en Revista GénEroos
<https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/478>

Berasain, et al., 2016; Salgado y et al., 2017; Santos, Carlos, Araújo, et al., 2017; Vieira, et al., 2015). El autoconcepto es considerado la opinión que la persona tiene de sí misma (Potki, Ziaei, Faramarzi, et al., 2017). No obstante, resulta importante resaltar que los procesos de configuración de la personalidad son dinámicos, por lo que se encuentran en constantes reconceptualizaciones y autodefiniciones identitarias (De Lauretis, 1993). Se ha encontrado que el autoconcepto como persona adulta mayor puede venir acompañado de vivencias de vulnerabilidad física, sexual y de deterioro de la salud que igualmente pueden influir en la disposición hacia las relaciones sexuales, a partir de conductas evitativas y restrictivas en relación con las prácticas coitales (Badenes et al., 2017; Cerquera et al., 2013; Cremé et al., 2017; Díaz et al., 2015; Rivera y Santiago, 2016; Vieira et al., 2015).

Para comprender la naturaleza de dichas construcciones sociales sobre la esfera sexual en la adultez mayor es preciso entender cómo la sexualidad desde una perspectiva sociohistórica y crítica ha devenido en dispositivo de poder simbólico que da forma a los cuerpos, estratificándolos, diferenciándolos y confiriéndoles valores que obedecen a prácticas de dominación, las cuales median los procesos de conformación de las identidades (Foucault, 1984), y desde esta perspectiva también al autoconcepto. Esta red de poder se inscribe en los cuerpos y obedece a juegos de verdad donde el género, la edad y el estatus socioeconómico van pautando discursividades en las que el cúmulo de años se asocia con el deterioro, la incapacidad y la caducidad. No obstante, junto con las prácticas de dominación coexisten prácticas de liberación, las cuales aun cuando obedecen a ordenes igualmente pautados en torno al placer, el deseo, el amor, el erotismo y la implicación del cuerpo, trazan trayectorias de resistencia que tensan el poder hegemónico (Foucault, 2013).

Es necesario reconocer que los significados en torno a la sexualidad se encuentran mediados por binarismos y fronteras divisorias que van constituyendo la identidad de cada persona desde las paradojas: hombre - mujer, sujeto - objeto, individual - colectivo, personal - político (Lauretis, 1993); pudiéndose plantearse otras como: joven - viejo, bello - feo, atractivo - no atractivo. Un eje de análisis sobre estas divisiones que se han generado es el género ya que, es un eje transversal en la subjetividad humana, con una esencia performativa que estiliza a cada cuerpo de manera anticipatoria, produciendo expectativas, acciones y valores anclados a un sistema que norma la sexualidad, denominado como heteronormatividad (Butler, 2007). En este entramado de relaciones de poder que se dan cita también en los cuerpos envejecidos, la sexualidad en la adultez mayor puede ser entendida como un escenario de acciones políticas (Foucault, 2013) donde la propia existencia de personas mayores adultas y adultos mayores que repiensen sus prácticas sexuales plantean ejemplos de resistencia y agencia, ante un imaginario social que continúa negando estas posibilidades para quienes tienen 60 años y más.

Por otro lado, la confusión entre sexualidad y coito, el arraigo a concepciones del pasado, la autocensura y el estancamiento en la pasada juventud pueden incidir en el autoconcepto y en el rechazo a la sexualidad (Alpízar, López y Mena, 2017; Iacub, 2009; González, et al., 2018; Rivera y Santiago, 2016). Cuando el autoconcepto corporal es negativo afecta el disfrute de la sexualidad y disminuye la motivación hacia la búsqueda de pareja y las actividades sexuales con o sin penetración (Araújo, et al. 2017; González, et al., 2018; Díaz, et al., 2015; Lematrie, et al., 2016; Salgado, et al., 2017; Santos et al., 2017; Vieira, et al., 2015). Ello suele afectar a mujeres y hombres mayores dado los respectivos cánones de belleza y virilidad arraigados al ideal de juventud perenne (Toro, 2016; Martínez, 2017; Bertomeu y Redondo, 2017).

Para algunas adultas y adultos mayores la sexualidad no forma parte de sus días mientras que para otros sí (Cerquera et al., 2012; Díaz et al., 2015; Orozco y Rodríguez, 2006; González et al., 2018; Rivera y Santiago, 2016; Vieira et al., 2015). Al respecto, se puede constatar cierta tendencia en las muestras estudiadas a considerar la sexualidad como el acto coital, lo cual reduce las posibilidades y comportamientos de exploración de otras formas de placer sexual alejadas de la penetración vaginal (Díaz et al., 2015; González et al., 2018; Rivera y Santiago, 2016; Vieira et al., 2015). Otras investigaciones en el tema reflejan cómo las personas adultas mayores también relacionan la sexualidad con el cariño, la confianza, el amor, la seguridad y la comunicación de pareja (Cristóbal, 2012; Hernández, Bravo y Frómeta, 2017; Monteagudo, Lastres, Ledón, et al., 2016).

Hoy por hoy, a la luz del envejecimiento poblacional y en un contexto político - social internacional que aboga por la calidad de vida y el bienestar en la adultez mayor, resulta pertinente para este estudio comprender la complejidad subjetiva de la sexualidad de las personas adultas mayores a partir de los propios significados que le confieren a esta esfera. Esto, con el propósito de aportar al cambio del imaginario social estereotipado sobre la sexualidad en la adultez mayor y promover buenas prácticas en el campo interdisciplinar de la gerontología que contribuyan a favorecer el disfrute sexual en la adultez mayor mediante atención especializada personal o en pareja, así como pláticas, talleres u otros programas de educación sexual en la adultez mayor.

El método de esta investigación es el que se presentó al inicio de este apartado.

Resultados

Los resultados que a continuación se presentan muestran los significados que las personas adultas mayores entrevistadas refieren en torno a la sexualidad y autoconcepto, partiendo de sus concepciones y vivencias personales. De esta forma vamos analizando los contenidos emergidos en las entrevistas acompañados con fragmentos que los ilustran.

Significados entorno a la sexualidad

Los significados identificados en torno a la sexualidad de las personas adultas mayores entrevistadas refieren la vivencia de satisfacción física y emocional tanto en pareja como individual. Ratifican la presencia de la sexualidad en esta etapa de la vida y la relacionan con la existencia de cambios biológicos y corporales. Identifican a la sexualidad como coito, corporalidad y comunicación. Igualmente, señalan la presencia de insatisfacción sexual actual por ausencia de pareja o insatisfacción con la pareja actual, estando presente la motivación por establecer relaciones sexuales en el futuro. Dichos resultados se resumen en forma de esquema, a continuación y se describe cada una de las categorías con mayor detalle más adelante:

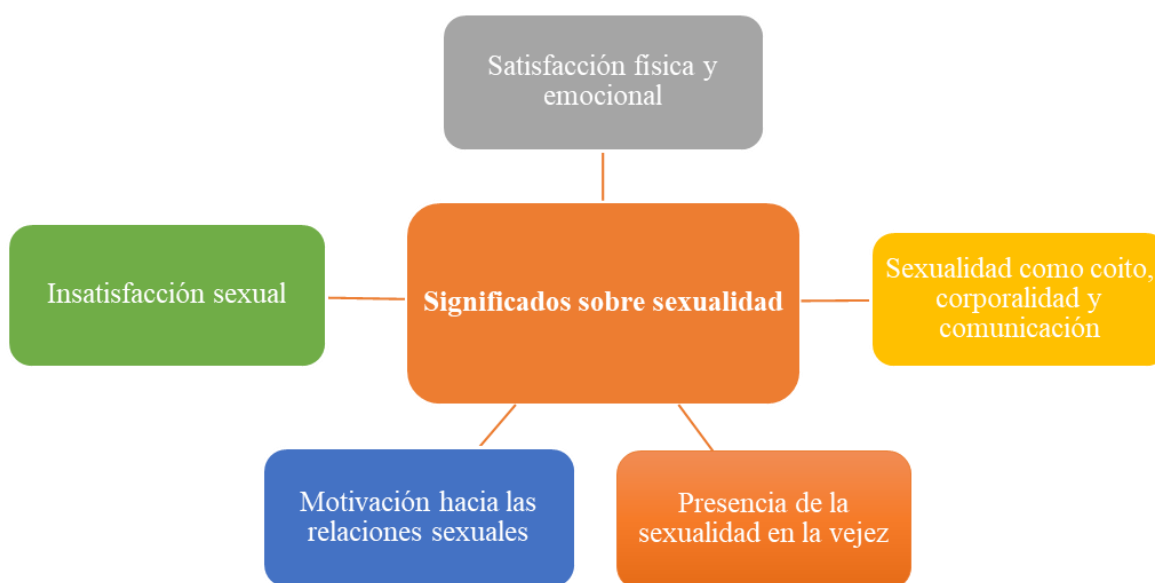


Figura 8. Significados principales en torno a la sexualidad de las personas adultas mayores entrevistadas. Fuente: elaboración propia.

La sexualidad es vivenciada por las personas adultas mayores entrevistadas como satisfacción física y emocional. Las personas participantes expresaron que está presente entre dos personas o de manera individual: “*¡Híjole! Algo riquísimo*” (Hombre, 65 años); “*(...) es sentir placer conmigo misma*” (Mujer, 69 años). Igualmente, refirieron que es

beneficiosa tanto como ejercicio físico como por aspectos emocionales que posibilitan el acercamiento de la pareja: *“Es algo muy integral, que une muchas partes de uno mismo. Es muy disfrutable, son dos energías que se unen”* (Hombre, 61). Reconocen que produce un estado de ánimo positivo cuando se practica: *“Es una satisfacción bien padre, un ejercicio completo, una felicidad. Es algo que te hace sentir feliz, que te llena, la mirada te cambia. Inconscientemente te sonrío, te hace sentir más completa”* (Mujer, 67 años).

La totalidad de los participantes en el estudio señala la existencia de la sexualidad en la adultez mayor. Reconocen que es un aspecto que no desaparece con la edad: *“Es algo que forma parte de uno, que no importa la edad sigue existiendo”* (Hombre, 73 años). No obstante, sí reseñan que puede cambiar la frecuencia y la disposición física debido a los cambios físicos en los hombres, haciendo alusión a la sexualidad centrada en el coito, por lo que impresiona la prevalencia de la penetración respecto a otros momentos del intercambio sexual fuera sin coito: *“Que es lo que sucede, ustedes las mujeres pueden hacerlo 5 o 6 veces, nosotros 1, 2 cuanto mucho, es una realidad. Entonces qué hago, dos o tres veces que termine la mujer y entonces yo sigo manteniendo (...) Y luego termino yo”* (Hombre, 65 años). Igualmente aparece la figura masculina desde una posición de liderazgo en la generación del placer coital, de ahí que destaquen las condiciones físicas como eje que transversaliza la sexualidad en la adultez mayor. lo cual es un terreno de placer para la pareja, pero también para sí mismo.

Así, las adultas y adultos mayores entrevistados se inclinaron a relacionar a la sexualidad con el coito, la corporalidad y la comunicación. Los adultos mayores hicieron énfasis en significados relativos a las relaciones coitales y el gusto por la apariencia de la mujer: *“Acariciarla, buscar las partes que más le gusta para estimularlas”* (Hombre, 61 años). En las adultas mayores aparecen significados asociados con el gustarle y despertar deseo en la otra persona a través de la corporalidad y la apariencia física: *“Ser sensual en la*

forma de vestir, atraer a la persona con la que se está” (Mujer, 60 años). *“Es todo, la forma en que te comportas, la forma de tu cuerpo, la forma de hablar, la forma de conducirte”* (Mujer, 69 años). Ello implica que las experiencias de placer en las participantes se relacionan con ser atractivas para una otra persona. Algunas de las entrevistadas hicieron referencia específica a despertar dicho deseo en los hombres, concepción patriarcal aun arraigada en la actualidad donde la sexualidad se encuentra a merced del deseo masculino.

Tanto mujeres como hombres enfatizaron en la comunicación como una dimensión importante de la sexualidad que produce bienestar: (...) *“dialogar en la cama íntimamente, de todo lo te gusta que te haga y lo que no te gusta, si quedas satisfecho o no, pues llegar hasta lo mejor, pero hablándolo, porque si no hay una comunicación sexualmente no hay un entendimiento corporal”* (Mujer, 60 años); *“Me gusta que la mujer tenga tema de conversación”* (Hombre, 61 años). Estas expresiones también posibilitan vislumbrar otros cauces y sentidos de la sexualidad vinculados al lenguaje como escenario simbólico que abre el espectro de lo sexual y no solo enfatizan en la actividad coital, anteriormente mencionada.

Vinculado con este aspecto de la comunicación aparecen otros dos contenidos a destacar. El primero es la presencia de la historia de las relaciones de parejas anteriores en el discurso de cada entrevistado. En el caso de los hombres mencionan la tendencia de participar en varias relaciones a la vez, mientras que las mujeres refirieron haber sufrido infidelidad por parte de sus esposos, lo cual detonó la ruptura de matrimonios de varios años. Se aprecia cómo estos acontecimientos afectaron a las mujeres entrevistadas provocando cierta predisposición negativa hacia nuevas relaciones, mientras que los hombres conciben sus infidelidades como errores del pasado que actualmente no repetirían.

El segundo aspecto está vinculado a mi consideración con barreras en la comunicación en las relaciones que, puede estar provocando en cierta medida el distanciamiento, dado las diferencias entre las expectativas y las dinámicas de cortejo que refieren las personas entrevistadas. Los hombres refieren no sentirse conforme con que las mujeres no tomen la iniciativa o se molesten cuando ellos muestran que: *“van a lo que van”* (Hombre, 65 años y Hombre de 67 años). Este elemento también es resaltado por las adultas mayores desde una posición de inconformidad relacionada con sus creencias heteronormativas sobre el “deber ser” de hombres y mujeres en una relación y los intercambios materiales y simbólicos que las permean: *“Pero ya ves a los hombres, hace poco tuve un pretendiente y yo le decía, ¿Dónde están las flores? Yo no soy de las que se acuesta a la primera”* (Mujer, 67 años).

Respecto a lo anterior, las personas participantes en el estudio también refirieron las cualidades que debe tener la persona con quien desean mantener una relación sexual. Las mujeres privilegiaron la apariencia física e higiénica, la posición socioeconómica y la muestra de afectos: *“conquistador, sincero, amable, agradable (...) que tenga sustento económico porque para jodida yo”* (Mujer, 67 años). Los hombres resaltaron la apariencia física, principalmente relacionado con el peso corporal: *“que no sea gorda”* (Hombre, 61 años) y también la comunicación: *“Me gusta que las mujeres tengan una buena comunicación, que no hablen de sus problemas”* (Hombre, 61 años). Como se observa, las cualidades que demandan dichos ideales en hombres y mujeres llegan a ser diferentes e incluso a contraponerse con la generalidad de las personas insertas en la adultez mayor en términos de apariencia física.

La mayoría de las personas adultas mayores entrevistadas refieren no presentar una vida sexualmente activa desde el punto de vista coital, por falta de pareja estable o por privilegiar dentro de la relación otras conductas como conversar en pareja: *“Ahora estoy*

tranquilo. Ya no me interesa el sexo... Me siguen gustando las mujeres, pero yo creo que en la vejez la conversación es lo que más se disfruta” (Hombre, 61 años). No obstante, reconocen que tienen coetáneos con práctica sexual coital activa, asociando la sexualidad fundamentalmente con el coito y prácticas en torno a esta actividad: *“Para mí no, pero tengo compañeras que sí”* (Mujer, 60 años). Por lo tanto, aun cuando los entrevistados reconocen que la sexualidad trasciende el coito, sí enfatizan en esta actividad. Una parte de los entrevistados refieren no sentirse satisfechos sexualmente, desde edades anteriores dado la carencia de pareja o de satisfacción en la relación: *Soy un insatisfecho sexualmente... Me divorcié hace 30 años y fuera de ahí por lo que se dio en mi vida no pude iniciar mi vida con otra persona. Ya después pasó el tiempo* (Hombre, 73 años).

Los significados en torno a la propia sexualidad de las personas entrevistadas muestran actitudes positivas hacia la práctica de su propia sexualidad. Aun cuando no tienen pareja sí refieren su disposición de tenerla en el futuro, sin embargo, no mantienen una actitud activa para encontrarla. Se identifica cómo las adultas mayores se paralizan cuando una persona les resulta atractiva: *“Oh, nada. Fíjate que sí he visto hombres, me encantan los hombres perfumaditos, arregladitos bien guapotes, ohhh como me gustaría darle un beso, pero no me atrevería”* (Mujer 60, años). Mientras que los hombres pueden llegar a cohibirse por evitar una respuesta negativa de la persona que le interesa: *“Sí me gustan algunas abuelitas de por aquí, pero luego son muy susceptibles con eso de las relaciones”* (Hombre, 61 años).

En términos generales, la sexualidad impresiona ser una esfera presente en las personas adultas mayores estudiadas, la cual se encuentra mediada por la vivencia de cambios corporales; por la connotación de la actividad coital aun cuando se reconocen otras prácticas sexuales sin penetración vinculadas a la comunicación y el vínculo emocional; por la historia de las relaciones de pareja anteriores; por la visión de diada respecto al

vínculo sexual y por creencias heteronormativas que sitúan al hombre y lo masculino como centro y líder de las relaciones sexuales en las que mujeres y hombres de 60 años y más tienden a reproducir esquemas en transición en los que aun yacen tradicionalismos.

Autoconcepto

El autoconcepto de las personas adultas mayores entrevistadas se entendió desde dos perspectivas: autoconcepto corporal y autoconcepto como persona adulta mayor. En general, las adultas y adultos mayores estudiados muestran/indican poseer un autoconcepto con referencias negativas relacionadas a los cambios corporales, y con referencias positivas relativas a características de personalidad.

Los significados en relación al autoconcepto corporal apuntan hacia una percepción negativa de sí mismos tanto en hombres como en mujeres; encontrándose asociada a los cambios corporales y funcionales en la adultez mayor, fundamentalmente el aumento de la masa corporal lo cual produce descontento al compararse con la imagen corporal que tenían en la juventud: *“Sí, mi cuerpo se ha fortalecido, se ha engrosado y eso no me gusta (...) yo fui una mujer muy delgadita ... no me gustan mis nalgas (...) me hace sentir mal”* (Mujer, 60 años). *“Ya no se tiene la misma energía”* (Hombre, 61 años).

A la vez, en sus mismas reflexiones mencionan características positivas de sus respectivas personalidades que son fuente de atracción para otros, aun cuando los propios entrevistados y entrevistadas no lo reconozcan como tal: *“No me considero atractiva (...) Yo sí creo que llamo la atención porque mucho de mis compañeros me dicen que, qué bonito carácter tengo, que bonita actitud”* (Mujer, 60 años); *“Yo soy una persona auténtica, sensible, ya me siento más desenvuelta, una persona que le gusta los conocimientos”* (Mujer, 69 años); *“Una persona que trata de cumplir con la vida misma... una persona que trata de vivir de forma consciente”* (Hombre, 73 años).

Se puede identificar que las personas participantes en este estudio parecen asociar la atracción con la apariencia física: *“No, para nada... pero normalmente lo atractivo se refieren a lo físico”* (Hombre, 65 años), lo cual le remite al autoconcepto corporal cuyos referentes se apegan a cánones de belleza y juventud aun existentes en el imaginario social. Aun cuando hacen referencia a cualidades positivas relativas a las relaciones interpersonales, conocimientos y emociones; no en todos los casos estudiados aparece la integración entre los aspectos físicos y psicológicos, así como su vinculación con el escenario de las relaciones sexuales y de pareja. En este sentido, el autoconcepto vinculado a la esfera sexual entraña complejidades psicológicas donde el cuerpo constituye un eje transversal, apegado a cánones de belleza actuales que privilegian a los cuerpos con apariencia juvenil.

En las entrevistas no se aprecia un vínculo entre los elementos que aluden a la presencia de un autoconcepto corporal negativo y la no disposición hacia la esfera sexual y de pareja; más bien al preguntárseles ninguno descartó la posibilidad de aceptar posibles relaciones futuras en este ámbito si llegase la persona indicada: *“Me voy a conocer, me voy a dedicar a hacer lo que quiero, disfrutar de mi cuerpo, de mí misma. ¿Para qué?, si tengo luego una pareja o lo que sea, que yo también ofrezca algo* (Mujer, 69 años); *“Pues claro, si a las personas mayores le dan la oportunidad pues la aprovecha, conquista a la dama y la hace suya”* (Hombre, 73 años).

El autoconcepto de los participantes como personas adultas mayores mostró positivo al destacar ganancias de la edad como la experiencia acumulada, la ayuda y el amor de la familia, así como disposición de tiempo libre y de ocio: *“Yo quería tener 60 años para disfrutar de lo que se disfruta en la vejez, de todo esto de viajes al 50% y descuentos en las farmacias, entonces era mi anhelo cumplir 60 años”* (Mujer, 60 años). En general, las personas entrevistadas para este estudio se inclinaron a definir su autoconcepto como

persona adulta mayor vinculando su edad etaria con el hecho de sentirse joven al presentar estados emocionales positivos, en este sentido, se continúa ponderando a la juventud como punto de referencia, lo cual abre otro escenario de complejidades psicológicas respecto a la aceptación de la propia edad y la condición de persona adulta mayor, viejo o vieja.

Otra información que resultó relevante es la mención que hacen las personas adultas mayores entrevistadas respecto a su asistencia a las universidades para la tercera edad. En todos los casos consideran que los conocimientos que han aprendido le permiten conocerse mejor a sí mismos y pensar en otras aristas de su vida entre ellas la sexual. Por lo tanto, ser una persona adulta mayor que continúa estudiando adquiere una connotación identitaria positiva que dinamiza las dimensiones cognitivo – afectivas e impacta en el ejercicio de la sexualidad en el presente.

Los significados que muestran las adultas y adultos mayores estudiados reafirman que el imaginario social en torno a la sexualidad en la adultez mayor se encuentra en transición. Así, aparecen ejemplos sobre una nueva generación de personas adultas mayores más activa, independiente y revolucionaria en términos de participación social y vida personal y también continúan las asociaciones de la adultez mayor con la vulnerabilidad, lo caduco, lo no atractivo y bello, vinculándose con emociones como la tristeza y la cercanía de la muerte. Estos referentes polarizados marcan trayectorias igualmente personales y singulares, puesto que la adultez mayor es una etapa del ciclo vital humano marcada por las historias de vidas personales, de salud física y mental, socioeconómicas y estructurales, de autonomía y dependencia, de apoyo familiar y redes de apoyo, de asistencia a espacios de socialización, entre otros aspectos.

Discusión

Los significados encontrados en este estudio muestran la presencia de la esfera sexual en la vida de las personas adultas mayores estudiadas y la motivación hacia su existencia. Las evidencias identificadas se contraponen con las creencias respecto a la ausencia de sexualidad en la adultez mayor, en la medida en que los y las participantes en este estudio manifiestan deseos, fantasías, autoexploraciones y prácticas sexuales coitales (Bertomeu y Redondo, 2017; González et al., 2018; Salgado et al., 2017).

Los significados sobre sexualidad y autoconcepto se encuentran en estrecha interrelación, presenciándose como el autoconcepto corporal tiene protagonismo en la relación que cada persona adulta mayor tiene con su propia sexualidad, sus comportamientos sexuales y sus vivencias al respecto (Cremé et al., 2017; Díaz et al., 2015; Rivera y Santiago, 2016). Más que una negación de la sexualidad, lo que aparece son estereotipos intervinientes relacionados con la belleza canónica del cuerpo femenino joven y, respecto a la virilidad masculina. En la sociedad actual, el cuerpo y las relaciones intersubjetivas en torno al mismo se basan en mecanismos reguladores acotados a imágenes idealizadas que privilegian a la juventud (Muñiz, 2012).

Tal como se evidencia en la mayoría de las investigaciones antecedentes, las referencias sobre sexualidad de las personas adultas mayores entrevistadas se vinculan directamente con el coito dejando de lado otras formas de vivir la sexualidad (Díaz et al., 2015; González et al., 2018; Vieira et al., 2015; Rivera et al., 2016). En este sentido, se identifica la preponderancia de significados que asocian a la sexualidad mayormente con el coito y la penetración, además de presentar ideales de pareja no asequibles en el entorno donde interactúan los participantes. Este aspecto les dificulta el reconocimiento de la esfera sexual desde la visión integral tal como promueve la Organización Mundial de la Salud (Organización Mundial de la Salud, 2018; Vieira et al., 2015). Las referencias de su sexualidad se encuentran en una normatividad que ejerce poder hegemónico

heteronormativo que ha enmarcado la sexualidad en los últimos siglos (Foucault, 2013) se encuentra interpeladas por otras narrativas sexuales sobre sí mismos que algunos participantes compartieron en las que el lenguaje y la autoexploración son actividades incluidas dentro de esta esfera. El hecho de ser identificadas estas narrativas tanto en hombres como en mujeres hace pensar en prácticas de liberación que como señales de resistencia sacuden las creencias preestablecidas sobre la sexualidad en la adultez mayor, marcadas por binarismos de género y edad (Foucault, 2013; De Lauretis, 1993).

Los significados vinculados al autoconcepto están permeados por autovaloraciones negativas respecto a la apariencia física, pero también por autovaloraciones positivas relacionadas con cualidades afectivas, morales y de conocimientos. En algunos entrevistados y entrevistadas ambas autovaloraciones se observan integradas en el autoconcepto al hacer referencia a la esfera sexual, pero otros casos enfatizan en las características corporales, aun cuando pueden reconocer características psicológicas positivas que producen la atracción de otras personas.

Igualmente, en este estudio aparecen otros significados relativos a la comunicación y a la corporalidad. El aspecto comunicativo de la sexualidad en la adultez mayor es referenciado de manera recurrente por otros investigadores e investigadoras (Cristóbal, 2012; Hernández et al., 2017; Monteagudo et al., 2016), sin embargo, pocas veces se especifican las diferencias que se pueden identificar al interior de esta dinámica, marcadas por los estereotipos de género. En la investigación en cuestión las mujeres enfatizan en la importancia de la comunicación afectiva para la satisfacción mutua de ambos miembros de la pareja, mientras que los hombres también destacan la comunicación, pero con cierta posición demandante hacia la mujer quien debe mantener una conversación inteligente y amena.

Además, la apariencia corporal femenina es significativa para ambos, evidenciándose la objetivación de la mujer y lo femenino como entes que suscitan miradas y por ende juicios al respecto. Así se identifica como el hombre mira a la mujer y ella se mira a sí mismas (De Lauretis, 1993). En el estudio, los hombres expresan gusto y admiración hacia las mujeres, mientras que en ellas se identifica la necesidad de despertar el deseo masculino mediante su corporalidad la cual incluye aspectos físicos y expresivos que estimulen dicho deseo. Una vez más se constata como en el plano intersubjetivo la mujer y su cuerpo adquieren una posición deudora y vulnerable la cual es regulada por la figura masculina quien parece legitimar la sexualidad, el autoconcepto y los vínculos relacionales de ambos (Bertomeu y Redondo, 2017; Toro, 2016; Martínez, 2017).

En coherencia con ello, las expectativas que plantean las mujeres adultas mayores hacia los hombres adultos mayores y viceversa, evidencian este interjuego de regulaciones y demandas que igualmente obedecen al binarismo de género (De Lauretis, 1993). Los hombres mencionaron como ideal de mujer deseada aquella con una apariencia física delgada. Mientras que las mujeres demandaron un hombre con buena apariencia, posición socioeconómica holgada, detallista y respetuoso con los tiempos de cortejo. Se identifica en los participantes una disposición favorable hacia continuar disfrutando la esfera sexual, sin embargo, las mujeres estudiadas tal y como se espera tradicionalmente de ellas (Echeverría, 2017) no manifestaron una posición activa hacia la búsqueda de pareja. Por otra parte, a pesar de que los hombres sí menciona dicha disposición, en la mayoría de los casos se inhiben evitando una posible negativa por parte de la persona que le resulta atractiva. Por lo tanto, se producen menos acercamientos sexuales entre personas insertas en la adultez mayor.

Los resultados obtenidos y los contenidos discurridos en este estudio podrán contribuir al desarrollo de talleres educativos sobre educación sexual en la adultez mayor puesto que

visibilizan al autoconcepto y los conocimientos sobre sexualidad, como aspectos importantes a trabajar para el favorecimiento de experiencias positivas en esta esfera de la vida. Otro tópico para tener en cuenta son las diferencias entre las expectativas de hombres y mujeres las cuales podrían trabajarse desmitificando los roles tradicionales de género, con el propósito de lograr mayor autoconocimiento, comunicación y capacidad de agencia en las relaciones sexuales.

Los significados sobre la sexualidad en la adultez mayor que emergieron señalan la necesidad de incluir materiales didácticos para este grupo poblacional que contribuyan a mitigar los estereotipos y desconocimientos sobre la sexualidad en la adultez mayor y que les aporte una visión más integra y crítica de este aspecto de la vida. Desde una visión más amplia, dicha educación en torno a la sexualidad y las relaciones de pareja debe realizarse desde edades tempranas en todos los escenarios educativos posibles, evitando reproducir patrones homogenizadores y estereotipados.

Por último, consideramos necesario continuar profundizando en los significados sobre sexualidad y sus dinámicas relacionales en la adultez mayor integrando a adultas y adultos mayores activos laboralmente, los convivientes en residencias y hogares de día, los que cursan con deterioro cognitivo u otras patologías, los que abiertamente se reconocen dentro de la comunidad LGBT+, así como los integrados a otros espacios de socialización tales como bailes y grupos de viajes. Igualmente se debe tener en cuenta que en este estudio medió el criterio de autoselección en los participantes, por lo que la apertura a hablar sobre la propia sexualidad es un elemento distintivo para valorar. La esfera sexual al igual que otros aspectos de la vida en la adultez mayor requieren de la atención de psicólogos, gerontólogos, médicos y otros profesionales a fines; puesto que no solo se trata de cumplir más años sino de vivirlos con bienestar.

*Eje de análisis 2. Deseo y placer sexual.*³

Introducción

Deseo y placer son dos territorios necesarios de estudiar en la profundización de la complejidad psicológica de la sexualidad en la adultez mayor. Se entiende al deseo sexual en la adultez mayor como el componente motivacional dirigido hacia la búsqueda de placer sexual la cual, incluye estímulos cerebrales, recuerdos de relaciones sexuales favorables, estímulos imaginados, sonoros, en imágenes, olores y sensaciones producidas al tocar las zonas erógenas (Iacub, 2015; Murgieri, 2011; Pallarés, Molero y Pallarés, 2009). Además, se encuentra influenciado por las creencias y expectativas personales y sociales asociadas al género, la edad y la sexualidad (De Lauretis, 1993; Iacub, 2015). Por su parte, se considera al placer sexual, en esta etapa de la vida, como el componente conductual a consecuencia del deseo sexual, que promueve la ejecución de comportamientos y actividades diversas con o sin coito, que conducen a la excitación pudiendo o no, culminar en el orgasmo. Aúna sensaciones, emociones, comunicación, intercambio afectivo y significados psicológicos mediados por las creencias y expectativas respecto a los roles de género, la edad y en torno a la sexualidad (De Lauretis, 1993; Iacub, 2015; López, 2012; Murgieri, 2011).

³ Manuscrito enviado a la Revista Sexualidad, Salud y Sociedad. Estatus: en espera de dictamen de publicación.

Con respecto a la sexualidad, estamos ante la presencia de un sistema complejo que integra sensaciones físicas, emociones y pensamientos (Bertomeu y Gómez, 2017; Lematrie et al., 2016; Sologuren y Torres, 2017). Las respuestas sexuales están mediadas por actitudes, conocimientos, creencias, emociones y expectativas que cada persona va desarrollando durante su ciclo vital humano. Los procesos sociales van a fungir como facilitadores e inhibidores de la sexualidad y de los aspectos eróticos que la acompañan (Gómez-Peresmitré, 2014). En cuanto a la sexualidad en la adultez mayor se tiende a reducirla al coito, obviando que esta abarca una noción más amplia que aúna todas las formas particulares de generar y sentir placer a través del propio cuerpo, pensamientos, fantasías, sentimientos, comunicación y costumbres (Contreras, 2014; Cristóbal, 2012; Gorguet, 2008; Costa y López, 2012; Hernández-Ferández, Bravo-Hernández y Guerrero, 2017; Monteagudo et al., 2016). A partir de todos los elementos que la involucran es considerada como una esfera importante en la adultez mayor (Cremona, Oshimo y Torres, 2016; González, et al. 2018; Morell-Mengua, et al. 2018).

Desde una mirada biopsicosocial, el deseo sexual de las personas adultas mayores se construye a partir de la calidad de la relación con su pareja. Aparecen como elementos influyentes: la existencia de una pareja y la actitud que se asume con esta, la presencia de una vida sexual activa en la relación, las vivencias de la práctica sexual en tanto presencia de sensaciones y satisfacciones (Bertomeu y Gómez, 2017; Iacub, 2015; Murgieri, 2011). Las mujeres, cuya actitud está dirigida a asumir su propia sexualidad, experimentan y reconocen sus placeres sexuales, sensaciones y estímulos, lo cual incrementa su deseo sexual y facilita su bienestar en sus prácticas sexuales (Bertomeu y Gómez, 2017).

A partir de las experiencias personales, cada persona tiene un mapa de deseos y placeres sexuales donde se encuentran las cualidades que se desea del otro: tono de voz, olor, cuerpo, cabello, color de piel, forma de mirada, forma de moverse, características de

personalidad (Echeverría - Lozano, 2017; Farré, 2008). Además, como ya se hizo mención, se entrelazan creencias, expectativas sociales y roles de género que son social y culturalmente construidos y transversalizan los procesos de construcción de identidad (De Lauretis, 1993; Parrini, 2018). Se ha identificado que el hombre es atraído más por el aspecto físico de la otra persona mientras que la mujer prefiere caricias y palabras románticas (Orlandini y Orlandini, 2012). Deseo y placer se encuentran en la compleja interrelación entre lo propio y lo social, político y cultural. Aquello que despierta sensaciones de diversas índoles en el plano sexual y aún respuestas fisiológicas y subjetivaciones, que develan al ser constituyente y constituido.

No podemos perder de vista que las nociones de vejez, adulta mayor, adulto mayor, cuerpo viejo, cuerpo envejecido, son etiquetas impuestas socialmente, en cuyo imaginario simbólico están presentes aportaciones patologizadoras y homogenizadoras en torno a la salud física, emocional y sexual. No obstante, en todo régimen de biopoder habita la resistencia (Foucault, 2013) y la agencia (Butler, 2002) en sus diferentes caracteres, expresiones y extensiones, emergiendo diversas realidades en las que se presentan aduleces mayores movibles, fluidas, dinámicas y contingentes que interpelan a los tradicionalismos desde las cuales se suelen observar, analizar y asumirse por las diferentes generaciones. Estos espacios de posibilidad de ser viejas, viejos, viejes deben continuar reflexionándose por profesionales de la psicología, gerontología, medicina y campos del conocimiento a fines, que pautan y normativiza relatos, narrativas y discursos en torno a la sexualidad en la adultez mayor, que producen afectos vivenciados no solo por la persona, sino entre personas, pues es en el plano social y comunitario donde surgen.

Desde la psicogerontología, actualmente se destaca la importancia de estudiar la sexualidad a través desde una visión positiva y amplia que incluya todas las posibles maneras de vivenciar deseo y experimentar placer en el ámbito de las relaciones

personales e interpersonales. El presente tiene como objetivo explorar las vivencias en torno al deseo y placer sexual que poseen personas adultas mayores de la Ciudad de México mediante un estudio cualitativo con análisis fenomenológico interpretativo

Los resultados presentados en este texto dan continuidad a una etapa de investigación previa en la propusimos explorar los significados psicológicos entorno a la sexualidad en la adultez mayor y su relación con el autoconcepto (Torrado, Armenta y Lozano, 2020). Los resultados obtenidos en esa primera etapa develaron la necesidad de continuar profundizando en el tema, haciendo énfasis en el deseo y placer sexual con la finalidad de trascender el plano de las creencias, concepciones y actitudes; para adentrarnos en las vivencias, intenciones conductuales, conductas propiamente dichas y actividades presentes en la complejidad psicológica de la esfera sexual de las personas adultas mayores. En este sentido, este estudio contribuye a ampliar y diversificar los escenarios, teóricos, metodológicos y prácticos del trabajo y atención a personas adultas mayores; en función de desmitificar la esfera sexual en la adultez mayor, visibilizar la diversidad de sentires y haceres sexuales, así como promover el bienestar psicológico en esta etapa de la vida.

El método de esta investigación es el que se presentó al inicio de este apartado.

Resultados

En las entrevistas realizadas podemos apreciar vivencias, intenciones conductuales, conductas propiamente dichas y actividades motivadas por el deseo y placer sexual. Intentar la separación estricta entre deseo y placer, así como forzar a categorías la información obtenida en busca de generalizaciones de los resultados, no es el objetivo de este estudio cualitativo. Más bien consideramos favorable mostrarla y ejemplificar todos los matices personales y de pareja, habituales y circunstanciales que evidencian la complejidad psicológica de las relaciones sexuales en la adultez mayor.

Deseo y placer sexual en las adultas mayores

El deseo y placer sexual en las adultas mayores entrevistadas aún la motivación por el contacto íntimo – sexual, los vínculos afectivos, la historia de vida sexual, el ideal de relación y la reciprocidad en el placer sexual. La figura 9 muestra a modo de mapa conceptual la dinámica psicológica identificada.

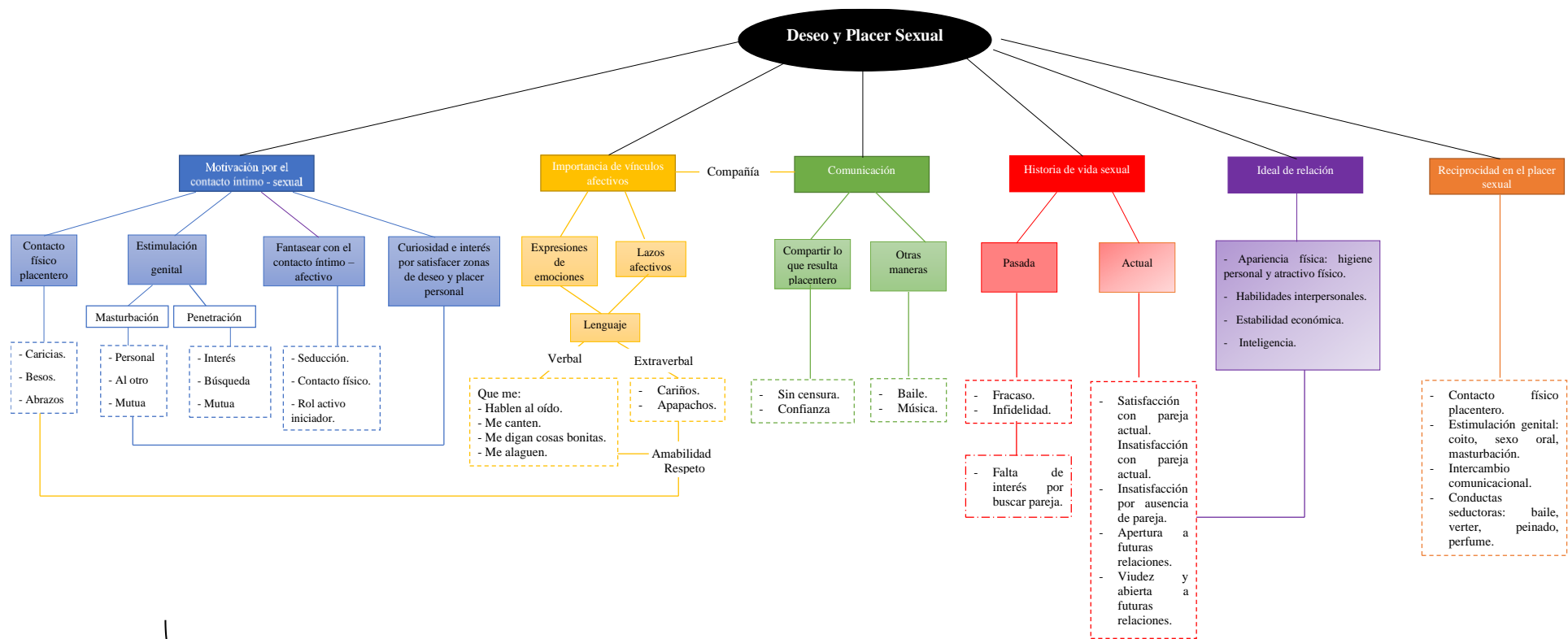


Figura 9. Deseo y placer sexual en adultas mayores.
Fuente: elaboración propia.

Las referencias de las adultas mayores muestran el contacto físico placentero, la expresión de emociones y lazos afectivos positivos. Se hace fehaciente en las conductas de las adultas mayores la importancia de los afectos como generadores de motivación, deseo y placer sexual, evidenciándose los mecanismos empleados para garantizarlos.

Todo, su compañía, que me platique...las caricias, que me apapache verbalmente y pues finalmente el sexo (Mujer, 60 años).

Como se constata en la siguiente cita, las caricias y las muestras de afecto por parte de su pareja durante el día favorecen la disposición sexual de la entrevistada en la noche. Es como si emergiera una dinámica transaccional entre la solicitud de afecto de la adulta mayor y la disposición hacia al coito que le entrega a su pareja.

Yo siempre le comento a él, que las acciones en el día llegan en la noche en la cama en una buena respuesta sexual (Mujer, 60 años).

Están presentes la masturbación y masturbación mutua como actividades incitadoras del deseo y del placer sexual:

... masturbarme casi no lo hago, pero el otro día que te vi hablando sobre el tema, llegué a mi casa y lo hice, me demoré muchísimo, de por sí yo soy una persona que se tarda muchísimo, pero me dije, no te agobies, síguele, síguele y sí, oh! qué bueno. Y pensé, lo voy a hacer más seguido, ¿por qué no? (Mujer, 69 años).

Aquí se puede apreciar la citada motivación y la apertura hacia prácticas sexuales no usuales en la cotidianidad de la adulta mayor; aunque incitada por la plática con la entrevistadora. Esto hace reflexionar en el impacto positivo que pueden tener los programas de educación sexual en la adultez mayor, puesto que los discursos profesionales llegan a incidir en los afectos, rompiendo las alineaciones previamente establecidas. No podemos perder de vista que esta incidencia es posible a partir de

relaciones de poder socialmente fundadas por lo que es importante la ética profesional y la capacitación libre de prejuicios y estereotipos respecto a los temas de sexualidad, deseo y placer en esta última etapa del ciclo vital.

Igualmente, en las entrevistadas aparece la intención conductual de satisfacer zonas de deseo y placer sexual personal. La masturbación parece presentarse como un acto de resistencia frente a los estereotipos y prejuicios que asumen este comportamiento sexual como propiamente masculino y que además niegan el disfrute sexual en la adultez mayor. Esta adulta mayor se permite redescubrir su cuerpo desde el encuentro consigo misma y su genitalidad. Igualmente, las referencias acerca de la masturbación se combinan con otras zonas de placer como el oído. En este sentido, la articulación entre la estimulación genital y el lenguaje se presenta como hacedora de placer sexual y de afectos positivos.

...que me masturben, que me hablen al oído, que me canten. Mi exesposo me cantaba y eso me fascina, lo oí cantar y me sentía grande (Mujer de 61 años).

Las ideas que nos aportan cada entrevistada nos hablan de que el punto en común es justamente la diversidad de formas y modos en los que aparece el deseo sexual. Resulta interesante cómo se entremezclan las intenciones conductuales en las que se ratifica la presencia de deseo sexual. También, con vivencias de insatisfacciones con la pareja actual o por desilusiones amorosas:

sí, quiero a alguien, pero que cumpla con ciertas condiciones, no estoy para cualquiera porque si no mejor estar sola (Mujer, 67 años).

...no me interesa, hace un año dejé de tener pretendientes (Mujer, 67 años).

Tuve una desilusión muy fuerte, mi exesposo me engañó con su consuegra, ella fue quien me lo dijo, y me ha costado trabajo volver a la dinámica,

bueno, es que tampoco siento deseo con mi pareja actual... (Mujer, 61 años).

Me engañó y estuve con depresión mucho tiempo, lo disfrutaba mucho con él, éramos bien fogosos (Mujer, 67 años).

Resulta interesante en esta última frase como cuando se rompen los mandatos heteronormativos de la monogamia se llega a vivenciar la interrupción del deseo sexual. Otro matiz en las referencias en torno al deseo sexual de las adultas mayores estudiadas es el lugar que ocupa la actividad de fantasear con lo que le gustaría que le hicieran y lo que les gustaría hacer a la persona que le resulta atractiva, aunque reconocen que no lo harían. Aquí se evidencia la conducta habitual ante el demandante rol pasivo que como tradición deben tener las mujeres en las dinámicas de cortejo, pero vale rescatar que igualmente está la intención conductual aun cuando no se lleve a término.

Hay veces tengo ganas de acercarme, besarlo, pero no lo hago (Mujer, 61 años).

El deseo sexual en las entrevistadas también se acompaña de un ideal de relación y de pareja en el que se complementan la apariencia física, habilidades para las relaciones interpersonales y la estabilidad económica:

...que siempre tenga una sonrisa, que sea una persona limpia, que estén canocitos...que sea trabajador y le guste prosperar (Mujer, 61 años).

...para mí es mi esposo, cuando lo veo bien arregladito, con traje y perfumado me enamora y hasta me excita (Mujer, 67 años).

Tiene que haber caricias, juego, buena conversación, lo mejor de hoy es el baile...siempre tiene que haber algo diferente, con independencia económica (Mujer, 69 años).

Atento, respetuosos sobre todo (Mujer, 80 años).

Los territorios del placer sexual propio que citan las entrevistadas abarcan la relación entre muestras de afecto verbales y corporales, la comunicación vinculada a la expresión de emociones y a la sapiosexualidad, los juegos, el coqueteo y el baile.

a mí me encanta que me digan cosas bonitas, por ejemplo, me siento muy a gusto contigo (Mujer, 61 años).

Bailar, ir a tomar una copa, ir al teatro, al cine, platicar y obviamente tener relaciones sexuales (Mujer, 67 años).

...que me hablen al oído (Mujer, 61 años).

En otra de las narraciones se destaca el gusto por la penetración genital y las relaciones coitales heterosexuales:

para mí, mi máximo es el pene, el pene en su erección... yo le he dicho a él, a mí no me prende ni el sexo oral, no es tanto como sentir el pene en mi vagina. Es mi máximo, sentir el miembro masculino (Mujer, 60 años).

El placer sexual se encuentra estrechamente vinculado con el cuerpo, siendo los protagonistas los besos, las caricias, los abrazos, las miradas, la estimulación de zonas erógenas, la masturbación y la penetración. Puntualizan en las intensidades, los énfasis que prefieren en cada comportamiento sexual recrean sus escenarios más placenteros acompañados de un lenguaje extraverbal que denota la vivacidad de lo que están imaginando:

Los besos son importantes... las caricias por donde quieran empezar, pero de menor a mayor, no que te quieran meter la mano debajo de la falda (Mujer, 69 años).

En las relaciones tiene que haber caricias, tiene que haber juego...coqueteo, no me gusta la rutina (Mujer, 67 años).

Me gusta que me acaricien todo el cuerpo, darme besos en la boca... en el cuello, en los brazos, en las piernas, en mi estómago, vernos, claro, todavía no es lo demás, lo demás cierras los ojos, pero antes me gusta tenerlos abiertos (Mujer, 69 años).

Apapachitos, que me pongan en su pechito (Mujer, 80 años).

La comunicación también se encuentra de protagonista con el interés de compartir lo que les resulta placentero en el terreno sexual:

...creo que es importante conocernos, que me guste como él me bese y yo a él, empieza uno a conocerse y que me diga, a mí me gusta esto más (Mujer, 67 años).

Me gusta hablar, decir lo que a él le gusta y lo que a mí me gusta, caricias, besos (Mujer, 69 años).

Hablar de la naturaleza, qué nos causa el sonido del agua, un saludo, unos esos de amistad, la sensación de no meter morbo en nuestras vidas sino puras cosas bonitas (Mujer, 80 años).

Una dinámica de comunicación que abarca también la relación entre los cuerpos a partir del baile:

Oír música, bailar, de todo, sueltos, y algo suave (Mujer, 69 años). Bailar (Mujer, 67 años).

Bailar una canción suave (Mujer, 61 años).

Asociado a la comunicación aparece las referencias a compartir sin censuras abogando por la confianza en la pareja y el conocimiento mutuo de los deseos y placeres sexuales preferidos por cada uno:

no censurar, no juzgar, que tengamos esa comunicación abierta para alimentarnos, para ayudarnos... que seamos complementos... compartir sin tapujos (Mujer, 69 años).

Aunque la comunicación y la inteligencia es algo en lo que enfatizan las adultas mayores participantes estudiadas; son cuestiones decisivas la atracción física, el gusto por la higiene y la forma de mostrarse sexualmente la pareja:

Me gusta mucho platicar con él porque es una persona culta pero no me atrae... no me gusta su higiene y por eso no me gusta hacerle el sexo oral. Nos acostamos y nos, pero no siento con él lo que sentía con mi exesposo, no me siento satisfecha sexualmente, por eso yo digo que somos compañeros (Mujer, 61 años).

Aquí además aparece de manera explícita la vivencia de insatisfacción sexual aun cuando la entrevistada opta por continuar con su relación.

Desde otra perspectiva, al preguntarles a las adultas mayores en torno a cómo generar placer en otra persona citaron igualmente muestras de afecto, comunicacional verbal, comportamientos de seducción, sexo oral y coito:

darle un beso...tocándole sus partes nobles, su pene, sus testículos. La verdad no me gusta el sexo oral (Mujer, 61 años).

Vistiéndome diferente con tacones y babydolls, zapatillas, medias de red, pintándome diferente, me perfumo...a veces bailamos en la intimidad con música...nos acariciamos (Mujer, 60 años).

Yo sé que les gusta mucho el sexo oral (Mujer, 69 años).

Platicar, conversar...tenemos momentos de gozo sin tener sexo... hay caricias en muchos lados y ellos saben qué hacer (Mujer, 80 años).

Estas intenciones, conductas y actividades aluden a diferentes posicionamientos en la generación de placer, tanto desde una posición activa y ejecutora como receptora o intercambiar mutuamente. Se evidencia la disposición de satisfacer los deseos masculinos, pero también la resistencia al no querer practicar sexo oral o cuando jerarquizan el baile, descentrándose de las prácticas falocentristas.

Algunas adultas mayores hacen referencia explícita a la satisfacción personal:

...complacerse sexualmente (Mujer, 61 años).

También aparecen otras experiencias que reconocen que no han experimentado completamente su esfera sexual, al seguir las pautas de su esposo, develando que no se sintieron satisfechas totalmente:

...hacía lo que él propusiera, pensaba que era así, él murió y hasta ahora es que me doy cuenta de otras cosas (Mujer, 67 años).

Aquí, estamos en presencia del impacto de las creencias heteronormativas en el disfrute sexual de las mujeres a quienes tradicionalmente se les demanda a subordinarse a los mandatos heteropatriarcales.

En las entrevistas de las adultas mayores aparecen otras referencias que tienen como punto en común la categoría de la edad, y que aportan información para comprender las particularidades de la vida y de la dinámica sexual de las participantes. Hacen referencia a la libertad que conlleva la adultez mayor una vez que los hijos son grandes:

...ahorita comencé a entender que era la libertad, irte de todos aquellos apegos (Mujer, 61 años).

La revaloración de esta etapa de la vida como un período en el que hay posibilidad de vivir otras experiencias, a la vez, la cercanía de la muerte hace pensar en la pérdida de la pareja.

...ahora que entré en la vejez me doy cuenta de que no es el fin de la vida

(Mujer, 60 años).

...a veces me espanta, porque lo pienso y no me veo sin él, siento que sufriría

mucho, he sido muy feliz con él (Mujer, 61 años).

Las vivencias sobre la viudez y la sexualidad también aparecen presentes, en estos casos no se manifiesta que sea un aspecto que anule la existencia de comportamientos sexuales en esta etapa de la vida:

estamos viudas, pero amiguitos ¿por qué no?... son personas que quieren

compartir la vida y que uno lo acepta porque también el ser humano

necesita compañía...nosotros también necesitamos libertad. (Mujer, 80

años).

Deseo y placer sexual en los adultos mayores

Por su parte, el deseo sexual en los adultos mayores entrevistados aún la motivación por relaciones íntimas – afectivas estables, fantasías y pensamientos sexuales e interés por la satisfacción sexual mutua en la relación, enfatizando en la satisfacción de la otra persona.

La figura 10 muestra a modo de mapa conceptual la dinámica psicológica identificada.

Por otro lado, las referencias de los adultos mayores señalan a la comunicación como uno de los aspectos más importantes al ser la vía para empatizar con la pareja, enriquecer la convivencia y la compañía en la esfera íntima – afectiva:

...me gusta conversar, en la vejez es importante esa parte (Hombre, 61 años).

...las mujeres de más edad adquieren una especie de más empatía porque

podemos hablar el mismo idioma (Hombre, 80 años).

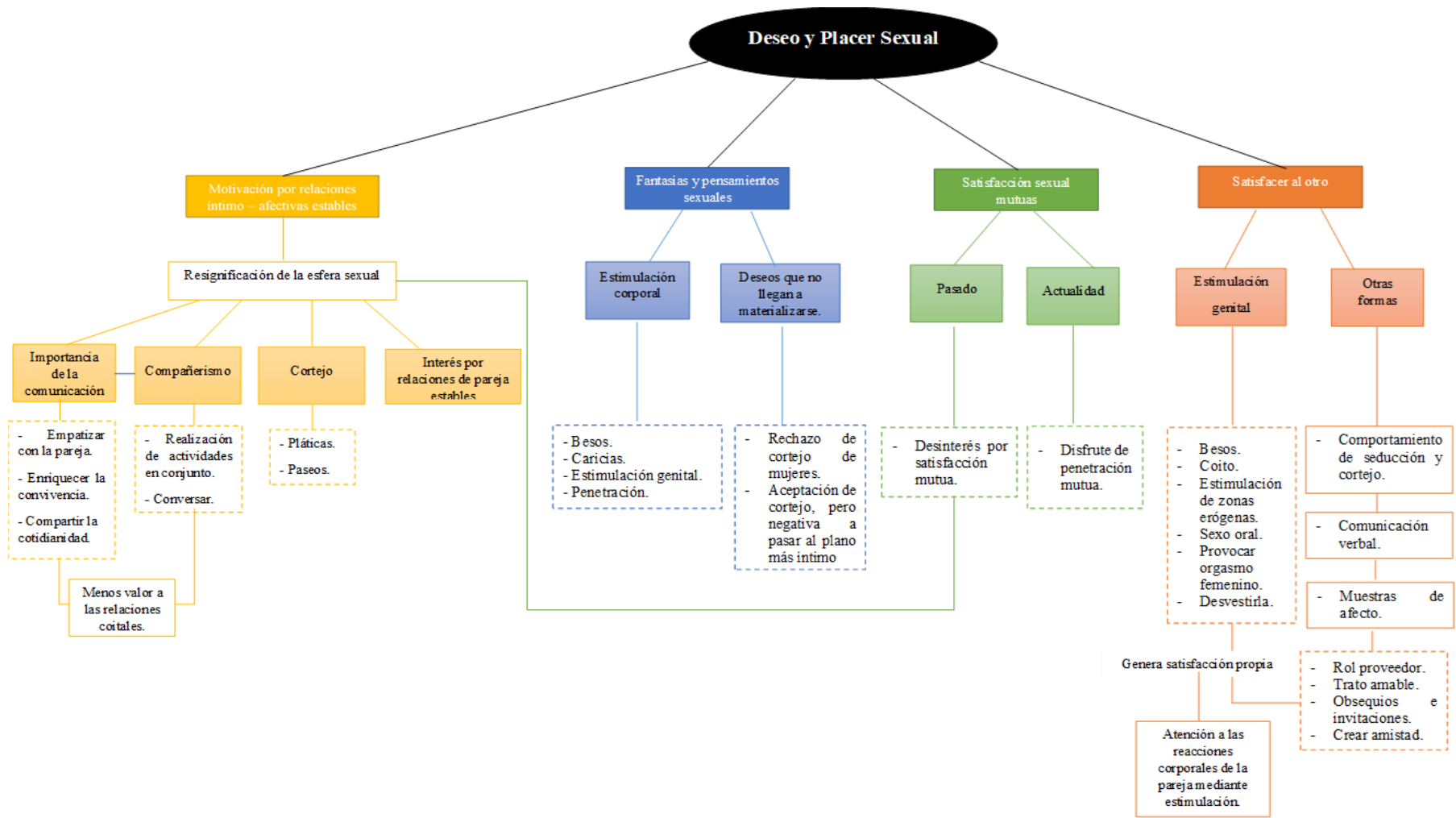


Figura 10. Deseo y placer sexual en adultos mayores.
Fuente: elaboración propia.

Aparecen en los entrevistados, referencias en las se constata la resignificación de la esfera sexual tomando mayor relevancia la comunicación en la pareja, respecto a las relaciones coitales, tal y como en edades precedentes:

No todo está relacionado con el sexo, porque yo lo veo ahora. Pues convivir, compartir, es importante, es que a nuestra edad nosotros necesitamos a alguien con quien poder hablar de lo bueno y de lo malo (Hombre, 67 años).

Se identifica la motivación por relaciones íntimo-afectivas estables con la presencia del compañerismo. Además de la realización de actividades en conjunto para fomentar la compañía y dicho compañerismo en la pareja.

Yo deseo tener una compañera por el resto de mi vida pero que no tenga problemas...lo que más quiero es la tranquilidad ahora que tengo 73 años (Hombre, 73 años).

Conversar, verla caminar, que nos tomemos de la mano, bailar un poco (Hombre, 61 años).

Salir a bailar, conversar, esas cosas (Hombre, 65 años).

Igualmente, aparece el interés por la satisfacción sexual en la relación de pareja siendo recurrente el énfasis en lograr la satisfacción sexual de ambos miembros de la diada:

muchas veces no me interesaba si había terminado o no mi pareja. Pero ahora, para mí sería un placer que en las relaciones sexuales los dos quedáramos satisfechos (Hombre, 67 años).

Disfrutar los dos de la penetración (Hombre, 67 años).

Que los dos nos satisficiéramos, satisfacerla a ella y que ella me satisfaga a mí (Hombre, 73 años).

Insinuarme para llegar a la penetración (Hombre, 80 años).

Aquí se pueden constatar las fantasías y pensamientos que emergen como deseo y que tienen como territorio de accionar el cuerpo y su estimulación a partir de besos, caricias, estimulación genital y la penetración.

Aun cuando el deseo no siempre se llega a materializar en acciones propiamente dichas, igualmente está presente la intención conductual. Además, es preciso considerar el terreno de la imaginación y las ideas como parte del ejercicio de la sexualidad:

Besándola, fundamentalmente sus senos (Hombre, 61 años).

En las entrevistas, se identifican como una causa de la no materialización de estos deseos, la negativa de algunas mayores a pasar a un plano más íntimo luego de las dinámicas de seducción y cortejo mediante pláticas y las salidas para conocerse mejor:

Hace poco tuvo una compañerita que íbamos muy bien pero no pasamos de los besos (Hombre, 73 años).

Uno lo intenta, que luego ellas no quieren... ellas siempre esperan que uno vaya (Hombre, 61 años).

Además, estas últimas citas muestran insatisfacciones por parte de los entrevistados cuando no logran llegar a las conductas sexuales que componen sus expectativas. Respecto al interés por la satisfacción sexual, otro adulto mayor entrevistado cita:

Hacer el sexo oral a una mujer es lo máximo. Es todo un espectáculo y lo bueno es que ese show es para mí. Verla como se retuerce, las palabras que dice, eso me provoca mucho placer y hasta me motiva más porque ella está disfrutando y hace que yo aguante más (Hombre, 65 años).

Aquí igualmente se demuestra al deseo y placer sexual como dos nociones en estrecha interrelación. Se identifica en los adultos mayores la tendencia a alcanzar el placer mediante la estimulación de sensaciones en la pareja. Así, se revela la intención de estimular el cuerpo

de la otra persona en la actividad sexual lo cual contribuye al propio placer. Podríamos pensar entonces, en que parte del placer sexual de los adultos mayores entrevistados deviene de realizar conductas y actividades que estimulen y satisfagan a la otra persona. En contraste con el de las adultas mayores cuyo énfasis radica en que sea el otro el que le genere dicho placer, o ellas mismas.

Los territorios del placer sexual que citan los adultos mayores entrevistados abarcan fundamentalmente actividades ligadas al contacto físico y el coito. Señalan sus zonas erógenas preferidas, así como las conductas sexuales que les generan placer:

Me gusta que me comienzan a acariciar, me fascina. Que me bese la espalda y que me toque mis partes íntimas. A mí me refascina la penetración y que me hagan el sexo oral (Hombre, 65 años).

A mí me excitan las mujeres que traen zapatillas de tira (Hombre, 73 años).

Agarrarnos, besarnos, tocarnos... a veces sexo oral, ver películas pornográficas porque yo siento que me ayuda (Hombre, 67 años).

La respuesta de la pareja, que la beso y que me bese... el sexo oral, el sexo anal, en fin (Hombre, 80 años).

Por lo tanto, el placer sexual, al igual que en las adultas mayores, aparece vinculado al cuerpo. Como se hizo mención, en el caso de los adultos mayores se destaca el dominio del placer propio y del que provocan en su pareja.

Al preguntarles a los adultos mayores en torno cómo generar placer en otra persona citaron principalmente el contacto corporal, muestras de afecto, el intercambio comunicacional verbal y comportamientos de seducción y cortejo. Respecto al contacto corporal se describen el contacto con las zonas erógenas, comportamientos asociados a la seducción y la atención ante las reacciones de placer de la pareja:

Besándola, fundamentalmente sus senos. Acariciarla, buscar las partes que más le gusta para estimularla (Hombre, 61 años).

Empezaría normal, comenzaría a acariciar sus senos, ya sabes cuáles son sus partes, comienzas a acariciarlas y la acuestas, le pongo el pene en su cara, en su seno en su boca misma, y con su otra mano en su vagina y ahí empieza lo mejor, comienzo a buscarle en el punto g (Hombre, 65 años).

Desvestirla, que me desvista, acariciarnos todo el cuerpo. Procurar que en la medida que yo procurar satisfacerla, ver cuál es el comportamiento de ella según se lleve a cabo el acto (Hombre, 73 años).

Comenzaría por su cuello, sus nalgas, sus piernas, obviamente insinuándome continuamente para penetrar (Hombre, 80 años).

Asociado a la generación de placer, enfatizan en aguantar la eyaculación hasta que la mujer logre su orgasmo:

...aguantar nada más como hombre porque si eyaculas [risas] (Hombre, 73 años).

Llegar al coito y prolongarlo lo más que pueda para buscar un orgasmo compartido (Hombre, 80 años).

Las muestras de afecto que los adultos mayores citan ligadas al placer sexual denotan su rol como proveedor de un trato amable, de obsequios e invitaciones a platicar o visitar algún lugar:

...trato de ser cortés, amable, atento, se siente luego cuando hay esa conexión (Hombre, 67 años).

Estimular con un regalo (Hombre, 65 años).

Tratar de caerle bien, obtener su amistad, conversar, ser gentil, tratar de buscar citas y mostrarme interesado, encontrar en lo que yo la pueda satisfacer
(Hombre, 80 años).

A esto se aúna otros comportamientos de seducción y cortejo en los que igualmente está involucrada la comunicación verbal y el baile:

Pues hablar con ella, aquí cuando hay bailes, uno se acerca, la mira y la saca a bailar (Hombre, 61 años).

Como se ha podido observar a lo largo de este apartado de resultados, para las adultas mayores estudiadas el deseo y placer sexual proviene del contacto físico, la expresión afectiva verbal y corporal, la estimulación genital con presencia de masturbación, la recreación de fantasías de acercamiento a la persona que le gusta, la comunicación con su pareja, además del baile y comportamientos seductores variados. Los adultos mayores por su parte mencionan la comunicación íntima – afectiva en la pareja, el compañerismo y la realización de actividades en conjunto. Igualmente enfatizan en satisfacer sexualmente a su pareja y no solo centrarse en su propio placer. También están presentes fantasías y pensamientos sexuales, así como el rol importante de las caricias, la estimulación genital y la penetración. Tanto en las mujeres y hombres entrevistados aparecen otras manifestaciones específicas de deseo y placer sexual, así como vivencias de insatisfacción sexual que, evidencian el carácter individual de esta esfera de la vida a partir de la historia personal.

Discusión

En las personas adultas mayores estudiadas encontramos variadas expresiones de conducta sexual activa vinculadas con la presencia de deseos sexuales y a las formas de satisfacerlos a partir de sensaciones, muestras de afecto, compañía, comunicación, bailes, prácticas de

seducción, pensamientos, masturbación, masturbación a la otra persona y coito (figura 9 y figura 10). Los contenidos identificados en las entrevistas posibilitan dimensionar el espectro de su esfera sexual heterosexual en la que también aparecen ideas, fantasías, relaciones sexuales en pareja e individual.

Tal y como muestran los resultados (figura 9 y figura 10) en población adulta mayor reafirman la existencia en la adultez mayor de una sexualidad activa a partir de motivaciones, fantasías y conductas sexuales con o sin coito, como se ha observado en otras investigaciones (Cano y Contreras, 2014; Costa y López, 2012; Gorguet, 2008).

Las adultas y adultos mayores entrevistados confieren una marcada importancia a la afectividad y la comunicación en las relaciones de pareja, lo cual resulta un elemento destacable en otras investigaciones anteriores (Lematrie et al., 2016; Sologuren y Torres, 2017). La comunicación es citada como aspecto distintivo de la sexualidad en la adultez mayor (Cristóbal, 2012; Hernández, Bravo y Frómeta, 2017; Monteagudo et al., 2016). Los resultados que obtuvimos remarcan la importancia del ámbito comunicacional en la pareja como un vehículo para fomentar la confianza e intimidad en la relación, conocer los gustos del otro, expresar afectos y emociones.

Las caricias son ampliamente citadas en las entrevistas de las personas estudiadas (figura 9 y figura 10). Estas son reconocidas como fuentes principales de deseo y placer (Orlandini y Orlandini, 2012). Igualmente, coincidimos con otros estudios en los que se plantea que, si bien las personas adultas mayores pueden presentar menos deseos por el coito, persiste la motivación por el encuentro interpersonal, las caricias y las muestras de afectos mutuos (López, 2012). Se constata en nuestro grupo de participantes que el disfrute de la vida sexual en la adultez mayor se encuentra relacionado con la optimización de la calidad de la relación, con la dinámica de recibir y brindar placer en tanto besos, abrazos y caricias (Iacub, 2015;

Murgieri, 2011). Además, reafirmamos que en los adultos mayores la dimensión afectiva en la pareja llega a adquirir mayor relevancia que en sus juventudes. Se suele pensar que ello es un mecanismo compensador de las dificultades físicas que afectan sus prácticas sexuales (Barrio et al., 2018). Aunque no fue una información que emergió en nuestros participantes consideramos que es un tema pertinente a trabajar en futuras investigaciones.

Es de resaltar que pensamientos y fantasías son igualmente narrados por las personas adultas mayores entrevistadas. Así, se evidencia la “sensación dual” entre carencia y búsqueda de deseo y placer, que va a tener un dinamismo particular en cada persona, ampliándose la variedad de experiencias y deseos eróticos, con o sin penetración (Iacub, 2015). En esta investigación se evidencian los escenarios de proactividad sexual que las adultas mayores suelen idearse, aunque se inhiben y aguardan la aproximación del otro masculino, adoptando el rol pasivo socialmente asignado a las mujeres (Echeverría - Lozano, 2017; Farré, 2008). Así los adultos mayores entrevistados describen los comportamientos sexuales que como rol activo desempeñan en los procesos de enamoramiento y búsqueda de placer. Es importante reconocer la existencia de expresiones culturales, normativas y coercitivas que moldean y tensan lo que vivencian mujeres y hombres (Parrini, 2018), sin olvidar el énfasis etario.

No obstante, la intención conductual se encuentra presente en las entrevistas, apuntando a posibles procesos de transición en la presente generación de adultas y adultos mayores que empiezan a cuestionar los roles tradicionales y su impacto en sus experiencias sexuales (Iacub, 2004). De ahí que las mujeres estudiadas también mencionen a la masturbación como territorios de deseo y placer, que desde los mandatos de género suelen estar estigmatizados para ellas y justificados para los hombres (Haus y Thompson, 2020). Resultó también notorio cómo deseo y placer sexual en las adultas y adultos mayores estudiados se encuentran ligados en su discurso con ideales de relación, de pareja y de la persona que fungiría como tal. Son

ideales relativos a la apariencia física, así como a las habilidades de relaciones interpersonales, fundados en mecanismos reguladores socialmente construidos que obedecen al binarismo de género (De Lauretis, 1993) y que igualmente van a permear los significados en torno al deseo y placer sexual.

Consideramos, a partir de estos hallazgos, que la relación entre la motivación y la conducta sexual incluye componentes como la seducción, intimidad, sensualidad y romanticismo (Bertomeu y Gómez, 2017). En esta investigación se constata la existencia de motivación hacia sexualidad, la presencia de deseo sexual y el dominio de los escenarios de placer sexual personales; existiendo referencias en investigaciones anteriores donde las propias personas adultas mayores mencionan lo importante, necesaria y natural que resulta la sexualidad (Cremona et al., 2016; González et al., 2018; Morell-Mengual, et al., 2018). Igualmente, el baile, la amabilidad y el respeto por parte de la pareja son otros elementos presentes en nuestro estudio.

El bienestar con la pareja suele marcar la diferencia entre la intención conductual sexual de las adultas mayores estudiadas y sus conductas sexuales propiamente dichas. La esfera de las relaciones de pareja y familiares es una dimensión para tomar en cuenta respecto a la sexualidad en la adultez mayor. En esta se incluye las características de la calidad de las relaciones, la historia de vida de la pareja, el desempeño de roles, la carga de actividades desempeñadas dentro de este ámbito, la dependencia/independencia física y económica, el apoyo familiar, entre otros aspectos (Bertomeu y Gómez, 2017).

Adentrarnos a los significados y narrativas de las personas adultas mayores entrevistadas posibilitó dimensionar la dinámica relacional de su esfera sexual. La forma en que se manifiesta el deseo y el placer está domesticada a partir de las narrativas culturales disponibles y las expectativas que estas crean en la propia identidad y en los roles que la

pareja debe de cumplir. Sin embargo, en esta investigación existen evidencias que develan sus márgenes de maniobra: dan cuenta de sí, se coloca como protagonista de su deseo y placer. En términos metodológicos, estas evidencias identificadas bajo los lentes de la agencia butleriana (Butler, 2009) amplían las perspectivas en el análisis psicológico de las personas adultas mayores, para lo cual continúa siendo necesario el enfoque de género, puesto que en el presente estudio se constata el impacto de la brecha de género en el disfrute y apertura a experiencias sexuales con o sin coito. Así, la performatividad de género en las personas adultas mayores estudiadas devela su apego a las normas reguladoras heteropatriarcales (Butler, 2002). Al describir sus vivencias sexuales dejan sentada la repetición ritualizada de sus actos a través de signos atribuidos a la categoría mujer y hombre, que constatan los procesos de politización de la identidad los cuales son transversalizados por el pensamiento heterosexual (Wittig, 2006).

En este punto, es necesario preguntarse qué pasaría si optaran por ir en otras direcciones, y cómo serían sus vivencias si en el contexto social actual las categorías: soltera y soltero, divorciada y divorciado, sola y solo, vieja y viejo; tuvieran connotaciones positivas o no fueran relevantes en términos de constitución identitaria. He aquí donde se manifiesta la complejidad psicológica, en el entendimiento de que las relaciones consigo mismos y con los otros no se vuelven fijas, aun cuando estén permeadas por un poder hegemónico basado en normatividades socialmente construidas que transversalizan los procesos identitarios.

En las entrevistas, las personas adultas mayores estudiadas nos muestran los diferentes matices que abarca la esfera sexual en la adultez mayor. Sus preferencias, prácticas y comportamientos sexuales aluden a procesos de transición en las relaciones personales e interpersonales.

A pesar, de las usuales asociaciones de la adultez mayor con la vulnerabilidad, lo caduco, lo no atractivo y bello; las adultas y adultos mayores participantes se muestran activos, independientes y conocedores de deseo y placer sexual a partir del contacto físico, la recreación de pensamientos, la comunicación, el intercambio de muestras de afectos y el compartir actividades. A la vez devela la asunción de roles tradicionales en los procesos de enamoramiento, intercambio sexual y apego a ideales de belleza asignados socialmente a los cuerpos que performan y son leídos como femeninos y masculinos.

En términos de complejidad psicológica, estos referentes nos muestran trayectorias personales singulares, al ser la adultez mayor una etapa del ciclo vital humano permeada por diferentes dimensiones de análisis tales como: las historias de vidas y de relaciones íntimo - afectivas, de salud física y mental, socioeconómicas y estructurales, de autonomía y dependencia, de redes de apoyo y relaciones familiares, de asistencia a espacios de socialización, entre otros aspectos. En este sentido y tomando en cuenta los alcances de nuestra investigación, resulta pertinente incluir con énfasis en futuras investigaciones las identidades sexuales y de género, las condiciones de salud, el lugar de residencia, en otras aristas de análisis.

Cuerpos, sexualidades y adúltes mayores: estudio cualitativo

Introducción

La adúltes mayor, considerada la última etapa del ciclo vital humano, trae consigo cambios biológicos, psicológicos y sociales en los que el cuerpo es protagonista. Estudios actuales sobre la sexualidad de las personas adultas mayores incluyen la influencia de los cambios corporales en sus experiencias y actitudes (Flores y Villegas, 2019; Træen, et al., 2019). Al respecto, consideramos necesario ampliar la visión sobre el cuerpo para comprenderlo como objeto y sujeto de pensamiento, visibilizando su carácter polisémico (Ahmed y Stacey 2003). Esta labor requiere tomar en cuenta el imaginario social, político y cultural en los que aún prevalecen creencias, prejuicios y estereotipos que minimizan las posibilidades de desarrollo y de disfrute de las adultas y adultos mayores, impactando psicológicamente sus relaciones intra e interpersonales (Barranquero y Ausín, 2019; Valarezo, 2016).

El cuerpo constituye un continuo entre cuerpo físico, con énfasis en los rasgos biológicos, y cuerpo simbólico que entraña atributos, valores y usos sociales, con base en las construcciones, narrativas y prácticas socioculturales (Lamas, 2002; Muñiz, 2013). Además, el cuerpo es intermediario en las relaciones intrasubjetivas e intersubjetivas aunando sensaciones, pensamientos, emociones y sentimientos experimentados en, desde y por el cuerpo (Sola, 2013). En este sentido, podemos vislumbrar un cuerpo cognitivo - afectivo -

⁴ Manuscrito publicado en la Revista Puertorriqueña de Psicología.
<http://www.ojs.repsasppr.net/index.php/reps/article/view/659>

emocional que se encuentra en estrecha interrelación con el cuerpo físico y el cuerpo simbólico.

Esta tríada de análisis de la corporalidad (cuerpo físico, cuerpo simbólico y cuerpo cognitivo - afectivo – emocional) nos conduce, también, a pensar en la existencia de un cuerpo etario como categoría con enfoque en la Psicología del Desarrollo, que puede dar cuenta de los cambios biopsicosociales a lo largo del ciclo vital humano, incluyendo los correspondientes a la etapa *Adulthood* mayor.

La esfera sexual incluye tanto deseo como placer sexual, develando la memoria de lo vivido y abriendo la posibilidad a otras experiencias futuras (Parrini, 2018). No obstante, suele estar marcada por pautas generacionales y religiosas que suelen condenarla (Orlandini; y Orlandini, 2012). En la *adulthood* mayor, los afectos y la comunicación se señalan como dimensiones importantes en la sexualidad (Barrio et al., 2018; Bosch, 2016). Sin embargo, no podemos perder de vista el lugar que ocupa la estimulación de las zonas erógenas y el coito (Iacub et al. 2020).

Las vivencias en torno a la esfera sexual se entrecruzan con las vivencias relativas al propio cuerpo, e impactan el autoconcepto, la autoestima y la identidad en general (González et al., 2018; Vieira et al., 2015). Una relación positiva de las personas adultas mayores consigo mismas favorece la búsqueda de oportunidades para el logro de satisfacciones sexuales ligadas a sensaciones, ideas y emociones (Iacub, 2015). Pero igualmente, en algunos casos, las personas adultas mayores vivencian vulnerabilidad física, sexual y deterioro de la salud en general (Badenes et al., 2017; Cremé et al., 2017).

Resulta pertinente enfatizar que la identidad y con ella el autoconcepto es un eje metodológico y normativo intrínsecamente ligado a la performatividad de género (Butler, 2002). En este sentido, ambas categorías tienen un carácter político arraigado al pensamiento

heterosexual y a la relación obligatoria social entre hombres y mujeres (Wittig, 2006). Desde los lentes de la perspectiva de género, la identidad conlleva narrativas socialmente construidas; mientras que, desde la perspectiva psicológica el autoconcepto está constituido por las narrativas de que cada persona al dar cuenta de sí en su aquí y ahora. Este relato personal se encuentra igualmente mediado por los procesos identificatorios en cada momento, por lo que en este estudio complementamos ambas posiciones.

Los vínculos cognitivos – afectivos que cada persona tiene con la corporalidad se encuentran mediados por la edad y por el género, lo cual dinamizan la forma de pensar, sentir, actuar y de relacionarse; llegando a afectar el autoconcepto y la autoestima (Domingues y Freitas, 2019; Navajas-Pertegás, 2017). Particularmente, la domesticación del cuerpo de la mujer conlleva a vivenciarlo como una superficie o un “cuerpo pantalla para los otros” cuya estética es buscada, criticada y tratada quirúrgicamente para ser considerada atractiva, deseada, agradable y aceptable (Albarrán y de Lourdes, 2017; Muñiz, 2013). El cuerpo del hombre, por su parte, se sustenta en el mandato patriarcal de virilidad, tradicionalmente asociado a la capacidad y proactividad sexual (Iacub, 2014), así como al poder, la productividad y la fortaleza (Acevedo y González, 2014; Hermida et al., 2016). Estos son atributos a través de los cuales se comienzan a desvalorizar a los adultos mayores (Hermida et al., 2016; Martínez y Villegas, 2019).

Otro eje importante de análisis es la interrelación entre cuerpo, sexualidad, adultez mayor y lenguaje; fundamentalmente su influencia en las representaciones que de sí misma tienen las personas adultas mayores. El lenguaje como sistema de signos construidos socialmente provee a nuestra existencia de significados y sentidos (Mendoza, 2017); así como experiencias que dinamizan continuamente la subjetividad (Bach, 2010). En este proceso las formas de relacionarse de manera intra e interpersonal van perpetuándose y fortaleciéndose.

Pero a la vez se encuentran tensando y reconfigurando al propio lenguaje, lo cual dinamiza y complejiza el repertorio de experiencias.

Valdría la pena cuestionarnos cómo los discursos del poder científico y social (Cabruja, 2006; Foucault, 2013) delinear los cuerpos de 60 años y más. Los insertan dentro de categorías que incitan a prescribir las nociones de adultez mayor, sexualidad y cuerpo; a partir de la censura, la incapacidad, el déficit, el decrecimiento de las funciones y la inaceptación social. Más allá de los modelos médicos a través de las cuales pareciera que existe un prototipo de persona adulta mayor; es necesario ampliar nuestro campo de análisis y reflexionar en torno a la existencia de múltiples maneras de vivir la relación con el propio cuerpo, la sexualidad y el envejecer; incluyendo el énfasis en las diferencias de género (Dulcey, 2015; Zorrilla- Muñoz, et al. 2018).

Con el propósito de acercarnos a la complejidad psicológica de las experiencias relativas a la interrelación entre cuerpo, sexualidad y adultez mayor, nuestro objetivo principal fue: Explorar las vivencias que poseen personas adultas mayores de la Ciudad de México en torno a su cuerpo en la esfera sexual. La investigación en cuestión se deriva de un estudio previo realizado por nuestro equipo de trabajo que arrojó la importancia de integrar la categoría cuerpo desde su carácter polisémico, para ampliar las posibilidades de análisis y discusiones teóricas y metodológicas en torno a la sexualidad en la adultez mayor.

Los resultados obtenidos pueden contribuir al desarrollo de programas educativos de impacto social para personas adultas mayores y a las buenas prácticas del gremio de profesionales que se dedican a la atención y cuidado en esta etapa etaria. Hoy por hoy continúa siendo necesario favorecer una nueva cultura gerontológica que visibilice la heterogeneidad en la adultez mayor y rompa con los mitos, estereotipos y prejuicios que siguen estando presentes en la sociedad.

El método de esta investigación es el que se presentó al inicio de este apartado.

Resultados

Este estudio cualitativo sobre las vivencias en torno al cuerpo en la esfera sexual de adultas y adultos mayores de la Ciudad de México nos muestra cómo la corporalidad, tal como lo planteamos al inicio, es un territorio en el que confluyen simbolismo y materialidad, permeando las relaciones intrapersonales e interpersonales de cada persona adulta mayor.

El análisis que presentamos está organizado en tres secciones. En la primera se analizan las vivencias en torno al propio cuerpo y su relación con los cambios corporales en la adultez mayor. En la segunda se analizan las vivencias en torno al propio cuerpo y la influencia del cuerpo simbólico. Finalmente, en la tercera se abordan las vivencias en las dinámicas sexuales, articulando el contenido de las dos secciones anteriores.

La figura 11 resume la dinámica relacional entre los resultados obtenidos y posteriormente procederemos con la descripción, análisis y discusión de estos. Además, recoge nuestras propuestas de definición para cuerpo etario, cuerpo simbólico, cuerpo afectivo – emocional.

Vivencias en torno al propio cuerpo: cuerpo etario y sus cambios

Para las adultas y adultos mayores participantes, los cambios corporales producto del envejecimiento son una dimensión presente en sus vivencias actuales, con diferencias específicas que dan cuenta que no es igual envejecer siendo hombre que mujer. Como veremos a continuación, se constata que el cuerpo etario juega un papel importante como territorio marcado por cambios bio – psico – sociales que se distinguen en la adultez mayor.

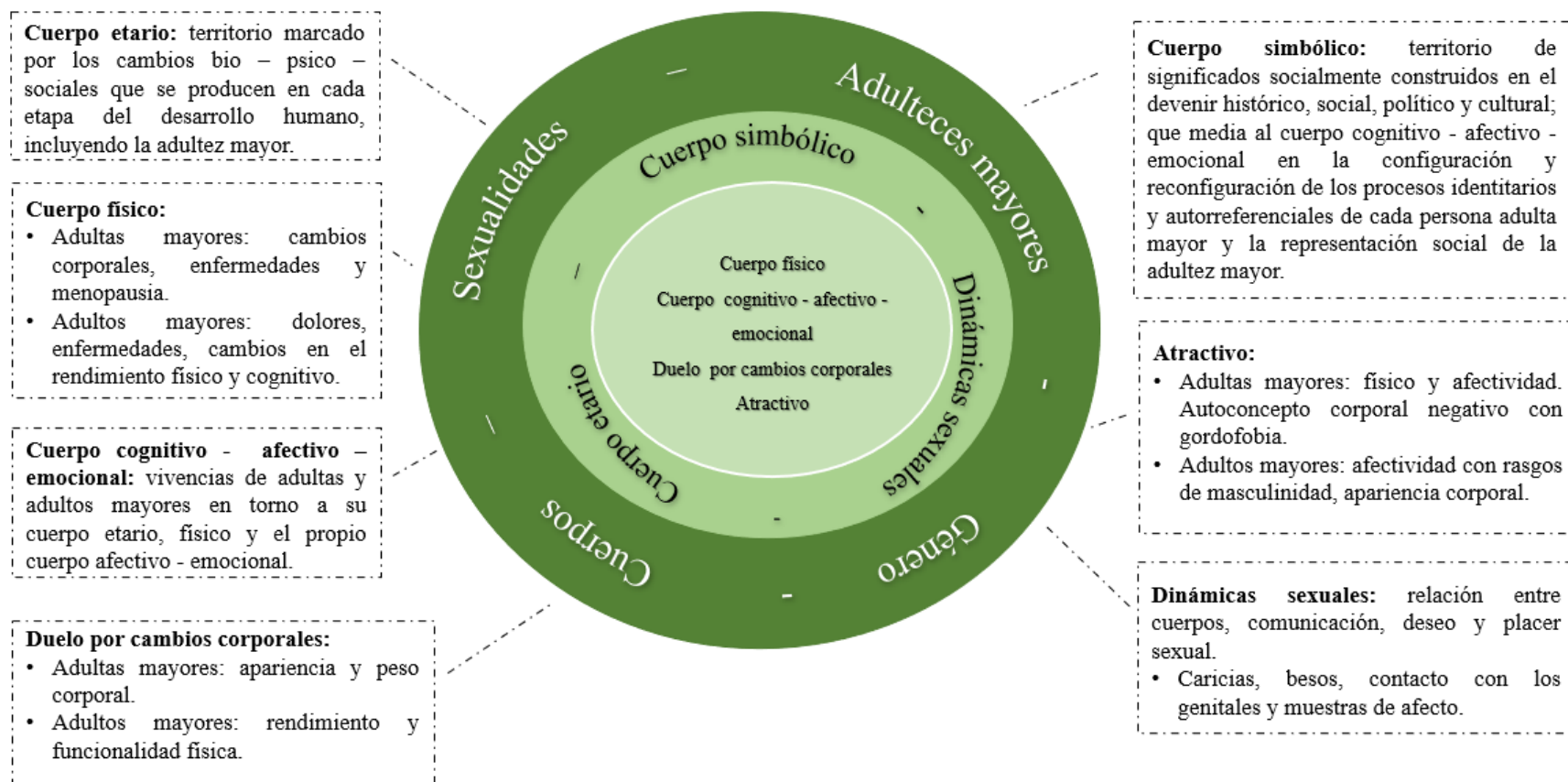


Figura 11. Relación entre cuerpos, sexualidades y aduleces mayores.

Fuente: elaboración propia.

Los resultados nos llevan a entender al cuerpo etario como el territorio marcado por los cambios bio – psico – sociales que se producen en cada etapa del desarrollo humano, incluyendo la adultez mayor.

Como se puede observar en la Tabla 3 Las adultas mayores estudiadas identifican cambios en la apariencia física, dolores óseos, la llegada de la menopausia y sus síntomas, así como la presencia del hipotiroidismo. Estas vivencias tienden a enfatizar en los cambios de la apariencia corporal. Los adultos mayores por su parte mencionan dolores, enfermedades, cambios en el rendimiento físico y cognitivo.

Tabla 3

Vivencias en torno al propio cuerpo etario de las adultas y adultos mayores participantes.

Dimensiones	Adultas mayores	Adultos mayores
Cambios estructurales y funcionales	<p>...la flacidez de la piel, empiezan las arrugas, las canas, ausencia de menstruación, resequedad le digo en la piel, caída de cabello (Mujer, 61 años).</p> <p>Bueno, el cambio natural de la menopausia (...) el paso de la juventud hacia la vejez (...) Cambios en nuestro organismo, en nuestra conducta. Cuando estamos en la menopausia son fiebres, nos duele todo (Mujer, 80 años).</p> <p>Sí, mi cuerpo se ha fortalecido. Aparte que tengo hipotiroidismo y eso hace que todas sus hormonas se descontroren entonces tienes altas y bajas y tiendo yo a engordar (Mujer, 60 años).</p>	<p>... tener un poco de dolores (Hombre, 61 años)</p> <p>...mis fuerzas han disminuido, mis reflejos también y obviamente mi mente se ha vuelto un poco más floja. Tengo problemas en la rodilla, tengo un esófago de Barret, tengo glaucoma, algún problema en la vejiga (Hombre, 80 años).</p> <p>...Físicamente me describo pues no sano al 100% (Hombre, 76 años).</p>

Fuente: elaboración propia.

Solo un adulto mayor refiere no vivenciar cambios después de los 60 años lo cual atribuye a su preparación como militar y su autocuidado al vivir solo: (...) *Pues no, afortunadamente no. Yo desde muy joven fui militar, después tuve mis estudios, mis profesiones, (...) yo siempre me he procurado porque soy una persona que vivo sola* (Hombre, 73 años). A

nuestra consideración, la ausencia de cambios percibidos no exime que estos estén aconteciendo. Es posible que el participante no los reconozca o los esté negando. En otro orden, algunas adultas mayores específicamente, hacen referencia a cambios en los estados de ánimo: (...) A veces entran cambios bruscos de carácter. A veces sí me deprime algo, o me desilusiono muy fácil, lo que antes no (Mujer, 60 años). (...) irritables que estamos (Mujer, 80 años).

Vivencias en torno al propio cuerpo: el cuerpo simbólico como protagonista

Las entrevistas de este estudio posibilitan vislumbrar como el cuerpo etario y cuerpo simbólico son dos dimensiones necesarias en la comprensión de la esfera sexual en la adultez mayor. Las vivencias en torno al cuerpo etario se encuentran permeadas por la influencia del cuerpo simbólico en la adultez mayor. Los resultados nos llevan a entender el cuerpo simbólico en la adultez mayor como el territorio de significados y significantes socialmente construidos en el devenir histórico, social, político y cultural; que media al cuerpo cognitivo - afectivo - emocional en la configuración y reconfiguración de los procesos identitarios y autorreferenciales (entre ellos el autoconcepto) de cada persona adulta mayor y la representación social de las demás generaciones hacia la adultez mayor. Entendemos al cuerpo cognitivo - afectivo - emocional como el territorio de las vivencias de adultas y adultos mayores en torno a su cuerpo etario, físico y el propio cuerpo afectivo - emocional. Como muestra la Tabla 4, en las adultas mayores se identifica la relación entre peso corporal y atractivo femenino, evidenciándose un autoconcepto corporal negativo con cierta tendencia a la gordofobia. Las adultas mayores que no mencionaron el peso corporal también se detienen a describir su atractivo a partir de cualidades corporales. Además, se identifica en

las adultas mayores vivencias de duelo con respecto a su apariencia corporal, que a nuestra consideración muestra el apego al canon occidental de belleza corporal joven.

Algunas entrevistadas, también llegan a rescatar de manera positiva aspectos corporales y cualidades afectivas denotándose, en algunos casos su funcionamiento como mecanismos de compensación a los conflictos con su apariencia física envejecida. Por último, aparecen vivencias en las que se relaciona atracción, peso corporal, rupturas amorosas y estado emocional negativo. El cuerpo etario físico como eje del cuerpo etario resulta señalizador de cambios en la corporalidad que acarrearán conflictos con el autoconcepto corporal, evidenciándose cierta tendencia a la gordofobia.

Tabla 4

Vivencias en torno al propio cuerpo: el cuerpo simbólico como protagonista en adultas mayores.

Dimensiones	Adultas mayores
Peso corporal y atractivo femenino	Físicamente soy una persona todavía gorda, pero mi meta es seguir bajando, aunque mi vanidad no se sobrepone a la salud (Mujer, 61 años).
	No me gusta mi cuerpo, no me gustan mis nalgas. Siento feo cuando mis compañeras me dicen: ¡Qué nalgonas estás! Entonces procuro esta parte taparlas (Mujer, 60 años).
	Estoy pasada de peso, ese es mi mayor trauma, pero no puedo dejar de comer (Mujer, 67 años).
	Mi cuerpo no está tan mal, mis piernas están torneadas, claro aquí bueno ya tengo ya mis manchitas por el sol, pero bueno me tengo que aplicar y que me vean. Por lo demás, bueno, mi cabello hay veces no me lo puedo arreglar y me enoja, y me digo ahora sí, y como no le sé yo, pero me estoy aplicando (Mujer, 69 años).
Duelo con respecto a su apariencia corporal	Sí, mi cuerpo se ha engrosado en mis brazos, mis piernas y mis caderas, eso no me gusta (...) si han sido muchos cambios (Mujer, 61 años).
	Fíjate que yo fui una chica que siempre tuvo muchos admiradores, a lo mejor fui guapa, o atractiva por mi manera de vestir, que atraía a los hombres. Pero con el pasar del tiempo ya nada es igual (Mujer, 69 años).

Aspectos corporales y cualidades afectivas	Ya tengo 80 años, el atractivo no es físico, lo atractivo está dentro, lo que uno sea capaz de dar al otro, de compartir, de sentir, sentimientos que dignifiquen y no que traumen (Mujer, 80 años). Tengo padecimientos ya, pero me defiendo. Y este, guapa no soy, pero mis sentimientos eso sí, pero mis sentimientos, mis sentimientos son sinceros (Mujer, 69 años).
Atractivo, peso corporal, rupturas amorosas y estado emocional negativo.	Fui atractiva, pero yo considero que ahora no. A raíz de mi depresión todo lo canalicé por la boca y subí 17 kilos. Y ahora entre más dijo que lo voy a bajar más lo subo. No puedo dejar de comer y me caigo mal (Mujer, 67 años).

Fuente: elaboración propia.

La tabla 5 refleja que, en el caso de los adultos mayores no aparece el énfasis en la relación atractivo y apariencia corporal, sino respecto a la funcionalidad de sus cuerpos y a la pérdida de energía física. No se consideran atractivos y sus descontentos no están en conflicto con los cambios en su apariencia corporal producto a la adultez mayor. En general, los participantes no se han encontrado atractivos durante su vida, y aunque vivencian cambios en el aspecto externo, mencionan sus cualidades relacionales como las características que atraen a las mujeres enfatizando en su masculinidad. Solo en dos casos aparece la apariencia física como relevante en relación con la apariencia corporal y al cuidado de aspecto físico.

Tabla 5

Vivencias en torno al propio cuerpo: el cuerpo simbólico como protagonista en adultos mayores.

Dimensiones	Adultos mayores
Atractivo y funcionalidad física	...ya no tengo la misma energía que antes (Hombre, 73 años). Me siento cansado, estoy en un tratamiento por la presión. Ha habido muchos cambios, se siente, me empiezan a pesar los años y es el resultado de todo lo que he hecho durante toda la vida (Hombre, 76 años).
	Mis fuerzas han disminuido, mis reflejos también y obviamente mi mente se ha vuelto un poco más floja (Hombre, 80 años).
Atractivo a través de la masculinidad:	No me considero agraciado, pero sí con mucha suerte con las mujeres (Hombre, 65 años).

	Nunca fui atractivo, lo que he tenido y me dicen es que soy agradable, cotorreando, que hecho chiste, que me gusta mucho bailar (Hombre, 61 años). Digo, ahorita si ya no es lo mismo. Pues sí, porque tengo que pensar, hay varias chicas aquí interesadas, aunque yo las respeto (Hombre, 73 años).
Apariencia corporal y cuidado de aspecto físico	... yo soy el tipo menos atractivo para las mujeres que nadie. Ya ahorita falta de cabello, gordo, no tengo mucha labia, me expreso con mucha dificultad (...) no me gusta que tengo el estómago muy pronunciado (Hombre, 80 años).
	Para mí cuenta mucho, la boca, estar limpio, usar una loción, un perfume (Hombre, 76 años).

Fuente: elaboración propia.

Vivencias en las dinámicas sexuales: sinergia entre cuerpos

Las entrevistas realizadas demuestran la sinergia entre los cuerpos como territorio crucial en las relaciones sexuales, amorosas y de pareja en esta última etapa del ciclo vital humano. Dan muestra de la complejidad psicológica entre cuerpos, sexualidades y vejez; en las que interaccionan vivencias positivas en torno al deseo y placer sexual mediante diversas formas de vínculos corporales, y vivencias relativas al cuerpo permeadas por estereotipos de belleza hacia las mujeres.

Como se recoge en la Tabla 6, tanto las adultas como los adultos mayores refieren al cuerpo como receptor principal de placeres sensitivos y afectivos. Citan fundamentalmente las caricias, los besos, el contacto con los genitales y las muestras de afecto; destacándose la interrelación entre comunicación, cuerpos y placeres sexuales con variadas expresiones a partir de diferentes tipos de contacto. Asimismo, los cuerpos emergen como protagonistas de los procesos de cortejo, enamoramiento y seducción promoviendo la búsqueda, el intercambio y la generación de deseo y placer sexual.

Tabla 6

Vivencias en las dinámicas sexuales: sinergia entre cuerpos en las adultas y adultos mayores participantes.

Dimensiones	Adultas mayores	Adultos mayores
Cuerpo como receptor principal de placeres sensitivos y afectivos	Es despertar la pasión, responder corporalmente a la pareja, llenarse de júbilo, las caricias. Para mí es lo máximo cuando llegas a un orgasmo, a un clímax, es tocar el cielo (Mujer, 61 años). La masturbación, me gusta más que me masturben (Mujer, 60 años). Que empecemos el erotismo, acariciar y besar, el sexo oral (Mujer, 69 años).	Que me besen la espalda y que me toquen mis partes íntimas (Hombre, 65 años). Es un placer, un desahogo que mi organismo me proporciona todavía (Hombres, 73 años).
Interrelación entre comunicación, cuerpos y placer sexual	...también sentir placer conmigo misma (Mujer, 69 años). Tomar copa, oír música, bailar (Mujer, 60 años). A mí me encanta que me hablen, que me digan qué bonita estás (Mujer, 67 años).	Conversar, observarla (...) bailar un poco (Hombre, 65 años).
Cuerpos como protagonistas de los procesos de cortejo, enamoramiento y seducción	Vistiéndome diferente (...) pintándome, peinándome diferente, estar perfumada (Mujer, años). Verme, sentirme a veces bonita, y que él me lo diga (Mujer, 61 años)	... uno la saca a bailar, le saca tema de conversación (Hombre, 61 años). Trato de ser, cortés, amable, la vista, la vista es muy importante cuando la saludas o le das el beso, ahí se siente (Hombre, 76 años).

Fuente: elaboración propia.

Como ya se hizo referencia, las vivencias de las adultas mayores suelen estar permeadas por el duelo con los cambios en su apariencia física al influir los estereotipos que delinear los cuerpos femeninos en obediencia a los cánones de belleza femeninos. Los adultos mayores por su parte vivencian sus cambios corporales desde la pérdida de funcionalidad y vitalidad. Aunque, en las entrevistas no parece ser un factor que afecte directamente la esfera sexual. Consideramos que las vivencias sobre dichos cambios conllevan un proceso de duelo, cuyo

referente es el cuerpo masculino joven que se asocia con la productividad. No obstante, los participantes no expresaron abiertamente sus emociones al respecto tal como lo hicieron las participantes.

También, algunos adultos mayores vivencian al cuerpo joven femenino desde el deseo coital:

(...) Sí, por ejemplo, yo tengo la oportunidad de estar con una muchachita de 15 años la dejo más satisfecha que en muchacho, porque tengo experiencia de la vida (Hombre, 73 años).

(...) Lo normal que podría ser un joven, poseerla y tratar de darle satisfacción y buscar la mía también (Hombre, 80 años). Ello no implica la ausencia de deseo coital con cuerpos femeninos de 60 años y más, pero como se comentó anteriormente las relaciones entre sexualidades, cuerpos y vejez llegan estar mediadas por el arraigo a los referentes de juventud. Las vivencias de los adultos mayores respecto a sus cuerpos en relación con el citado rendimiento corporal no emergieron en las entrevistas y quedan por profundizar en futuras investigaciones.

Discusión

Nuestro estudio tuvo como objetivo: explorar las vivencias que poseen personas adultas mayores de la Ciudad de México en torno a su cuerpo en la esfera sexual. El análisis de los resultados nos mostró la complejidad psicológica de la interrelación entre cuerpos, sexualidades y vejez, lo cual da cuenta de: 1. La importancia del abordaje bio – psico – social en la comprensión de la sexualidad en la adultez mayor. 2. La variabilidad experiencial sobre sexualidad y corporalidad en cada participante de acuerdo con su propio devenir y estado actual. 3. Las diferentes capas a través de las cuales los cuerpos se van significando en las vivencias personales. 4. La influencia de las normativas socialmente construidas

respecto al género y la edad en las vivencias ligadas a la corporalidad y el impacto que producen tanto en el autoconcepto como en las relaciones sexuales.

Planteamos como punto de partida la importancia de hablar en plural y enfatizar en la existencia de cuerpos, sexualidades y vejezes no solo para denotar su heterogeneidad dentro de las personas adultas mayores, sino también para visibilizar la variabilidad de vivencias en torno a la corporalidad y la sexualidad que dan cuenta de las diferentes capas de vivencias y análisis que confluyen y se dan cita en cada persona adulta mayor.

Para las y los participantes, los cambios corporales producto del envejecimiento son una dimensión presente en sus vivencias actuales (Tabla 3,4 y 5). Nuestros resultados evidencian que los cambios biológicos y psicológicos vivenciados impactan el autoconcepto, encontrándose diferentes énfasis en hombres y mujeres (Tabla 3, 4 y 5). Este impacto en el autoconcepto proviene de una comparación con sus cuerpos pasados jóvenes. Se reafirma cómo el imaginario social actual marcado por la apariencia y el utilitarismo de la corporalidad permea las vivencias personales (Muñiz, 2012).

Estos resultados a los que arribamos dan cuenta de la interrelación entre cuerpo etario, cuerpo cognitivo - afectivo - emocional y cuerpo simbólico, en la adultez mayor (figura 11). En este sentido, el cuerpo etario, señalizador cambios biológicos, interacciona con la corporalidad cognitivo - afectiva - emocional, afectándose mutuamente y mostrando su dinámica relacional con el cuerpo físico, las nuevas experiencias corporales en esta etapa de la vida y las construcciones históricas, políticas, sociales y culturales en torno al cuerpo y la edad que anidan en el cuerpo simbólico.

Encontramos que las vivencias en torno al cuerpo envejecido de las adultas mayores entrevistadas tienden a diferir respecto al grupo de adultos mayores y viceversa (Tabla 3, 4 y 5). Así, se constata que se envejece diferente como mujer que como hombre (Zorrilla –

Muñoz et al. 2018), no solo por las diferencias en los cambios biológicos estructurales y funcionales generales (Corujo & De Guzmán, 2008; Salech, Jara & Michea, 2012) y en la esfera sexual (López, 2012). Sino también por los impactos psicológicos marcados por las influencias históricas, sociales, políticas y culturales de los mismos (Barranquero & Ausín, 2019; Carpenter & Delamater, 2012; Dulcey, 2015) en los que media el género (Dulcey, 2015; Zorrilla – Muñoz et al. 2018).

Además, los resultados del presente estudio apuntan a que el autoconcepto en la adultez mayor se encuentra estrechamente vinculado con la corporalidad (Tabla 3, 4, 5 y 6), lo cual nos hace pensar en el protagonismo del autoconcepto corporal en esta etapa de la vida, sin perder de vista que lo corporal tiene un carácter polisémico. Así, apreciamos que los cambios en el cuerpo físico y en el cuerpo cognitivo - afectivo - emocional generan percepciones en las y los participantes cuyas diferencias de género marcan trayectorias diferentes de vivencias de pérdidas, duelos y experiencias que suelen estar interconectadas con la corporalidad pasada y joven tanto en el aspecto de apariencia como de funcionalidad física. Dicha interrelación entre autoconcepto y corporalidad evidencia cómo los cánones corporales que mediatizan al cuerpo simbólico jerarquizan, diferencian, vulneran y promueven el carácter utilitario y obsoleto de la corporalidad, lo cual suele enfatizarse en las edades más avanzadas. El cuerpo simbólico da cuenta de las construcciones históricas y culturales que se presentan a través del lenguaje, permeando las experiencias personales (Lamas, 2002). En este sentido, el cuerpo simbólico dinamiza el autoconcepto, el cual va cambiando a partir de las significaciones y vivencias respecto al cuerpo etario. Desde la perspectiva fenomenológica, a partir de aportaciones de Beauvoir y Merleau-Ponty, se destaca la contundencia de las normativas y opresiones sociales en el carácter simbólico del cuerpo al condicionar el ser y los haceres en la adultez mayor (Domingues & Freitas, 2019). Por lo tanto, en la relación

entre vejezes, cuerpos y sexualidades, se denota la importancia que se le deposita al “otro” en la construcción del autoconcepto en la adultez mayor.

Consideramos entonces, que las mujeres de 60 años y más, tal como las participantes de nuestro estudio, llegan a vivenciar el triple estigma: edad, sexo – género y peso corporal. Recordemos que la adultez mayor es un período etario marcado por prejuicios y estereotipos sobre el envejecimiento (da Silva & Mendes, 2019). Las mujeres suelen recibir mayores críticas respecto a su apariencia corporal (Muñiz, 2013), destacándose las de carácter gordofóbico (Navajas-Pertegás, 2017) y gerontofóbico (Gomes, Doratioto & da Cunha, 2016), que suelen conjuntarse.

Las adultas mayores estudiadas hacen continua referencia a la apariencia física y peso corporal propio (Tabla 3 y 4). Al respecto, es importante comprender que el cuerpo físico es también simbólico (Muñiz, 2013). Así, el impacto negativo de los estereotipos de belleza ligados al peso corporal afecta la calidad de vida percibida de las adultas mayores (Gomes, Doratioto & da Cunha, 2016). El “exceso de peso corporal” y la gordofobia son dos aspectos identificables en nuestro estudio que reafirman su carácter problemático en la salud mental de los cuerpos identificados como femeninos sin importar el rango etario. Esto obedece a lógicas sociopolíticas y culturales relativas a tamaños, formas y pesos corporales que fomentan procesos de deseabilidad social con vivencias conflictivas y negativas intrapersonales (Navajas-Pertegás, 2017).

Por su parte, los adultos mayores estudiados enfatizan en sus declives en el rendimiento físico y solo caso mencionó el área cognitiva (Tabla 3 y 5). En general, existen cualidades tradicionalmente asociadas a los hombres tales como destreza y rendimiento físico, proveedor (Acevedo & González, 2014; Hermida et al., 2016; Martínez & Villegas, 2019) y proactividad en las conductas sexuales (Iacub, 2014). Ello conlleva un ideal masculino que

se ve comprometido con la dimensión etaria y los cambios biológicos estructurales y funcionales propio de la edad (Flores & Villegas, 2019). Un estudio realizado en México demuestra que la pluralidad de situaciones socioeconómicas, de salud y de apoyo social en las que se encuentran los adultos mayores mexicanos, dan cuenta de los estigmas a los que se enfrentan y las vulnerabilidades que generan en su calidad de vida y bienestar personal (Flores & Villegas, 2019). Además, se han llegado a identificar vivencias negativas en los hombres mayores relacionadas a la esfera del rendimiento laboral (Hermida et al. 2016).

Los resultados a los que arribamos nos conducen a afirmar que, en la adultez mayor, el cuerpo simbólico continúa influenciado por mecanismos reguladores con ideales de cuerpo joven femenino y masculino. Estos conducen a negar los cambios corporales producto del envejecimiento (Muñiz, 2013) y promueven la gerontofobia. Desde la Gerontología, estaríamos hablando de gerontofobia o edadismo como la tendencia al miedo a envejecer producto de las connotaciones negativas y generalizadoras que se han construido en torno a adultez mayor, en contraste con el culto a la juventud (da Silva & Mendes, 2019). El edadismo es considerado una fuente de estrés primaria que contribuye al deterioro de la salud y el bienestar de las personas adultas mayores (Barranquero & Ausín, 2019).

En relación con la esfera sexual, constatamos que, para las adultas y adultos mayores estudiados, el cuerpo es protagonista como receptor de placeres sensitivos y afectivos (Tabla 6). Se identifican prácticas sexuales variadas que incluye besos, caricias, motivación por despertar la pasión, por la masturbación y por relaciones sexuales con o sin coito. La relación entre caricias, la estimulación de zonas erógenas corporales y genitalidad también ha sido identificada en un reciente estudio con personas adultas mayores argentinas (Iacub et al. 2020). A diferencia del citado estudio en el que se identifican limitaciones corporales que parecen dificultar los accesos a la genitalidad; las personas participantes en nuestro estudio

refieren un disfrute genital sin necesariamente citar a la penetración, aludiendo a la masturbación, el sexo oral y las caricias en las partes íntimas. Estas últimas preferimos visibilizarlas como prácticas no exclusivamente masturbatorias ligadas a la genitalidad y el placer sexual.

La interrelación entre comunicación, corporalidad y placer sexual se hace presente en las expresiones de las personas adultas mayores entrevistadas (Tabla 6). Tal como se ha planteado en otros estudios, constatamos que los afectos y la comunicación son dimensiones presentes en la sexualidad en la adultez mayor (Barrio et al., 2018; Bosch, 2016). Las vivencias halladas respecto a la sexualidad y la corporalidad nos invitan a desestimar que el plano afectivo es más valorado que el plano físico en la esfera sexual de las personas adultas mayores (Barrio et al. 2018). Más bien planteamos que, es necesario expandir las formas de concebir este plano físico para poder identificar las vivencias de deseos y de placeres sexuales en la adultez mayor que surgen de las relaciones entre las maneras en que se presentan los intercambios corporales y las diferentes formas de comunicación.

Nuestro estudio de las vivencias en torno al cuerpo en la esfera sexual de adultas y adultos mayores de la Ciudad de México muestra la complejidad psicológica de la interrelación entre cuerpos, sexualidades y vejez. Dicha interrelación dinamiza los procesos identitarios y autorreferenciales y con ello, las relaciones intra e interpersonales; a partir de los cambios biológicos que se generan, las vivencias que se experimentan y el impacto de las normativas, cánones e ideales socialmente construidos respecto al género y la adultez mayor.

Desde la perspectiva bio – psico – social es importante continuar insistiendo en que la adultez mayor es una etapa de la vida con cambios biológicos, psicológicos y sociales que suelen ser heterogéneos de acuerdo con la historia de vida, las experiencias relativas al cuerpo y la influencia de las creencias sociales y culturales ligadas a la esfera sexual en cada etapa de la

vida (Carpenter & Delamater, 2012). Igualmente, se debe integrar el proceso de salud – enfermedad que cada persona adulta mayor que integra las dimensiones: bienestar físico, mental y social, además de las afecciones y enfermedades (Organización Mundial de la Salud, 2020). Aunque podemos encontrar perspectivas que apuntan a que la adultez mayor no es sinónimo de disfuncionalidad biológica, aún persiste esta idea negativa en el imaginario social, incluso de las propias personas adultas mayores, por lo que se identifican vivencias de malestar ante estos cambios que impactan desfavorablemente la autoestima y el bienestar personal (Valarezo, 2016).

La sinergia entre cuerpos etario, cognitivo - afectivo - emocional y simbólico es dinámica y no determinista, por lo tanto, aun cuando en la mayoría de las personas adultas mayores estudiadas se puede identificar un autoconcepto corporal con tendencia al conflicto, a partir de las referencias al cuerpo pasado joven; continúan planteando comportamientos motivados por el deseo y el placer sexual. Podemos concluir que corporalidad y sexualidad, son dos territorios estrechamente interrelacionados, polisémicos, dinámicos y actuantes en la vida actual de las personas adultas mayores estudiadas.

Dichos resultados pueden contribuir a la generación de futuros proyectos con impacto social motivados por fomentar el bienestar psicológico en las diferentes esferas de la adultez mayor, entre ellas la sexual. En este sentido y dado los alcances del estudio en cuestión, resulta necesario continuar investigando la sexualidad dentro de la heterogeneidad de la adultez mayor, incluyendo personas adultas mayores de contextos rurales y otros contextos urbanos, pertenecientes a pueblos originarios, con diferentes condiciones socioeconómicas, niveles educativos, condiciones de vivienda, en condición de institucionalización o asistencia a Centros de días, con disfunciones sexuales diagnosticadas, trastornos y enfermedades varias.

Tampoco podemos perder de vista la situación epidemiológica internacional derivada del coronavirus SARS-COV2 (COVID – 19) y su impacto en la salud.

Fase 2. Elaboración del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores y aportación de evidencias de validez de contenido y confiabilidad.

- Jueceo de expertos.
- Entrevistas cognoscitivas.
- Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores.

Estudio 3. Elaboración del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores y aportación de evidencias de validez de contenido y confiabilidad⁵.

Introducción

Las investigaciones en torno a la sexualidad de las personas adultas mayores suelen ofrecer diversas aproximaciones a los comportamientos sexuales de este grupo etario. Los instrumentos más recientes en el estudio de esta esfera en la adultez mayor abordan variados aspectos psicosociales, constituyendo miradas diferentes al tema.

Así, identificamos el Sexual Relationships and Activities Questionnaire (SRA-Q), cuyas variables miden los niveles de actividad sexual, problemas en el funcionamiento sexual y preocupaciones sobre la salud sexual en personas adultas mayores (Lee et al. 2015). Por su parte, el Cuestionario de Actitudes hacia la Sexualidad en la Vejez (Casv-10) abarca tres áreas actitudinales: prejuicios, derechos y limitaciones y mitos (Orozco & Rodríguez, 2006 & Ramos et al. 2018). También identificamos el Cuestionario de Estereotipos Negativos hacia la Vejez (CENVE) cuyos ítems corresponden a las variables: salud, motivacional y social, y carácter - personalidad (Álvarez-Dardet et al. 2016). Específicamente, dirigido a hombres de 60 años y más, se encuentra el Cuestionario de Deseo Sexual en Varones Adultos Mayores que evalúa cambios experimentados, nivel y frecuencia actual de las prácticas sexuales (Monteagudo et al. 2016). Reciente, el Questionnaire Sexual Attitudes, estudio la sexualidad en la adultez mayor, tomando como variables: sexo por amor, presión sexual en la sociedad, sexo para el bienestar, y cambios y envejecimiento (Træen et al. 2019).

⁵ Manuscrito a enviarse a la Revista Psicothema. Estatus: en proceso de revisión por autores.

Al analizar las variables de estos instrumentos precedentes, resulta notoria la perspectiva genitocéntrica que suele acompañar a los mismos y/o la intención de indagar entorno a representaciones sociales deficitarias y prejuiciosas de la sexualidad a los 60 y más (Álvarez-Dardet et al., 2016; Lee et al., 2015; Monteagudo et al., 2016; Orozco & Rodríguez, 2006; Ramos et al., 2018; Træen et al., 2019). Las finalidades de estos instrumentos van mayormente dirigidas a identificar actitudes, creencias y conductas genitocéntricas, lo cual, ciertamente, es un aporte meritorio. Sin embargo, desde la teoría de la acción razonada, se entienden a las actitudes como nociones globales que no logran predecir los comportamientos. Así, lo explican Ajzen & Fishbein (1980), quienes además sugieren que solo evaluando conductas concretas se pueden encontrar consistencias entre actitudes y conductas.

Hoy por hoy es necesario preguntarse: ¿cuáles serían las otras oportunidades de pensar la sexualidad en la adultez mayor, descentradas de dichas actitudes globales, prejuicios y estereotipos negativos circundantes? ¿Qué comportamientos sexuales están presentes en las personas adultas mayores a pesar de convivir en un contexto social prejuicioso?

En nuestra propuesta investigativa entendemos al comportamiento sexual como el conjunto de conductas implícitas y explícitas de carácter diverso y dinámicas en el tiempo que constituyen expresiones del deseo y el placer tanto en la relación con otras personas como consigo mismo; y que suelen brindar satisfacción afectiva y/o corporal (Organización Mundial de la Salud, 2018; Pérez, Jenaro, Rodríguez & Robaina, 2016; Shibley & Delamater, 2006; Vieira, Coutinho & Saraiva, 2016). A nuestra consideración, dos pilares importantes para comprender el comportamiento sexual de las personas adultas mayores son el deseo y el placer sexual. Entendemos al deseo sexual como el componente motivacional que dirige

la búsqueda de placer sexual, mientras que el placer sexual es el componente de realización a consecuencia de dicho deseo, el cual conlleva la ejecución de actividades sexuales variadas con o sin coito (De Lauretis, 1993; Iacub, 2015; López, 2012; Murgieri, 2011; Pallarés, Molero & Pallarés, 2009).

Igualmente planteamos que, la comprensión del comportamiento sexual en la adultez mayor debe incluir tanto las actividades que suelen realizar las personas adultas mayores dentro de su esfera sexual, como las que desearían hacer. Además, rescatamos la categoría intención conductual de la teoría de la acción razonada, la cual da cuenta de la probabilidad subjetiva de que una conducta se materialice en acción (Ajzen & Fishbein, 1980).

Tomando en cuenta dicha conceptualización, proponemos resignificar la comprensión sobre el comportamiento sexual en la adultez mayor, al abrir su espectro de entendimiento e incluir tanto la intención conductual como la conducta materializada en acción. En el plano sexual, entendemos que ambos niveles comportamentales (intención conductual y conducta materializada en acción) se encuentran motivados por el deseo y la búsqueda de placer sexual. Por lo tanto, evidencian una sexualidad actuante y presente; aun cuando la norma subjetiva y la actitud ante la norma subjetiva (Ajzen & Fishbein, 1980), lleguen a inhibir la acción comportamental sexual.

En este sentido, consideramos que lo sexual incluye diversas variantes comportamentales intencionales o materializadas de cortejo, contemplación, caricias, muestras de afecto, intercambio comunicacional, pensamientos y fantasías, estimulación genital con o sin penetración, entre otros (Bertomeu & Gómez, 2017; Organización Mundial de la Salud, 2018; Shibley & Delamater, 2006; Vieira, Coutinho & Saraiva, 2016). Por último, hacemos una puntualización importante: un estudio de los comportamientos sexuales de las personas

adultas mayores no debe obviar que la sexualidad es multidimensional y que los comportamientos están permeados por significados y vivencias en torno a la sexualidad, el autoconcepto, los cuerpos, el deseo y el placer sexual (Torrado, Armenta y Lozano 2022; Torrado, Armenta y Lozano 2021).

En busca de aportar otra perspectiva al estudio de la sexualidad en la adultez mayor, que visibilice las formas de vivir esta esfera de la vida, la investigación en cuestión se propuso como objetivo general: elaborar el Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores y aportar evidencias de validez de contenido y confiabilidad.

Nuestro cuestionario es una contribución a la medición y evaluación psicológica de la esfera sexual en la adultez mayor dentro del campo de la atención a las personas adultas mayores. Puede complementarse con otros instrumentos cuantitativos y técnicas cualitativas tanto en el ámbito de la psicología clínica, la sexología, la psicogerontología, los estudios de las ciencias sociales y políticas, así como en programas educativos interdisciplinarios dirigidos a este grupo etario.

Método

Este estudio tuvo un diseño de investigación mixto CUANTI+CUALI, compuesto por 3 fases: 1. Realización de jueceo de expertas y expertos como parte del proceso de construcción del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores. 2. Realización de entrevistas cognoscitivas a personas adultas mayores mexicanas respecto a los contenidos del cuestionario. 3. Análisis de las evidencias de validez de contenido y confiabilidad del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores. Además, es importante señalar que tuvo estudios precedentes de tipo cualitativo (fase 1 de esta tesis) que

exploraron los significados de las personas adultas mayores en torno a la sexualidad, el autoconcepto, los cuerpos, el deseo y el placer sexual, a través de los cuales se pudieron identificar una amplia gama de comportamientos que constituyeron fuente fundamental para la redacción de los reactivos de este cuestionario (Torrado, Armenta & Lozano 2022; Torrado, Armenta & Lozano 2021; Torrado, Armenta & Gama, 2020).

Participantes

Fase 1. Jueceo de expertas y expertos: fueron 9 expertas y expertos de México, Colombia y España. La muestra fue intencional abarcando profesionales con perfiles a fines a este estudio. El rango etario de los participantes fue de 26 a 59 años ($M = 43.1$; $D.E = 11.6$). Siete fueron del sexo femenino y dos del masculino. Ocho son docentes universitarios por lo que solo una persona a pesar de haber sido recientemente docente universitaria se encontraba sin vínculo institucional. Cuatro realizan investigación mixta, el tres cuantitativa y dos cualitativa. Las líneas de trabajo que abarcan son: ciencias sociales, estudios de género y sexualidad, envejecimiento, psicogerontología, educación sexual, terapia familiar y de pareja, empoderamiento, emociones y amor, psicología clínica, relaciones interpersonales y psicopatología.

Fase 2. Entrevistas cognoscitivas: fueron desarrolladas con la participación de una adulta y un adulto mayor residente en la Ciudad de México. La adulta mayor tiene 68 años, con estudios de preparatoria, es jubilada y continúa trabajando a medio tiempo, es soltera, vive sola y profesa la religión católica. Por su parte el adulto mayor entrevistado tiene 70 años, es graduado universitario, jubilado, casado, vive con su esposa y no profesa ninguna religión. El criterio de inclusión de esta fase fue que las personas voluntarias tuvieran 60 años y más. Se buscó que fuera una mujer y un hombre, para obtener las opiniones de ambas visiones.

Fase 3. Análisis de las evidencias de validez de contenido y confiabilidad del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores: se llevó a cabo con los datos recabados en la aplicación de Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores. La muestra estuvo constituida por 121 personas adultas mayores residentes en la Ciudad de México, 75 mujeres (62%), 45 hombres (37.2%) y una mujer trans (.8%). La media de edad fue de 65.66, con una mediana de 64 y una moda de 63 años ($D.E = 4.85$). La media de escolaridad fue de 4.11 con una moda de 4, por lo que la mayor parte de las personas adultas mayores participantes son graduadas universitarias. En cuanto a la ocupación actual el 52.1% de las y los participantes son jubilados, el 14% tiene un trabajo a medio tiempo, el 32.2% tiene un trabajo de tiempo completo y el 1.7% nunca ha trabajado. El 46.3% de la muestra se encuentra casada, el 18.2% divorciada, el 11.6% tiene una amiguita/o, el 9.1% se encuentra en unión consensual, el 8.1% es viuda, el 4.1% soltera y el 2.1% considera que se encuentra en otro tipo de relación de pareja. En el momento de la aplicación solo 11 personas de la muestra había tenido COVID - 19, lo cual representa el 9.1%. El criterio de inclusión fue que tuvieran 60 años y más. El criterio de exclusión fue no haber aceptado el consentimiento informado dispuesto al inicio del cuestionario.

Técnicas e instrumentos

Jueceo de expertas y expertos: con el propósito de analizar las propiedades psicométricas del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores; se le pidió a las expertas y expertos que dieran su valoración respecto a la definición del constructo a trabajarse, a los reactivos propuestos para evaluarlo, al tipo de respuesta seleccionado y a la consigna del instrumento. En todos los casos se le pedía retroalimentación a la experta o experto, cuando no estaba de acuerdo con lo que se planteaba en cada pregunta presentada

(protocolo en apéndices). El jueceo se realizó a través de la plataforma Google Forms. Las dimensiones trabajadas fueron: a) definición del constructo, b) adecuación de la consigna del cuestionario, c) representatividad, adecuación y problemas en la redacción y expresión, así como d) tipo de respuesta. En este último caso, se propusieron dos opciones y se pidió que valoraran si preferían la versión A, la versión B o conjuntar ambas.

Entrevistas cognoscitivas: el tipo de entrevista fue estructurada, conformada por 16 preguntas, dirigidas a explorar las vivencias, dudas y opiniones surgidas por la adulta y adulto mayor entrevistados durante el proceso de respuesta del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores. Además, se indagó la comprensión y entendimiento de los reactivos propuestos para corroborar si los significados que les concedían eran similares a los del equipo de investigación.

Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores: estuvo compuesto inicialmente por 17 reactivos, con un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos donde: 1 = Siempre, 2 = Algunas veces, 3 = Raramente, 4 = Nunca, pero me gustaría y 5 = Nunca. Los reactivos abarcan comportamientos sexuales de personas adultas mayores identificados en estudios cualitativos precedentes donde estudiamos el deseo y el placer sexual de adultas y adultos mayores residentes en la Ciudad de México. El instrumento también recoge datos sociodemográficos como: sexo, edad, escolaridad, ocupación, tipo de relación de pareja en la que se encuentra y si ha tenido el COVID – 19.

Consideraciones éticas

En cada una de las fases del estudio se les presentó a los participantes un consentimiento informado en el cual se explicitaba que el estudio en cuestión incluía una política de

protección de datos de acuerdo con la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de Particulares (2010) y la NORMA Oficial Mexicana NOM-004-SSA3-2012 del expediente clínico. Se recogía el objetivo del estudio, los datos de contacto de la investigadora/entrevistadora principal y las consideraciones éticas para garantizar la confidencialidad y privacidad de los datos personales, dejando sentado que la persona entrevistada podía parar y retirarse de la entrevista cuando deseara. Además, aclaraba que la información recabada se emplearía con fines de investigación y de difusión científica.

Procedimiento

Fase 1. Jueceo de expertas y expertos: una vez que se seleccionaron las posibles personas expertas se les hizo llegar el enlace de cuestionario asentado en Google Forms a través del correo electrónico. Luego de la aceptación del consentimiento informado, se iban presentando cada una de las preguntas acompañadas de línea de avance en la que podían ir observando su porcentaje de trabajo.

Para el análisis del consenso entre jueces se calculó la V de Aiken por cada pregunta. En el caso de las preguntas relativas a los reactivos se realizó dicho cálculo por cada reactivo en específico. Se aceptó como presencia de consenso aquellos resultados superiores a .70. Posteriormente se identificó caso por caso la dirección del consenso o falta de consenso entre los expertos y expertas. El procesamiento de los resultados se llevó a cabo en el programa Microsoft Excel para Windows 10. Por último, se analizaron de manera cualitativa los comentarios y sugerencias realizadas al cuestionario.

Fase 2. Entrevista cognoscitiva: dada la contingencia sanitaria del COVID -19, las entrevistas se realizaron mediante la aplicación Zoom. Las dos personas adultas mayores se ofrecieron

como voluntarios a partir de una convocatoria que se llevó a cabo en una asociación para personas adultas mayores que posee un programa educativo para personas de 60 años y más, que continuó funcionando vía online y por videoconferencia durante el confinamiento. La realización de las entrevistas se realizó en espacios privados y tuvo una duración promedio de una hora. La entrevistadora fue quién facilitó el enlace de acceso a la videoconferencia, cuya fecha y hora se había acordado previamente, mediante llamada telefónica. Antes de comenzar la entrevista se leyó el consentimiento informado a cada participante.

Fase 3. Análisis de las evidencias de validez de contenido y confiabilidad del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores:

Primeramente, se llevó a cabo la aplicación del cuestionario se realizó mediante la plataforma de *Google Forms*. El enlace de acceso se difundió por las plataformas de Facebook y WhatsApp. Dado que la investigación se desarrolló durante la contingencia sanitaria del COVID – 19 en México, no se pudo proceder a la aplicación presencial, lo cual dificultó llegar a más personas adultas mayores. Es importante reconocer que el acceso a los medios tecnológicos y las redes sociales no es generalizado en este grupo poblacional.

Una vez recabados los datos se realizó la exploración inicial de las características sociodemográficas: sexo, edad, ocupación, escolaridad, estado civil (relación de pareja actual), antecedente de COVID – 19. De las 160 personas que respondieron el cuestionario solo 121 tenían 60 años o más, reduciéndose la muestra a esta cifra. Igualmente, se llevó a cabo el análisis descriptivo de los reactivos del cuestionario, no identificándose la presencia de datos perdidos.

Posteriormente se realizaron los siguientes análisis para la aportación de evidencias de validez de contenido del cuestionario en cuestión:

1. Coeficiente de correlación de Spearman (al no seguir los datos una distribución normal).
2. Análisis de los valores de las curtosis y la asimetría: como el cuestionario constó con 5 alternativas de respuesta tomamos en cuenta, también, los valores de las curtosis y la asimetría. Este criterio psicométrico es considerado como exigente, siendo adecuados los rangos de -1, 1, o -1.5, 1.5 e incluso -2,2, cuando el tamaño de muestra es pequeño (Lloret-Segura et al., 2014). En nuestro caso fijamos como rango aceptable -1.5, 1.5.
3. Coeficiente de adecuación de la muestra de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO): consideramos como valor aceptable aquel que fuese igual o superior a .70.
4. Prueba de esfericidad de Bartlett: consideramos como valores aceptables (p-valor) < 0.05 y χ^2 alta.
5. Análisis factorial exploratorio con Máxima Verosimilitud y rotación oblicua (Oblimin directo): esta rotación fue asumida a partir de las recomendaciones psicométricas recientes (Ledesma, Ferrando & Tosi, 2019; Lloret-Segura et al., 2014), en complementación con el tamaño de nuestra muestra, los resultados de la matriz de correlaciones de Spearman y el sustento teórico del estudio. Además, se tomaron en cuenta solo las cargas factoriales mayores a .50.

Para la aportación de evidencias de confiabilidad del cuestionario en cuestión, se llevó a cabo el análisis de coeficiente Alfa de Cronbach tanto de los tres factores en su conjunto, como de manera independiente. Los valores de alfa superiores a .70, fueron considerados como evidencias de confiabilidad suficiente.

Los procesamientos estadísticos se realizaron mediante el programa IBM SPSS versión 21.

Resultados

Con el objetivo de elaborar el Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores y aportar evidencias de validez de contenido y confiabilidad; se desarrollaron 3 fases de investigación, cuyos resultados mostramos a continuación:

Fase 1. Jueceo de expertos y expertas

El jueceo de expertas y expertos mostró los siguientes resultados a partir del cálculo de V de Aiken:

Definición del constructo: en el coeficiente V de Aiken se obtuvo un valor de .88, por lo tanto, la mayoría de los expertos y expertas valoraron oportunas al deseo y el placer sexual como dimensiones el para estudio del comportamiento sexual de personas adultas mayores a partir de cuestionario en cuestión.

Reactivos propuestos: el coeficiente V de Aiken respecto a la representatividad de los reactivos tuvo un valor de .90, relativo a su adecuación fue de .69 y .71 en relación con los problemas en la redacción, expresión o aspecto de los reactivos. A continuación, las tablas 7, 8 y 9 muestran los resultados para cada reactivo y el dictamen realizado en cada caso. Los guiones que aparecen en el dictamen representan la desestimación al no llegar al valor de consenso mínimo aceptado (.70) y presentar problemas según las respuestas de las expertas y expertos.

Tipo de respuesta seleccionada: el coeficiente V de Aiken tuvo un valor global de .79. Al analizar de manera cualitativa las sugerencias planteadas al respecto, se readecuaron y fusionaron en el mismo cuestionario los dos tipos de respuestas previamente presentados, tomando en cuenta que el 66.7 % de las y los participantes elegían así llevarlo a cabo.

Adecuación de la consigna del cuestionario: el coeficiente V de Aiken tuvo un valor global de .70. Dado el puntaje, se llevó un análisis cualitativo de las sugerencias planteadas al respecto, lo cual llevó a que se reformularan y se fusionaran las dos consignas previamente propuestas, para una mayor claridad en su comprensión.

Tabla 7

Coeficiente V de Aiken sobre la representatividad de los reactivos Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores.

Reactivos	V de Aiken	Dictamen
1. Tener contacto con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.59	-
2. Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.70	Representativo
3. Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.92	Representativo
4. Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.88	Representativo
5. Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.96	Representativo
6. Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.92	Representativo
7. Darte placer sexual.	.96	Representativo
8. Tener contacto con penetración genital.	.92	Representativo
9. Recibir sexo oral.	.85	Representativo
10. Hacer sexo oral.	.85	Representativo
11. Tocar sus propios genitales para sentir placer.	.96	Representativo
12. Tocar los genitales del otro para generar placer.	.96	Representativo
13. Ver imágenes que le despiertan el deseo sexual y le generan placer.	.81	Representativo
14. Recibir muestras de cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.74	Representativo
15. Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.	.74	Representativo
16. Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.74	Representativo

Fuente: elaboración propia.

Tabla 8

Coficiente V de Aiken sobre la adecuación de los reactivos Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores.

Reactivos	V de Aiken	Dictamen
1. Tener contacto con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.74	Adecuado
2. Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.92	Adecuado
3. Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.96	Adecuado
4. Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.81	Adecuado
5. Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.96	Adecuado
6. Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.81	Adecuado
7. Darte placer sexual.	.66	-
8. Tener contacto con penetración genital.	.88	Adecuado
9. Recibir sexo oral.	.88	Adecuado
10. Hacer sexo oral.	.88	Adecuado
11. Tocar sus propios genitales para sentir placer.	.92	Adecuado
12. Tocar los genitales del otro para generar placer.	.92	Adecuado
13. Ver imágenes que le despiertan el deseo sexual y le generan placer.	.96	Adecuado
14. Recibir muestras de cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.88	Adecuado
15. Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.	.88	Adecuado
16. Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.92	Adecuado

Fuente: elaboración propia.

Además, analizamos las sugerencias en cuanto al vocabulario y el uso de términos en el cuestionario lo que posibilitó incluir otras adecuaciones que favorecieron su comprensión y esclarecimiento. La figura 12 muestra la versión final del Cuestionario de Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores que fue trabajada en la fase 2 del estudio, dirigido a la realización de entrevistas cognoscitivas.

Tabla 9

Coeficiente V de Aiken sobre problemas en la redacción, expresión o aspecto de los reactivos Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores.

Reactivos	V de Aiken	Dictamen
1. Tener contacto con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	0.66	-
2. Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	0.88	Sin problemas
3. Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	0.88	Sin problemas
4. Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	0.77	Sin problemas
5. Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1	Sin problemas
6. Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	0.77	Sin problemas
7. Darte placer sexual.	0.44	-
8. Tener contacto con penetración genital.	0.77	Sin problemas
9. Recibir sexo oral.	0.77	Sin problemas
10. Hacer sexo oral.	0.77	Sin problemas
11. Tocar sus propios genitales para sentir placer.	1	Sin problemas
12. Tocar los genitales del otro para generar placer.	0.77	Sin problemas
13. Ver imágenes que le despiertan el deseo sexual y le generan placer.	1	Sin problemas
14. Recibir muestras de cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	0.77	Sin problemas
15. Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.	0.88	Sin problemas
16. Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	0.88	Sin problemas

Fuente: elaboración propia.

Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores

Consigna: Por favor, responda a las dos preguntas planteadas en el siguiente cuestionario. Sus respuestas son completamente anónimas. Siéntase en la libertad de responder con sinceridad, no existen respuestas buenas o malas.

¿Con qué frecuencia hace las siguientes actividades?	Siempre	Algunas veces	Raramente	Nunca	¿Cuáles desearía hacer?
Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Tener contacto con penetración genital.					
Recibir sexo oral.					
Hacer sexo oral.					
Acariciar sus propios genitales para sentir placer.					
Tocar los genitales del otro para generar placer.					
Ver imágenes que le despiertan el deseo sexual y le generan placer.					
Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.					
Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Coquetear y seducir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Uso de servicios sexuales profesionales.					

Figura 12. Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (versión para entrevista cognoscitiva).

Fuente: elaboración propia.

Fase 2. Entrevistas cognoscitivas sobre el Cuestionario de Comportamiento Sexual para las Personas Adultas Mayores

Se realizó la entrevista a una adulta y adulto mayor residentes de la Ciudad de México. Los resultados cualitativos muestran que el cuestionario les parecía adecuado y pertinente puesto que los reactivos les hicieron preguntarse cuestiones que hacía tiempo no pensaban. A pesar de ello manifestaron sentirse cómodos y consideraron los reactivos adecuados. En ambos casos la interpretación que hacían de cada reactivo se ajustaba a la propia del cuestionario.

No obstante, al inicio tuvieron dudas en la interpretación de la consigna del cuestionario lo cual nos llevó a reformularla en aras de mayor claridad, tomando en cuenta las recomendaciones de los mismos participantes. Además, las entrevistas aportaron mayor riqueza a la complejidad psicológica del comportamiento sexual de las personas adultas mayores y con ello propiciaron la inclusión de otra alternativa de respuesta; esta fue: Nunca, pero me gustaría. Esta alternativa de respuesta emergida de las propias entrevistas contribuye a ampliar el entendimiento de los comportamientos sexuales y visibilizar otras formas en que el deseo sexual se encuentra presente, como parte importante.

La figura 13 muestra la versión final del cuestionario que fue aplicada para recopilar evidencias de validez de contenido y confiabilidad.

Cuestionario de Comportamiento Sexual para las Personas Adultas Mayores

A continuación, le presentamos un grupo de actividades. Por favor, marque una de las opciones disponibles, de acuerdo con sus experiencias. Sus respuestas son completamente anónimas. Siéntase en la libertad de responder con sinceridad, no existen respuestas buenas o malas.

¿Con qué frecuencia hace las siguientes actividades?	Siempre	Algunas veces	Raramente	Nunca, pero me gustaría	Nunca
Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Tener contacto con penetración genital.					
Recibir sexo oral.					
Hacer sexo oral.					
Acariciar sus propios genitales para sentir placer.					
Tocar los genitales del otro para generar placer.					
Ver imágenes que le despiertan el deseo sexual y le generan placer.					
Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.					
Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Coquetear y seducir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Pensar en alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Uso de servicios sexuales profesionales.					

Figura 13. Cuestionario de Comportamiento Sexual para las Personas Adultas Mayores, versión aplicada.

Fuente: elaboración propia.

Estudio 3. Análisis de las evidencias de validez de contenido y confiabilidad del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores

Factibilidad del análisis factorial exploratorio

Para comprobar la adecuación de los 17 reactivos iniciales al análisis factorial se calculó la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), la cual mostró un resultado de .90, indicando una adecuación satisfactoria y por ende la idoneidad de la matriz de correlaciones para proceder con un análisis factorial. La prueba de esfericidad de Bartlett, por su parte, resultó significativa ($p = .000$) por lo tanto se rechaza la H_0 dado que la matriz de correlación no es igual a la matriz de identidad, lo cual también asegura la factibilidad de la realización del análisis factorial exploratorio. Asimismo, la χ^2 (Chi cuadrada) mostró un valor alto ($\chi^2 = 1327.6896$) y significativo ($p=.001$).

Además, se llevaron a cabo correlaciones de Pearson entre los 17 reactivos iniciales (en apéndices). Las correlaciones significativas oscilaron entre ($r = .03$) y ($r = .85$) por lo que sus magnitudes fueron altas, moderadas y bajas; primando las del rango altas – moderadas. Las direcciones de las correlaciones fueron directamente proporcionales. Los valores de las curtosis y las asimetrías cuyos rangos oscilaron entre -1.5, 1.5, lo cual se considera aceptable e idóneo para el análisis factorial.

El tamaño de la muestra $n=121$ fue considerado en nuestro caso aceptable dado que las pruebas de contraste y de adecuación de la muestra confirmaron unanimidad en la aplicabilidad del análisis factorial exploratorio. Aun cuando la recomendación tradicional es un mínimo 200 personas, según Stevens (2009), 5 personas por variables es un tamaño de muestra aceptable para realizar un análisis factorial, cifra que fue superada en nuestro caso.

Igualmente, se reconoce que un análisis factorial produce resultados estables si el tamaño de la muestra es cerca de 20 veces más el número de factores (Arrindell & van der Ende, 1985; Mavrou, 2015) criterio que también se cumple en este estudio. Además, como se podrá observar más adelante, en nuestra solución factorial final dos de nuestros componentes tuvieron al menos cuatro cargas factoriales por encima de .60, lo cual según Gadagnoli & Velicer (1988) es un resultado confiable independientemente al tamaño de la muestra. Solo nuestro tercer componente estuvo constituido por 2 cargas factoriales las cuales, también, excedieron el .60.

Es importante indicar que, por la situación de pandemia que atraviesa el mundo y específicamente México, nos fue imposible superar la cifra de 120 personas adultas mayores mexicanas participantes, sin embargo, recomendamos que para la replicación de este estudio y futuros análisis factoriales del cuestionario en cuestión, se trabajen con muestras mayores a 200 personas con el propósito de comprobar la estabilidad de los resultados.

Análisis factorial exploratorio por Máxima Verosimilitud con rotación oblicua tipo Oblimin directo

Solución factorial 1

Con los 17 reactivos punto de partida, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio (AFE) con Máxima Verosimilitud y rotación oblicua tipo Oblimin directo. El número de factores se identificó tomando como criterios: el criterio de Kaiser (autovalores > 1), el gráfico de saturación de Cattell, así como las propuestas teóricas de investigaciones antecedentes. Como se muestra en la tabla 10, el total de varianza explicada acumulada fue de 69.72% para 3

componentes con autovalores mayores a 1. La gráfica de saturación de Cattell mostró la misma cantidad de factores para el análisis factorial.

Tabla 10

Autovalores, porcentajes de varianza explicada y porcentajes acumulados por factores de los 17 reactivos que componen la solución factorial del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (N = 121).

<i>Factor</i>	<i>Autovalores</i>	<i>% de varianza</i>	<i>% acumulado</i>
1	7.923	46.607	46.607
2	1.679	9.876	56.483
3	1.259	7.409	63.891

Las comunalidades resultaron medias y altas al oscilar entre $h^2 = .04$ y $h^2 = .89$. La solución factorial (Tabla 11) arrojó 4 reactivos cuya carga fueron inferiores a .50, acompañados también con comunalidades bajas, por lo que procedimos a su eliminación. Estos reactivos fueron: *Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o. Pensar en alguien que le guste o le resulte atractiva/o. Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar. Uso de servicios sexuales profesionales.*

Tabla 11

Resumen de reactivos y cargas factoriales por rotación oblicua Oblimin con solución de 3 factores del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (N = 121).

	Reactivos	Cargas factoriales			Comunalidades
		1	2	3	
1.	Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.95	-.16	.11	.79
2.	Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.89	.13	-.26	.84
3.	Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.88	.09	-.00	.89
4.	Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.74	-.03	.07	.58

5. Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.67	.24	-.12	.64
6. Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.51	.44	-.05	.569
7. Coquetear y seducir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.43	.21	.10	.41
8. Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.34	.02	.16	.18
9. Pensar en alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.29	.11	.26	.27
10. Hacer sexo oral.	-.02	.87	.06	.79
11. Recibir sexo oral.	-.03	.84	.08	.75
12. Tener contacto con penetración genital.	.14	.68	-.02	.59
13. Tocar los genitales de su pareja para generar placer.	.18	.68	.05	.69
14. Acariciar sus propios genitales para sentir placer.	.01	-.05	.77	.57
15. Ver imágenes que le despierten el deseo sexual y le generen placer.	.14	.11	.61	.53
16. Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.	.28	.10	.29	.72
17. Uso de servicios sexuales profesionales.	-.04	.10	.16	.04

Nota. Los números en negritas indican las cargas factoriales mayores de .50 en cada reactivo.

Solución factorial 2

La solución factorial de 13 reactivos estuvo constituida igualmente por 3 factores. La tabla 12 muestra que la varianza explicada del primer factor fue igual a 54.91% y la varianza acumulada fue de 75.44%. El valor de prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) se mantuvo en .90, la prueba de esfericidad de Bartlett continuó significativa ($p = .000$), mientras que la χ^2 modificó su valor a 1185.49, el cual continúa resultando alto.

Tabla 12

Autovalores, porcentajes de varianza explicada y porcentajes acumulados por factores de los 13 reactivos que componen la solución factorial del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (N = 121).

<i>Factor</i>	<i>Autovalores</i>	<i>% de varianza</i>	<i>% acumulado</i>
1	7.139	54.919	54.919
2	1.608	12.373	67.292
3	1.059	8.150	75.442

Las comunalidades oscilaron entre $h^2 = .39$ y $h^2 = .89$. Las cargas factoriales de la solución factorial resultaron mayores a .50, excepto en dos reactivos que fueron eliminados por su baja contribución. Estos reactivos fueron: *Coquetear y seducir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o. Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.* Específicamente esta última compartía cargas factoriales muy similares en dos de los factores. A continuación, la tabla 13 muestra la solución factorial para 13 reactivos.

Tabla 13

Resumen de reactivos y cargas factoriales por rotación oblicua Oblimin con solución de 3 factores del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores, (N = 121).

	Reactivos	Cargas factoriales			Comunalidades
		1	2	3	
1.	Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.955	-.187	.173	.81
2.	Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.896	.082	-.195	.84
3.	Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.884	.073	.052	.89
4.	Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.729	-.022	.079	.54
5.	Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.659	.236	-.100	.64
6.	Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.500	.439	-.030	.69

7. Coquetear y seducir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.407	.266	.041	.39
8. Hacer sexo oral.	-.055	.891	.077	.79
9. Recibir sexo oral.	-.068	.865	.101	.75
10. Tocar los genitales de su pareja para generar placer.	.155	.702	.057	.69
11. Tener contacto con penetración genital.	.117	.695	-.007	.59
12. Acariciar sus propios genitales para sentir placer.	-.024	.018	.773	.60
13. Ver imágenes que le despierten el deseo sexual y le generen placer.	.104	.165	.625	.56

Nota. Los números en negritas indican las cargas factoriales mayores de .50 en cada reactivo.

Solución factorial 3: final

La solución factorial final del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores para 11 reactivos, obtuvo comunalidades entre $h^2 = .55$ a $h^2 = .85$ y cargas factoriales mayores a .55 (tabla 15). El valor de prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) descendió a .88, valor que continúa resultando satisfactorio. La prueba de esfericidad de Bartlett continuó significativa ($p = .000$), mientras que la χ^2 modificó su valor a 981.93, el cual continúa resultando alto. La tabla 14 muestra que la varianza explicada del primer factor fue igual a 54.62% y la varianza acumulada fue de 78.63%.

Tabla 14

Autovalores, porcentajes de varianza explicada y porcentajes acumulados por factores de los 11 reactivos que componen la solución factorial final del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (N = 121).

<i>Factor</i>	<i>Autovalores</i>	<i>% de varianza</i>	<i>% acumulado</i>
1	6.012	54.652	54.652
2	1.592	14.469	69.121
3	1.047	9.517	78.638

Cada reactivo fue incluido en el factor donde tuvo la carga factorial más alta, cuidando la coherencia teórica. Los factores finalmente propuestos fueron: Factor 1. Comportamientos sexuales diádicos. Factor 2. Comportamientos sexuales genitocéntricos. Factor 3. Comportamientos sexuales en la individualidad (tabla 15).

Tabla 15

Resumen de reactivos y cargas factoriales por rotación oblicua Oblimin con solución de 3 factores del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (N = 121).

Reactivos	Cargas factoriales			Comunalidades
	1	2	3	
1. Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.93	-.15	.17	.80
2. Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.89	.11	-.21	.85
3. Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.87	.09	.04	.90
4. Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.71	-.003	.07	.53
5. Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.65	.23	-.09	.62
6. Hacer sexo oral.	-.06	.93	.03	.83
7. Recibir sexo oral.	-.06	.88	.06	.71
8. Tocar los genitales de su pareja para generar placer.	.17	.66	.06	.66
9. Tener contacto con penetración genital.	.14	.64	.005	.55
10. Acariciar sus propios genitales para sentir placer.	-.02	.02	.77	.59
11. Ver imágenes que le despierten el deseo sexual y le generen placer.	.09	.16	.62	.56

Nota. Los números en negritas indican las cargas factoriales mayores de .50 en cada reactivo.

Es importante aclarar que se realizaron dos soluciones factoriales anteriores en las que se fueron eliminando los reactivos cuyas cargas factoriales fueron superiores a .50.

Recomendamos mantener los reactivos eliminados en la solución factorial final como indicadores del cuestionario, lo cual ampliaremos en el apartado de Discusión.

Como observa en la tabla 15, el Factor 1, nombrado Comportamientos sexuales diádicos, aún 5 reactivos que describen comportamientos sexuales en los que se involucra a la pareja como receptora o emisora de caricias, cariño e intercambio comunicacional. Este factor da cuenta de la variabilidad de comportamientos que deben ser incluidos dentro del espectro de la sexualidad en las personas de 60 años y más. En este sentido, muestra que también deben ser considerados como comportamientos sexuales aquellos que van dirigidos a fomentar la afectividad y la comunicación con un otro. Claro está, ello sin descartar la posibilidad de incluir en estas dinámicas sexuales a más de 2 personas.

El Factor 2, por su parte, es nombrado Comportamientos sexuales genitocéntricos. Aún 4 reactivos en los que se destaca el protagonismo de los genitales abarcando: la penetración, el sexo oral y la masturbación descrita como tocar los genitales para generar placer. Este factor indica la presencia genitocéntrica como parte del placer sexual. Además, su constitución respecto al factor 1, resulta interesante puesto que demarca el carácter diferenciador que, en el espectro de la esfera sexual en la adultez mayor, pueden llevar a tener los comportamientos sexuales con o sin la presencia del coito. Esto queda más evidente con la conformación del factor 3 que presentamos a continuación.

El Factor 3, nombrado Comportamientos sexuales en la individualidad, aún 2 reactivos con énfasis en la dimensión intrapersonal, puesto que hace referencia a comportamientos sexuales con y para sí misma/o. Estos son: masturbación y ver imágenes generadoras de deseo y placer sexual. No descartamos la presencia de un otro ante la realización de dichos comportamientos, sin embargo, lo principal de este factor es que centra la atención en la

propia persona como generadora de su propio deseo y placer, con o sin la presencia de un otro. Consideramos que este factor debe ponerse en observación en próximos estudios de validación del cuestionario en cuestión, dada que su conformación no alcanza el número de reactivos recomendados actualmente (Mayrou, 2015; Lloret-Segura et al., 2014).

Análisis factorial restringido a 1 factor fijo por Máxima Verosimilitud

Los resultados de los 3 análisis factoriales anteriores proponen soluciones parsimoniosas, sin embargo, los resultados de la solución factorial final (tabla 15), en la que el Factor 1 explica el 54.65% de una varianza acumulada de 78.63% y el Factor 3 presenta solo 2 reactivos, nos lleva a explorar la posible unidimensionalidad de nuestro Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores. En este sentido, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio restringido, cuyo número de factores fijos fue 1. El tipo de factorización empleada fue Máxima Verosimilitud.

La tabla 16, muestra que la solución factorial unidimensional desde el punto de vista estadístico puede ser productiva puesto que el primer factor continúa ofreciendo una varianza de 54.65%. Las comunalidades se comportaron entre $h^2 = .25$ a $h^2 = .94$. La solución mantuvo 9 reactivos con cargas factoriales mayores a .50.

Tabla 16

Resumen de reactivos y cargas factoriales por Máxima Verosimilitud con solución unidimensional del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (N = 121).

Reactivos	Cargas factoriales	Comunalidades
	1	
1. Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.94	.89

2. Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.86	.75
3. Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.84	.71
4. Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.78	.61
5. Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	.72	.52
6. Tocar los genitales de su pareja para generar placer.	.69	.47
7. Hacer sexo oral.	.63	.40
8. Tener contacto con penetración genital.	.63	.39
9. Recibir sexo oral.	.60	.36
10. Ver imágenes que le despierten el deseo sexual y le generen placer.	.42	.18
11. Acariciar sus propios genitales para sentir placer.	.25	.06

Nota. Los números en negritas indican las cargas factoriales mayores de .50, en cada reactivo.

Pudiéramos concluir que la solución factorial unidimensional resulta más parsimoniosa, englobando comportamientos sexuales variados, presentes en las personas de 60 años y más. Sin embargo, tomando en cuenta los referentes teóricos y nuestros propios de estudios cualitativos previos sobre el comportamiento sexual de las adultas y adultos mayores, consideramos que la solución factorial idónea en nuestro estudio es la compuesta por 3 factores (tabla 15): Factor 1. Comportamientos sexuales diádicos. Factor 2. Comportamientos sexuales genitocéntricos. Factor 3. Comportamientos sexuales en la individualidad. Esta tríada factorial visibiliza de manera más apropiada la variabilidad de comportamientos sexuales en la adultez mayor al incluir diversas posibilidades de vivir una vida sexual con o sin coito, en la individualidad y en una dinámica diádica.

Análisis de confiabilidad del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores: alfa de Cronbach

La solución factorial final del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores constituida por 11 reactivos evidenció una confiabilidad muy alta ($\alpha = .92$) a partir del coeficiente alfa de Cronbach. Respecto a la fiabilidad de cada uno de los factores, presentamos los siguientes resultados. El Factor 1. Comportamientos sexuales diádicos y el Factor 2. Comportamientos sexuales genitocéntricos, por sí solos evidenciaron confiabilidades muy altas de ($\alpha = .92$) y ($\alpha = .90$), respectivamente. Por su parte, el Factor 3. Comportamientos sexuales en la individualidad evidenció una confiabilidad de ($\alpha = .73$), la cual es considerada como aceptable.

Por lo tanto, las evidencias de confiabilidad a partir del coeficiente de alfa de Cronbach sugieren que el Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores presenta una consistencia interna de muy alta a aceptable. Específicamente, el factor Comportamientos sexuales diádicos y el factor Comportamientos sexuales genitocéntricos resultan muy confiables para el estudio del comportamiento sexual de las personas de 60 años y más. Mientras tanto, el factor Comportamientos sexuales en la individualidad presenta una confiabilidad aceptable, lo que conlleva una postura de seguimiento y reserva para futuros estudios del cuestionario en cuestión.

Discusión

Este estudio tuvo como objetivo elaborar el Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores y aportar evidencias de validez de contenido y confiabilidad. Surge de la necesidad de incorporar al campo de los estudios psicométricos sobre sexualidad en la adultez mayor, una visión reivindicativa de la esfera sexual a los 60 años y más, a partir

de ampliar y visibilizar las diversas formas de comportamientos sexuales que pueden estar presentes en las personas adultas mayores.

A diferencia de los instrumentos precedentes centrados en las actitudes y representaciones hacia la sexualidad, conductas genitocéntricas así como problemáticas sexuales de este grupo etario (Álvarez-Dardet et al. 2016, Lee et al. 2015, Monteagudo et al. 2016, Orozco & Rodríguez, 2006; Ramos et al. 2018; Træen et al. 2019) nuestra propuesta de Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores abarca variadas expresiones conductuales de deseo y placer sexual en la adultez mayor, perspectiva que ha sido referenciada como necesaria en estudios anteriores (Organización Mundial de la Salud, 2018; Pérez, Jenaro, Rodríguez & Robaina, 2016; Rodrigues et al., 2018; Soares & Meneghel, 2021; Vieira, Coutinho & Saraiva, 2016).

Además, su formato de respuesta nos permite diversificar y resignificar aún más la perspectiva de estudio, al incluir no solo la expresión conductual de las adultas y adultos mayores, sino también la intención conductual, como aspecto también actuante desde la intención y la motivación (Ajzen & Fishbein, 1980), recordando que la sexualidad incluye la contemplación, los pensamientos y fantasías y la relación sexual consigo mismo (Bertomeu & Gómez, 2017; Organización Mundial de la Salud, 2018; Shibley & Delamater, 2006; Vieira, Coutinho & Saraiva, 2016).

La solución factorial final de este estudio (Tabla 2) mostró la presencia de 2 factores (KMO = .88; Prueba de esfericidad de Bartlett $p = .000$) con una confiabilidad global alta ($\alpha = .92$). Los 2 factores constituidos fueron: Factor 1. Comportamientos sexuales diádicos ($\alpha = .92$) Factor 2. Comportamientos sexuales genitocéntricos ($\alpha = .90$). Sin embargo, nuestra propuesta para el Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores

incluye los 9 reactivos que conforman los 2 factores mencionados y 8 indicadores. Ello, tomando en cuenta los resultados de las soluciones factoriales y la coherencia teórica. Dicha propuesta posibilita comprender la sexualidad desde una visión amplia al incluir diversos comportamientos y expresiones sexuales. Esta perspectiva igualmente ha sido planteada en resultados investigativos recientes (Soares & Meneghel, 2021; Rodrigues, et al., 2018; von Humboldt et al., 2021). Por otro lado, posibilitará de estudiar sus comportamientos factoriales de los 17 reactivos iniciales del cuestionario en cuestión, en futuros estudios de validación y en aplicaciones profesionales en los ámbitos psicológicos y gerontológicos.

Factor 1. Comportamientos sexuales diádicos: describen comportamientos sexuales en los que se involucra a la pareja como receptora o emisora de caricias, cariño e intercambio comunicacional. Da cuenta de la variabilidad de comportamientos que deben ser incluidos dentro del espectro de la sexualidad en las personas de 60 años y más. En este sentido, muestra que también deben ser considerados como comportamientos sexuales aquellos que van dirigidos a fomentar la afectividad y la comunicación con un otro.

Queda compuesto por 5 reactivos de comportamientos sexuales diádicos: *Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o. Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o. Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o. Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o. Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.* Además, incluyen 4 indicadores de comportamientos sexuales diádicos: *Coquetear y seducir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o. Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o. Pensar en alguien que le guste o le resulte atractiva/o. Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.*

Al respecto, investigaciones precedentes también refieren la importancia de la expresión de emociones en la pareja y el intercambio comunicacional de calidad en la esfera sexual a los 60 años y más (Guanche et al., 2014; von Humboldt, Low & Leal, 2020; von Humboldt et al., 2021). Sugieren que mejoran la satisfacción con la relación y forman parte de los comportamientos más citados dentro de las dinámicas sexuales y de pareja en la adultez mayor (Bertomeu & Gómez, 2017; Organización Mundial de la Salud, 2018; Vieira, Coutinho & Saraiva, 2016; von Humboldt et al., 2021).

Factor 2. Comportamientos sexuales genitocéntricos: destaca el protagonismo de los genitales abarcando: la penetración, el sexo oral y la masturbación descrita como tocar los genitales para generar placer. Este factor indica la presencia genitocéntrica como parte del placer sexual. Queda compuesto por 4 reactivos: *Hacer sexo oral. Recibir sexo oral. Tener contacto con penetración genital. Tocar los genitales de su pareja para generar placer.*

Resulta llamativo que la solución de este factor 2 no sufrió variaciones durante el proceso de AFE. Su constitución respecto al factor 1, resulta interesante puesto que demarca el carácter diferenciador que, en el espectro de la esfera sexual en la adultez mayor, pueden llevar a tener los comportamientos sexuales coitales. En estudios precedentes se identifica la hegemonía del sexo con penetración en la esfera sexual de las personas adultas mayores, aunque se incluye la influencia de aspectos emocionales, comunicativos y de representaciones sociales (Gewirtz-Meydan, et al., 2019). Fundamentalmente, se ha encontrado que los adultos mayores le conceden importancia la potencia sexual, la satisfacción biológica y el acto sexual, a diferencia de las adultas mayores (Soares & Meneghel, 2021). Sin embargo, los resultados indican en la adultez mayor existe menor preocupación por tener relaciones

coitales y mayor interés por desarrollar otras actividades sin coito en la pareja (Gewirtz-Meydan et al., 2020).

Indicadores de comportamientos sexuales en la individualidad: la solución factorial resultante en este estudio no alcanza los criterios para considerar esta serie de comportamientos como un factor. No obstante, en su conjunto presentan coherencia teórica al hacer énfasis en la dimensión intrapersonal de la esfera sexual y aunar comportamientos sexuales con y para sí misma/o. Estos indicadores son: *Acariciar sus propios genitales para sentir placer. Ver imágenes que le despierten el deseo sexual y le generen placer. Uso de servicios sexuales profesionales.*

En estos comportamientos no descartamos la presencia de un otro ante la realización de dichos comportamientos, sin embargo, centran la atención en la propia persona como generadora de su propio deseo y placer, con o sin la presencia de un otro. Consideramos que este conjunto de comportamientos debe ponerse en observación en próximos estudios de validación del cuestionario en cuestión con la posibilidad de estudiar su potencialidad de convertirse en factor en futuras muestras de personas adultas mayores a estudiar.

Al respecto, estudios plantean que la práctica de masturbación de adultas y adultos mayores se encuentra relacionada de manera favorable con la presencia de actitudes positivas hacia esta conducta sexual y fantasías sexuales, la existencia de pensamientos sexuales frecuentes, el funcionamiento sexual y el descontento con la frecuencia de prácticas coitales (Barrett y Burgess, 2020; Cervilla et al., 2021); entre otros aspectos, tales como la presencia de pareja y la frecuencia sexual (Regnerus et al., 2017). En torno al consumo de imágenes generadoras de deseo y placer sexual, un reciente estudio arrojó que los adultos mayores suelen consumirlas más que las adultas mayores, aunque en general es una conducta de baja

incidencia (Træen et al., 2018). Respecto al uso de los servicios sexuales se identifica que las personas adultas mayores con tendencia hacia una actitud positiva a las transacciones sexuales suelen tener mayor apertura a las relaciones sexuales (Láng et al., 2021).

Limitaciones

En primer lugar, es importante indicar que, por la situación de pandemia que atraviesa el mundo y específicamente México, nos fue imposible superar la cifra de 120 personas adultas mayores mexicanas participantes, cifra que no cumple con la recomendación tradicional es un mínimo 200 personas (Lloret-Segura et al., 2014; Mayrou, 2015; Stevens, 2009). No obstante, en nuestro caso, fue considerado en nuestro caso aceptable dado que las pruebas de contraste y de adecuación de la muestra confirmaron unanimidad en la aplicabilidad del análisis factorial exploratorio. Además, nos ajustamos a la propuesta de 5 personas por variables es un tamaño de muestra aceptable para realizar un análisis factorial, cifra que fue superada en nuestro caso. Igualmente, se reconoce que un análisis factorial produce resultados estables si el tamaño de la muestra es cerca de 20 veces más el número de factores (Arrindell & van der Ende, 1985; Mavrou, 2015) criterio que también se cumple en este estudio. También, como se podrá observar más adelante, en nuestra solución factorial final dos de nuestros componentes tuvieron al menos cuatro cargas factoriales por encima de .60, lo cual según Gadagnoli & Velicer (1988) es un resultado confiable independientemente al tamaño de la muestra. Finalmente, recomendamos que para la replicación de este estudio y futuros análisis factoriales del cuestionario en cuestión, se trabajen con muestras mayores a 200 personas con el propósito de comprobar la estabilidad de los resultados.

En segundo lugar, el cuestionario fue administrado de forma online durante el semáforo rojo de la pandemia en la Ciudad de México, lo cual restringió la posibilidad de tener una muestra

variada. En nuestro caso, las personas adultas mayores que tuvieron acceso a contestarlo tenían habilidades tecnológicas, acceso a internet y redes sociales y disponían de algún equipo electrónico para telecomunicaciones por red inalámbrica. Estas características no representan a la amplia población de adultas y adultos mayores residentes en la Ciudad de México quienes presentan situaciones socioeconómicas y de acceso a los recursos diferentes.

Por último, esta investigación se centra en la elaboración de un cuestionario de comportamientos sexuales, bajo el entendido que el estudio de la sexualidad es complejo por lo que precisa de un enfoque multidimensional. Introducir en la ecuación el estudio de los comportamientos sexuales posibilita leer de manera diferente los resultados cualitativos en torno a los significados y vivencias en la esfera sexual. Una metodología no sustituye a la otra, más bien complementa dicho enfoque multidimensional.

Fase 3. Reconocimiento de los comportamientos sexuales presentes en personas adultas mayores residentes de la Ciudad de México y sus diferencias respecto a características sociodemográficas como: sexo, situación de pareja actual, escolaridad, ocupación y convivencia familiar en el hogar.

- Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores.

Estudio 4. El comportamiento sexual de las personas adultas mayores de la Ciudad de México: estudio descriptivo - comparativo.⁶

Introducción

La revisión de estudios en torno al comportamiento sexual pone en evidencia que, a pesar de ser ampliamente utilizado este término, es impreciso el espectro de comportamientos al cual se hace referencia y sus posibles diferencias a partir de variables culturales, sociales y personales. Al respecto, los teóricos de la sexualidad Shibley & Delamater (2006) en la primera década del XXI reconocen que, proponer una definición de comportamiento sexual resulta difícil, considerando que este ha sido cambiante dependiendo el contexto histórico – cultural desde el cual se pretenda comprender.

Tomando en cuenta varios acercamientos, el comportamiento sexual ha sido entendido como un sistema de conductas, actividades o interacciones que se distinguen por producir satisfacción sexual y son influenciados por la cultura y las expresiones diferentes en hombres y mujeres. También ha sido asociado con la reproducción sexual, a la respuesta genital fundamentalmente asociado con el coito o incluyendo otras conductas como la masturbación, el sexo oral, besos, caricias y expresiones del poder (Enciclopedia Hispánica, 1991; González, et al., 1977; Kauffmann-Doig, 1978; Lerch & Servedio, 2021; Mahanty, et al., 2021; Reiss, 1986; Shibley & Delamater, 2006; Sprencher & Regan, 2000; Wolf, 1980).

El comportamiento sexual incluye no solo la función reproductiva sino también estímulos sexuales mentales y somáticos que conducen al placer afectivo y sexual consigo mismo (a)

⁶ Enviado para su publicación en la Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Perú. Estatus: en espera de dictamen editorial.

o con otra persona (Alzate, 1974; Sprencher & Regan, 2000), llegándose a proponer nuevos términos como el de comportamientos afectivo - sexuales (Pérez et al., 2016) el cual, resulta un esfuerzo para descentrarlo del enfoque exclusivamente genital - coital y por ende, resaltar la función dinamizadora de los afectos y las emociones en esta área.

Por otro lado, se identifican tipificaciones de comportamientos sexuales tales como: liberales o no liberales en el caso de las mujeres (Wolf, 1980) promiscuos, de alto riesgo y preventivos (Cámara et al., 2007; Peris et al., 2015). Incluso relativos a las orientaciones sexuales se solían hacer distinciones entre comportamientos sexuales de tipo normal y patológico para caracterizar a las personas heterosexuales y homosexuales, respectivamente (Alzate, 1974; Eicher, 1978). Por lo tanto, la noción de comportamiento sexual también ha estado acompañada por estigmas culturales que negativizan y en consecuencia patologizan la sexualidad.

Resulta importante puntualizar que los comportamientos sexuales se manifiestan en todas las aristas de la vida y de la cotidianidad humana. Además, es importante mencionar que tienen en su base significados y vivencias en torno a la propia sexualidad, el autoconcepto, los cuerpos, el deseo y el placer sexual, que lo dinamizan. Por lo tanto, el entendimiento de la complejidad psicológica de la esfera sexual requiere de una cosmovisión multidimensional, en la cual los comportamientos son solo una parte importante que posibilita reconocer los espacios de tensión, de conflicto y de satisfacción en esta esfera de la vida actuante y presente (Torrado, Armenta & Lozano 2022; Torrado, Armenta & Lozano 2021; Torrado, Armenta & Gama, 2020).

Específicamente en la adultez mayor se han relacionado con los afectos, la confianza, el amor, la seguridad, la comunicación de pareja, con factores biológicos relativos a la respuesta

sexual y con características sociodemográficas en las que se pueden hallar diferencias comportamentales a partir de ser hombre o mujer, la escolaridad, la ocupación laboral, el estado civil y si viven solos o con familiares en el mismo hogar (Cristóbal, 2012; Hernández et al., 2017; Herrera, 2003; Monteagudo et al., 2016).

Es así como esta investigación define a los comportamientos sexuales en la adultez mayor como el conjunto de conductas implícitas y explícitas que constituyen expresiones del deseo y del placer tanto en la relación con otras personas como consigo mismo (a); y que suelen brindar satisfacción afectiva y/o corporal. Son conductas diversas y dinámicas en el tiempo, motivadas por necesidades de relaciones afiliativas, íntimas, amorosas y/o de pareja, así como fisiológicas – hormonales. Son comportamientos que pueden estar mediados por el género, la edad, la historia de vida sexual personal, los conocimientos y creencias en torno a la esfera sexual, la presencia de enfermedades, las características del hogar y la convivencia en residencia de mayores, convivencia con familia, convivencia solo con la pareja, vivir sola (o) o en *cohousing* (Organización Mundial de la Salud, 2018; Pérez et al., 2016; Shibley & Delamater, 2006; Vieira et al., 2016).

En busca de conocer los comportamientos sexuales actuales de las personas adultas mayores y sus diferencias con respecto a las características sociodemográficas, este estudio cuantitativo tiene como objetivo principal identificar los comportamientos sexuales presentes en personas adultas mayores residentes de la Ciudad de México y sus diferencias con respecto a las características sociodemográficas sexo, situación de pareja actual, escolaridad, ocupación y convivencia familiar en el hogar.

Consideramos que es importante el estudio de los comportamientos sexuales de las personas adultas mayores puesto que se ha encontrado que la sexualidad en esta etapa de la vida se

encuentra relacionada favorablemente con la percepción de calidad de vida y el desempeño físico, psíquico y social (Rodrigues et al., 2018). Por lo tanto, las experiencias de libertad sexual en estas edades están relacionadas con una mejora en la percepción de bienestar (Lee et al. 2015). Al respecto, consideramos que la comprensión del comportamiento sexual en la adultez mayor que proponemos abarca las actividades que suelen realizar las personas adultas mayores dentro de su esfera sexual y, además, las que desearían hacer, lo que posibilita visibilizar las distintas formas de comportamientos sexuales que pueden estar presentes a los 60 años y más.

La información que surge de esta investigación contribuirá a actualizar y discurrir contenidos teóricos y clínicos que actualmente existen con respecto a la esfera sexual de este grupo poblacional; y podrá ser tomado en cuenta por los profesionales que trabajan directamente con mujeres y hombres de 60 años y más. Además, favorecerá la identificación de tópicos importantes a incluirse en los programas de educación sexual para las personas adultas mayores, los cuales deben continuar fomentando el bienestar sexual a partir de los 60 años y, en consecuencia, derribar los estereotipos existentes con respecto a la sexualidad en la adultez mayor.

Método

Diseño

Esta investigación es de tipo cuantitativa con un diseño no experimental transversal, con un alcance descriptivo. Las hipótesis principales de esta investigación suponen que existen diferencias estadísticas significativas en los comportamientos sexuales de las personas adultas mayores respecto al sexo (hombres y mujeres), situación de pareja actual (con pareja

y sin pareja), escolaridad (escolaridad media, superior y de posgrado), ocupación (jubiladas/os y las trabajadoras/os) y convivencia familiar en el hogar (conviven en el hogar con otros familiares o viven solas).

Las hipótesis planteadas fueron:

Ho₁. No existen diferencias estadísticamente significativas entre adultas y adultos mayores, respecto a sus comportamientos sexuales.

Ho₂. No existen diferencias estadísticamente significativas entre las personas adultas mayores con pareja y sin pareja, respecto a sus comportamientos sexuales.

Ho₃. No existen diferencias estadísticamente significativas entre las personas adultas mayores jubiladas/os y las trabajadoras/os, respecto a sus comportamientos sexuales.

Ho₄. No existen diferencias estadísticamente significativas entre las personas adultas mayores que conviven en el hogar con otros familiares y las que viven solas, respecto a sus comportamientos sexuales.

Ho₅. No existen diferencias estadísticamente significativas entre las personas adultas mayores de escolaridad media, superior y de posgrado, respecto a sus comportamientos sexuales.

Participantes

Para el objetivo de esta investigación se conformó una muestra no probabilística por conveniencia. Fueron un total 160 personas las que respondieron el cuestionario, sin embargo, la muestra final quedó constituida por 120 participantes (25% de datos perdidos) al eliminar quienes no cumplían con nuestro criterio de inclusión: tener 60 años o más. La

edad promedio de las adultas y adultos mayores de la muestra fue de 65.66 años con un rango de 60 a 87 años ($D.E=4.85$, $Mo=63$).

La tabla 1 proporciona un resumen de la estadística descriptiva correspondiente a características sociodemográfica de la muestra.

Tabla 17
Características sociodemográficas de la muestra.

Variables	<i>n</i>	%
Sexo		
Mujer	75	62
Hombre	45	37.2
Mujer trans	1	.8
Grupos de edad		
60 - 70	97	84
71 - 80	18	14.9
81 - 87	1	.8
Escolaridad		
Primaria	1	.8
Secundaria	4	3.3
Técnico/Bachillerato (media)	20	16.5
Licenciatura	54	44.6
Posgrado	40	33.1
Sin estudios formales	2	1.7
Estado civil		
Casada/o	56	.8
Divorciada/o	22	3.3
Soltera/o	5	16.5
Viuda/o	10	44.6
Con amiguita/o	14	33.1
Unión libre	11	1.7
Otra	3	.8
Orientación afectivo – sexual		
Heterosexual	112	93.3
Homosexual	5	4.1
Bisexualidad	3	3
Asexualidad	1	.8
Ocupación		
Jubilada/o	63	52.1
Trabajo de medio tiempo	17	14.0
Trabajo de tiempo completo	39	32.2
Nunca he trabajado	2	1.7
Convivencia en el hogar		

Pareja	48	39.7
Hijas/os	14	11.6
Otros familiares	5	4.1
Amigas/os	1	.8
Sola/o	30	24.8
Varios miembros	22	18.2
Con mi suegra	1	.8
Pertenencia religiosa		
Católica	90	74.4
Cristiana	7	5.8
Otra	21	17.4
Ninguna	3	2.5
Antecedente de COVID - 19		
Sí	11	9.1
No	110	90.9

Fuente: elaboración propia.

Instrumento

Para cumplir con el objetivo de esta investigación se aplicó una escala psicométrica, así como un cuestionario de datos sociodemográficos. El Cuestionario de Comportamientos Sexuales para Personas Adultas Mayores (Torrado et al., 2021). Este cuestionario está compuesto por 11 reactivos con respuesta tipo Likert de cinco puntos (1 = Siempre, 2 = Algunas veces, 3 = Raramente, 4 = Nunca, pero me gustaría y 5 = Nunca) que exploran comportamientos sexuales en personas de 60 años y más y tiene una confiabilidad mediante Alfa de Cronbach de $\alpha = .92$, a partir de 2 factores que explicamos a continuación. Esta escala fue resultado de 3 estudios cualitativos previos sobre significados en torno a la sexualidad, el autoconcepto, el deseo y el placer sexual y los cuerpos, a través de los cuales se fueron identificando los comportamientos sexuales presentes en las personas participantes (Torrado, Armenta & Lozano 2022; Torrado, Armenta & Lozano 2021; Torrado, Armenta & Gama, 2020).

Cuestionario de Comportamientos Sexuales para Personas Adultas Mayores: compuesto por 11 reactivos que exploran comportamientos sexuales en personas de 60 años y más, a partir de 2 factores y 8 indicadores complementarios.

Factor 1. Comportamientos sexuales diádicos ($\alpha = .92$), esta dimensión busca evaluar conductas sobre el acercamiento, platicar, salidas, acariciarse, recibir y dar cariño (por ejemplo: Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o).

Factor 2. Comportamientos sexuales genitocéntricos ($\alpha = .90$) evalúa aspectos como sexo oral, contacto con penetración genital (por ejemplo: Tocar los genitales de su pareja para generar placer).

Indicadores complementarios como, por ejemplo: Acariciar sus propios genitales para sentir placer. Ver imágenes que le despierten el deseo sexual y le generen placer.

El cuestionario de características sociodemográficas recogió información sobre: sexo, edad, escolaridad, ocupación, estado civil, convivencia en el hogar, orientación afectivo - sexual, y si ha tenido el COVID – 19.

Consideraciones éticas

A cada participante se le presentó un consentimiento informado como primera parte del cuestionario en línea donde se planteaban las consideraciones éticas para garantizar la confidencialidad y privacidad de los datos personales. Después de leerlo podían marcar SÍ lo cual les daba acceso a iniciar a responder las preguntas del cuestionario, o de lo contrario, si marcaban NO les permitía inmediatamente finalizar su participación. Se les indicó que podrían suspender la aplicación en el momento que desearan.

Se tomaron como punto de partida en la investigación los preceptos éticos dispuestos en la Declaración de Helsinki (Asociación Médica Mundial, 2013), la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de Particulares (2010) y NORMA Oficial Mexicana NOM-012-SSA3-2012, que establece los criterios para la ejecución de proyectos de investigación para la salud en seres humanos; ello con el propósito de enfatizar en las medidas a tener en cuenta para velar por la confidencialidad de los datos personales. Además, al inicio del cuestionario se explicaba el objetivo del estudio y se presentaba un correo electrónico para el contacto con la investigadora principal.

Procedimiento

Dada la contingencia sanitaria por la COVID-19 en México, la aplicación del cuestionario se realizó mediante la plataforma de Google Forms, difundándose por Facebook y WhatsApp. Esta situación dificultó el acceso directo a personas adultas mayores por lo que reconocemos que la muestra estuvo restringida a adultas y adultos mayores con acceso y dominio de los medios tecnológicos y las redes sociales. El criterio de inclusión fue que tuvieran 60 años.

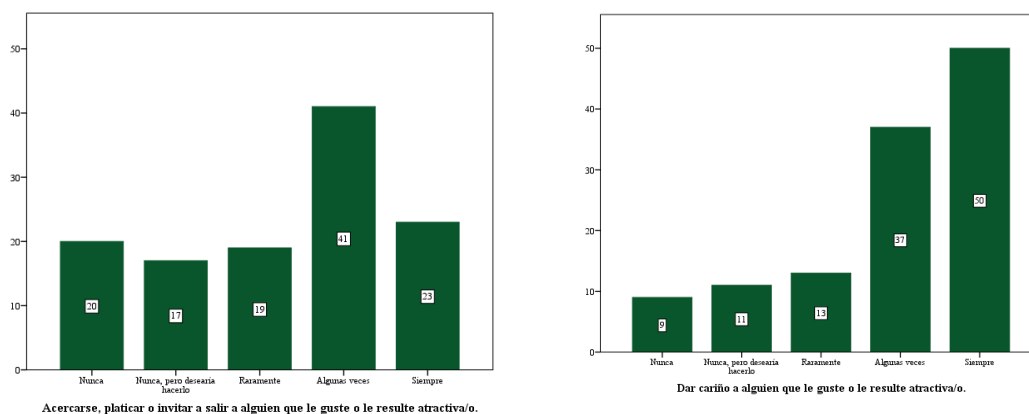
Análisis de los datos

Con los datos recolectados se empleó la comparación de grupos no paramétrica debido al tamaño de la muestra y la distribución no normal de los datos. Estos análisis se realizaron mediante la prueba de U de Mann-Whitney para identificar si existen diferencias estadísticamente significativas de las dimensiones de Cuestionario de Comportamientos Sexuales para Personas Adultas Mayores por sexo, situación actual de pareja, convivencia en el hogar y ocupación. También se realizó la prueba de Kruskal-Wallis para identificar si

existen diferencias estadísticamente significativas entre grupos correspondientes a la variable escolaridad. Todos los análisis se hicieron por reactivos para obtener la riqueza de cada conducta sexual.

Resultados

Este estudio tuvo como propósito identificar los comportamientos sexuales presentes en personas adultas mayores residentes de la Ciudad de México y sus diferencias con respecto a las características sociodemográficas sexo, situación de pareja actual, escolaridad, ocupación y convivencia familiar en el hogar. Los resultados obtenidos visibilizan la variabilidad de comportamientos sexuales que las personas adultas mayores participantes realizan. La figura 14 muestra que, dar y recibir tanto caricias como cariño, son los comportamientos diádicos que más realizan las y los participantes tanto siempre como algunas veces. Igualmente, el comportamiento diádico de acercarse, platicar o invitar a salir a alguien es realizado algunas veces y siempre por la mayoría; aunque también es la frecuencia más alta percibida en la categoría “nunca”, dentro de este factor. Además, en cada uno de los reactivos se identifican personas que no hacen dichas prácticas sexuales, pero desearían hacerlas.



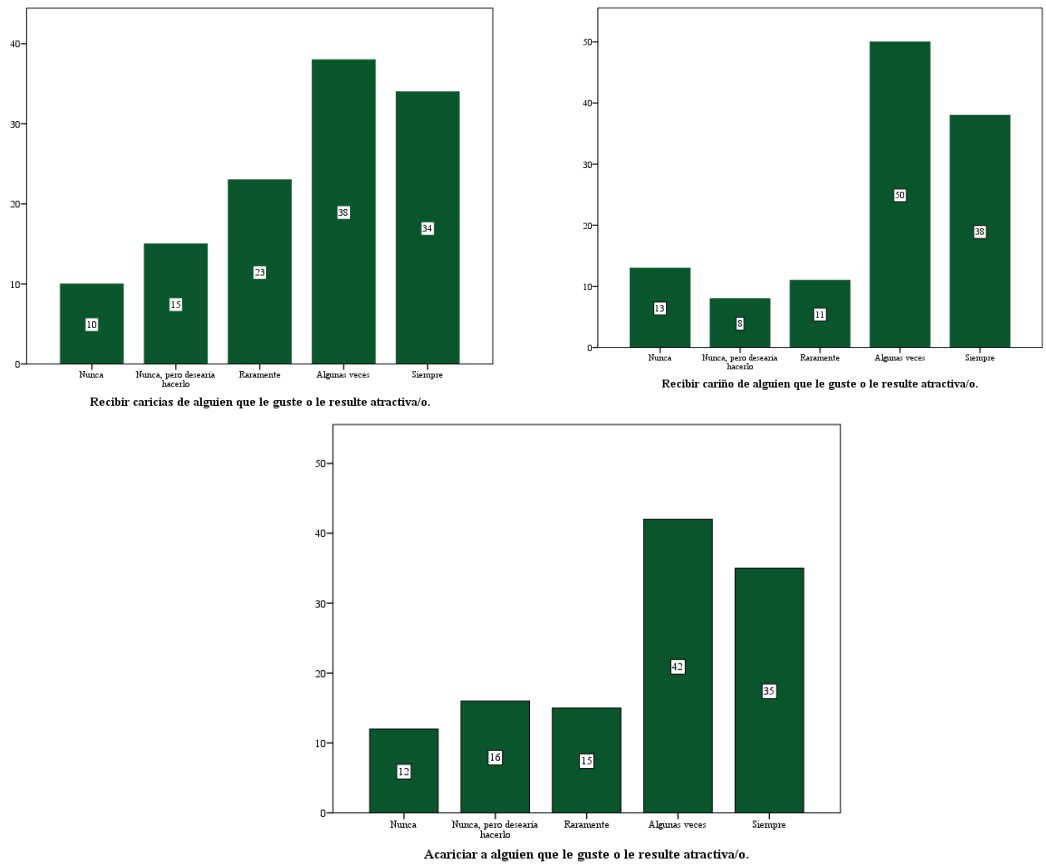


Figura 14. Frecuencias estadísticas de los reactivos correspondientes al factor comportamientos sexuales diádicos. Fuente: elaboración propia.

Referido a los comportamientos sexuales genitocéntricos, la figura 15 muestra una mayor cantidad de casos que nunca practican el sexo oral, disminuyendo también los que refieren desear hacerlos. De todas formas, de manera general continúan resultando mayor la cantidad de participantes que plantean hacer dichos comportamientos genitocéntricos: algunas veces y siempre, especialmente las prácticas de contacto con penetración genital y tocar los genitales de la pareja para generar placer.

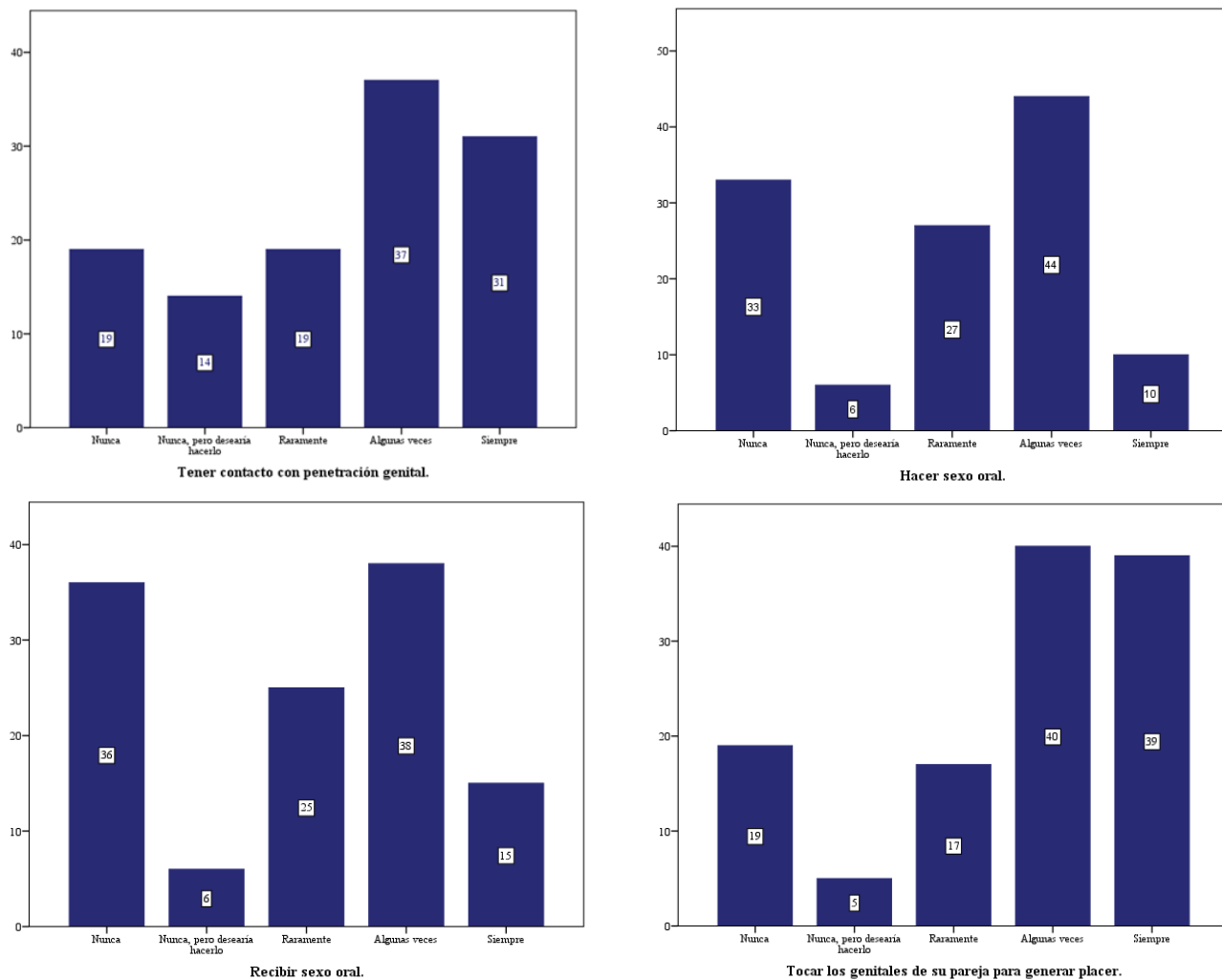


Figura 15. Frecuencias estadísticas de los reactivos correspondientes al factor comportamientos sexuales genitocéntricos. Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, resulta llamativo que los comportamientos sexuales en la individualidad son los menos asiduamente realizados por las y los participantes, puesto que incrementaron quienes respondieron que los hacen raramente y algunas veces. Igualmente aumentan quienes nunca lo hacen y en consecuencia disminuyen quienes desean hacerlo y los que siempre los hacen. Entre ambos comportamientos sexuales correspondientes a la individualidad, acariciar los propios genitales para sentir placer suele ser lo que más llegan a realizar las y los participantes (figura 16).

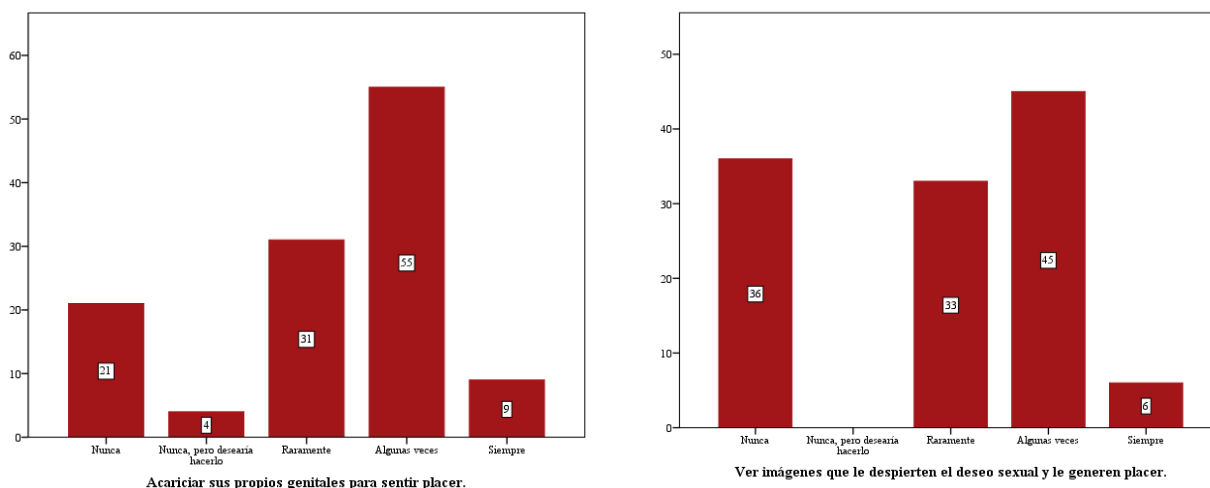


Figura 16. Frecuencias estadísticas de los reactivos correspondientes al factor comportamientos sexuales en la individualidad. Fuente: elaboración propia.

Comparaciones entre grupos

Se realizaron comparaciones entre grupos tomando en cuenta las variables: sexo (mujer – hombre), escolaridad (media, superior y posgrado), convivencia (en convivencia – sola/o), ocupación (jubilada/o – trabajadora/o y situación de pareja actual (en pareja – sin pareja). La prueba de Kolmogorov – Smirnov determinó la pertinencia de emplear estadística no paramétrica para el análisis. Así fueron empleadas las pruebas de U de Mann-Whitney y Kruskal-Wallis, según fue pertinente.

La tabla 18, muestra, en primer lugar, la presencia de diferencias estadísticamente significativas por sexo entre el grupo de adultas y de adultos mayores, en los 3 factores. Respecto a los comportamientos sexuales diádicos de: *acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o; acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o y dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o*. Además, se identifican diferencias por sexo respecto a los comportamientos sexuales genitocéntricos: *recibir sexo oral; hacer sexo oral y tocar los genitales de su pareja para generar placer*. E igualmente,

aparecen diferencias estadísticamente significativas de los comportamientos sexuales en la individualidad: *acariciar sus propios genitales para sentir placer y ver imágenes que le despierten el deseo sexual y le generen placer.*

En todos los casos, las diferencias en las medias de respuestas de dichos reactivos apuntan a que las adultas mayores realizan dichos comportamientos sexuales en menor medida que los adultos mayores (tabla 18). Tomando en cuenta los resultados planteados (tabla 18) no se acepta la hipótesis nula, puesto que se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre adultas y adultos mayores, respecto a algunos comportamientos sexuales.

La tabla 19 muestra que existen diferencias estadísticamente significadas en las personas adultas mayores con pareja y sin pareja, respecto a algunos comportamientos sexuales, por lo tanto, no se acepta la hipótesis. En relación con los comportamientos sexuales diádicos se muestran diferencias en todos los reactivos que lo componen: *acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o; acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o; dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o; recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o y recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.* Los resultados de las medias de ambos grupos sugieren que, las y los participantes con pareja realizan más dichos comportamientos diádicos respecto a los que no tienen pareja. También se encontraron diferencias en los comportamientos sexuales genitocéntricos: *hacer sexo oral y tocar los genitales de su pareja para generar placer.* Las medias de ambos grupos sugieren que las personas sin pareja lo realizan con menor frecuencia (tabla 19).

La tabla 20 muestra que solo existen diferencias estadísticamente significadas en las personas adultas mayores jubiladas y trabajadoras, respecto al comportamiento sexual diádico:

acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o. Las medias de ambos grupos en este reactivo permiten identificar que las personas jubiladas estudiadas en esta investigación tienden a realizarlo en menor frecuencia que las trabajadoras. En este sentido, no se acepta la hipótesis nula, puesto que se encontró al menos una diferencia estadísticamente significativa entre la muestra jubilada y trabajadora.

En relación con la escolaridad, la tabla 21 muestra que existen diferencias estadísticamente significativas entre las personas adultas mayores de la muestra con escolaridad media, con escolaridad superior y con estudios de posgrado, específicamente en el comportamiento sexual diádico: *dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o*. Por lo tanto, no se acepta la hipótesis nula, puesto que al menos en dicho reactivo, se encontró una diferencia estadísticamente significativa a partir de estos tres niveles educativos. Las diferencias de las medias por grupos indican que las personas con estudios de posgrado suelen realizar más dicho comportamiento.

Respecto a la convivencia en el hogar, se acepta la hipótesis nula, puesto que no se evidenciaron diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de participantes que viven con sus familiares u otras personas en el hogar, respecto al grupo que vive solo.

Tabla 18

U de Mann-Whitney sobre factores y reactivos del Cuestionario de Comportamientos Sexuales para Personas Adultas Mayores según variable sexo

Factores y sus reactivos	Rango	Media		Desviación estándar		Mediana		Moda		Rango promedio	U de Mann-Whitney	Z	Sig.	d de Cohen	Potencia
		M ¹	H ²	M ¹	H ²	M ¹	H ²	M ¹	H ²						
Factor 1. Comportamientos sexuales diádicos.	5 -25	17.00	19.95	6.19	4.05	18	20	25	20	54.67, 70.21	1250.500	-2.378	.017	-.56	.89
1.Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.00	3.67	1.44	1.12	3	4	4	4	54.62, 70.30	1246.500	-2.463	.014	-.51	.83
2.Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.32	4.07	1.38	1.00	4	4	4	4	53.79, 71.69	1184.000	-2.835	.005	-.62	.93
3.Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.65	4.31	1.37	.90	4	4	5	5	54.79, 70.02	1259.000	-2.454	.014	-.56	.89
4.Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.44	3.84	1.32	1.08	4	4	4	4	56.87, 66.54	1415.500	-1.524	.128	-	-
5.Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.59	4.07	1.42	.88	4	4	4	4	57.45, 65.58	1459.000	-1.310	.190	-	-
Factor 2. Comportamientos sexuales genitocéntricos.	4 - 16	11.56	15.04	5.18	3.51	12	16	4	15	51.75, 75.08	1031.500	-3.571	.000	-.78	.99
6.Tener contacto con penetración genital.	1-5	3.19	3.73	1.48	1.17	3	4	5	4	56.03, 67.94	1352.500	-1.869	.062	-	-
7.Recibir sexo oral.	1-5	2.51	3.60	1.48	1.07	2	4	1	4	51.58, 75.37	1018.500	-3.760	.000	-.40	.66
8.Hacer sexo oral.	1-5	2.53	3.60	1.37	1.05	3	4	1	4	50.78, 76.70	958.500	-4.125	.000	-.84	.99
9.Tocar los genitales de su pareja para generar placer.	1-5	3.33	4.11	1.51	1.00	4	4	4	5	54.31, 70.82	1223.000	-2.623	.009	-.60	.92

M¹: mujeres adultas mayores (n=75), H²: hombres adultos mayores (n=45). Rango: 1 = Siempre, 2 = Algunas veces, 3 = Raramente, 4 = Nunca, pero me gustaría y 5 = Nunca.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 19

U de Mann-Whitney sobre factores y reactivos del Cuestionario de Comportamientos Sexuales para Personas Adultas Mayores según variable situación de pareja actual.

Factores y sus reactivos	Rango	Media		Desviación estándar		Mediana		Moda		Rango promedio	U de Mann-Whitney	Z	Sig.	d de Cohen	Potencia
		CP ¹	SP ²	CP ¹	SP ²	CP ¹	CP ²	CP ¹	SP ²						
Factor 1. Comportamientos sexuales diádicos.	5 -25	19.37	15.43	4.38	6.22	20	15.5	22	20	62.03, 42.69	838.000	-2.858	.004	.73	.95
1.Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.85	3.05	1.10	1.33	4	3	4	2	60.51, 46.48	959.500	-2.132	.033	.65	.91
2.Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	4.15	3.41	1.12	1.39	4	3	5	4	62.52, 41.45	798.500	-3.232	.001	.58	.85
3.Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.43	2.89	1.33	1.35	4.5	4	4	2	62.39, 41.77	808.500	-3.217	.001	.40	.58
4.Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.44	3.84	1.32	1.08	4	3	4	4	61.84, 43.16	853.000	-2.849	.004	-.33	.45
5.Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.59	2.92	1.27	1.57	4	4	4	1	62.03, 42.69	838.000	-3.020	.003	.46	.68
Factor 2. Comportamientos sexuales genitocéntricos.	4 - 16	13.77	10.72	4.38	5.47	15	10.5	15	4	57.36, 54.34	939.000	-2.206	.027	.61	.88
6.Tener contacto con penetración genital.	1-5	3.89	3.14	1.18	1.59	4	3	4	1	59.42, 49.20	1046.500	-1.550	.121	-	-
7.Recibir sexo oral.	1-5	3.17	3.14	1.29	1.45	3.5	2.5	4	1	59.87, 48.08	1010.500	-1.803	.071	-	-
8.Hacer sexo oral.	1-5	3.12	2.59	1.43	1.43	4	2.5	4	1	61.00, 45.25	920.000	-2.432	.015	.37	.52
9.Tocar los genitales de su pareja para generar placer.	1-5	3.16	2.59	1.51	1.00	4	3.5	4	4	60.49, 46.53	961.000	-2.144	.032	.44	.65

CP¹: con pareja (n=80), SP²: sin pareja (n=32). Rango: 1 = Siempre, 2 = Algunas veces, 3 = Raramente, 4 = Nunca, pero me gustaría y 5 = Nunca.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 20

U de Mann-Whitney sobre factores y reactivos del Cuestionario de Comportamientos Sexuales para Personas Adultas Mayores según variable ocupación.

Factores y sus reactivos	Rango	Media		Desviación estándar		Mediana		Moda		Rango promedio	U de Mann-Whitney	Z	Sig.	d de Cohen	Potencia
		Jub ¹	Trab ²	Jub ¹	Trab ²	Jub ¹	Trab ²	Jub ¹	Trab ²						
Factor 1. Comportamientos sexuales diádicos.	5 -25	17.49	19.23	5.65	5.18	19	20	20	25	54.06, 65.74	1389.500	-1.858	.063	-	-
1.Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.00	3.63	1.41	1.18	4	4	4	4	52.98, 66.96	1322.000	-2.284	.022	-.48	.72
2.Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.48	3.84	1.25	1.26	4	4	4	5	54.37, 65.38	1409.000	-1.816	.069	-	-
3.Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.81	4.11	1.28	1.09	4	4	5	5	56.03, 63.47	1514.000	-1.249	.212	-	-
4.Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.49	3.79	1.24	1.20	4	4	4	4	55.60, 63.96	1487.000	-1.371	.170	-	-
5.Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.71	3.88	1.27	1.22	4	4	4	4	57.41, 61.89	1601.000	-.751	.453	-	-
Factor 2. Comportamientos sexuales genitocéntricos.	4 - 16	12.71	13.37	2.04	2.38	14	15	4	16	57.62, 61.65	1614.000	-.642	.521	-	-
6.Tener contacto con penetración genital.	1-5	3.40	3.45	1.44	1.33	4	4	5	4	59.48, 59.52	1731.500	-.006	.996	-	-
7.Recibir sexo oral.	1-5	2.83	3.11	1.46	1.38	3	3	1	4	56.87, 62.52	1566.500	-.928	.353	-	-
8.Hacer sexo oral.	1-5	2.87	3.09	1.36	1.33	3	3	4	4	57.44, 61.85	1603.000	-.729	.466	-	-
9.Tocar los genitales de su pareja para generar placer.	1-5	3.62	3.73	1.41	1.28	4	4	5	4	58.87, 60.22	1693.000	-.222	.824	-	-

Jub¹: jubilada/o (n=63), SP²: trabajadora/o (n=55). Rango: 1 = Siempre, 2 = Algunas veces, 3 = Raramente, 4 = Nunca, pero me gustaría y 5 = Nunca.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 21

Prueba Kruskal-Wallis sobre factores y reactivos del Cuestionario de Comportamientos Sexuales para Personas Adultas Mayores según variable escolaridad.

Factores y sus reactivos	Rango	Media			Desviación estándar			Mediana			Moda			Rango promedio	U de Mann-Whitney	Z	Sig.	d de Cohen	Potencia
		EM ¹	ES ²	EP ³	EM ¹	ES ²	EP ³	EM ¹	ES ²	EP ³	EM	ES ²	EP ³						
Factor 1. Comportamientos sexuales diádicos.	5 -25	15.15	19.05	18.95	7.16	4.73	5.20	16	20	20	22	20	20	43.78, 60.08, 60.88	4.228	2	.121	-	-
1.Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	2.85	3.43	3.38	1.34	1.34	1.33	3	4	4	4	4	4	46.53, 60.40, 59.08	2.881	2	.237	-	-
2.Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	2.95	3.76	3.85	1.57	1.16	1.18	2	4	4	2	4	4	43.65, 59.09, 62.28	4.830	2	.089	-	-
3.Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.25	4.06	4.15	1.44	1.10	1.09	4	4	5	4	5	5	41.23, 59.41, 63.06	6.911	2	.032	-.63	.89
4.Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.10	3.70	3.83	1.58	1.14	1.13	3	4	4	5	4	5	46.98, 58.29, 61.70	2.899	2	.235	-	-
5.Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.	1-5	3.00	4.11	3.75	1.74	.90	1.23	3.5	4	4	1	4	4	44.73, 63.64, 55.60	5.576	2	.062	-	-
Factor 2. Comportamientos sexuales genitocéntricos.	4 - 16	11.95	13.35	13.20	5.67	4.72	4.81	14	15	15	4	16	15	52.25, 59.69, 57.18	.843	2	.656	-	-
6.Tener contacto con penetración genital.	1-5	3.15	3.41	3.60	1.56	1.40	1.33	3.5	4	4	1	4	5	51.93, 56.69, 61.39	1.228	2	.541	-	-
7.Recibir sexo oral.	1-5	2.55	3.07	3.03	1.53	1.39	1.40	2.5	4	3	1	4	3	48.63, 60.13, 58.39	1.942	2	.379	-	-
8.Hacer sexo oral.	1-5	2.85	3.06	2.98	1.53	1.35	1.31	3.5	4	3	4	4	3	55.83, 59.19, 56.06	.293	2	.864	-	-
9.Tocar los genitales de su pareja para generar placer.	1-5	3.40	3.81	3.60	1.25	1.63	1.50	4	4	4	5	5	4	51.80, 61.84, 54.49	2.022	2	.364	-	-

EM¹: escolaridad media (n=20), ES²: escolaridad superior (n=54), EP³: escolaridad de posgrado (n=40). Rango: 1 = Siempre, 2 = Algunas veces, 3 = Raramente, 4 = Nunca, pero me gustaría y 5 = Nunca.

Fuente: Elaboración propia.

Discusión

El estudio en cuestión tuvo como objetivo general: identificar los comportamientos sexuales presentes en personas adultas mayores residentes de la Ciudad de México y sus diferencias respecto a las características sociodemográficas: sexo, situación de pareja actual, escolaridad, ocupación y convivencia familiar en el hogar. Los resultados posibilitan visibilizar la esfera sexual en la adultez mayor como un territorio actuante y dinámico donde se dan cita comportamientos sexuales variados y contingentes que involucran pensamientos, deseos, sentimientos, prácticas coitales, masturbatorias, de contemplación, comunicación y seducción.

Nuestros hallazgos descriptivos (figuras 16, 17 y 18) reafirman la definición integrativa sobre sexualidad que propone la Organización Mundial de la Salud (2018), la cual enfatiza en el carácter holístico de esta esfera de la vida donde interaccionan factores biológicos, psicológicos y sociales cuyas expresiones no se manifiestan siempre. Conjuntamente, ratifican que la sexualidad es un aspecto presente a lo largo del ciclo vital humano, incluyendo los 60 años y más (Carpenter & Delamater, 2012; Mazzucchelli & Arévalo, 2019). Por lo tanto, podemos aseverar que ciertamente la actividad sexual en las personas adultas mayores se encuentra activa (Iacub et al., 2020; Mazzucchelli & Arévalo, 2019), pudiendo cambiar el tipo de práctica sexuales que realizan, su frecuencia, así como sus territorios del deseo y el placer sexual (Bertomeu & Gómez, 2017; López, 2012).

Así, resulta pertinente, contrastar en una misma muestra los resultados que arroja la aplicación de este cuestionario, con otros instrumentos que abordan la sexualidad en la adultez mayor (Álvarez-Dardet et al. 2016; Lee et al. 2015; Monteagudo et al. 2016; Orozco y Rodríguez, 2006; Ramos et al. 2018; Træen et al. 2019), puesto que el énfasis al estudiar

la sexualidad en la adultez mayor resulta decisivo. Ello dado que la sexualidad no se restringe al coito y, además, las creencias y actitudes hacia la esfera sexual a los 60 años influyen, pero necesariamente no determinan las prácticas sexuales de las adultas y adultos mayores.

Además, dichos resultados de la investigación que presentamos logran visibilizar cómo las dinámicas comportamentales de índole sexual tienen un carácter singular en cada persona adulta mayor. En este sentido, se ha enfatizado en la primacía de los afectos en la sexualidad en la adultez mayor como ciertamente marcan algunos estudios (Durán et al., 2021; Mazzucchelli & Arévalo, 2019; López, 2012). Sin embargo, también están presentes los comportamientos genitocéntricos, la masturbación, la contemplación y el uso de servicios sexuales los cuales ciertamente en términos cuantitativos no llegan a representar la generalidad, sin embargo, son prácticas presentes en algunas personas adultas mayores estudiadas. Así como también lo es el hecho de nunca hacer los comportamientos sexuales representados en el cuestionario. Al respecto, en términos de actitudes y rasgos psicológicos se ha propuesto la distinción entre personas erotofóbicas o erotofilia. Las personas primeras presentan en su comportamiento una disposición negativa hacia el erotismo, contrariamente a las segundas cuya disposición es positiva (Dutra et al., 2019), lo cual suele estar vinculado a motivaciones presentes, prejuicios existentes, pero también a la historia personal amorosa y de pareja.

Por lo tanto, aunque podemos generalizar ciertas tendencias en los comportamientos sexuales de la muestra, resulta significativo visibilizar las tendencias personales. A diferencia de lo que pudiera pensarse, los acercamientos generalizables y los individuales no son direcciones divorciadas, sino complementarias, demuestran la complejidad psicológica del tema y

conducen tanto a la perspectiva de análisis grupal – muestral, como a la individual – personológica.

A pesar de la variabilidad de comportamientos sexuales presentes en una misma persona adulta mayor, este estudio muestra la existencia de diferencias estadísticamente significativas (tablas 18, 19, 20 y 21) relativas a ser mujer – hombre, en pareja o sin pareja, jubilado/a o trabajador/a y nivel de estudios terminados (tablas 18, 19, 20 y 21).

Respecto a las diferencias por sexo, las medias estadísticas de los adultos resultaron mayores que la de las adultas mayores resultaron diferentes (tabla 18). Al respecto, un reciente estudio mostró que la satisfacción en la vida sexual y su disfrute llega a ser más evidente en los hombres (Lee et al. 2015). Sin embargo, otro estudio centrado en adultas mayores identificó en más de la mitad de la muestra una valoración positiva de la sexualidad para la calidad de vida afirmando la presencia de deseo sexual aun cuando no todas manifestaron ser sexualmente activas y autorreportan prejuicios sexuales respecto a su edad (Rodrigues et al., 2018).

Por lo tanto, impresiona que las diferencias por sexo pueden estar indicando diferencias en la práctica sexual no así en el potencial de deseo sexual. Una investigación realizada recientemente identificó resultados similares al concluir que tanto adultas como adultos mayores sexualmente activos manifiestan mayor disfrute estadísticamente significativo con la presencia de besos y caricias en la relación, no así en las relaciones coitales donde los hombres estudiados también lo vinculan con el disfrute de la vida, pero las mujeres estudiadas no (Smith et al. 2019).

En términos generales, podemos pensar que la performatividad de género interjuega con la hetenormatividad en un constante dinamismo y fluidez entre las prácticas y discursos femeninos y masculinos que los habitan. Aceptar este interjuego posibilita pensar en otros posibles escenarios de sexualidad en la adultez mayor donde se avistan prácticas de resistencia (Foucault, 1984) que puede ser individuales o colectivas, intencionales o accidentadas (Cabruja, 2006).

Los resultados aquí planteados proponen abordar la sexualidad en la adultez mayor desde un modelo holístico en el cual, se retomen los aspectos biológicos, psicológicos y sociales que lo mediatizan, y se amplíen los límites en torno a la sexualidad, las prácticas sexuales y las vivencias de deseo y placer sexual; rompiendo así las normatividades en relación con el propio concepto de sexualidad, los comportamientos sexuales en la adultez mayor e igualmente respecto al género, la edad y orientación sexual.

Las diferencias por situación de pareja actual parecen indicar a partir de sus medias que las personas estudiadas con pareja suelen reportar mayor realización de comportamientos sexuales que las que no tienen (tabla 19). Estudios precedentes aseguran que las personas adultas mayores en matrimonio suelen continuar realizando con mayor frecuencia comportamientos sexuales genitocéntricos y de contacto íntimo, aunque los esposos reportaron mayor deseo y motivación a las prácticas sexuales que sus esposas. No obstante, este mismo estudio también encontró parejas de adultos mayores que informaron no tener una práctica sexual actual (Warner & Lyons, 2020). Otro estudio evidenció que la actividad sexual y el intercambio afectivo en pareja se asociaron con mayor vivencia de disfrute de la vida tanto en adultas como en adultos mayores (Lee et al. 2015).

Las diferencias encontradas respecto al nivel educativo se hallaron específicamente en el comportamiento sexual: dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o. Este resultado hace referencia a la relación entre el nivel educativo y la expresión de emociones en la relación íntima sexual y de pareja. Las medias en la muestra compuesta por los grupos educación media, educación superior y educación posgrado, aparecen indicar que las personas adultas mayores con nivel educativo medio suelen dar más cariño en la relación. Ello, contradice la tendencia de comprender que a mayor nivel educativo mayor actividad sexual (Piñero-Aguín, et al., 2021) y que a menor nivel educativo más problemáticas en el deseo sexual y en las prácticas sexuales (Ahumada & Espinoza, 2020).

Finalmente, las diferencias encontradas respecto a la variable ocupación, se ubican específicamente en el comportamiento sexual: acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o. Al cuestionarnos sobre las posibles diferencias entre personas adultas mayores jubiladas y trabajadoras, nos damos cuenta de que es el factor socialización el que posible esté incidiendo que este comportamiento sea menos realizado por las jubiladas y jubilados. La jubilación es considerada un evento vital estresante en la adultez mayor que puede llegar a producir afectaciones en la salud física y la percepción de bienestar (Hermida, et al., 2017).

Este estudio muestra la variabilidad de los comportamientos sexuales presentes en personas adultas mayores en los cuales llegan a existir diferencias sociodemográficas, para tener en cuenta. Los resultados nos ayudan a comprender que la sexualidad en las adultas y adultos mayores no debe restringirse al hecho sino también al plano del deseo el cual también da cuenta de la presencia de un comportamiento sexual (Rodríguez, et al., 2018). Al respecto, se plantea que la necesidad de contacto físico sigue estando presente a los 60 años y más,

ampliándose la variabilidad de dicho contacto a: físico, coital, erótico emocional y de intimidad cognitiva en relaciones matrimoniales o no matrimoniales. En este sentido, la motivación y el deseo por la compañía y el intercambio íntimo no se extingue en este período etario, pero sí cambia de patrones y tiene diferencias por género. Por ejemplo, hay más citas y menos interés en cohabitar aun cuando se prefieren las relaciones monógamas y dichas citas con cierto nivel de compromiso y estabilidad. Ello queda explicado en el caso de las adultas mayores quienes prefieren disfrutar su independencia luego de haber vivido matrimonios o relaciones de pareja dolorosas en sus etapas pasadas (Bowman, 2018).

Las sociedades suelen ir cambiando a través de los años y con ella sus habitantes. Las personas adultas mayores actuales comienzan a diferenciarse mucho más a las de hace 20 años. Aunque para algunas adultas y adultos mayores la sexualidad continúa siendo un tema tabú, este estudio demuestra que otra ya no lo es. Los nuevos retos en la investigación sobre el tema van dirigidos a redefinir el entendimiento de las dinámicas sexuales, cuestionar la perspectiva genitocéntrica, analizar con suspicacia los resultados generalizadores e investigar desde los lentes de las propias personas de 60 años y más, sin perder de vista que son un grupo etario con historias de vida muy diversas que dinamizan la esfera psicológica actual.

Limitaciones

La aplicación del instrumento psicológico empleado para este estudio fue online por la muestra está constituida por personas adultas mayores con acceso y uso de la tecnología, lo cual no representa toda la realidad de personas adultas mayores residentes en la Ciudad de México, quienes además refieren tener niveles de estudio medios, superiores o de posgrado, por lo que tampoco es representativo.

Además, la participación en el estudio fue voluntario por lo que es posible que quienes accedieron a participar tengan posturas más liberales y menos tradicionales acerca de la esfera sexual en la adultez mayor. A esto debemos agregar que el 94% de los participantes eran graduados universitarios, siendo la escolaridad una variable que suele entenderse como diferenciadora en los comportamientos sexuales de las personas adultas mayores (Li & Wong, 2018). No obstante, los resultados muestran una amplia variabilidad de respuestas incluso dentro de la misma muestra.

Asimismo, consideramos necesario destacar la importancia de integrar el enfoque cualitativo para profundizar en la complejidad psicológica de la esfera sexual en cada persona adulta mayor. El estudio de los comportamientos sexuales resulta importante puesto que permite analizar de una manera abierta, flexible y no prejuiciosa, incluyendo los comportamientos que solo se quedan en el plano del deseo y los comportamientos que se llegan a realizar. Sin embargo, no podemos perder de vista los significados y vivencias psicológicas que lo dinamizan relativos a la sexualidad, el autoconcepto, la relación con el cuerpo y las zonas de deseo y de placer sexual.

Discusión general⁷

Pensar la sexualidad de las personas adultas mayores implica a mi consideración: reconocer la complejidad psicológica del tema, el punto de partida teórico-metodológico y personal de la persona que investiga, así como los contextos históricos – culturales que permean las realidades de las personas de 60 años y más. La aproximación a tales metas fue aterrizada en esta tesis doctoral a través de una investigación mixta CUANLI – CUANTI compuesta por 3 fases con 4 estudios y un equipo de tutores y lectores. Esta sinergia de trabajo me permitió responder al siguiente objetivo general: explicar el comportamiento sexual de personas adultas mayores residentes en la Ciudad de México, a partir de su relación con el deseo sexual, el placer sexual, el autoconcepto en la adultez mayor y características sociodemográficas.

Una investigación más sobre la sexualidad en la adultez mayor ¿tiene sentido?

Sin dudas sí. La sexualidad es un aspecto esencial de la vida de los seres humanos (Organización Mundial de la Salud, 2018), cuyas características y connotaciones suelen ir variando en cada una de las etapas del desarrollo humano. Con el transcurrir de los años, las generaciones de personas adultas mayores van cambiando y consigo las concepciones sobre la vida y sus aristas, entre ellas, de la esfera sexual.

Hoy por hoy, considero importante pensar la sexualidad de las personas de 60 años y más como un proceso de transición entre modelos tradicionales y nuevas maneras de sentir y actuar en el plano sexual. Desde la visión tradicional la sexualidad de las personas adultas

⁷ Manuscrito enviado como capítulo del libro: “Sexualidades: representaciones, cuerpos e identidades”(2022). Compiladores: Carolina Armenta Hurtarte y Manuel López Pereyra. Universidad Iberoamericana.

mayores continúa percibiéndose como un tema tabú, silenciado, invisibilizado, vinculado al deterioro desde una visión coitocéntrica e incluso llega a pensarse como ausente (Freak-Poli, 2017; Gewirtz-Meydan et al., 2018).

En cambio, desde la visión de transición que propongo, la sexualidad de las personas mayores es una esfera de carácter biopsicosocial que integra caricias, deseos, fantasías, juegos sexuales, masturbación, automasturbación, penetración, contemplación y otras variadas formas de placer corporal y satisfacción afectiva (Organización Mundial de la Salud, 2018). En esta, influyen las creencias y actitudes hacia la sexualidad, pero necesariamente no determina las prácticas sexuales de las adultas y adultos mayores. Al respecto, el psicólogo Iacub desde el 2009 ya reconocía la existencia de nuevas parejas de adultas y adultos mayores que sustentan una “nueva moral erótica” en la adultez mayor, al transformar la noción de edad, amor y necesidad del otro.

Apoyar este cambio de paradigma sobre la sexualidad en la adultez mayor podrá facilitar el bienestar sexual en esta etapa de la vida. Ello implicaría desprejuiciar el comportamiento sexual de las personas adultas mayores y en cambio, visibilizar para educar sobre las variadas preferencias, experiencias y prácticas ligadas a la atracción emocional, romántica, erótica y sexual (hacia el mismo sexo, hacia el sexo opuesto o hacia ambos) que pueden acontecer en cualquier momento de la vida (Gewirtz-Meydan et al., 2018; Lozano y Salinas, 2016). Esta postura posibilita no reducir la sexualidad a la heterosexualidad y aproximarse a la sexualidad como un espacio psicológico, dinámico, de exploración, búsqueda de placer, satisfacción emocional y corporal. Consideramos que la sexualidad no es concepción unificada, suele irse transformando a través del tiempo (Cerquera et al., 2012; Díaz et al., 2015; González et al., 2018).

Por lo tanto, la sexualidad de la adultez mayor encierra una multiplicidad de aspectos y condiciones que median la marcada dinámica inter-intrapersonal en la que se fundamenta. Además, constituye un reto para las personas que investigamos el tema y para las propias personas adultas mayores ya que es una esfera compleja que demanda reconocer los márgenes de posibilidad y las prácticas sexuales de resistencia y agencia, emergentes de manera explícita e implícita en una sociedad que estigmatiza de múltiples formas a quienes se encuentran viviendo la sexta, séptima, octava y más décadas de vida.

Pero ¿por qué estudiar específicamente los comportamientos sexuales?

El panorama teórico e investigativo sobre la sexualidad en la adultez mayor ha recorrido variados caminos en las últimas 5 décadas. Las diferentes perspectivas teóricas y quehaceres investigativos que podemos encontrar se encuentran estrechamente relacionadas con las convenciones sociales coitocentristas y representaciones culturales de la sexualidad en esta etapa de la vida, en las sociedades occidentalizadas. Dentro del campo de la investigación psicológica con y para personas adultas mayores, la esfera sexual continúa precisando de estudios que aporten actualización teórica, resultados investigativos recientes y visiones que provean de evidencias concretas, a pesar de la multidimensionalidad del tema.

En tal sentido, considero que los comportamientos sexuales son una puerta de entrada pertinente y viable para profundizar en la diversidad de accionares en los que se puede estar manifestando la sexualidad de manera implícita y explícita, de forma consciente o no. Dichos comportamientos forman parte de la multidimensionalidad a través de la cual se debe estudiar la dinámica de la esfera sexual humana. Son una vía oportuna para identificar esa sexualidad existente y actuante en la adultez mayor que se encuentra permeada de significados entorno

a la propia sexualidad, al autoconcepto, al género y los cuerpos, con connotaciones positivas y negativas.

Por tal motivo, mi camino teórico – metodológico partió de estudiar los significados y vivencias en torno a la sexualidad lo cual me permitió identificar un abanico diverso de comportamientos sexuales a los 60 años y más. Ello, además, me ayudó a entender que la vinculación entre significados y comportamientos es rizomática y no causal, por lo tanto, un significado con carga negativa o prejuiciosa no es directamente proporcional a la ausencia de comportamientos sexuales. Desde mi punto de vista es impensable no tener comportamientos sexuales, pero en última instancia no tenerlos podría entenderse como una forma de comportarse en la propia esfera sexual.

Esta aproximación investigativa abierta, inclusiva, sin prejuicios y no coitocéntrica me permitió identificar comportamientos sexuales de una amplia gama, que incluyen: los que se rememoran, los que permanecen en el deseo sexual y en la intención conductual, así como aquellas conductas de facto.

Considero importante integrar la intención conductual en nuestro estudio de los comportamientos sexuales ya que posibilita pensar la sexualidad de la adultez mayor más allá del intercambio sexual y de limitantes como: la falta de pareja, las disfunciones sexuales y los prejuicios sociales en torno al tema. La intención conductual permite vislumbrar formas de deseo y placer sexual que no se concretan, pero sí existen porque se desean.

Los resultados investigativos presentes sobre sexualidad a los 60 años y más, arrojaban cómo los participantes suelen considerar que a su edad la sexualidad tiende a desaparecer (González et al., 2018; Orozco y Domingo, 2006). Sin embargo, en sus discursos se podía identificar

diferentes comportamientos sexuales con sus parejas tales como besos, caricias y abrazos (Díaz, et al., 2015; Vieira et al., 2016). Impresionaba como si parte de las personas mayores entendieran la sexualidad principalmente restringida al coito (Rivera y Santiago, 2016; González et al., 2018), nociones propias de modelos de sexualidad tradicionales.

Desde mi perspectiva, los comportamientos sexuales en la adultez mayor son un conjunto de conductas implícitas y explícitas que constituyen expresiones del deseo y del placer tanto en la relación con otras personas como consigo mismo (a); y que suelen brindar satisfacción afectiva y/o corporal. Son conductas diversas y dinámicas en el tiempo, motivadas por necesidades de relaciones afiliativas, íntimas, amorosas y/o de pareja, así como fisiológicas – hormonales. Sus expresiones pueden estar mediadas, más no necesariamente determinadas, por: el género, la historia de vida sexual personal, la presencia de enfermedades, los conocimientos y creencias en torno a la esfera sexual, el estado civil, el nivel educativo, la ocupación y otros factores de carácter individual.

Dentro del campo de la Psicología del Desarrollo de la Adultez Mayor solemos decir que lo único en común entre las adultas y los adultos mayores es el rango etario cronológico, puesto que en los demás aspectos la heterogeneidad suele ser notable (Orosa, 2016). De ahí que, resulte acertado pensar que los comportamientos de este grupo etario, entre ellos los correspondientes a la esfera sexual, también son variados y diversos. Por lo tanto, al abordar este tema es importante tener en cuenta que, la generalización de los comportamientos sexuales de la adultez mayor no debe anular la existencia de prácticas sexuales menos preponderantes, pero igualmente existentes. La complejidad psicológica de este tema que estamos abordando es justamente lo que enriquece el entendimiento de la sexualidad haciendo que se cuestionen las barreras del “deber ser” y de lo “normal”.

En mi caso, siempre me he cuestionado la complejidad de teorizar y estudiar una etapa de la vida que no he vivido. Por tal motivo me pareció vital que fueran las propias voces de las y los participantes en la investigación las que en cada momento fueran co-construyendo las evidencias investigativas. Además, sostener un abordaje biopsicosocial en una investigación transversal me motivó a explorar los significados y vivencias en torno a la propia sexualidad. Estas dimensiones son puerta de entrada para la comprensión del plano psicológico y de los comportamientos resultantes como expresión de la dinámica psicológica en las que van mediando estos significados y vivencias sexuales de forma rizomática y no casual.

Los comportamientos sexuales de las personas adultas mayores mexicanas: realidades actuales.

A lo largo de estas páginas, describo realidades en torno a los comportamientos sexuales de personas mexicanas de 60 años y más. Estos resultados obtenidos dentro de mi tesis doctoral no pretenden ser generalizables ni estáticos en el tiempo. Más bien, visibilizan a la esfera sexual en la adultez mayor como un territorio actuante y dinámico. Las dinámicas comportamentales de índole sexual tienen un carácter singular en cada persona. Cada persona adulta mayor puede realizar comportamientos sexuales cambiantes, variados, contingentes e incluso no reconocibles como sexuales, aunque involucren pensamientos ligados al placer sexual, deseos de contacto genital, sentimientos vinculados al contacto íntimo afectivo de pareja, prácticas coitales, masturbatorias, de contemplación, comunicación y seducción.

En torno a la sexualidad a los 60 años y más existen diferentes posturas en la sociedad mexicana. Considero que ese fue el motivo por el cual encontré durante mi proceso investigativo a variadas personas adultas mayores que por diversas razones preferían no

hablar de su esfera sexual. Sin embargo, otras accedieron a participar y de ellas salen los resultados de esta tesis.

En el estudio de las redes semánticas naturales realizado la sexualidad fue definida por los participantes como satisfacción, deseo, placer, amor y caricias, principalmente. Figura la integración entre sentimientos, sensaciones corporales y comportamientos, observándose significados predominantemente positivos que cuestionan los cimientos de las concepciones tradicionales que subrayan la falta de interés o descartan las prácticas sexuales en esta etapa de la vida.

Específicamente, los adultos mayores consideraron la sexualidad como atracción mientras que las adultas mayores como amor. Recordando que las vivencias en torno al amor se encuentran estrechamente vinculadas con el amor romántico y dinámicas heteronormativas y de género que los sustentan y generan creencias, mitos, prácticas y discursos de dominación y sometimiento en las relaciones de pareja (Cabruja, 2003; Esteinou, 2017; García y Gimeno, 2017). No obstante, en términos generales, ambos grupos describen la esfera sexual integrando sentimientos, sensaciones corporales y comportamientos, en las que prevalecen las caricias y las expresiones de cariño.

En los resultados es notable la presencia del deseo por el contacto a los 60 años y más, diversificándose la variabilidad de dicho contacto a: físico, coital, erótico, emocional y comunicativo. Algunas adultas y adultos mayores refieren hacerlo y otras, aunque no lo hacen actualmente lo desean llevar a cabo, por lo tanto, resulta pertinente visibilizar las distintas formas de comportamientos sexuales que pueden estar presentes a los 60 años y más, algunas desde el hecho, y otras desde el deseo de un comportamiento aun no concretado.

Por lo tanto, la sexualidad en la adultez mayor guarda una relación entre significados afectivos y de intercambio físico. Está presente la primacía de los afectos, pero también existen personas adultas mayores que realizan comportamientos genitocéntricos, de masturbación, contemplación y uso de servicios sexuales. La motivación, el deseo por la compañía y el intercambio íntimo no se extingue en este período etario (Driscoll y Hughes, 2021). El deseo y el placer sexual siguen presentes en la esfera sexual y son comprendidos por las personas adultas mayores de manera similar al ser las fronteras entre ambos términos sensibles y permeándose los significados y referentes de las propias personas.

Sin embargo, aun cuando las personas adultas mayores manifestaron una disposición favorable hacia el disfrute de la sexualidad se observó que las adultas mayores manifestaron una posición pasiva hacia la búsqueda de pareja, y una parte de los adultos mayores se inhiben en los comportamientos sexuales de cortejo ya que prefieren evitar una posible negativa de parte de la mujer que le resultó atractiva.

En los comportamientos sexuales sistematizados en esta investigación doctoral se encontraron diferencias estadísticamente significativas relativas a ser mujer – hombre, en pareja o sin pareja, jubilado/a o trabajador/a y nivel de estudios terminados.

Respecto a las diferencias por sexo, las medias estadísticas de los adultos resultaron mayores mostraron que suelen realizar algunos comportamientos sexuales más que las adultas mayores. Estos comportamientos involucran el cortejo y el intercambio comunicacional, las muestras de afecto, así como la estimulación corporal y genital sin coito. Estas diferencias por sexo están relacionadas con la práctica sexual y no necesariamente con el potencial de deseo sexual.

Por su parte, las personas adultas mayores con pareja actual reportan mayor realización de comportamientos sexuales que las que no tienen pareja, respecto al intercambio comunicacional, íntimo - afectivo y de contacto físico sin coito. En cambio, las personas con estudios de posgrado suelen dar más cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o, que las que presentan niveles de estudios de preparatoria y licenciatura.

Asimismo, impresiona que ser jubilado limita las posibilidades de acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o. Ello a nuestra consideración está vinculado con la socialización en esta etapa de la vida. Pudimos observar que, cuando una persona mayor aprovecha las oportunidades de asistencia a espacios de socialización con coetáneos adquiere una actitud favorable hacia su edad y vivencia emociones positivas en sus relaciones interpersonales con sus coetáneos. Parte de las personas adultas mayores estudiadas pertenecían a universidades de mayores en la Ciudad de México y referían que los conocimientos que aprendían y el intercambio con sus compañeros les había permitido conocerse más a sí mismas, afrontar de manera favorable su edad y reflexionar de manera positiva en diferentes aristas de la vida como la sexual.

El autoconcepto en el entendimiento de los comportamientos sexuales.

La exploración de la dinámica intrapsicológica de los comportamientos sexuales en la adultez mayor resulta importante para su entendimiento. En esta tesis encontré una sinergia importante entre autoconcepto, corporalidad, vivencias en torno al deseo y el placer sexual y el género. El trasfondo de los comportamientos sexuales conlleva la forma en la cada persona adulta mayor se mira a sí misma y las variadas formas en las que la corporalidad se manifiesta mediatizando las vivencias acerca de considerarse atractiva/o, la búsqueda de relaciones

íntimas – afectivas y las expresiones de deseo y placer sexual consigo mismo y con otras personas.

En cada una de estas miradas el cuerpo polisémico (Ahmed & Stacey 2003; Torrado-Ramos, et al., 2021) emerge como protagonista, ampliándose las formas de expresión de los comportamientos sexuales de las adultas y adultos mayores. En esta dinámica psicológica están presentes relaciones conflictivas vinculadas al autoconcepto, pero también motivaciones de continuar viviendo una esfera sexual que deja de centrarse en el coito para abarcar otras expresiones del deseo y el placer sexual citadas en la figura 1.

El autoconcepto de las personas adultas mayores estudiadas marca una línea diferenciadora por género, mostrando que las mujeres y hombres de 60 años y más, no vivencian la esfera sexual de igual forma. Los 2 ejes que identificamos en torno al autoconcepto y los comportamientos sexuales fueron: autoconcepto corporal y autoconcepto como persona adulta mayor. Tanto en los hombres como en las mujeres se hallaron referencias negativas relacionadas con los cambios corporales y funcionales como persona mayor. Como resultado general se constatan emociones negativas y de descontento al comparar la imagen corporal actual con la que poseían en su juventud.

El autoconcepto como personas adultas mayores guarda una complejidad mayor que es atravesada por el autoconcepto corporal. Por un lado, las personas estudiadas enaltecen como positivo el tiempo libre que poseen y las ganancias en sabiduría que les ha proporcionado los años vividos. Pero también reiteran el hecho de sentirse jóvenes al presentar estados emocionales positivos. Por lo tanto, la juventud continúa siendo punto de referencia en la adultez mayor al anclarse estereotípicamente las emociones positivas a una etapa etaria y no a las características psicológicas, tal como se debe entender.

Las personas participantes en la tesis asociaron la atracción con la apariencia física por lo que el autoconcepto corporal está principalmente vinculado a cánones de belleza y juventud socialmente perpetuados. En este orden, los significados relativos al autoconcepto están permeados por autovaloraciones negativas respecto a la apariencia física, pero también por autovaloraciones positivas relacionadas con cualidades afectivas, morales y de conocimientos.

La apariencia corporal femenina aparece como dimensión significativa tanto para las adultas mayores como para los adultos mayores. En la esfera sexual de la adultez mayor la mujer y lo femenino se objetualiza, insertándose en los territorios del deseo y placer a los 60 años y más. El hombre adulto mayor mira a la mujer adulta mayor y ella se mira a sí mismas con la necesidad de despertar gusto y admiración masculina mediante aspectos físicos y expresivos que estimulen el deseo y el placer sexual. Se observa la presencia del otro como figura que legitima la sexualidad, el autoconcepto y los vínculos relacionales heterosexuales, ubicándose la mujer y su cuerpo en una posición deudora y vulnerable.

Sin embargo, en nuestro caso no se observó que un autoconcepto corporal negativo condujera a la anulación de la esfera sexual y la indisposición hacia los comportamientos sexuales. Más bien las mujeres y hombres estudiados poseen ideales heteropatriarcales de pareja envueltos en estereotipos relacionados con la belleza canónica del cuerpo femenino joven y la masculinidad. Los adultos mayores estudiados prefieren una mujer con una apariencia física delgada. Mientras que las mujeres demandan un hombre con buena apariencia, proveedor de afectos y de recursos económicos.

Como podemos observar el autoconcepto corporal juega un papel central en el entendimiento de la esfera sexual en la adultez mayor, sin embargo, lo corporal no solamente es físico. El entendimiento polisémico de la corporalidad abre la oportunidad de análisis de los

comportamientos sexuales a los 60 años y más (Ahmed & Stacey 2003; Torrado-Ramos, et al., 2021). Así, el autoconcepto corporal se puede desprender del juzgamiento al cuerpo físico para abrirnos a los territorios corporales donde el deseo y el placer sexual se hacen presentes desde la intención conductual y los comportamientos sexuales fácticos (Driscoll y Hughes, 2021).

La corporalidad y la comunicación en el entendimiento de los comportamientos sexuales.

Corporalidad y sexualidad, son dos territorios intrínsecamente, polisémicos y dinámicos en las personas adultas mayores estudiadas. En sus comportamientos sexuales aparece la sinergia intra e intersubjetiva entre los comportamientos motivados por el deseo y el placer sexual, los vínculos cognitivos - afectivos - emocionales que lo sustentan y las vivencias personales relativas al cuerpo material, las cuales que se encuentran mediadas por el peso simbólico del género y la edad.

Aquí nos damos cuenta de que los comportamientos sexuales son atravesados por vivencias basadas en los cambios bio-psico-sociales de cada persona adulta mayor. Y, por ende, existe una variabilidad experiencial de carácter sexual que anida en el devenir personal e individual y el estado actual. En este acontecer el espectro se amplía al divisarse diferentes adulteces mayores, con variadas formas de vivir la sexualidad en las diferentes capas del cuerpo polisémico que habita en cada persona, sin importar su edad (Torrado-Ramos, et al., 2021).

Al enfocarnos en el periodo etario de 60 años y más, se aprecia la influencia de las ya citadas normativas socialmente construidas con respecto al género y la edad, puesto que consideramos que, así como los cuerpos performan basados en el género (Butler, 2007), también lo hacen respecto a la edad. En este sentido, se conforma un cuerpo simbólico basado en cánones corporales y género que diferencia, vulnera y promueven el carácter utilitario y

obsoleto de la corporalidad en la adultez mayor, y vuelve a depositar en el otro la construcción del autoconcepto en esta etapa de la vida.

Específicamente en las adultas mayores encontramos un triple estigma de: edad, sexo – género y peso corporal. La adultez mayor es un período etario marcado por prejuicios y estereotipos sobre el envejecimiento (Curley & Johnson, 2022; Silva & Mendes, 2019), además de las críticas sobre apariencia corporal de carácter gordofóbico, a partir de los cambios corporales que transcurren en las mujeres (Muñiz, 2013) y que no suelen tener la misma connotación social en caso de los adultos mayores. Los hombres de 60 años y más por su parte, cargan el peso de evidenciar deterioros físicos y cognitivos dado las demandas de demostrar destreza y rendimiento físico, proveer a la familia y mostrar poder sexual (Acevedo & González, 2014; Hermida et al., 2016; Martínez & Villegas, 2019).

Esta exploración de prácticas sexuales en este grupo etario la llevamos a cabo tomando como guía los comportamientos guiados por el deseo y el placer sexual que describimos más adelante. Así hallamos que el cuerpo polisémico emerge como protagonista de los procesos de cortejo, enamoramiento, seducción y consumación sexual en la adultez mayor, promoviendo la búsqueda, el intercambio y la estimulación sexual. Por lo tanto, aun cuando podemos hallar prácticas de dominación arraigadas al cuerpo simbólico de belleza canonizada; también aparecen comportamientos sexuales que se resisten a la anulación sexual y el mismo cuerpo resignifican y empoderan a ese mismo cuerpo etario envejecido como protagonista de la recepción de placeres sensitivos y afectivos guiados por el deseo y el placer sexual (Torrado-Ramos, et al., 2021).

El deseo y placer sexual: dimensiones claves para vislumbrar los comportamientos sexuales.

El deseo y placer sexual en las personas adultas mayores estudiadas aún la motivación por relaciones amorosas y de pareja, la importancia del contacto íntimo – sexual, los vínculos afectivos, la historia de vida sexual, el ideal de relación y la reciprocidad en el placer sexual. Para nosotros son componentes importantes para el estudio de la sexualidad al intervenir en los comportamientos sexuales a nivel motivacional y ejecutorio.

Consideramos al deseo sexual como el componente motivacional dirigido hacia la búsqueda de placer sexual. Incluye estímulos cerebrales, recuerdos de relaciones sexuales favorables, estímulos imaginados, sonoros, en imágenes, olores y sensaciones producidas al tocar las zonas erógenas (Iacub, 2015; Murgieri, 2011; Pallarés et al., 2009). Se encuentra influenciado por las creencias y expectativas personales y sociales asociadas al género, la edad y la sexualidad (De Lauretis, 1993; Iacub, 2015).

Por su parte, entendemos al placer sexual como el componente de realización a consecuencia del deseo sexual. Promueve la ejecución de comportamientos y actividades diversas con o sin coito, que conducen a la excitación pudiendo o no, culminar en el orgasmo. Aún sensaciones, emociones, comunicación, intercambio afectivo y significados psicológico. Igualmente se encuentra mediado por las creencias y expectativas respecto a los roles de género, la edad y en torno a la sexualidad (De Lauretis, 1993; Gewirtz-Meydan et al., 2018; Iacub, 2015; López, 2012; Murgieri, 2011).

En las personas adultas mayores encontramos variadas expresiones de deseo y placer sexual heterosexual mediadas por el género, a partir de sensaciones, muestras de afecto, compañía, comunicación, bailes, prácticas de seducción, pensamientos, masturbación y coito.

Particularmente, en las adultas mayores estudiadas los comportamientos sexuales que llevan a cabo están motivados por el contacto físico placentero, la expresión de emociones y lazos

afectivos positivos. Las caricias y las muestras de afecto son motivadores para la disposición sexual de ellas. Aparece la masturbación como práctica que suelen realizar y le permite encontrarse consigo misma y su genitalidad. Citan la penetración, los juegos eróticos, el coqueteo y el baile. Además, aparece la actividad de fantasear con lo que le gustaría hacer y que le hicieran. Igualmente, mencionan la importancia de la comunicación sincera para transmitir y conocer lo que desea y le produce placer sexual a sí misma y a su pareja.

Por otra parte, en los adultos mayores los comportamientos sexuales están motivados por relaciones íntimas – afectivas estables, fantasías y pensamientos sexuales e interés por la satisfacción sexual mutua en la relación, mediante afectos, estimulación genital y la penetración. Enfatizan en empatizar con la pareja y enriquecer la convivencia y la compañía entre ambos, lo que sugiere que la dimensión afectiva en la pareja llega a adquirir mayor connotación actualmente que cuando eran jóvenes.

En este sentido, los territorios del deseo y placer en las adultas mayores estudiadas radican en ser objetos de deseo para su pareja y para ellas mismas, lo cual les genera placer a ambas partes. Mientras que los adultos mayores enfatizan en ser los proveedores del placer sexual a través de conductas y actividades que estimulen y satisfagan a su pareja de manera genital y emocional, generando placer a ambos. En algunos casos, aunque los deseos sexuales no se llegan a materializar por ausencia de pareja o por insatisfacciones con la pareja actual, está presente la intención conductual, es decir, el deseo de realizar los comportamientos sexuales que mencionan.

Estos escenarios del deseo y el placer no son homogéneos en cada persona, sino que están ligados a ideales de relación y de pareja. Los ideales de las adultas mayores estudiadas corresponden a hombres con buena apariencia física e higiénica, proveedor de afectos y estabilidad económica. Como también se mencionó, los ideales de los adultos mayores

corresponden a la apariencia corporal delgada de las mujeres y sus habilidades comunicativas en las relaciones interpersonales.

La interrelación entre comunicación, corporalidad y placer sexual se hace presente en las vivencias de las personas estudiadas. Citaron la motivación y/o la realización de comportamientos sexuales centrados en el contacto físico placentero, la expresión de emociones, lazos afectivos positivos e intercambio comunicativo. En todas estas formas los intercambios corporales se encuentran presentes reafirmando la polisemia corporal en las dinámicas sexuales a los 60 años y más.

En este sentido, debemos visibilizar que las limitaciones corporales no limitan el placer sexual más allá de la genitalidad, puesto que en el disfrute sexual, la corporalidad puede expandirse en variadas formas de contacto y estimulación sexual con y sin penetración (Driscoll y Hughes, 2021). Por lo tanto, valdría la pena repensar la creencia existente en la esfera sexual respecto a que en la adultez mayor el plano afectivo es prioritario respecto al plano físico. Más bien el plano afectivo también pasa por la corporalidad a partir de diferentes formas de deseo y placer sexual que involucran el contacto íntimo y la comunicación con o sin palabras (Driscoll & Hughes, 2021).

La comunicación en la esfera sexual de las personas adultas mayores es un aspecto continuamente referenciado (Cristóbal, 2012; Hernández et al., 2017; Monteagudo et al., 2016; Wu & Zheng, 2021). En nuestra investigación, el estudio de las mujeres y hombres participantes nos llevó a comprender que lo comunicativo es emocional y sexual y que se expresa en diversas formas de comportamientos, tal como explicamos al describir la corporalidad polisémica en el ámbito sexual (Torrado-Ramos, et al., 2021).

Es decir, en los comportamientos sexuales de las personas adultas mayores predomina como comunicación, el lenguaje verbal. Y además está presente la comunicación no verbal como potenciadora de las muestras de afecto en la pareja verbales y corporales, con diferentes énfasis por género. Las mujeres estudiadas le confieren importancia a la comunicación afectiva para la satisfacción mutua de la pareja y también entre los ideales de pareja aparece tendencia a la sapiosexualidad. Por su parte, los hombres demandan y desean una mujer que desarrolle una conversación inteligente y amena, además de ser buena compañía en sus pláticas. En estos resultados se aprecian el peso de los estereotipos de género en la dinámica relacional sexual.

Al respecto de la dinámica relacional en la esfera sexual de las personas adultas mayores, pudimos identificar en las narrativas de las personas estudiadas ciertas barreras en la comunicación que llegan a cuartar los comportamientos sexuales fundamentalmente de cortejo. Las adultas mayores suelen esperar que sea el hombre quien inicie la plática, tome la iniciativa en las invitaciones y establezca la comunicación entre ambos. Mientras que los adultos mayores temen acercarse a las mujeres de su edad por miedo al rechazo o una malinterpretación de sus intenciones como falta de respeto. En este sentido, analizando ambas perspectivas, es posible que en las personas estudiadas las probabilidades de concretarse un acercamiento o encuentro, disminuyan.

A modo de síntesis podemos decir que, la sexualidad en la adultez mayor tiene en su base las interrelaciones entre las experiencias corpóreas internas y externas, los valores culturales, las preferencias afectivas, de deseo y de placer sexual, los ideales de pareja, la relación de cada persona consigo mismo, con su edad, con la esfera amorosa y de pareja, así como la propia situación actual. Se conforma así una historia individual contantemente actuante la cual es

también interindividual y con ello familiar, generacional, de pareja, política, social y cultural. En este sentido, los comportamientos sexuales en las personas adultas mayores constituyen experiencias dentro de un calidoscopio de realidades que deberíamos no generalizar incluso en una misma persona.

Esta investigación doctoral abordó el estudio de la sexualidad heterosexual de personas adultas mayores mexicanas residentes en la Ciudad de México, siendo importante resaltar que dichos resultados pueden ser tomados como referencias, pero no son características homogéneas y estáticas. Recordemos que la sexualidad es un tema en transición sociocultural e individual que debe ser estudiado desde las referencias de las propias personas de 60 años y más, al ser un grupo etario con historias de vida que mediatizan de manera cotidiana la esfera psicológica personal.

Podemos identificar una nueva generación de personas adultas mayores más activa, participativa socialmente y con interés de continuar diversificando sus experiencias interpersonales. Sin embargo, también continúan presentes las referencias de la adultez mayor con lo caduco, lo no atractivo, lo triste, lo enfermo y la muerte. Resulta un reto convivir y afrontar estas realidades presentes, verídicas y actuantes.

Convendría hablar de adúlteses mayores en plural para visibilizar la heterogeneidad de personas adultas mayores y la variabilidad de vivencias y experiencias en torno a la propia etapa etaria, el estado de salud, las historias de vida y los comportamientos sexuales. A lo largo de esta investigación doctoral se reafirma que los comportamientos sexuales en esta etapa de la vida están guiados por variadas formas de expresión del deseo y placer sexual, con ideales de relación, de apariencia física, de habilidades interpersonales y de recursos económicos que obedecen al binarismo de género. No se vive igual como adulta mayor que

como adulto mayor, dado las diferencias en los cambios biológicos estructurales y funcionales; así como los impactos psicológicos, históricos, sociales, políticos y culturales que atraviesan a ambos géneros.

Asimismo, en los resultados de esta tesis encuentro una contradicción que da cuenta de las tensiones que podemos vivir como seres humanos en la esfera sexual: los significados entorno a la sexualidad, el autoconcepto y los cuerpos suelen ser polarizados, conflictuantes y con ciertos prejuicios que parecieran conducirnos a pensar que las personas adultas mayores rechazan, anulan o no ejercen una vida sexualidad "activa". Pero justamente, estudiar los comportamientos sexuales da otro enfoque: porque a pesar de la "negatividad o conflictos" que encierran estas las personas adultas mayores ejercen comportamientos sexuales desde el hecho y/o desde la intención conductual.

Estudiar los comportamientos sexuales me permitió identificar otros comportamientos que los participantes no consideraba como sexuales y que otros investigadores tampoco, porque se suele restringir sexualidad al coito. Así, explorar lo que hacen y quieren en el terreno del deseo y el placer me llevó a identificar actores de la sexualidad no tan pensados para ese grupo etario. Pude cuestionar con todo respeto los resultados de las investigaciones precedentes en las que significados negativos sobre la sexualidad conducen a los investigadores a pensar en un anulamiento de la vida sexual en la adultez mayor y en ausencia de comportamientos sexuales. Análisis que también son tendencia cuando los estudios analizan otros indicadores como: disfunción sexual, estado civil soltero o viudo, o prejuicios negativos con el ejercicio sexual a los 60 años y más.

Durante estos años de estudio comprendí que los comportamientos sexuales son una gama amplia de conductas implícitas y explícitas, coitocéntricas y no coitocéntricas que, constituyen expresiones del deseo y el placer y producen satisfacción afectiva y/o corporal. Involucran conductas fácticas, pero también las intenciones conductuales. Es decir, tanto lo que se hace como lo que se desea hacer en términos sexuales. Por lo tanto, los márgenes de posibilidad se amplían a variadas formas de sentir y hacer sexualmente. Recordando que, no existe una concepción unificada de la sexualidad. A los 60 años y más, sigue permaneciendo el derecho a vivir una esfera sexual plena, informada, libre de prejuicios y de presiones tanto a renunciar a la actividad sexual como de obligaciones a ejercerla.

Referencias

- Ahmed, S. & Stacey, J. (2003). Dermographies. En S., Ahmed y J., Stacey (Eds.), *Thinking through the skin*. (pp. 2 - 17). London and New York: Routledge.
- Alzate, H. (1974). La sexualidad humana y el médico. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 25(2), 85-93.
<http://revista.fecolsog.org/index.php/rcog/article/view/1684>
- Acevedo, J. & González, J. (2014). No envejecemos igual: la religiosidad y el género en adultos mayores del noreste de México. *Revista Reflexiones*, 93(1), 249-273.
doi.org/10.15517/RR.V93I1.13749
- Ahumada, D., & Espinoza, C. (2020). Mujeres entre 45 y 75 años con baja escolaridad presentan uniformemente mayor disfunción en todos los dominios de sexualidad, en comparación a mujeres con mayor escolaridad. *Revista Confluencia*, 3(2), 11-15.
<https://revistas.udd.cl/index.php/confluencia/article/view/450>

- Aktar, R., & DeLamater, J. (2015). *Sexuality and Aging*. The Encyclopedia of Adulthood and Aging, 1-5. DOI: 10.1002/9781118521373.wbeaa142
- Albarrán, J. & de Lourdes, M. (2017). Cuerpo, nostalgia y olvido: tejiendo significados en la vejez. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(3).
<https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol20num3/Vol20No3Art11.pdf>
- Almeida, L. N. H., Caro, V. G., & Pereira, G. J. V. (2019). Percepción de estereotipos sobre adultez mayor en jóvenes universitarios de la ciudad de Bucaramanga. (Paper Preprint) <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02307830/>
- Alpízar, R. E.; López, A. Y. & Mena, O. (2017). Caracterización de la sexualidad de los adultos mayores de los Círculos de Abuelos de Palmira Norte y Sur. *Revista Conrado*, 13(58), 228-234.
<https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/500>
- Álvarez-Dardet, S. M., Cuevas-Toro, A. M., Pérez-Padilla, J., & Lara, B. L. (2016). Evaluación de los estereotipos negativos hacia la vejez en jóvenes y adultos. *Revista española de geriatría y gerontología*, 51(6), 323-328.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0211139X15002401>
- Arias, C. J. & Polizzi, L. (2011). La relación de pareja. Funciones de apoyo y sexualidad en la vejez. *Revista Kairós: Gerontología*, 14, 49-71.
<https://revistas.pucsp.br/kairos/article/view/28932>
- Arrindell, W. A. & van der Ende, J. (1985). An empirical test of the utility of the observations-to-variables ratio in factor and components analysis. *Applied Psychological Measurement*, 9(2), 165-178. doi:10.1177/014662168500900205

- Asociación Médica Mundial. (2013). *Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial. Principios éticos para las investigaciones médicas en humanos*. <https://www.wma.net/es/policias-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm->
- Ávila, M. M., & de la Rubia, J. M. (2013). El significado psicológico de las cinco fases del duelo propuestas por Kübler-Ross mediante las redes semánticas naturales. *Psicooncología*, 10(1), 109-130. <https://core.ac.uk/download/pdf/38820309.pdf>
- Bach, A. M. (2010). *Las voces de la experiencia. El viaje de la filosofía feminista*. Buenos Aires: Biblos.
- Badenes, M.; Castro J. & Ballester R. (2017). Principales creencias sexuales disfuncionales en mayores. *Repositori Universitat Jaume I*. [dx.doi.org/10.6035/AgoraSalut.2017.4.3](https://doi.org/10.6035/AgoraSalut.2017.4.3)
- Baquedano, V. M. M., Méndez, N. L. M., Pleitez, J. S. C., & Romero, E. (2019). Sexualidad en la mujer adulta mayor Centro de Salud Miguel Paz Barahona. I semestre, 2018. *Revista Científica de la Escuela Universitaria de las Ciencias de la Salud*, 6(1), 13-20. <https://doi.org/10.5377/rceucs.v6i1.8398>
- Barrett, P., & Burgess, E. (2020). Who Masturbates? It Depends: Predictors of Masturbation by Gender and Partnership of Older Adults. *Innovation in Aging*, 314-314. <https://doi.org/10.1093/geroni/igaa057.1006>
- Barranquero, R. & Ausín, B. (2019). Impacto de los estereotipos negativos sobre la adultez mayor en la salud mental y física de las personas mayores. *Psicogeriatría*, 9(1), 41-47. [dx.doi.org/10.4067/S0034-98872010000800007](https://doi.org/10.4067/S0034-98872010000800007)
- Barrio, B. P., Socías, C. O., Gordaliza, R. P., Grau, M. A. G. & Barceló, M. V. (2018). Miradas sobre la sexualidad en las personas mayores: las relaciones afectivas-sexuales en procesos diferenciales de envejecimiento. *Anales en*

Gerontología, 10(10),

56-73.

<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/gerontologia/article/view/31147>

- Beier, K. M., Kossow, S., Zhou, Y., Kroll, F., Neumann, B., Konrad, A., ... & Pauls, A. (2019). The gap between desires and reality in sexuality of males and females aged 60 and over: Results from the Berlin aging study II (BASE-II). *Sexologies*. doi.org/10.1016/j.sexol.2019.08.005
- Bertomeu, A. F., & Redondo, R. M. G. (2017). Determinantes socioculturales del deseo sexual femenino. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas* (160), 61-78. doi:10.5477/cis/reis.160.61
- Bosch, M. (2016). Las nuevas amazonas. Mujeres tras la mastectomía. En I. Castro y S. Morales. (Eds.), *Cuerpos y diversidades. Miradas desde el sur*. (161 – 170). México: UNICACH.
- Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan—sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Páidos.
- Cabanillas, M. & López, E. (2014). *Tócame otra vez. Revivir el deseo sexual*. Madrid: Pirámide.
- Cabruja, T. C. (2006). Mentas inquietas/cuerpos indisciplinados. En M. Torras. *Corporizar el pensamiento: escrituras y lecturas del cuerpo en la cultura occidental* (69-92). Pontevedra: Mirabel Editorial.

- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (2010). *Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de Particulares*. Nueva Ley DOF 05-07-2010. México: Diario Oficial de la Federación.
<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFPDPPP.pdf>
- Câmara, S. G., Sarriera, J. C., & Carlotto, M. S. (2007). Predictores de conductas sexuales de riesgo entre adolescentes. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 41(2), 161-166.
<https://www.redalyc.org/pdf/284/28441206.pdf>
- Cano, A. & Contreras, M. (2014). *Neuropsicología de la sexualidad: conceptos para entender mejor la sexualidad*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra.
- Carranza, E., Renzo, F. & Bermúdez-Jaimes, M. E. (2017). Análisis psicométrico de la escala de autoconcepto AF5 de García y Musitu en estudiantes universitarios de Tarapoto (Perú). *Interdisciplinaria*, 34(2), 459-472.
<https://www.redalyc.org/pdf/180/18054403012.pdf>
- Carpenter, L. & DeLamater, J. (Eds.). (2012). *Sex for life: from virginity to Viagra, how sexuality changes throughout our lives*. New York: NYU Press.
- Cedeño, T., Cortés, P., & Vergara, A. (2006). *Sexualidad y afectividad en el adulto mayor. Tendencias en Salud Pública: Salud Familiar y Comunitaria y Promoción*. La Serena: Universidad Austral de Chile.
- Center for Systems Science and Engineering (2021). *COVID - 19 Data Repository by the Center for Systems Science and Engineering at Johns Hopkins University*.
<https://github.com/CSSEGISandData/COVID - 19>

Centro Nacional de Vacunación y Enfermedades Respiratorias (NCIRD) y División de Enfermedades Virales (actualizado el 29 de marzo de 2021).

<https://espanol.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/need-extra-precautions/people-with-medical-conditions.html>

Cerquera, A., Galvis M., & Cala, M. (2012). Amor, sexualidad e inicio de nuevas relaciones en la vejez: percepción de tres grupos etarios. *Psychologia. Avances de la Disciplina*, 6(2), 73-81. <https://doi.org/10.21500/19002386.1185>

Cervilla, O., Vallejo-Medina, P., Gómez-Berrocal, C., & Sierra, J. C. (2021). Development of the Spanish short version of Negative Attitudes Toward Masturbation Inventory. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 21(2), 100-222. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2021.100222>

Codecido, C. R. M. (2015). Significados en torno a la sexualidad por parte de un grupo de adultos mayores usuarios de hogares de acogida. *Perspectivas en Psicología*, 12(2), 22-31. <http://www.seadpsi.com.ar/revistas/index.php/pep/article/view/3>

Colón, R. R., & Centeno, Z. S. (2016). Sexualidad y disfunción sexual en hombres mayores de 60 años: un estudio cualitativo. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 27(1), 116-132. <https://www.redalyc.org/pdf/2332/233245623008.pdf>

Collins, A. M., & Loftus, E. F. (1975). A spreading-activation theory of semantic processing. *Psychological review*, 82(6), 407. <https://psycnet.apa.org/record/1976-03421-001>

Corujo, E. & De Guzmán, D. (2008). *Cambios más relevantes y peculiares de las enfermedades en el anciano. Tratado de Geriátría para residentes*. Madrid: Sociedad Española de Geriátría y Gerontología, 47-58.

- Cremé, E.; Alvarez, J. T.; Pérez, G. D. L., Fernández G.P. & Riveaux, V.R (2017). Salud sexual en ancianos de un consultorio médico de la familia. *MediSan*, 21(07), pp. 857-865. <http://www.medigraphic.com/pdfs/medisan/mds-2017/mds1771.pdf>
- Cremona, L., Oshimo, G., & Torres, N. (2016). Deconstrucciones del género y la sexualidad en la vejez. Debate Público. *Reflexión de Trabajo Social*, 171-177. http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/07/17_Cremona.pdf
- Cristóbal, P. (2012). *El sexo contado con sencillez*. Madrid: Maeva.
- Cuadros, R. F., & Ramos, E. F. (2019). Sexualidad y Alzheimer, más allá de los imaginarios. *Revista Edu-Física*, 11(24). <http://revistas.ut.edu.co/index.php/edufisica/article/view/1834/1461>
- DeLamater, J. (2015). Increasing our Understanding of Women's Sexuality.
- DeLamater, J., & Koepsel, E. (2015). Relationships and sexual expression in later life: A biopsychosocial perspective. *Sexual and Relationship Therapy*, 30(1), 37-59. <https://doi.org/10.1080/14681994.2014.939506>
- De Lauretis, T. (1993). Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica. En Cangiano, M. y Bois, L. *De mujer a género, teoría, interpretación y prácticas feministas en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 73-113. https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/n3_-_de_lauretis_teresa_-_sujetos_excetricos_la_teor%C3%ADa_feminista_y_la_conciencia_historica.pdf
- De los Santos, P. V., & Valdés, S. E. C. (2015). Genealogía socio-histórica del erotismo en adultos mayores. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y*

Sociedad (RELACES), 7(19), 8-19.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6983914>

Díaz, H.; Lemus M., & Álvarez, O. (2015). La sexualidad en un grupo de ancianos que asisten a consulta de Urología. En: *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 19(4), pp. 667-677. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-1942015000400011)

[1942015000400011](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-1942015000400011)

Domínguez, R. A. G., Rodríguez, L. M. N., Pupo, O. H., & Navarro, M. B. (2015). Sexualidad en el adulto mayor. Mitos y realidades. *Archivo Médico Camagüey*, 9(4).

<http://www.revistaamc.sld.cu/index.php/amc/article/view/2967/1267>

Domingues, R. de C. & Freitas, J. de. A. (2019). Fenomenologia Do Corpo No Envelhecimento: Diálogos Entre Beauvoir E Merleau-Ponty. *Revista Subjetividades*, 19(3),1-13. [doi:10.5020/23590777.rs.v19i3.e8001](https://doi.org/10.5020/23590777.rs.v19i3.e8001)

Dulcey, E. (2015). *Envejecimiento y adultez mayor: Categorías y conceptos*. Bogotá: Fundación Cepsiger para el Desarrollo Humano.

Duque, H. & Aristizábal, E. (2019). Análisis fenomenológico interpretativo. Una guía metodológica para su uso en la investigación cualitativa en psicología. *Pensando Psicología*, 15(25), 1-24. doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.03

Durán, M. P., Liguencura, C., Muñoz, B. & Vizcaya, C. (2021). Personas mayores y sexualidad: Reflexión desde Terapia Ocupacional acerca de las limitaciones de la sexualidad como limitación. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 22(2), 15 -24. [doi:10.5354/0719-5346.2021.58499](https://doi.org/10.5354/0719-5346.2021.58499)

Dutra de Carvalho, G.; Fávero, M.; Gomes, V. & Marques, V. M. (2019). *Dicionário de educação sexual, sexualidade, gênero e interseccionalidades*. (pp. 350) Florianópolis: UDESC.

Echeverría, A. (2017). Deseo sexual en jóvenes de la Ciudad de México: amor vs. placer. *Journal of Behavior, Health y Social Issues*, 9(2), 45-53.
<https://dCristoi.org/10.1016/j.jbhsi.2017.10.001>

Eicher, W. (1978). *Sexualidad normal y patológica en la mujer*. Ediciones Morata.

Emerson, K. G. (2020). Coping with being cooped up: Social distancing during COVID - 19 among 60+ in the United States. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 44, 1–7.
<https://doi.org/10.26633/RPSP.2020.81>

Enciclopedia Hispánica: Macropedia vol.6 (1991). Routledge.

Esnaola, I., Goñi, A., & Madariaga, J. M. (2008). El autoconcepto: perspectivas de investigación. *Revista de psicodidáctica*, 13(1), 69-96.
<https://www.redalyc.org/pdf/175/17513105.pdf>

Esteinou, R. (2017). Intimidad y amor romántico entre 1900 y 1950 en México: discursos y normas. Cuicuilco. *Revista de ciencias antropológicas*, 24(68), 35-57.
https://scholar.google.es/scholar?as_ylo=2016&q=amor+rom%C3%A1ntico&hl=es&as_sdt=0,5

Estill, A., Mock, S. E., Schryer, E., & Eibach, R. P. (2018). The effects of subjective age and aging attitudes on mid-to late-life sexuality. *The Journal of Sex Research*, 55(2), 146-151. <https://doi.org/10.1080/00224499.2017.1293603>

- Farré, A. F. (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 39(1), 41-57.
<https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/99264>
- Fernández, J. A. M., Fernández, I. A. M., Cárdenas, R. S., Ramos, E. F., Obregon, R. T., & Fernández, A. C. M. (2020). Actitudes de los profesionales de enfermería de práctica clínica y comunitaria hacia la sexualidad en la vejez. *NURE investigación: Revista Científica de enfermería*, 4 (104).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7474850>
- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1980). Predicting and understanding consumer behavior: Attitude-behavior correspondence. *Understanding attitudes and predicting social behavior*, 148-172. <https://www.worldcat.org/title/understanding-attitudes-and-predicting-social-behavior/oclc/5726878>
- Flores, R. M. & Villegas, S. G. (2019). Calidad de vida y adultez mayor masculina en México. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, (8), 380-392.
doi.org/10.35305/prcs.v0i8.67
- Foucault, M. (2013). *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1984). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad. *Hermenéutica del sujeto*, 107.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/viewFile/2276/1217>
- Fredriksen-Goldsen, K. I., Kim, H. J., Shiu, C., Goldsen, J., & Emlet, C. A. (2015). Successful aging among LGBT older adults: Physical and mental health-related

- quality of life by age group. *The Gerontologist*, 55(1), 154-168.
<https://academic.oup.com/gerontologist/article-abstract/55/1/154/2957461>
- García, C. C., & Gimeno, M. C. M. (2017). Creencias del amor romántico y violencia de género. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 47-56. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349853220005.pdf>
- García-Portilla, P., de la Fuente Tomás, L., Bobes-Bascarán, T., Jiménez Treviño, L., Zurrón Madera, P., Suárez Álvarez, M., Menéndez Miranda, I., García Álvarez, L., Sáiz Martínez, P. A., & Bobes, J. (2020). Are older adults also at higher psychological risk from COVID - 19? *Aging & Mental Health*, 1–8.
<https://doi.org/10.1080/13607863.2020.1805723>
- Gázquez, J. J., del Carmen Pérez-Fuentes, M., del Mar Molero, M., Barragán, A. B., Martos, Á., & Sánchez, C. (2015). *Investigación en salud y envejecimiento Volumen III*.
<http://formacionasunivep.com/files/publicaciones/investigacion-salud-vol2.pdf#page=128>
- Gewirtz-Meydan, A., Hafford-Letchfield, T., Ayalon, L., Benyamini, Y., Biermann, V., Coffey, A., Phelan, A., Voß, P., Geiger, M. & Zeman, Z. (2019). How do older people discuss their own sexuality? A systematic review of qualitative research studies. *Culture, health & sexuality*, 21(3), 293-308.
<https://doi.org/10.1080/13691058.2018.1465203>
- Gewirtz-Meydan, A., Levkovich, I., Mock, M., Gur, U., Karkabi, K., & Ayalon, L. (2020). Sex for seniors: how physicians discuss older adult's sexuality. *Israel journal of health policy research*, 9(1), 1-9. <https://doi.org/10.1111/psyg.12381>

- Giménez, G. (2010). Cultura, identidad y procesos de individualización. *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, 3. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf
- Gobierno de México, Secretaría de Salud, CENAPRECE, INSP, IMSS, INEGI, CONAPO, RENAPO, OPS (2020). *Exceso de mortalidad por todas las causas 2020*. Boletín estadístico sobre el exceso de mortalidad por todas las causas durante la emergencia por COVID - 19 del 20 – 26 de septiembre de 2020. https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2020/10/BoletinIV_ExcesoMortalidad_SE39MX21102020.pdf
- Gobierno de México (2021). COVID – 19 México. Recuperado de: [https://datos.COVID - 19.conacyt.mx/](https://datos.COVID-19.conacyt.mx/)
- Goettsch, S. L. (1989). Clarifying basic concepts: Conceptualizing sexuality. *The Journal of Sex Research*, 26 (2) <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00224498909551509>
- Gómez, G. (2014). *Imagen corporal y orientación sexual: deseo de un modelo corporal masculino ideal*. México: Editorial Fénix
- Gómez - Peresmitré, G. (2014). *Imagen corporal y orientación sexual: deseo de un modelo corporal masculino ideal*. México: Editorial Fénix
- Gomes, R. S., Doratioto, R. & da Cunha, D. T. (2016). À sombra do estereótipo de beleza: qualidade de vida e fatores associados em mulheres. *Demetra: Food, Nutrition & Health / Alimentação, Nutrição & Saúde*, 11, 1367–1383. doi.org/10.12957/demetra.2016.22340

- González, P., Akela, S., Rodríguez Roche, Y., Ramírez Oves, I., Machado, Y., & Santiesteban Pineda, D. M. (2018). Social representation of sexuality in senior citizens. *Humanidades Médicas*, *18*(1), 83 - 95
<http://www.medigraphic.com/pdfs/hummed/hm-2018/hm181h.pdf>
- González, J. M., Gómez, I., & de Cortés, T. C. (1977). Sexual behavior: An exploratory study. *Revista Latinoamericana de Psicología*. <https://psycnet.apa.org/record/1979-33580-001>
- González, S. A. P., Roche, Y. R., Oves, I. R., Machado, Y. M., & Pineda, D. M. S. (2018). Representación social de la sexualidad de los adultos mayores. *Humanidades Médicas*, *18*(1), 83-95. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=79941>
- González-González, A., Toledo-Fernández, A., Romo-Parra, H., Reyes-Zamorano, E., & Betancourt-Ocampo, D. (2020). Psychological impact of sociodemographic factors and medical conditions in older adults during the COVID - 19 pandemic in Mexico. *Salud Mental*, *43*(6), 293–301. <https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2020.040>
- Gorguet, I. C. (2008). Comportamiento sexual humano. Tesis de posgrado en Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba.
http://tesis.repo.sld.cu/124/1/Iliana_Gorguet_PiLIBRO_.pdf
- Grishina, I., Fenton, A., & Sankaran-Walters, S. (2014). Gender Differences, Aging and Hormonal Status in Mucosal Injury and Repair. *Aging & Disease*, *5*(2), 160–169.
doi.org/10.14336/AD.2014.0500160

- Guadagnoli, E., & Velicer, W. F. (1988). Relation of sample size to the stability of component patterns. *Psychological bulletin*, *103*(2), 265. <https://psycnet.apa.org/getdoi.cfm?doi=10.1037/0033-2909.103.2.265>
- Guanche, L. G., Angarica, R. A. G., Marrero, L. A. F., & Rojas, Y. D. (2014). Enfoques actuales sobre la sexualidad en los adultos mayores de 65 años de edad. *Revista Pedagógicos*, *7*(1). <http://ojs.unisangil.edu.co/index.php/revistaspedagogicos/article/view/220>
- Gutiérrez, C., & Lobo, A. C. (2015). Significados en torno al concepto de psicología jurídica. *Diversitas: perspectivas en psicología*, *11*(1), 113-133. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5883788>
- Haus, K. R., & Thompson, A. E. (2020). An Examination of the Sexual Double Standard Pertaining to Masturbation and the Impact of Assumed Motives. *Sexuality & Culture*, *24*(3), 809–834. <https://doi.org/10.1007/s12119-019-09666-8>
- Hermida, P. D., Tartaglini, M. F. & Stefani, D. (2016). Attitudes and meanings regarding retirement: A comparative study according to gender in older adults. *Liberabit*, *22*(1), 57-66. doi.org/10.2190/K8Q8-5549-0Y4K-UGG0
- Hendriksen, C. (2015) Adultos mayores y erotismo. Nuevas prácticas y representaciones. In *Actas de Periodismo y Comunicación*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/53832>
- Hernández, E.; Bravo, N., & Frómeta, G. (2017). La educación de la sexualidad: un reto en el adulto mayor en los círculos de abuelos. *Cultura Física y Deportes de Guantánamo*, *7*(12), 51-60. <http://famadeportes.cug.co.cu/index.php/Deportes/article/view/83>

- Herrera, M. D. C. Z. (2018). El adulto mayor como cliente de servicios sexuales. *Horizontes de Enfermería*, (3), 56-65.
<http://revistasdigitales.upec.edu.ec/index.php/enfermeria/article/view/571>
- Herrera, P. (2003). Sexualidad en la vejez: ¿mito o realidad?. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 68(2), 150-162. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0717-75262003000200011&script=sci_arttext&tlng=n
- Herrera, P. & Oliva, K. (2017). La sexualidad en la tercera edad. Información y actitudes desde la posición de adulto mayor. *Alternativas cubanas en Psicología*, 5 (15).
<https://acupsi.org/articulo/200/la-sexualidad-en-la-tercera-edad-informacin-y-actitudes-desde-la-posicin-de-adulto-mayor.html>
- Huenchuan, S. (2018). *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Perspectiva regional y de derechos humanos*. CEPAL.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44369/1/S1800629_es.pdf
- Hurtado, A. (2003). El concepto de identidad. *Revista Famecos*, 32-37.
<https://doi.org/10.15448/1980-3729.2003.21.3211>
- Iacub, R. (2015). La sabiduría del erotismo en la vejez. *Revista Kairós Gerontología*, 18(20), pp. 87-102. <https://revistas.pucsp.br/kairos/article/viewFile/29193/20399>
- Iacub, R. & Rodríguez, R. (2015). El erotismo de las personas con demencias en las residencias para adultos mayores. *VERTEX Revista Argentina de Psiquiatría*, 120-124. <https://pesquisa.bvsalud.org/gim/resource/en/mdl-26650411>
- Iacub, R. (2014). Masculinidades en la vejez. *Voces en el Fénix*. 8(36), 38-47.
https://www.researchgate.net/publication/289252525_Masculinidades_en_la_vejez

- Iacob, R. (2009). Nuevas parejas en la vejez. *Revista de Psicología da IMED*, 1 (1), pp. 137-146. <https://doi.org/10.18256/2175-5027/psico-imed.v1n1p137-146>
- Iacob, R. (2004). Erotismo y vejez en la cultura greco-latina. *Revista Brasileira de Ciências do Envelhecimento Humano, Passo Fundo*, (84) 103. <http://www.seer.upf.br/index.php/rbceh/article/view/18>
- Iacob, R., López, P. H., Winzeler, M. O., Bourlot, V., de Muro, M. L. G., Paz, Bellas, M. Ll, Machluk, L., Vazquez, R. & Boggiano, P. (2020). Desarticulando las fronteras del erotismo en la vejez. *Research on Ageing and Social Policy*, 8(1), 1-24. <dx.doi.org/10.17583/rasp.2020.4616>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021, 29 de septiembre). *Estadísticas a propósito del día internacional de las personas adultas mayores (1º de octubre)*. [Comunicado de prensa]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP_ADULMAYOR_21.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)* <https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2018/>
- Iveniuk, J., & Waite, L. J. (2018). The psychosocial sources of sexual interest in older couples. *Journal of Social and Personal Relationships*, 35(4), 615-631. <https://doi.org/10.1177/0265407517754148>
- Llanes, C. (2013). La sexualidad en el adulto mayor. *Revista cubana de enfermería*, 29(3), 223-232. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-03192013000300008&script=sci_arttext&tlng=pt

- Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores. (2014). *Los derechos de las personas adultas mayores*. <https://www.gob.mx/inapam/es/articulos/inapam-hoy-los-derechos-de-las-personas-adultas-mayores?idiom=es>
- Kauffmann-Doig, F. (1978). *Comportamiento sexual en el antiguo*. Perú. Lima: Kompaktos GS.
- Kolodziejczak, K., Rosada, A., Drewelies, J., Düzel, S., Eibich, P., Tegeler, C., ... & Gerstorff, D. (2019). Sexual activity, sexual thoughts, and intimacy among older adults: Links with physical health and psychosocial resources for successful aging. *Psychology and aging, 34*(3), 389. <https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2Fpag0000347>
- Lamas, M. (2002). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Ciudad de México: PUEG -UNAM. <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/El%20genero.%20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf>
- Láng, A., Birkás, B., Zsido, A. N., Dóra, I., & Meskó, N. (2021). It Takes Two to Tango: Development, Validation, and Personality Correlates of the Acceptance of Sugar Relationships in Older Men and Women Scale (ASR-OMWS). *Frontiers in Psychology, 12*, 1106. doi: 10.3389/fpsyg.2021.592138
- Ledesma, R. D., Ferrando, P. J., & Tosi, J. D. (2019). Uso del Análisis Factorial Exploratorio en RIDEP. Recomendaciones para autores y revisores. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación—e Avaliação Psicológica, 52*(3), 173-180. <https://www.aidep.org/sites/default/files/2019-07/RIDEP52-Art13.pdf>
- Lee, D. M., Nazroo, J., O'Connor, D. B., Blake, M., & Pendleton, N. (2016). Sexual health and well-being among older men and women in England: Findings from the English

- Longitudinal Study of Ageing. *Archives of Sexual Behavior*, 45(1), 133-144. [doi: 10.1007/s10508-014-0465-1](https://doi.org/10.1007/s10508-014-0465-1)
- Lematrie, R. M., Alarcón, É., Berasain, G., Boid, J., Conejeros, S., Gárate, K. & Tobar, P. (2003). Tipo, frecuencia y calidad de las relaciones sexuales en la tercera edad. La magia del amor. *ARS MEDICA Revista de Ciencias Médicas*, 32(2), 102-125. doi.org/10.11565/arsmed.v32i2.263
- Lerch, B. A., & Servedio, M. R. (2021). Same-sex sexual behaviour and selection for indiscriminate mating. *Nature Ecology & Evolution*, 5(1), 135-141. <https://doi.org/10.1038/s41559-020-01331-w>
- Levkovich, I., Gewirtz-Meydan, A., Karkabi, K., & Ayalon, L. (2018). Views of family physicians on heterosexual sexual function in older adults. *BMC family practice*, 19(1), 1-11. <https://bmcfampract.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12875-018-0770-1>
- Li, G., & Wong, W. I. (2018). Single-sex schooling: Friendships, dating, and sexual orientation. *Archives of Sexual Behavior*, 47(4), 1025-1039. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10508-018-1187-6>
- Lima, C. F. D. M., Caldas, C. P., Santos, I. D., Trotte, L. A. C., & Silva, B. M. C. D. (2017). Therapeutic nursing care: transition in sexuality of the elderly caregiving spouse. *Revista brasileira de enfermagem*, 70(4), 673-681. <https://doi.org/10.5953/JMJH.2019.26.1.1>
- Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A., & Tomás-Marco, I. (2014). El Análisis Factorial Exploratorio de los Ítems: una guía práctica, revisada y actualizada.

Anales de Psicología, 30(3), 1151-1169.

<https://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.3.199361>

López, F. (2012). *Sexualidad y afectos en la vejez*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Lozano, I., & Salinas, F. (2016). *Conociendo nuestra diversidad: discriminación, sexualidad, derechos, salud, familia y homofobia en la comunidad LGBTTTI*. Ciudad de México: Actua DF-COPRED.

Mahanty, C., Kumar, R., & Mishra, B. K. (2021). Analyses the effects of COVID-19 outbreak on human sexual behaviour using ordinary least-squares based multivariate logistic regression. *Quality & Quantity*, 55(4), 1239-1259. <https://doi.org/10.1007/s11135-020-01057-8>

Martín, M., Rentería, P. & Sardiñas, E. (2009). Estados clínicos y autopercepción de la sexualidad en ancianos con enfoque de género. *Revista Cubana de Enfermería*, 25(1-2) http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03192009000100003&lng=es&tlng=es

Martínez, A. (2017). Cultura política en cuerpo de mujer. En *GénEr♀♂s*, (7), pp. 16-25. <http://revistasacademicas.ucoj.mx/index.php/generos/article/view/1405>

Martínez, R. M. & Villegas, S. G. (2019). Unos sí y otros no: factores asociados a la recepción de apoyo familiar en las personas adultas mayores de tres entidades mexicanas. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar* (8), 17-26. doi.org/10.6018/azarbe.383321

Mavrou, I. (2015). Análisis factorial exploratorio: Cuestiones conceptuales y metodológicas. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, 19. <https://revistas.nebrija.com/revista-linguistica/article/view/283>

- Mazzucchelli, N. & Arévalo A. (2019). Personas mayores y sexualidad. Relatos y experiencias del taller “Con la sexualidad nunca se baja el telón”, Valparaíso. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(1), 8-28. <http://revistapai.ucm.cl/article/view/441>
- Mendoza, J. (2017). Otra idea de mente social: lenguaje, pensamiento y memoria. *Polis*, 13(1), 13-46. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-23332017000100013&script=sci_arttext
- Mercado, S., López, E. & Velasco, A. (2011). *Manual para obtener la estructura de una red semántica*. Manuscrito no publicado. Facultad de Psicología, UNAM.
- Molero, F., Pallarés, M., & Pallarés, E. (2009). *Sexo y salud: guía para prevenir y resolver los trastornos sexuales y disfrutar de la sexualidad*. Barcelona: L'ARC DE BERA S.A
- Mombiela, B. G., Tolosa, M. T., Serrano, O. M., Fregeneda, C. C., & Osorio, Y. G. (2015). Sexualidad y vejez, ¿compatible? *Cuadernos de geriatría*, (1), 6-9. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7053377>
- Monteagudo, G., López, Y., Ledón, L., Gómez, M., Ovies, G., Álvarez, E., & Robles, E. (2016). El deseo sexual en varones adultos mayores, su relación con la testosterona sérica y otros factores. *Revista Cubana de Endocrinología*, 27(1), 0-0. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-29532016000100004
- Monteagudo, G., Lastres, L., Ledón, L., Gómez, M., Ovies, G., Álvarez, E., Robles, E., López, Y. (2016). Cambios en la erección en adultos mayores, su relación con la testosterona sérica y otros factores. *Revista Cubana de Endocrinología*, 27(3), 4-16.

http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1561-29532016000300002&script=sci_arttext&tlng=pt

Moral-de la Rubia, J. (2010). Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: un enfoque psicosocial. *Revista colombiana de psicología*, 19(1), 45-59.
<https://www.redalyc.org/pdf/804/80415077005.pdf>

Morales, J. F., & Moya, M. (2007). Definición de Psicología social. En J.F Morales, M.C., Moya. E. Gaviria y I. Cuadrado *Psicología Social*, 3-31.
<https://www.academia.edu/download/33101960/o0.pdf>

Morell, V., Ceccato, R., Nebot, J., Chaves, I. & Gil, M. (2018). Actitudes hacia la sexualidad y bienestar psicológico en personas mayores. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología*, 4(1), 77-84. doi.org/10.17060/ijodaep.2018.n1.v4.1270

Muñiz, E. (2013). Del mestizaje a la hibridación corporal: la etnocirugía como forma de racismo. *Nómadas*, (38), 81-97.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0121-75502013000100006&lng=en&nrm=iso

Muñiz, E. (2012). La cirugía cosmética: Productora de mundos posibles. Una mirada a la realidad mexicana. *Estudios: Centro d Estudios Avanzados*, (27), pp. 119-132.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5209681>

Muñiz, E. (2002). *Cuerpo, representación y poder: México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Angel Porrúa.

- Murgieri, M. (2011). Erótica, sexualidad y vejez en una institución geriátrica *Revista Temática Kairós Gerontología*, 14(5): 151-161.
<https://revistas.pucsp.br/index.php/kairos/article/view/9906>
- Navajas-Pertegás, N. (2017). La gordofobia es un problema del trabajo social. *Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (6), 37-46.
<https://revistas.um.es/azarbe/article/view/297181>
- Organización de Estados Americanos. Comisión de Asuntos Jurídicos y Políticos. (2015). *Grupo de Trabajo sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*. <https://www.oas.org/consejo/sp/cajp/Personas%20Mayores.asp>
- Organización Mundial de la Salud (2018). La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo.
<https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/274656/9789243512884-spa.pdf>
- Orlandini, A., & Orlandini, A. (2012). *Diccionario del sexo, el erotismo y el amor* (No. 612.6. 06 (038) 612.6003). Buenos Aires: Valletta Ediciones
- Orosa, T. (2016). *Psicología del Desarrollo del Adulto Mayor*. La Habana: Universidad.
- Ortega, I. M. M., Gómez, A. B., Révora, I. C., & Rodríguez, M. G. (2018). Evolución de la codificación clínica en relación con la diversidad sexogenérica con la CIE y la DSM. En M^a del Mar Molero José Jesús Gázquez M^a del Carmen Pérez-Fuentes M^a del Mar Simón, 341. Paz, C. M. (2016). *Pensar la psicología*. Siglo XXI de España Editores.
https://www.ciise.es/files/libros/BOOK_07.pdf#page=342

- Orozco, I. & Rodríguez, D. (2006). Prejuicios y actitudes hacia la sexualidad en la vejez. *Psicología y Ciencia Social*, 8 (1), 3-10. <http://www.redalyc.org/pdf/314/31480101.pdf>
- Pallarés, M., Molero, F. & Pallarés, E. (2009). *Sexo y salud: guía para prevenir y resolver los trastornos sexuales y disfrutar de la sexualidad*. Barcelona: L'ARC DE BERA S.A
- Parrini, R. (2018). *Deseografías. Una antropología del deseo*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. http://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/download/2122/1915/
- Passamani, G. R. (2015). Sexualidad, Salud y Sociedad. *Revista Latinoamericana*, 21. <https://core.ac.uk/reader/190038630>
- Peris, M., Maganto, C., & Kortabarría, L. (2015). Autoestima corporal, publicaciones virtuales en las redes sociales y sexualidad en adolescentes. *European Journal of investigation in health, psychology and education*, 3(2), 171-180. <https://formacionasunivep.com/ejihpe/index.php/journal/article/view/39>
- Piñero-Aguín, I., Rodríguez-Martínez, S., Estévez-Blanco, I., Vieites-Lestón, T. & Ullauri-Carrión, M. G. (2021). Condicionantes sociodemográficos de la actividad sexual en la vejez. *Revista de Psicología y Educación*, 16(2), 125-139, <https://doi.org/10.23923/rpye2021.02.206>

- Potki, R.; Ziaei, T.; Faramarzi, M., *et al.* (2017). Bio-psycho-social factors affecting sexual self-concept: A systematic review. *Electronic physician*, 9(9), 51 - 72. [doi:10.19082/5172](https://doi.org/10.19082/5172)
- Ramos, E. J., Acosta, A., & Melguizo, E. (2018). Propiedades psicométricas del cuestionario de actitudes hacia la sexualidad en la vejez (Casv-10). Medellín-Colombia. *Revista Pensamiento Americano*, 11(22). [10.21803/pensam.v11i21-1.261](https://doi.org/10.21803/pensam.v11i21-1.261)
- Ramos, M. E. F. (2017). Mitos sobre la sexualidad de los adultos mayores un desafío para el cuidado de enfermería. *Revista Edu-Física*, 9(20). <http://revistas.ut.edu.co/index.php/edufisica/article/view/1188>
- Regnerus, M., Price, J., & Gordon, D. (2017). Masturbation and partnered sex: Substitutes or complements? *Archives of Sexual Behavior*, 46(7), 2111-2121. <https://doi.org/10.1007/s10508-017-0975-8>
- Reiss, I. L. (1986). A sociological journey into sexuality. *Journal of Marriage and the Family*, 233-242. <https://www.jstor.org/stable/352390>
- Rivera, R. & Santiago, Z. (2016). Sexualidad y disfunción sexual en hombres mayores de 60 años: un estudio cualitativo. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 27(1), pp. 116-132. <http://www.redalyc.org/pdf/2332/233245623008.pdf>
- Rodrigues, L. R., Portilho, P., Tieppo, A. & Chambo, A. (2018). Analysis of the sexual behavior of elderly women treated at a gynecological outpatient clinic. *Revista Brasileira de Geriatria e Gerontologia*, 21(6), 724-730. <http://dx.doi.org/10.1590/1981-22562018021.180090>

- Salech, M. F., Jara, L. R. & Michea, A. L. (2012). Cambios fisiológicos asociados al envejecimiento. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 23(1), 19-29. [doi.org/10.1016/S0716-8640\(12\)70269-9](https://doi.org/10.1016/S0716-8640(12)70269-9)
- Salgado, A.G, Araújo, L.; De Oliveira J., Alves, L., da Silva, L. K., & da Silva, D. (2017). Velhice LGBT: uma análise das representações sociais entre idosos brasileiros. *Ciencias Psicológicas*, 11(2), pp. 155-163. doi.org/10.22235/cp.v11i2.1487
- Sánchez, F. L. (2014). *Sexualidad y afectos en la vejez*. Madrid: Ediciones Pirámide
- Santos, J.; Carlos, K.; Araújo, L., y Negreiros, F. (2017). Compreendendo a velhice LGBT: uma revisão da literatura. *Envelhecimento e Práticas Gerontológicas*, pp. 81-96. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4595/459553539006/html/index.html>
- Sarabia, C. M. (2012). La imagen corporal en los ancianos: Estudio descriptivo. *Gerokomos*, 23(1), 15-18. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832325090.pdf>
- Secretaria de Salud. (2012). *Norma Oficial Mexicana que establece los criterios para la ejecución de proyectos de investigación para la salud en seres humanos*. NOM-012-SSA3-2012. México: Diario Oficial de la Federación.
- Segura, R. I., & Lucio-Villegas, E. (2019). El significado psicológico de participación para la juventud en el movimiento asociativo de prevención de drogodependencias. *Laplage em Revista*, 5(2), 75-85. <https://doi.org/10.24115/S2446-6220201952665p.75-85>
- Ševčíková, A., & Sedláková, T. (2020). The role of sexual activity from the perspective of older adults: A qualitative study. *Archives of sexual behavior*, 49(3), 969-981. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10508-019-01617-6>

- Shavelson, R. J., Hubner, J. J., & Stanton, G. C. (1976). Self-concept: Validation of construct interpretations. *Review of educational research*, 46(3), 407-441. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.3102/00346543046003407>
- Shibley, J., & DeLamater, J. (2006). *Sexualidad humana*. Ciudad de México: McGraw Hill.
- Silva, D. A. da & Mendes, D. F. (2019). Da gerontofobia ao envelhecimento consciente e saudável. *Psicologia E Saúde Em Debate*, 5(2), 66-66. <http://psicodebate.dpgpsifpm.com.br/index.php/periodico/article/view/592>
- Skałacka, K., & Gerymski, R. (2019). Sexual activity and life satisfaction in older adults. *Psychogeriatrics*, 19(3), 195-201. <https://doi.org/10.1111/psyg.12381>
- Smith, L., Yang, L., Veronese, N., Soysal, P., Stubbs, B., & Jackson, S.E. (2019). Sexual Activity is Associated with Greater Enjoyment of Life in Older Adults. *Sex Med*. 7(1):11-18. doi: 10.1016/j.esxm.2018.11.001
- Soares, K. G., & Meneghel, S. N. (2021). The silenced sexuality in dependent older adults. *Ciência & Saúde Coletiva*, 26, 129-136. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020261.30772020>
- Socías, C. O., Barceló, M. V., & Prieto, L. S. (2015). Amor y sexualidad en la vejez. La historia contada por sus protagonistas. *Investigación en salud y envejecimiento* 2(127). <https://formacionasunivep.com/files/publicaciones/investigacion-salud-vol2.pdf#page=128>
- Sola, S. (2013). El cuerpo y la corporeidad simbólica como forma de mediación. *Mediaciones sociales*, 12, 42-62. doi.org/10.5209/rev_MESO.2013.n12.45262

- Solbas, L. R., Giménez, J. R., & López, V. G. (2018). Actuación de enfermería ante la sexualidad en la vejez. En M^a del Mar Molero José Jesús Gázquez M^a del Carmen Pérez-Fuentes M^a del Mar Simón. *Salud, alimentación y sexualidad en el ciclo vital. Volumen III*, 289. https://www.ciise.es/files/libros/BOOK_07.pdf#page=290
- Sologuren, G. N., & Torres, C. L. L. (2017). Vivencia de la sexualidad en el adulto mayor-Tacna 2016. *Revista Médica Basadrina*, 11(1), 30-36. <http://www.revistas.unjbg.edu.pe/index.php/rmb/article/view/611>
- Sprecher, S., & Regan, P. C. (2000). *Sexuality in a Relational Context*. En: Hendrick, C. y Hendrick, S. S (Eds.) *Close Relationships: A Sourcebook* (pp. 217 - 227). Thousand Oaks, CA: Sage Publicantions. https://www.researchgate.net/publication/274392676_Sexuality_in_a_Relational_Context
- Suárez, E., Quiñones, C. & Zalazar, Y. (2009). El erotismo en la tercera edad. *Revista Cubana de Medicina General Integral*; 25(2). http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol25_2_09/mgi06209.pdf
- Syme, M. L., Cohn, T. J., Stoffregen, S., Kaempfe, H., & Schippers, D. (2018). “At My Age...”: Defining Sexual Wellness in Mid-and Later Life. *The Journal of Sex Research*, 1-11. <https://doi.org/10.1080/00224499.2018.1456510>
- Toro, J. (2016). Juntos pero no revueltos: Cuerpo y género. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 18(1), pp. 146-156. <http://www.ojs.repsasppr.net/index.php/rep/article/view/160>

- Torrado, A.M., Armenta, C. & Villar, F. (2022). *Elaboración del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores y aportación de evidencias de validez de contenido y confiabilidad*. [Manuscrito].
- Torres - Ordoñez, O. R. (2012). *Erotismo en la Vejez: desconocimiento del erotismo y la sexualidad en la persona de la tercera edad*. Universidad de San Buenaventura. <http://repositorios.rumbo.edu.co/handle/123456789/96545>
- Træen, B., Carvalheira, A. A., Hald, G. M., Lange, T., & Kvalem, I. L. (2019). Attitudes towards sexuality in older men and women across Europe: Similarities, differences, and associations with their sex lives. *Sexuality & Culture*, 23(1), 1-25. <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/s12119-018-9564-9.pdf>
- Træen, B., Carvalheira, A., Kvalem, I. L., & Hald, G. M. (2018). European older adults' use of the Internet and social networks for love and sex. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 12(3). <https://doi.org/10.5817/CP2018-3-1>
- Tsamakis, K., Tsiptios, D., Ouranidis, A., Mueller, C., Schizas, D., Terniotis, C., Nikolakakis, N., Tyros, G., Kypouropoulos, S., Lazaris, A., Spandidos, D. A., Smyrnis, N., & Rizos, E. (2021). COVID - 19 and its consequences on mental health (Review). *Experimental & Therapeutic Medicine*, 21(3), N.PAG. <https://doi.org/10.3892/etm.2021.9675>
- Vaggione, J. M. (2009). Sexualidad, religión y política en América Latina. *Diálogos Regionales*, 1-64. <http://www.sxpolitics.org/ptbr/wp-content/uploads/2009/10/sexualidad-religion-y-politica-en-america-latina-juan-vaggione.pdf>

- Valle, A. R. C., Alcocer, B. S., & Ceh, J. G. G. (2015). Factores psicológicos y socioculturales en la vida sexual de los adultos mayores. *Revista Iberoamericana de las Ciencias de la Salud: RICS*, 4(8), 73-88. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5506389>
- Valarezo, C. L. (2016). Adulto mayor: Desde una adultez mayor “biológica-social” hacia un “nuevo” envejecimiento productivo. *Maskana*, 7(2), 29-41. doi.org/10.18537/mskn.07.02.03
- Vera, J. Á., Pimentel, C. E., & de Albuquerque, F. J. B. (2005). Redes semánticas: aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y analíticos. *Ra Ximhai*, 1(3), 439-451. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1311602>
- Vieira, K., Coutinho, M., & Saraiva, E. (2016). A Sexualidade Na Velhice: Representações Sociais De Idosos Frequentadores de Um Grupo de Convivência. *Psicología. Ciência e Profissão*, 36(1), 196-209. doi.org/10.1590/1982-3703002392013
- von Humboldt, S., Ribeiro-Gonçalves, J. A., Costa, A., Low, G., & Leal, I. (2021). Sexual expression in old age: How older adults from different cultures express sexually?. *Sexuality Research and Social Policy*, 18, 246-260. <https://doi.org/10.1007/s13178-020-00453-x>
- Warner, D. F., & Lyons, H. A. (2020). Older married couples’ sexual expression: A dyadic latent class analysis. *Journal of Social and Personal Relationships*, 37(12), 3139-3159. <https://doi.org/10.1177/0265407520953623>
- Watson, W. K., Stelle, C., & Bell, N. (2017). Older women in new romantic relationships: Understanding the meaning and importance of sex in later life. *The International*

- Journal of Aging and Human Development*, 85(1), 33-43.
<https://doi.org/10.1177/0091415016680067>
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. (Traductores Sáez, J. y Vidarte, P). Madrid: Egales (1992).
- Wikipedia (2021). Template: COVID - 19 pandemic data.
https://en.wikipedia.org/wiki/Template:COVID-19_pandemic_data#cite_note-42
- Wolf, E. (1980). Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas. *Antropología social de las sociedades complejas*, 19-39.
https://www.academia.edu/download/63078427/WOLF_RELACIONES_DE_PARENTESCO_DE_AMISTAD_Y_DE_PATRONAZGO20200424-60743-wp7dvw.pdf
- Wong, L. A., Álvarez, Y., Domínguez, M. D. L. C., & González, A. (2010). La sexualidad en la tercera edad: Factores fisiológicos y sociales. *Revista médica electrónica*, 32(3), 0-0.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-18242010000300011
- Zorrilla-Muñoz, V., Blanco-Ruiz, M., Criado, B., Fernández, M., Merchán, R. & Agulló, M. S. (2018). Género y envejecimiento desde el prisma de las organizaciones que trabajan con mayores. *Revista Prisma Social*, 21, 500–510.
<https://revistaprismasocial.es/article/view/2468>

Apéndices

Protocolo de entrevista de estudio 2. Significados psicológicos sobre sexualidad, autoconcepto en la adultez mayor, deseo y placer sexual, a partir de las vivencias en torno a la esfera sexual.

<p>Autoconcepto como persona adulta mayor.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Quién es X? • ¿Cómo te describirías? • ¿Cómo es está siendo tu experiencia en esta etapa de la vida? • ¿Qué es ser adulta/o mayor?
<p>Autoconcepto corporal</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Te consideras una persona atractiva? ¿Por qué? • ¿Cómo te describirías físicamente? • ¿Has experimentado cambios físicos en esta etapa de tu vida? ¿Cuáles? • ¿Qué te gusta de ti? • ¿Qué no te gusta de ti?
<p>Deseo sexual</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo ha sido tu vida amorosa a partir de los 60 años? • ¿Qué es para ti la sexualidad? • ¿Qué es para ti el erotismo? • ¿Qué haces cuando una persona te resulta atractiva? • ¿Qué cualidades debe tener una persona para que te resulte atractiva? • ¿Cómo expresas el erotismo en tu vida cotidiana?
<p>Placer sexual</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué disfrutas hacer con tu pareja? • ¿Qué harías con tu pareja en la intimidad? • ¿Qué te produce placer dentro de una relación de pareja? • ¿Cómo provocarías placer en tu pareja? • ¿Cómo te provocarían placer a ti?

Protocolo de jueceo de expertos: Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores

Enlace cuestionario de jueceo:

<https://docs.google.com/forms/d/1YIhFdvR6AWTmPo4YrStGgBJn2xLtFzLXAAzBbOC9cmQ/edit>

Estimada(o) experta(o) primeramente le queremos agradecer su participación voluntaria en este Jueceo de Expertos que el Departamento de Psicología de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, está realizando con el propósito de analizar las propiedades psicométricas de un cuestionario de comportamiento sexual de las personas adultas mayores.

Nos gustaría que nos ayudara a mejorar el instrumento, dándonos su opinión acerca de:

1. La definición del constructo.
2. Los reactivos propuestos para evaluarlo.
3. El tipo de respuesta seleccionado.
4. La consigna del instrumento.

Sus aportaciones resultarán de gran utilidad para nuestro equipo de investigación.

A continuación, le presentaremos un consentimiento informado el cual le pedimos de la manera más atenta que lo firme si acepta su participación en el estudio. Una vez firmado comenzarán a aparecer las preguntas que hemos destinado para el jueceo. Igualmente le solicitamos algunos datos sociodemográficos que nos ayudarán a interpretar sus respuestas.

El tiempo de trabajo es de alrededor de 30 minutos, le presentamos una línea de avance para que pueda ir observando su porcentaje de avance.

Sobre el formulario

A continuación, le presentaremos un consentimiento informado el cual le pedimos de la manera más atenta que lo firme si acepta su participación en el estudio. Una vez firmado comenzarán a aparecer las preguntas que hemos destinado para el jueceo. Igualmente le solicitamos algunos datos sociodemográficos que nos ayudarán a interpretar sus respuestas.

El tiempo de trabajo es de alrededor de 30 minutos, le presentamos una línea de avance para que pueda ir observando su porcentaje de avance.

Los resultados que se obtendrán serán empleados con fines de investigación y de difusión científica, siempre velando que el tratamiento de los datos sea confidencial.

Si usted tiene cualquier tipo de duda puede contactarse con la investigadora principal: Amarilys Mercedes Torrado Ramos amarilystr@yahoo.com

Consentimiento informado

El presente Jueceo de Expertos se lleva a cabo por el Departamento de Psicología de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México como parte de la tesis doctoral de la Mtra. Amarilys Mercedes Torrado Ramos. Nuestro propósito es analizar las propiedades psicométricas de un Cuestionario de Comportamiento Sexual de las Personas Adultas Mayores. El presente estudio posee una política de protección de datos de acuerdo con la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de Particulares (2010) y la NORMA Oficial Mexicana NOM-004-SSA3-2012 del expediente clínico. La información recabada en este jueceo será empleada con fines de investigación y de difusión científica, no obstante, velaremos por la confidencialidad y privacidad de sus datos personales. Si está de acuerdo con participar seleccione “Sí” para iniciar el formulario, o de lo contrario presione “No” para finalizarlo.

Objetivo y fases de este jueceo

El objetivo principal de este estudio es encontrar evidencias de validez de contenido del Cuestionario de Comportamiento Sexual de las Personas Adultas Mayores. Dicho instrumento ha sido desarrollado por investigadores de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y está dirigido a personas adultas mayores mexicanas. Los reactivos elaborados se desarrollaron teniendo en cuenta un estudio cualitativo que constituye la primera fase de esta investigación mixta, en la cual se profundizó en los significados que personas adultas mayores de la Ciudad de México le conceden a la sexualidad, deseo y placer sexual en la adultez mayor.

Como experta (o) en la materia, se le solicitará valorar este instrumento en 4 fases diferentes:

1. Valoración del modelo teórico.
2. Valoración de los reactivos propuestos.
3. Valoración del tipo de respuesta seleccionada.
4. Valoración de la consigna del cuestionario.

Una vez que se encuentre preparada (o) pulse “siguiente” para comenzar. Le sugerimos realizarlo en una computadora para facilitar la lectura del cuestionario.

Modelo teórico

A continuación, se presenta el modelo teórico utilizado para desarrollar el Cuestionario de Comportamiento Sexual de las Personas Adultas Mayores.

Definición de comportamiento sexual en la adultez mayor:

Conjunto de conductas implícitas y explícitas que constituyen expresiones del deseo y el placer tanto en la relación con otras personas como consigo mismo; y que suelen brindar satisfacción afectiva y/o corporal. Son conductas diversas y dinámicas en el tiempo, reguladas por necesidades de relaciones afiliativas, íntimas, amorosas y/o de pareja, así como fisiológicas – hormonales. Están mediadas por el género, la edad, la historia de vida personal, los conocimientos y creencias en torno a la esfera sexual, la presencia de enfermedades, las características del hogar y de convivencia (residencia de mayores, convivencia con familia, convivencia solo con la pareja, vivir solo o cohousing, entre otras variantes).

Definición de las dimensiones del comportamiento sexual en la adultez mayor:

- Deseo sexual: componente biopsicosocial que dirige la motivación hacia la búsqueda de placer sexual.
- Placer sexual: componente biopsicosocial dirigido por el deseo sexual que motiva la realización de comportamientos y actividades que conducen a la excitación pudiendo culminar en el orgasmo.

1. Preguntas sobre el modelo teórico:

1.1 ¿Considera oportunas las dimensiones propuestas para identificar el comportamiento sexual en la adultez mayor? Estas son: deseo sexual y placer sexual.

- Sí
- No

1.1.1 Si ha contestado “No”, ¿puede explicarnos su respuesta?

1.2 ¿Considera que deberíamos tomar en cuenta otra dimensión?

- Sí
- No

1.2.1 Si ha contestado “Sí”, ¿qué dimensión añadiría? ¿puede explicarnos su respuesta?

2 Pregunta sobre los reactivos propuestos

2.2 Indique en qué medida son representativos cada uno de los reactivos siguientes respecto al constructo comportamiento sexual en la adultez mayor:

Reactivos	Nada representativa	Poco representativa	Representativa	Muy representativa
Tener contacto con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Darte placer sexual.				
Tener contacto con penetración genital.				
Recibir sexo oral.				
Hacer sexo oral.				
Tocar sus propios genitales para sentir placer.				
Tocar los genitales del otro para generar placer.				
Ver imágenes que le despiertan el deseo sexual y le generan placer.				
Recibir muestras de cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				

Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.				
Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				

2.3 Marque el valor que le otorgaría a la **redacción** de los reactivos, indicando su grado de acuerdo desde: “nada adecuadas” a “muy adecuadas”.

Reactivos	Nada adecuadas	Poco adecuadas	Adecuadas	Muy adecuadas
Tener contacto con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Darte placer sexual.				
Tener contacto con penetración genital.				
Recibir sexo oral.				
Hacer sexo oral.				
Tocar sus propios genitales para sentir placer.				
Tocar los genitales del otro para generar placer.				
Ver imágenes que le despiertan el deseo sexual y le generan placer.				
Recibir muestras de cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.				
Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				

2.4 Marque el valor que le otorgaría a la **redacción** de los reactivos, indicando su grado de acuerdo desde: “nada representativas” a “muy representativas”.

Reactivos	Nada representativa	Poco representativa	Representativa	Muy representativa
Tener contacto con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Darte placer sexual.				
Tener contacto con penetración genital.				
Recibir sexo oral.				
Hacer sexo oral.				
Tocar sus propios genitales para sentir placer.				
Tocar los genitales del otro para generar placer.				
Ver imágenes que le despiertan el deseo sexual y le generan placer.				
Recibir muestras de cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.				
Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				

2.3 De los reactivos existe alguna palabra, expresión o aspecto que considere que puede resultar **problemático**:

2.3.1 Si ha contestado “Sí”, ¿podría indicar una propuesta alternativa?

Reactivos	Sí	No
Tener contacto con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.		
Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.		
Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.		
Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.		
Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.		
Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.		
Darte placer sexual.		
Tener contacto con penetración genital.		
Recibir sexo oral.		
Hacer sexo oral.		
Tocar sus propios genitales para sentir placer.		
Tocar los genitales del otro para generar placer.		
Ver imágenes que le despiertan el deseo sexual y le generan placer.		
Recibir muestras de cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.		
Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.		
Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.		

1.2 Tomando en cuenta los reactivos que ya ha leído, cuál considera usted que es el tipo de respuesta más idóneo:

Versión A: **Desea hacerlo** (Sí – No) **Lo hace** (Sí – No). A continuación, le mostramos en ejemplo:

Reactivos	Desea hacerlo		Lo hace	
	Sí	No	Sí	No
Tener contacto con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				

Reactivos	Siempre	Algunas veces	Pocas veces	Nunca
Tener deseos de contacto con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				

2. Pregunta sobre el tipo respuesta del instrumento.

Versión B: escala Likert: *siempre, algunas veces, pocas veces y nunca*. A continuación, le mostramos en ejemplo:

- a) Versión A
- b) Versión B
- c) Conjuntar las dos versiones para obtener en primer lugar si la persona adulta mayor desea hacer y hace las conductas sexuales propuestas en los reactivos y, en segundo lugar, conocer con qué frecuencia hace las conductas sexuales que señala hacer.
- d) Ninguna de las anteriores opciones

3.2 Si respondió ninguna de las anteriores opciones, ¿podiera proponernos alguna otra opción de tipo de respuesta para la escala?

3. Pregunta sobre consigna del cuestionario.

3.1 Tomando en cuenta los reactivos que ya ha leído y el tipo de respuesta presentada, considera como oportuna que la **consigna** sea:

Marque cuáles de las siguientes conductas hace y cuáles desearía hacer. Puede contestar en ambas opciones.

- Sí
- No

3.1.1 Si ha contestado “No”, ¿podría indicar una propuesta alternativa?

3.2 Tomando en cuenta los reactivos que ya ha leído y el tipo de respuesta presentado, considera como oportuna que otra variante de la **consigna** sea:

a) Marque con qué frecuencia suele realizar las siguientes conductas.

- Sí
- No

4.2.1 Si ha contestado “No”, ¿qué tipo de respuesta propondría? ¿podría explicar por qué?

Observación, sugerencia o nota adicional.

4. En este último punto, usted puede escribir cualquier observación, sugerencia o nota que quiera añadir.

Última consulta

5. ¿Podría proponernos otras personas expertas a las que usted considere que le pudiéramos enviar este jueceo de expertos? Nos sería de mucha ayuda que nos compartiera el correo electrónico de las personas que considere.

6. Datos sociodemográficos

Edad:

Profesión:

Afiliación institucional:

Áreas del conocimiento en las que trabaja:

Tipo de investigación que más desarrolla:

- Cualitativa.
- Cuantitativa.
- Mixta.
- Psicometría.

Protocolo para la entrevista cognoscitiva del Cuestionario de Comportamiento Sexual en Personas Adultas Mayores

El presente protocolo servirá como guía para el desarrollo de las entrevistas cognoscitivas que se realizarán como parte del proceso de aunar evidencias de validez de contenido del Cuestionario de Comportamiento Sexual de las Personas Adultas Mayores. Se incluyen las instrucciones para las personas entrevistadoras, así como las preguntas que se formularán a las personas entrevistadas.

Se comenzará con la lectura de la información planteada a continuación en el apartado de “Instrucciones para la persona entrevistadora”. Luego se comenzará la entrevista organizada en dos secciones: 1. Aplicación del cuestionario. 2. Preguntas de indagación que deberá formularse durante la sección una vez que la persona haya concluido de responder el cuestionario.

Instrucciones para la persona entrevistadora

Se debe iniciar con la lectura de las instrucciones para la persona entrevistada siguiente información:

Buenos días (o tardes) mi nombre (nombre y apellidos de la persona entrevistadora), soy (afiliación profesional e institucional) y me dedico al trabajo con personas adultas mayores. Gracias por participar de manera voluntaria a este estudio.

El propósito de este encuentro es discutir sobre el funcionamiento de un cuestionario psicológico sobre la esfera sexual a partir de los 60 años, el cual estamos desarrollando. Principalmente lo que quiero es conocer las experiencias y dificultades que le puedan surgir cuando lo va respondiendo, con el fin de mejorar el cuestionario y que las personas que lo respondan se sientan bien y sin dudas al respecto. La ética con la que se está llevando este estudio asegura que sus datos son absolutamente confidenciales y privados. La sesión estará compuesta dos etapas.

1. *La primera sección es que usted responda un Cuestionario de Comportamiento Sexual.*
2. *La segunda sección es una entrevista sobre sus experiencias respondiendo este cuestionario.*

Siéntase cómodo, no vamos a hablar de sus respuestas al cuestionario, sino de sus experiencias respondiéndolas, las dificultades y dudas que le hayan surgido al leerlo y responderlo. No hay respuestas ni buenas ni malas, usted es libre de expresar lo que considere necesario. Si hay alguna pregunta que prefiera no responder me lo puede comunicar, sin problemas.

Para facilitar la transcripción de la entrevista, ¿Me permites grabar esta sesión de trabajo? Solo será una grabación de audio (Esperar respuesta en voz alta la cual debe ser grabada).

Recuerde que sus datos son absolutamente confidenciales y privados. Recuerde que no tiene el compromiso de develar sus respuestas al cuestionario, lo importante para este estudio son sus experiencias, pensamientos, dudas que le haya surgido mientras respondía. Como ya le comentaba no hay respuestas ni buenas ni malas, siéntase libre de expresar lo que considere necesario.

¿Tiene alguna duda?

Como parte del encuadre ético del estudio le voy a leer el consentimiento ético y si está de acuerdo con participar, por favor pudiera decir: ¿acepto?



Consentimiento informado

Universidad Iberoamericana

Departamento de Psicología

El presente estudio es llevado a cabo bajo el amparo de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Su autora la Mtra. Amarilys Mercedes Torrado Ramos es estudiante del Doctorado de Investigación Psicológica, especializada en el trabajo para y con las personas adultas mayores.

El propósito de dicho estudio es analizar la esfera sexual a partir de los 60 años. Por tal motivo, se tiene como interés que usted primeramente responda un cuestionario de comportamiento sexual y luego se le realizará una entrevista sobre sus experiencias respondiente este cuestionario.

La información será grabada, no obstante, sus datos personales serán resguardados y serán absolutamente confidenciales. Usted tiene el derecho de parar la grabadora si desea expresar sin dejar constancia en la grabación.

Su participación será valiosa para este estudio, ya que contribuirá a generar buenas prácticas para el desarrollo y disfrute pleno de las relaciones íntimo – afectivas en la etapa que inicia a partir de los 60 años.

Usted confirma que le ha sido leída la información proporcionada, ha tenido la oportunidad de preguntar sobre ella y se le han contestado satisfactoriamente las preguntas que ha realizado. Por tal motivo da su consentimiento voluntario participar en esta investigación y entiende que tiene el derecho de retirarse de la investigación en cualquier momento.

Seudónimo del participante _____

Datos de contacto _____

Fecha _____ Día/mes/año

Investigadora principal: Mtra. Amarilys Mercedes Torrado Ramos amarilystr@yahoo.com

A continuación, comenzará a grabar para poder dejar registrada su aceptación al consentimiento informado si es que desea participar en el estudio. ¿Usted acepta a participar en el estudio? ¿Por favor pudiera decir: sí acepto? (Dejar grabado la respuesta).

Orientaciones adicionales:

1. Asegúrese que la persona entrevista respondió el cuestionario con el apartado de datos generales.
2. Si al final de cada sección considera que no ha obtenido información suficiente puede recurrir a las habituales estrategias de indagación para profundizar en las respuestas: “Puede repetir lo último que ha mencionado” ...; Me parece que eso no lo he entendido...; ¿Quiere añadir algo más...? o repitiendo las últimas frases o palabras de la persona entrevistada.
3. Asegúrese de que la persona entrevista le ha dado suficientes detalles sobre su interpretación y que ha abordado todos los temas incluidos en la guía de entrevista.
4. Asegúrese también de que el entrevistado cuenta todas las dificultades y dudas que ha presentado mientras respondía el cuestionario.
5. Antes de comenzar la entrevista recuerde revisar los reactivos del cuestionario con sus formas de respuestas, así como la guía de entrevista para que pueda comprender la información que le proporciona cada participante.

Sección 1. Aplicación de cuestionario

Nota: El tipo de letra (Times New Roman) y el tamaño (14 puntos) está pautado así para facilitar la lectura de las personas adultas mayores participantes.

Dudas: las respuestas sobre las dudas con la consigna no deben incluir o sugerir respuestas, sino clarificar los términos que se mencionan.

Versión 1. Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores

Consigna: Por favor, responda a las dos preguntas planteadas en el siguiente cuestionario. Sus respuestas son completamente anónimas. Siéntase en la libertad de responder con sinceridad, no existen respuestas buenas o malas.

¿Desearía hacer las siguientes actividades? (Sí/No)	Actividades	¿Cuántas veces hace estas actividades?			
		Siempre	Algunas veces	Raramente	Nunca
	Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
	Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
	Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
	Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
	Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
	Tener contacto con penetración genital.				
	Recibir sexo oral.				
	Hacer sexo oral.				
	Acariciar sus propios genitales para sentir placer.				
	Tocar los genitales del otro para generar placer.				
	Ver imágenes que le despiertan el deseo sexual y le generan placer.				
	Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
	Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.				
	Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
	Coquetear y seducir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.				
	Uso de servicios sexuales profesionales.				

EDAD: _____ AÑOS

SEXO: HOMBRE _____ MUJER _____

ESTADO CIVIL: CASADA/O

DIVORCIADA/O

SOLTERA/O

VIUDA/O

UNIÓN CONSENSUAL

ESCOLARIDAD: PRIMARIA

SECUNDARIA

TÉCNICO / BACHILLERATO

LICENCIATURA / POSGRADO

OCUPACIÓN: _____

¿CON QUIENES HABITAS?

¿QUIÉNES TE ATRAE?

HOMBRE _____

MUJER _____

OTRO _____

RELIGIÓN A LA QUE PERTENECE: _____

GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN

Versión 2. Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores

A continuación, le presentamos un grupo de actividades. Por favor, marque una de las opciones disponibles, de acuerdo con sus experiencias. Sus respuestas son completamente anónimas. Siéntase en la libertad de responder con sinceridad, no existen respuestas buenas o malas.

¿Con qué frecuencia hace las siguientes actividades?	Siempre	Algunas veces	Raramente	Nunca, pero me gustaría	Nunca
Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Tener contacto con penetración genital.					
Recibir sexo oral.					
Hacer sexo oral.					
Acariciar sus propios genitales para sentir placer.					
Tocar los genitales del otro para generar placer.					
Ver imágenes que le despiertan el deseo sexual y le generan placer.					
Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.					
Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Coquetear y seducir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Uso de servicios sexuales profesionales.					

Sección 2. Guía de preguntas cognoscitivas

1. ¿Cómo se sintió respondiendo el cuestionario?
2. ¿Le parecieron adecuadas las preguntas?
3. ¿Se sintió cómoda/o?
4. ¿En alguna pregunta o preguntas sintió que no quería responder?
5. ¿En alguna pregunta o preguntas tuvo dudas?
6. ¿Para usted es lo mismo: *alguien que le gusta* y *alguien que le resulta atractiva/o*?
7. ¿Cuál de las dos expresiones le parece mejor que dejemos en el cuestionario para que sea entendible? ¿O dejamos las dos tal cual aparece?
8. Cuando ha leído la frase: *Acariciar a alguien...*, ¿qué le ha venido a la mente?
9. Cuando ha leído la frase: *Generar placer a alguien...* ¿qué le ha venido a la mente?
10. Considera usted, que hacen referencia a lo mismo las frases:
 - *Generar placer a alguien...*
 - *Acariciar a alguien....*
11. Cuando ha leído la frase: *Dar cariño a alguien...* ¿qué le ha venido a la mente?
12. ¿Considera que es lo mismo: acariciar que dar cariño?
13. Cuando ha leído la frase: *Contacto con penetración genital* ¿a qué cree que se hace referencia?
14. Cuando ha leído la frase: *Tocar los genitales del otro para generar placer.* ¿a qué cree que se hace referencia?
15. Cuando ha leído la frase: *Recibir caricias de alguien...* ¿qué le ha venido a la mente?
16. Cuando ha leído la frase: *Acariciar sus propios genitales para sentir placer* ¿en qué ha pensado?

Muchas gracias

Protocolo de Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores

El presente protocolo fue la guía para la aplicación del **Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores**.

Enlace cuestionario:

https://docs.google.com/forms/d/1TJEXXiiOcUG_ejpR95MXa1k1UtMQHUMU8GNzf0o8H0/edit

Introducción

El presente estudio está dirigido a personas de 60 años y más. Es llevado a cabo bajo el amparo de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y la colaboración de otras instituciones educativas del país.

Nuestro propósito principal es conocer cómo es de forma general la esfera íntima de las personas adultas mayores, con la finalidad de enriquecer y fomentar el bienestar de este grupo etario.

Como cortesía por su participación, le daremos la inscripción gratis al taller: Autodescubrimiento en tiempos de pandemia: tips para estar mejor. Al final el cuestionario se encuentran las instrucciones para la inscripción gratis.

Antes de iniciar le presentamos el consentimiento informado de la investigación velando por la confidencialidad y privacidad de sus datos personales. En caso de tener alguna pregunta o duda relacionada con este proyecto puedes comunicarte al correo electrónico: tallerespsicointerdisciplina@gmail.com

Consentimiento informado

El estudio posee una política de protección de datos de acuerdo con la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de Particulares (2010) y la NORMA Oficial Mexicana NOM-004-SSA3-2012 del expediente clínico. La información recabada será empleada con fines de investigación y de difusión científica, y velaremos por la confidencialidad y privacidad de sus datos personales ya que serán anónimos. Tu participación es voluntaria y sin presión alguna por lo que en cualquier momento puedes retirarte sin perjuicio alguno. Si está de acuerdo con participar seleccione “Sí” para iniciar el formulario, o de lo contrario presione “No” para finalizarlo.

Consigna para la aplicación

¡Empezemos con el cuestionario!

A continuación, le presentamos un grupo de actividades. Por favor, marque una de las opciones disponibles, de acuerdo con sus experiencias.

Sus respuestas son completamente anónimas. Siéntase en la libertad de responder con sinceridad, no existen respuestas buenas o malas.

Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores

¿Con qué frecuencia hace las siguientes actividades?	Siempre	Algunas veces	Raramente	Nunca, pero me gustaría	Nunca
Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Tener contacto con penetración genital.					
Recibir sexo oral.					
Hacer sexo oral.					
Acariciar sus propios genitales para sentir placer.					
Tocar los genitales del otro para generar placer.					
Ver imágenes que le despiertan el deseo sexual y le generan placer.					
Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.					
Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Coquetear y seducir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Pensar en alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Uso de servicios sexuales profesionales.					

Antes de finalizar, por favor, ayúdenos con algunos datos sociodemográficos.

EDAD: _____AÑOS

SEXO: HOMBRE_____ MUJER_____

RELACIÓN DE PAREJA: CASADA/O

DIVORCIADA/O

SOLTERA/O

VIUDA/O

CON AMIGUITA/O

UNIÓN LIBRE

ESCOLARIDAD (TRUNCA Y/O TERMINADA):

PRIMARIA

SECUNDARIA

TÉCNICO / BACHILLERATO

LICENCIATURA

POSGRADO (especialidad, maestría,
doctorado).

SIN ESTUDIOS FORMALES

OCUPACIÓN:

JUBILADA/O

TRABAJO DE MEDIO TIEMPO

TRABAJO TIEMPO COMPLETO

NUNCA HE TRABAJADO

¿CON QUIENES HABITAS?

PAREJA

HIJAS/OS

NIETAS/OS

OTROS FAMILIARES

AMIGAS/OS

SOLA/O

¿QUIÉNES TE ATRAE?

HOMBRE_____

MUJER_____

AMBOS_____

OTRO_____

RELIGIÓN A LA QUE PERTENECE

CATÓLICA

CRISTIANA

JUDÍA

OTRA

NINGUNA

Protocolo de Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores (versión final)

El presente protocolo servirá como guía para la aplicación del **Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores**. Se incluyen las instrucciones para las personas entrevistadoras, así como las preguntas que se formularán a las personas entrevistadas.

Enlace cuestionario:

https://docs.google.com/forms/d/1TJEXXiiOcuUG_ejpR95MXa1k1UtMQHUMU8GNzf0o8H0/edit#responses

Consentimiento informado

El presente instrumento tiene como propósito principal conocer cómo es de forma general la esfera íntima de las personas mayores de 60 años, con la finalidad de enriquecer y fomentar el bienestar de las personas adultas mayores. El estudio posee una política de protección de datos de acuerdo con la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de Particulares (2010) y la NORMA Oficial Mexicana NOM-004-SSA3-2012 del expediente clínico. La información recabada será empleada con fines de investigación y de difusión científica, y velaremos por la confidencialidad y privacidad de sus datos personales ya que serán anónimos. Su participación es voluntaria y sin presión alguna, por lo que en cualquier momento puedes retirarte sin perjuicio alguno. Si está de acuerdo con participar seleccione “Sí” para iniciar el formulario, o de lo contrario presione “No” para finalizarlo.

Para versión en papel:

Seudónimo del participante _____

Fecha _____ Día/mes/año

Consigna para la aplicación

A continuación, le presentamos un grupo de actividades. Por favor, marque una de las opciones disponibles, de acuerdo con sus experiencias. Sus respuestas son completamente anónimas. Siéntase en la libertad de responder con sinceridad, no existen respuestas buenas o malas. Nota. La consigna también aparecerá impresa en el cuestionario.

Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores

A continuación, le presentamos un grupo de actividades. Por favor, marque una de las opciones disponibles, de acuerdo con sus experiencias. Sus respuestas son completamente anónimas. Siéntase en la libertad de responder con sinceridad, no existen respuestas buenas o malas.

¿Con qué frecuencia hace las siguientes actividades?	Siempre	Algunas veces	Raramente	Nunca, pero me gustaría	Nunca
Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Tener contacto con penetración genital.					
Recibir sexo oral.					
Hacer sexo oral.					
Acariciar sus propios genitales para sentir placer.					
Tocar los genitales del otro para generar placer.					
Ver imágenes que le despiertan el deseo sexual y le generan placer.					
Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.					
Bailar con alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Coquetear y seducir a alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Pensar en alguien que le guste o le resulte atractiva/o.					
Uso de servicios sexuales profesionales.					

Tabla de correlaciones de los 17 reactivos iniciales del Cuestionario del Comportamiento Sexual para Personas Adultas Mayores

		Correlaciones															
		Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractivo.	Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractivo.	Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractivo.	Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractivo.	Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractivo.	Tener contacto con penetración genital.	Recibir sexo oral.	Hacer sexo oral.	Acariciar sus propios genitales para sentir placer.	Tocar los genitales de su pareja para generar placer.	Ver imágenes que le despierten el deseo sexual y le generen placer.	Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractivo.	Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.	Bailar con alguien que le guste o le resulte atractivo.	Coquetear y seducir a alguien que le guste o le resulte atractivo.	Uso de servicios sexuales profesionales
Acercarse, platicar o invitar a salir a alguien que le guste o le resulte atractivo.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	1	.692**	.681**	.619**	.551**	.363**	.392**	.390**	.167	.461**	.292**	.591**	.363**	.409**	.558**	.087
		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.067	.000	.001	.000	.000	.000	.000	.343
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121
Acariciar a alguien que le guste o le resulte atractivo.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.692**	1	.838**	.855**	.732**	.566**	.532**	.552**	.235**	.607**	.378**	.710**	.433**	.371**	.537**	.079
		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.009	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.389
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121
Dar cariño a alguien que le guste o le resulte atractivo.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.681**	.838**	1	.749**	.644**	.411**	.390**	.399**	.232	.499	.380	.641**	.360**	.320**	.530**	.035
		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.010	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.700
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121
Recibir caricias de alguien que le guste o le resulte atractivo.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.619**	.855**	.749**	1	.676**	.476**	.438**	.471**	.041	.514	.232	.754**	.328**	.305**	.484**	.010
		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.657	.000	.010	.000	.000	.001	.000	.914
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121
Generar placer a alguien que le guste o le resulte atractivo.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.551**	.732**	.644**	.676**	1	.657**	.597**	.596**	.177	.689**	.412**	.715**	.373**	.285**	.555**	.140
		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.052	.000	.000	.000	.000	.002	.000	.126
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121
Tener contacto con penetración genital.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.363**	.566**	.411**	.476**	.657**	1	.609**	.631**	.248	.746**	.362	.535**	.285**	.275**	.409**	.099
		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.006	.000	.000	.000	.002	.002	.000	.281
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121
Recibir sexo oral.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.392**	.532**	.390**	.438**	.597**	.609**	1	.823**	.333	.672**	.435**	.440**	.343**	.273**	.463**	.116
		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.002	.000	.204
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121
Hacer sexo oral.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.390**	.552**	.399**	.471**	.596**	.631**	.823**	1	.314**	.704**	.470**	.506**	.421**	.235**	.458**	.160
		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.010	.000	.079
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121
Acariciar sus propios genitales para sentir placer.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.167	.235**	.232	.041	.177	.248**	.333**	.314**	1	.297**	.574**	.145	.290**	.187**	.133	.119
		.067	.009	.010	.857	.052	.006	.000	.000	.000	.001	.001	.112	.001	.040	.147	.192
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121
Tocar los genitales de su pareja para generar placer.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.461**	.607**	.499**	.514**	.689**	.746**	.672**	.704**	.297**	1	.415**	.565**	.365**	.314**	.497**	.110
		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.001	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.232
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121
Ver imágenes que le despierten el deseo sexual y le generen placer.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.292**	.378**	.380**	.232	.412**	.362**	.435**	.470**	.574**	.415**	1	.306**	.367**	.158	.325**	.148
		.001	.000	.000	.010	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.001	.000	.084	.000	.106
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121
Recibir cariño de alguien que le guste o le resulte atractivo.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.591**	.710**	.641**	.754**	.715**	.535**	.440**	.506**	.145	.565**	.306**	1	.359**	.327**	.502**	.062
		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.112	.000	.001	.000	.000	.000	.000	.499
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121
Adoptar posturas, ademanes o movimientos seductores al hablar o caminar.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.363**	.433**	.360**	.328**	.373**	.285**	.343**	.421**	.290**	.365**	.367**	.359**	1	.395**	.463**	.177
		.000	.000	.000	.000	.000	.002	.000	.000	.001	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.052
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121
Bailar con alguien que le guste o le resulte atractivo.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.409**	.371**	.320**	.305**	.285**	.275**	.273**	.235**	.187**	.314**	.158	.327**	.395**	1	.527**	.042
		.000	.000	.000	.001	.002	.002	.002	.010	.040	.000	.084	.000	.000	.000	.000	.649
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121
Coquetear y seducir a alguien que le guste o le resulte atractivo.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.558**	.537**	.530**	.484**	.555**	.409**	.463**	.458**	.133	.497**	.325**	.502**	.483**	.527**	1	.124
		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.147	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.174
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121
Uso de servicios sexuales profesionales.	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.087	.079	.035	.010	.140	.099	.116	.160	.119	.110	.148	.062	.177	.042	.124	1
		.343	.389	.700	.914	.126	.281	.204	.079	.192	.232	.106	.499	.052	.649	.174	.174
		121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121	121

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

